





# **Al Qantir**

**Monografías y Documentos**  
**sobre la Historia de Tarifa**

---

*Número 13 - Año 2012*

## **La defensa de Tarifa durante la Guerra de la Independencia**

*Introducción, notas, comentarios y  
apéndices por Juan A. Patrón Sandoval*

Proyecto TARIFA2010

# **Al Qantir**

*Monografías y Documentos*

sobre la Historia de Tarifa

Número 13 - Año 2012

Todos los derechos quedan reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento sin permiso expreso de los titulares de la propiedad intelectual.

© Juan A. Patrón Sandoval (de la Introducción, Notas, Comentarios y Apéndices)

*Director:*

Wenceslao Segura González  
editor@alqantir.com

*Comité Científico:*

Manuel López Fernández  
Juan Antonio Patrón Sandoval  
Wenceslao Segura González

*Edita:*

Proyecto TARIFA2010  
Vista Paloma, 41  
11380 Tarifa (Cádiz)  
www.tarifa2010.com

*Página web:*

www.alqantir.com

*Depósito Legal:*

CA-190-2010

*ISSN* (en soporte papel):

2171-5858

*ISSN* (edición digital):

1989-985

*Portada:*

Retrato del teniente general D. Francisco de Copons (1764-1842) hacia 1816. Litografiado por E. Varela en 1858 y coloreado por el autor en 2011.

*Imprime:*

Grafisur-Tarifa S.L.

# Contenido

---

Presentación . . . . .	1
Introducción . . . . .	3
1811 - Mes de octubre . . . . .	15
Comentarios y notas . . . . .	26
Mes de noviembre . . . . .	55
Comentarios y notas . . . . .	70
Mes de diciembre . . . . .	82
Comentarios y notas . . . . .	104
1812 - Mes de enero . . . . .	185
Comentarios y notas . . . . .	196
Mes de febrero . . . . .	213
Comentarios y notas . . . . .	222
Mes de marzo . . . . .	232
Comentarios y notas . . . . .	236
Apéndices:	
1. Estado de las tropas expedicionarias francesas destinadas al Sitio de Tarifa al mando del general Leval . . . . .	241
2. Estado de los principales efectos de artillería consumidos en el Sitio de Tarifa por las tropas francesas y de los que se trajeron a Puerto Real delante de Cádiz . . . . .	248
3. Gastos de munición de artillería efectuados por la guarnición de la plaza e isla de Tarifa durante el Sitio de Tarifa . . . . .	251
4. Noticia de los muertos, heridos y prisioneros que tuvo la división expedicionaria al mando del general Copons desde el 18 de diciembre de 1811 . . . . .	253
5. Biografía del teniente general D. Francisco de Copons y Navia . . . . .	254
6. Bibliografía y documentación . . . . .	281



# Presentación

---

Con motivo de la conmemoración de los doscientos años del sitio de Tarifa por el ejército francés, *Al Qantir* edita esta monografía, donde se examina exhaustivamente lo ocurrido durante los meses finales del año 1811 y los primeros de 1812.

El autor no podía ser otro que Juan A. Patrón Sandoval, que durante años ha realizado una minuciosa investigación por archivos españoles, franceses e ingleses, consiguiendo una amplia documentación, que utiliza para darnos a conocer en detalle uno de los episodios más destacados de la historia de Tarifa.

Este es un libro doble. Se transcribe el diario de operaciones de la división al mando del general Copons, tal como fue editado en el año 1814 y escrito por Eugenio Iraurgi. Este interesante documento es la guía que sigue Patrón Sandoval para describir el sitio de Tarifa.

Esta monografía se completa con un conjunto de seis apéndices, donde se incluye la biografía del teniente general Francisco de Copons y una extensa y completa bibliografía.

La parte gráfica, compuesta por cincuenta y tres ilustraciones, es esencial en este libro. Localizar los originales y obtener las reproducciones también tiene la autoría de Juan Antonio Patrón.

*La defensa de Tarifa durante la Guerra de la Independencia*, no sólo viene a enriquecer la colección *Al Qantir*, sino que será un libro destacado en la historiografía sobre temas tarifeños.

Wenceslao Segura González  
Director de *Al Qantir*





# Introducción

---

## **La importancia de Tarifa en el contexto de la Guerra de la Independencia**

Tarifa, situada en la costa sur de la península Ibérica entre las plazas fuertes de Cádiz y Gibraltar, en el punto más próximo a la costa norteafricana y enfrente de Tánger, por su ventajosa localización geoestratégica a la entrada del estrecho de Gibraltar, a la salida de las montañas de las sierras gaditana y de Ronda y en el extremo de la llanura del Salado, rica en ganado y en pastos, era de una importancia demasiado fácil de percibir como para no atraer durante la Guerra de la Independencia la atención de los españoles e ingleses, por un lado, pero también de los franceses, por el otro.

Los aliados tenían el mayor de los intereses en conservar este puerto, ya que la seguridad del comercio británico entre el Mediterráneo y el océano Atlántico dependía de ello, así como de que corsarios enemigos situados en Tarifa no interceptaran sus convoyes y los aprovisionamientos de víveres que la guarnición de Gibraltar se llevaba regularmente de Tánger. Los españoles, por el mismo lado, no tenían menos interés que los ingleses en conservar la plaza y las razones por las que interesaba mantenerla eran demasiado obvias:

- 1.- Por su puerto tenían salida los frutos de la fértil campiña tarifeña y se proveía un sin número de subsistencias y artículos de primera necesidad como carnes, tocino, grano, paja, etc... para el consumo de la plaza de Cádiz.
- 2.- Por Tarifa era por donde el gobierno de la Regencia mantenía la correspondencia más activa con las fuerzas de la serranía de Ronda y les enviaba armas y municiones, sirviendo de punto de apoyo y seguridad al flanco izquierdo del cuerpo español que operaba en el Campo de Gibraltar.
- 3.- Tarifa podía servir, además, de base de operaciones y punto de desembarco y ser el lugar desde donde podría salir cualquier empresa que se intentase por la espalda y contra la línea enemiga que bloqueaba la Isla de León, como se demostraría cuando la batalla de Chiclana en marzo de 1811.
- 4.- Por último, como ya se ha referido, conservando Tarifa también se evitaba que en su puerto pudieran abrigarse los corsarios franceses y, por tanto, que éstos pudieran infestar las aguas del estrecho de Gibraltar, interceptando el paso a los barcos mercantes, obligados a pasar muy cerca de la isla tarifeña.

Por el lado francés, desde la llegada del 1<sup>er</sup> cuerpo de ejército frente a Cádiz a comienzos del mes de febrero de 1810, su comandante en jefe el mariscal Víctor, duque de Belluno, se dio cuenta igualmente de la importancia que tenía Tarifa para la continuidad de sus operaciones delante de la isla gaditana y para controlar la insurrección que estallaba poco después en las montañas de Ronda, Antequera y en el propio Campo de Gibraltar. Pese a ello, cuando los imperiales se acercaron por primera vez a Tarifa el 14 de febrero, su población se mostró inicialmente sumisa como único medio de salvaguardar sus vidas y haciendas y la plaza no fue ocupada. Sin embargo, a finales de aquel mismo mes estallaba la insurrección en la serranía y la población campogibraltareña se levantaba también en armas, saliendo derrotada el 14 de marzo siguiente cuando una importante reunión de patriotas se enfrentó a una columna francesa de infantería y caballería al mando del coronel Farine en el paso del Boquete de la torre de la Peña, en el término tarifeño. Tampoco entonces fue ocupada Tarifa, cuya defensa había sido descuidada en un primer momento por la Regencia, que no contaba con tropas regulares suficientes para guarnecer estos puntos, razón por la que en primera instancia los vecinos habían fingido prometer fidelidad al intruso rey José I.

Ocupada ya Ronda en el lado de Málaga por las tropas del 4<sup>o</sup> cuerpo de ejército, adueñarse de Tarifa y de algunos otros puntos intermedios supondría para los franceses quitar a Cádiz los inmensos recursos de subsistencia que desde el puerto tarifeño se sacaba de todo el litoral, desde la desembocadura del río Barbate hasta Algeciras. Al mismo tiempo, quitarían a los aliados la única salida por la que podían, como también se ha referido, llegar con la artillería por la izquierda de la línea de sitio de Cádiz y desde donde podían atacarla por la retaguardia. Estas consideraciones, sobre las cuales al parecer insistió el mariscal Víctor varias veces, no decidieron sin embargo al comandante en jefe del ejército francés en Andalucía, el mariscal Soult, duque de Dalmacia, la ocupación de Tarifa; según el propio Víctor “probablemente porque razones poderosas obligaban a emplear las tropas en otros lugares”, como lo fueron las varias expediciones enviadas una y otra vez a las montañas de Ronda, sin otro resultado que intercambiar algunos tiros de fusil con los patriotas y las tropas españolas refugiadas en aquella serranía, cuya insurrección se había acrecentado y era alentada desde el gobierno de la Regencia.

Lo cierto es que, aún sin ocupar la plaza, eran constantes las correrías francesas a los campos de Tarifa, de donde extraían para el ejército de ocupación mucho trigo y ganado del que igualmente se aprovisionaba a Cádiz. Así fue que, después de enviar tropas a la isla gaditana y ocupar Ceuta para su defensa, tras recibir también la autorización de la Regencia para guarnecer

Tarifa, el teniente gobernador de Gibraltar, el general Colin Campbell, envió el 13 de abril un pequeño contingente de tropas de la guarnición gibraltareña para que ocuparan la plaza y su isla, con el objeto de mantener Tarifa bajo el pabellón español, a salvo de las rapiñas de los franceses y evitar que se convirtiera en un puesto permanente de tropas y embarcaciones corsarias enemigas.

En esto, tantas razones había expuesto Víctor sobre la necesidad de ocupar Tarifa que, ante los rumores de que la plaza iba a ser ocupada por los aliados, los franceses decidieron finalmente su ocupación y hacer de ella un lugar permanente de armas y puesto marítimo para un brigada francesa y una escuadra de cañoneras. Para verificarlo enviaron una columna de infantería y caballería, pero al acercarse el 21 de abril a los muros de la ciudad encontraron sus puertas cerradas, siendo rechazados por la guarnición británica recién llegada de Gibraltar y por los propios vecinos apostados desde la muralla. Viéndose obligados a retroceder y conscientes del refuerzo de tropas de que había sido objeto la plaza, los imperiales determinaron su ataque formal en el mes de mayo de 1810. Se encomendó entonces la operación al general de caballería Latour-Maubourg, quien, junto a las tropas de la reserva del general Maransin, debía partir contra Tarifa desde Medina Sidonia; sin embargo, las lluvias dieron al traste con la operación al impedir en esa ocasión llevar artillería delante de los débiles muros de la plaza, cuya guarnición británica había comenzado a poner ya en estado de defensa.

Suspendida aquella expedición, desde entonces, otras circunstancias y el transcurso de la guerra retrasarían las operaciones contra Tarifa hasta el mes de octubre de 1811. Ciertamente, Soult nunca había considerado este punto como una plaza capaz de una resistencia seria y tampoco había contemplado seriamente la posibilidad de conservarla una vez conquistada. De hecho, la voluntad firme de intentar su ocupación le llegó poco a poco y bajo la convicción de que cuando él la quisiera, no tendría más que tender la mano y tomar la ciudad, al igual que cuando afirmaba en sus memorias que “una operación de genio es un cálculo rápidamente hecho”.

### **Antecedentes del Sitio de Tarifa**

Así, entendiendo el duque de Dalmacia que “el fin principal de los aliados era retrasar la reanudación del asedio de Cádiz” y ante la imposibilidad de hacerlo, decidió apoderarse de una vez de Tarifa, “que era el punto más favorable de la costa para recibir a los navíos de Marruecos”. Lo cierto es que para reanudar el asedio de Cádiz el 1<sup>er</sup> cuerpo de ejército del mariscal Víctor tenía que mantener su izquierda tranquila y estando Tarifa en poder de los aliados seguía siendo muy útil a éstos como punto de desembarque, tanto

para actuar sobre las retaguardias francesas como para proteger los movimientos de las divisiones españolas del Campo de Gibraltar, cuya comandancia general estaba al mando desde comienzos del mes de septiembre de 1811 del ya célebre general Ballesteros, quien venía operando con acierto y sorprendiendo cada vez más a las columnas volantes y guarniciones francesas de las serranías gaditana y de Ronda. La posesión de Tarifa era así cada vez más decisiva y entre sus ventajas añadidas se encontraba también el privar a los aliados de su control sobre el paso marítimo del Estrecho y evitar que continuaran interceptando los convoyes de víveres que el ejército francés, amenazado por una total hambruna en Andalucía, se veía obligado a traer de las costas africanas. Estas razones decidieron finalmente al mariscal Soult a tomar la plaza de Tarifa por un golpe de mano, encargándose de dirigir esta operación el mariscal Víctor. Para llevarlo a cabo, en el mes de octubre, tropas de la reserva al mando de los generales Godinot y Barrois y del 1<sup>er</sup> cuerpo al mando del general Sémellé fueron enviadas desde diferentes puntos con el fin de acabar con los españoles del general Ballesteros y de intentar la toma de Tarifa, que por aquel entonces sólo contaba con la corta guarnición británica destacada de Gibraltar.

Sin embargo, enterado el gobierno español de las pretensiones francesas, ordenó inmediatamente el envío a Tarifa de una división expedicionaria al mando del general D. Francisco de Copons y recabó también la ayuda del ejército británico, que colaboraría enviando una brigada comandada por el coronel Skerrett. Mientras tanto, los franceses habían obligado a Ballesteros a refugiarse con sus tropas bajo el cañón de Gibraltar y la columna de Sémellé se dirigía ya contra Tarifa, cuya guarnición sería reforzada a tiempo por los ingleses de Skerrett mientras que la flotilla que debía transportar a Copons veía impedida su llegada por el mal tiempo reinante.

Con todo, pese a que la realidad de los hechos fue que la flotilla que acababa de transportar a la brigada inglesa detuvo en el paso de la Torre de la Peña a la columna de Sémellé en su avance contra Tarifa y que el refuerzo británico alertó a los imperiales, según el mariscal Víctor iban a llegar frente a Tarifa cuando el general en jefe le avisó “que diversos movimientos del enemigo lo obligaban a volver a llamar a dos brigadas de las tropas de aprovisionamiento, una en Sevilla y la otra en la provincia de Málaga. Dadas estas nuevas instrucciones, hubo que renunciar por el momento a la expedición que la estación hubiese hecho que fuese sencilla entonces”. En efecto, en otra estación el asedio de Tarifa no hubiera sido una operación importante; de hecho, el propio Soult comentaría años más tarde que esta expedición de octubre, “conducida con rapidez, sería simple. Pero se perdió mucho tiempo. El enemigo, apercebido, pudo aumentar sus defensas y consiguió llegar a la

estación de las lluvias, que desencadenó los elementos contra nosotros”.

Así las cosas, el duque de Dalmacia se decidió a finales de noviembre a retomar las operaciones del sitio de Tarifa, ordenando esta vez al general Leval, comandante en jefe del 4º cuerpo de ejército, que desde la provincia de Málaga se dirigiese hacia San Roque para unirse a las tropas del 1º cuerpo que debían emplearse para ello. Reunidas las fuerzas de la expedición, mientras el mariscal Víctor establecía su cuartel general en el Santuario de la Luz, a escasos kilómetros de Tarifa, el general Leval con el grueso de las tropas de sitio se presentaría delante de la plaza el 19 de diciembre. Para el historiador militar francés Alphonse Grasset, en aquel momento “la suerte de Andalucía se jugaba bajo los muros de Tarifa”.

### **La plaza de Tarifa y su fortificación en 1811**

Con todo, aunque la fortificación de Tarifa era respetable contra cualquier número de infantería y caballería, como se demostró ya en la primera defensa de la plaza en el mes de abril de 1810, y aún contra los cañones de corto calibre, propiamente hablando su resistencia resultaba nula contra la artillería gruesa y en virtud de ello no muy a propósito para que realmente pudiera esperarse una gran resistencia por parte de sus defensores. Las fortificaciones de la plaza se reducían, de hecho, a un simple muro antiguo de tapial, alto pero de corto espesor, con algunos torreones muy reducidos, sin terraplén, sin foso y sin obras avanzadas. Enfilados y dominados de frente, flanco y revés por los cerros inmediatos de las Tres Cruces, de la Caleta y del Camorro, los ruinosos muros del recinto medieval hacían que Tarifa no fuera susceptible, por tanto, de una larga defensa, de forma que consiguiendo llevar el enemigo artillería del calibre de a 12 ó 16, en pocas horas de fuego conseguiría demoler sus débiles parapetos y abrir cuantas brechas quisiera. Hasta tal punto era esa su apariencia que, algunos años más tarde, el viajero inglés Richard Ford todavía escribía sobre ellas que “las murallas en ruinas de Tarifa podrían ser echadas abajo con naranjas”. A ello se sumaba el que los defensores tampoco podían colocar artillería gruesa por la estrechez de sus torreones, de donde era fácil inferir por ambas partes la nulidad de la fortificación de esta mal llamada plaza.

Si aquello no fuera bastante, la localidad del terreno que la rodeaba y su barrio extramuros de San Sebastián daban facilidad a las tropas sitiadoras para aproximarse a cubierto de las salidas de la guarnición y de los fuegos de la ciudad, ofreciéndoles cobertura para establecer sus baterías de brecha a muy corta distancia de los muros, sin que la escasa artillería de los defensores pudiera impedirlo. No obstante, la ciudad únicamente podía ser atacada por el frente Norte, que miraba al referido barrio extramuros y al convento de

San Francisco, situado también fuera de las murallas, y por el Este, que miraba hacia los cerros de las Tres Cruces y el de la Caleta; es decir, sólo la mitad del perímetro podía ser amenazado, pues el que estaba hacia el mar era intocable gracias a las fuerzas marítimas aliadas y el que miraba hacia la llamada Huerta del Rey estaba defendido por los fuegos que se establecieron en el cerro de Santa Catalina y el frente de tierra de la isla.

Pese a ello, el que fuera jefe de Estado Mayor del general Copons, el brigadier Maupoey, al evaluar la fortificación de Tarifa aquel mes de diciembre concluiría que “jamás Tarifa podrá tener una fortificación que merezca un mediano concepto” y que la defensa de la ciudad era de muy pocos días si las fuerzas marítimas no podían colaborar con su artillería, que la guarnición y particularmente la caballería estaba expuesta a ser víctima del cañón enemigo si no se le proporcionaba tiempo oportuno para reembarcarse y que la verdadera defensa de Tarifa estaba en su isla, unida al continente por un arrecife artificial de escollera desde el año 1808 y donde debían continuarse las obras de fortificación iniciadas por la guarnición inglesa de la plaza.



Ilustración 1.- Vista de Tarifa desde el camino de Algeciras. En primer término la torre del Corchuelo. Fotografiado de 1927. Colección particular.

### **Repercusiones del fracaso francés frente a Tarifa**

Lo cierto es que la expedición francesa enviada contra Tarifa, tan meticulosamente planeada y que tantos recursos movilizó desde comienzos del mes de noviembre, en la cual tomaron parte cerca de doce mil de los mejores soldados del imperio, resultó un fracaso completo frente a una fortaleza muy secundaria y a una guarnición de poco más de tres mil hombres, cuyos jefes

estaban lejos de entenderse entre sí. De considerable repercusión en el mediodía de España, la principal pérdida, más allá de las 450 bajas habidas en el cuerpo expedicionario francés, fue el número de enfermos, tan considerable que los regimientos empleados en el asedio de Tarifa, descorazonados y debilitados para un largo plazo, debieron ser dejados en la reserva y durante varias semanas sus hombres continuaron llenando los hospitales en las líneas, incapaces de seguir en el servicio activo. Hasta tal punto fue así, que el mismo Soult reconocería más tarde que fue como consecuencia de su expedición a Tarifa por lo que no pudo enviar ningún destacamento apreciable para ayudar al mariscal Suchet en el lado de Valencia. No fue menos importante la pérdida de prestigio, que superó con mucho a la de vidas humanas, pues el sitio sería levantado dejando frente a Tarifa casi todo el material de asedio y la moral de los sublevados estaba exultante por la retirada de una importante parte del ejército francés del Mediodía. El mismo general Copons, en su parte oficial del día 5 en el que anunciaba el levantamiento del sitio y el repliegue desordenado de los enemigos, se encargaría de poner como colofón del mismo que, en su apresurada retirada, "solo les acompañaba el honor perdido y las piezas de pequeño calibre".

Como réplica al parte de Copons, por el lado francés, el mariscal Víctor apostillaría que "debía suponer dicho general que el no tomar la plaza no lo impidió él con sus maniobras, sino el cielo con las aguas". Posteriormente, el mismo duque de Dalmacia referiría en sus memorias que todo se juntó para impedir las labores del sitio, refiriéndose con ello a las condiciones climatológicas verdaderamente abominables en las que se desarrolló y que contribuyeron grandemente al desastre francés de aquellas navidades de 1811. Sin embargo, perfecto conocedor del descrédito para las armas imperiales, inicialmente trató de justificar el fallo de la campaña y su fracaso ante Tarifa por los retrasos que se habían producido, con lo que venía una vez más a descargar su propia responsabilidad sobre el mariscal Víctor, que había asumido el mando directo sobre el propio terreno y quien, poco tiempo después, abandonaría el mando de su cuerpo de ejército frente a Cádiz, llamado por Napoleón para la campaña de Rusia.

No por ello el mariscal Soult renunció a la ocupación de Tarifa. Más aún, la conquista de la plaza se convirtió en una obsesión para él a partir de entonces. Así, a finales de enero de 1812 ya se anunciaba en el campo francés un nuevo intento contra Tarifa en la primavera, si la estación se presentaba poco lluviosa. Tres meses después del asedio, el duque de Dalmacia, demostrando que valía la pena arriesgarse, expresaba su convencimiento de que la toma de Tarifa sería más dañina para los ingleses y los defensores de Cádiz que la toma de Alicante o incluso de Badajoz, "donde no puedo ir sin prime-

ro asegurar mi izquierda y teniendo a Tarifa“.

### **Las fuentes secundarias: el tratamiento bibliográfico del Sitio de Tarifa**

Ciertamente, aunque el temporal que azotó aquel mes de diciembre la región del Estrecho fue el principal responsable del fracaso napoleónico frente a las débiles murallas de Tarifa, no debe obviarse en ningún caso el mérito que cosecharon los aliados tras la exitosa defensa que hicieron de una plaza, sin resistencia posible y que, embestida por tropas que les cuadruplicaban en número, fue sitiada durante diecisiete días, siete de los cuales permaneció con la brecha abierta y practicable, habiendo rechazado el vigoroso asalto de la misma en la mañana del 31 de diciembre.

Así las cosas, en el estudio de la Guerra de la Independencia, aunque la bibliografía existente sobre el mismo es abundante, el Sitio y Defensa de Tarifa merece aún ser puesto de relieve en su justa medida, por su importancia histórica y por constituir este estrepitoso fracaso francés el punto de inflexión y el principio del fin del curso de la guerra, refrendado días más tarde con la ocupación de la plaza fuerte de Ciudad Rodrigo por las tropas aliadas del general Wellington. Tan es así que, aunque pueda parecer que son muy pocos los historiadores franceses que le han consagrado por lo general tan sólo algunas líneas, algunos como Jacques Belmas o Grasset sí le han dado su verdadera importancia, hasta el punto de que el primero le concede más espacio que al sitio francés de Cádiz, refiriendo sobre Tarifa que, por las fatigas, la miseria y las enfermedades, la expedición contra Tarifa fue “una de las más desgraciadas de la guerra de la Península”.

Para el periodista español afincado en Londres José M<sup>a</sup> Blanco White, contemporáneo de los hechos, el pequeño sitio de Tarifa fue una de las acciones más plausibles de la guerra y demostraba lo que podía hacer el valor de las dos naciones aliadas cuando la intriga no inutilizaba sus esfuerzos. Por su parte, según el afamado historiador militar José Gómez de Arteche “no es posible mayor desastre que el de los franceses en el sitio de Tarifa” y, más recientemente, en palabras del también historiador militar Juan Priego López, el Sitio de Tarifa “constituye, en efecto, un acontecimiento de los más desgraciados de aquella lucha, si no el más lamentable”.

Para los historiadores británicos, por su lado, el Sitio de Tarifa constituyó también una de las páginas más gloriosas de la historia de la que para ellos es la Guerra de la Península, dedicándole de hecho una extensa bibliografía en la que, salvo honrosas excepciones, como es en el caso de los historiadores Charles Oman y John Fortescue, los españoles no reciben el mérito al que son acreedores en justicia. Tal es la importancia que el Sitio y Defensa de Tarifa

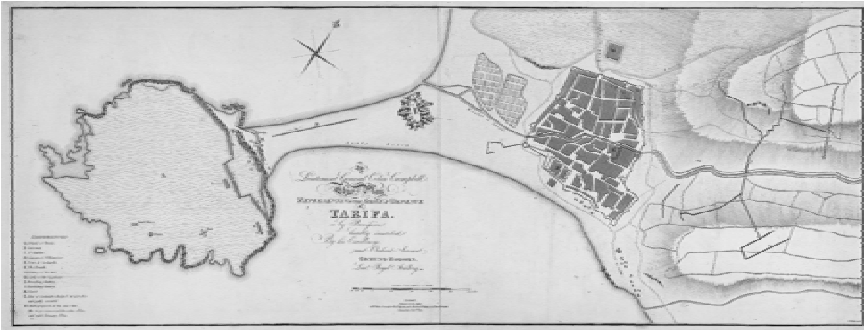


tuvo para las armas británicas, que llevaron al historiador John T. Jones a afirmar en su obra sobre los asedios protagonizados por el ejército británico en la Península que sería un acto de injusticia a los defensores de la plaza no dar cuenta del logro defensivo igualmente arduo alcanzado en Tarifa.

### **El diario de Iraurgui: la principal fuente primaria del Sitio de Tarifa**

Sin duda, la principal fuente documental del lado español no es sino el diario de operaciones de la división expedicionaria que salió de Cádiz en el mes de octubre de 1811 al mando del general Copons y Navia y que, llevado desde su inicio por el comandante de ingenieros de la división, el teniente coronel Iraurgui, concluye en el mes de marzo de 1812, coincidiendo con el regreso de Copons a Cádiz tres meses después de haber defendido Tarifa. De hecho, este diario fue la principal prueba presentada por el general español en la sumaria información que pidió a la Regencia poco después y en la que solicitaba que por la gloriosa defensa que había hecho de la plaza de Tarifa, le fuera concedido el premio que señalaba el nuevo decreto de la Real y Militar Orden de San Fernando por las acciones distinguidas. Celebrado el preceptivo juicio abierto y contradictorio, como consecuencia del mismo y después de que también el general Ballesteros evacuase la preceptiva información sobre los hechos, no fue hasta el 30 de noviembre de 1813 cuando Copons obtuvo el diploma honorífico por el que se le concedió finalmente la Gran Cruz de dicha orden con la venera coronada. El mismo diario de operaciones, en el que se relata la defensa del Sitio de Tarifa, fue impreso posteriormente, ya en 1814, en la plaza de Vich, en la imprenta del 1<sup>er</sup> Ejército español, del que Copons fue su comandante en jefe hasta el mes de marzo de aquel mismo año.

Sin embargo, siendo quizás una de las fuentes primarias más importantes de cuantas se conservan sobre el Sitio de Tarifa, no puede manejarse por sí sola, pues el diario de operaciones no deja de ser un documento que sólo recoge la defensa según una de las partes y está impregnado de la subjetividad de su autor y de noticias que aparentaban ser verdaderas. Para conocer con rigor los hechos que acontecieron en la heroica defensa que se hizo de la plaza y otorgar el mérito a quien realmente es acreedor del mismo, se hacía imprescindible el contrastar este diario y completarlo e incluso corregirlo con otros documentos y testimonios conservados de testigos directos, así como con los diferentes diarios y papeles británicos conservados en la parte que tuvieran en común o pudieran aclarar ciertos pasajes. Con todo, los hechos que se relatan en el conjunto de esta obra se refieren en su mayor parte a los defensores. En virtud de ello, cabría hacer este mismo ejercicio crítico



**Ilustración 2.- Plano del Sitio y Defensa de Tarifa. Por el teniente de artillería Edmund Hodges. Publicado en Londres en 1812. Ar.G-T.9-C.3-899.**

para clarificar las operaciones de las tropas sitiadoras, cuyas fuentes más fiables sólo hemos usado para corroborar hechos cuando entran en contacto con las aliadas y para determinar la veracidad de los relatos, a veces contradictorios según uno u otro bando y que las diferentes fuentes relatan de forma distinta.

En cuanto a la transcripción del diario, que constituye la base de este libro, hemos optado por conservar y no alterar el relato original del mismo, cuyo valor es indudable, corrigiéndolo tan sólo ortográficamente y revisando algunos errores y signos de puntuación para hacerlo más legible. Como aportación del autor se añaden a cada capítulo una serie de notas y comentarios finales que, en gran parte, permiten también una lectura separada y continuada en lo que podría interpretarse como la trastienda del Sitio. Ahora sí, dejamos sentadas las bases para que pueda escribirse la completa y verdadera historia del Sitio y Defensa de Tarifa durante la Guerra de la Independencia.

**DIARIO**  
**DE LAS OPERACIONES**  
**DE LA DIVISION EXPEDICIONARIA**  
**AL MANDO DEL MARISCAL DE CAMPO**  
**DON FRANCISCO DE COPONS Y NAVIA,**  
desde su salida de Cadiz en el mes de  
Octubre de 1811, hasta que regresó  
en Marzo de 1812; despues de haber  
defendido la plaza de Tarifa.  
*Llevado por el teniente coronel de Ingenie-  
ros D. Eugenio Traurgui.*

---

**VICH:**  
**IMPRENTA DEL PRIMER EJÉRCITO:**  
**Á CARGO DE ANTONIO BRUSI,**  
**AÑO 1814.**

**Portada del diario de operaciones de la división expedicionaria al mando del general Copons enviada a Tarifa en octubre de 1811**



**Retrato del teniente general D. Francisco de Copons (1764-1842)  
hacia 1816. Litografiado por E. Varela en 1858.  
Litografía Militar del Atlas.**

# 1811 - MES DE OCTUBRE

---

## *PLANA MAYOR*

### *General*

El mariscal de campo D. Francisco de Copons y Navia.<sup>1</sup>

### *Estado mayor*

El brigadier D. Pascual Maupoey, primer ayudante.<sup>2</sup>

El teniente coronel D. José Iglesias, primer ayudante.<sup>3</sup>

El subteniente D. José Díaz, adicto.

### *Ingenieros*

El teniente coronel D. Eugenio Yraurgui.<sup>4</sup>

### *Artillería*

El teniente D. Tomás Iriarte.<sup>5</sup>

### *Comandante de la caballería*

El coronel D. Francisco Chaperón.<sup>6</sup>

### *Hacienda Nacional*

Comisario de guerra D. Manuel Yarto y Parra con cuatro dependientes.

Primer ayudante de cirugía D. Miguel Parasols, con cuatro.

### *Día 11 en movimiento*

En virtud de las órdenes dadas en el cuartel general, se reunieron en el manchón de Torre Alta a las dos de la mañana los regimientos que indica el precedente estado y, a las tres, emprendieron

<i>CUERPOS</i>	Jefes	Capitanes	Subalternos	Sargentos	Tambores	Cabos y soldados	Totales
Irlanda	5	4	21	45	13	411	469
Cantabria	4	6	26	41	17	551	609
Sevilla		2	5	7	3	173	183
Totales	6	12	52	93	33	1135	1261

Cuadro 1. <sup>7</sup>

su marcha a San José en el arrecife de Cádiz en donde quedaron vivaqueando. <sup>8</sup>

Por la tarde se previno en la orden que esta división se denominaría expedicionaria; que los señores oficiales y demás clases casados, dejaran sus mujeres en tierra.

A la oración pasaron las tropas al muelle de Cádiz, donde se embarcaron en los buques nacionales destinados al efecto.

### *Día 12 en movimiento*

A las seis de la mañana se embarcó en el místico de guerra comandante del convoy y el Estado y Plana Mayor en el jabeque San Miguel. Y a las ocho y media, habiendo hecho la señal la comandanta de dar la vela, salió el convoy del puerto con viento al N.E. compuesto de treinta y un buques entre místicos y faluchos. Habiendo remontado el castillo de San Sebastián cambió el viento en S. y la comandanta viró a Levante, a la que siguió todo el convoy reunido, navegando con este rumbo hasta la oración en que sobrevino calma. Habiéndose manifestado viento al levante con poca fuerza, se navegó en la misma dirección sin poder adelantar camino por el mucho viento y mar que siguió toda la noche, la cual se pasó dando bordos sobre la costa. <sup>9</sup>

*Día 13 en movimiento*

Al amanecer se halló la expedición sobre la costa entre Torre Bermeja y Cabo Roche <sup>10</sup>; y habiendo hecho la comandanta señal de reunión, se navegó dando bordos para montar el cabo de Trafalgar y, no siendo posible por el viento contrario, se arribó a las doce del día con rumbo a Cádiz, en donde fondeó el convoy a las cinco de la tarde. <sup>11</sup>

Con motivo del mal tiempo que hubo en la noche anterior se extravió una tartana del convoy con 60 hombres de Cantabria, que seguramente hubieren naufragado a no haber tenido la suerte de pasar a media noche por su intermediación la corbeta de S. M. Paloma, que recogió a su bordo la tropa, encontrando la tartana sin palos ni timón y haciendo mucha agua. <sup>12</sup>

*Día 14 en Cádiz*

Desembarcó la tropa por la mañana y fue alojada en los conventos de San Agustín, la Merced y el Carmen; y por la tarde se pasó revista de ropa y armas a la división. <sup>13</sup>

*Día 15 en Cádiz*

Los regimientos hicieron ejercicio en la Puerta de Tierra. Se cambiaron algunos fusiles inútiles <sup>14</sup> y repartieron algunos zapatos. <sup>15</sup>

*Día 16 en movimiento*

Habiendo variado el viento se empezaron a embarcar las tropas a las cinco y media de la tarde, quedando todas a bordo a las siete de la noche, en cuyo intermedio se mudó el viento al levante. <sup>16</sup>

Se aumentó la división con 200 caballos, entre ellos 80 ingleses hannoverianos, <sup>17</sup> a las órdenes del coronel D. Francisco Chaperón. Los 120 españoles de los regimientos de Carabineros Reales, Calatrava, Villaviciosa y Voluntarios de España, 30 por cada cuerpo. <sup>18</sup>

Se reunieron igualmente un oficial de artillería con un sargento y 8 artilleros con cuatro cañones de a uno de tragantes para montaña. <sup>19</sup>

El batallón de tropas ligeras 1º de Cataluña, correspondiente a esta división, que a la primera orden del día 11 pasó a embarcarse

a Sancti Petri y consta de 576 plazas, salió a la mar por aquel río esta misma tarde.<sup>20</sup>

#### *Día 17 en la Bahía de Cádiz*

A las ocho y media de la mañana se dio orden de poner ranchos en tierra y comerlos a bordo, por continuar el viento contrario, y se mantuvo la tropa embarcada todo el día.

El batallón de catalanes que salió de Sancti Petri, arribó al punto de su salida la tarde de este día, por razón del viento contrario.

21

#### *Día 18 en la Bahía de Cádiz*

El general, ayudante de campo, el Estado Mayor y el comandante de ingenieros salieron del puerto este día a las diez y media de la mañana en la goleta de S.M. Mariana, al mando del teniendo de navío D. Francisco Sayas para Tarifa, y con el objeto de reconocer con anticipación aquel punto y sus inmediatos; dejando orden a la división que se hallaba embarcada, de seguir viaje a aquel punto en el momento que el tiempo lo permitiese.

Navegó la goleta todo el día y noche con viento contrario muy fuerte, haciendo algunas averías en el buque.

#### *Día 19 en la mar*

A las ocho de la mañana no siendo posible montar el cabo de Trafalgar a pesar de los respectivos esfuerzos del comandante Sayas a instancia del General, fue preciso arribar a Cádiz.

En frente del Cerro del Puerco a las diez y media de la mañana se encontró el convoy que había salido de Cádiz al amanecer y que ya no podía seguir viaje por la mucha mar y viento contrario; por lo que fue dada orden de seguir a Cádiz con la comandanta, en donde fondeó a las dos y media de la tarde, no pudiendo desembarcar la tropa este día por la mucha marejada de la Bahía.

#### *Día 20 en Cádiz*

Desembarcaron las tropas, y se alojaron en los conventos que habían ocupado anteriormente.



*Día 21 en Cádiz*

Las tropas pasaron revista de armas y municiones e hicieron ejercicios en la Puerta de Tierra.

*Día 22 en Cádiz*

Se repitió lo mismo.

*Día 23 en Bahía*

A las nueve de la mañana se embarcó el General y Estado Mayor en la corbeta de S.M. la Paloma al mando del capitán de fragata D. Francisco Navarrete. A las doce y media, estando prontos a dar la vela sobrevino un temporal y a precaución hizo Navarrete tender tres anclas para amarrar de firme la corbeta, quitar juanetes y otras varias operaciones para la mayor seguridad. A este tiempo se estaban acabando de embarcar las tropas en sus respectivos buques.

A las siete de la mañana salió por el río San Pedro <sup>22</sup> el convoy que estaba allí fondeado con el batallón de tropas ligeras primero de Cataluña correspondiente a la división.

Continuó el temporal hasta las diez de la noche.

*Día 24 en movimiento*

A las siete y media de la mañana salió el convoy con viento al N.O. a cuya hora estaba maniobrando la corbeta para dar la vela; pero como por el temporal de la noche anterior se hallaba con tres anclas en el agua y sin juanetes se retardó su salida del puerto hasta las dos de la tarde; tomando el convoy por esta razón cinco horas más de tiempo con lo que llegó esta misma noche a Tarifa.

*Día 25 en la mar*

Al amanecer se hallaba la goleta sobre el cabo de Espartel con calma, después de haber tenido toda la noche chubascosa, que se pasó dando bordos sobre las dos costas de África y España y con ventolinas del N. y N.O. Siguió navegando con el auxilio de las corrientes para el Estrecho hasta las dos y media de la tarde, que dio fondo en Tarifa.

Habiendo desembarcado pasó el General inmediatamente a reconocer las fortificaciones de la plaza, que consisten en un simple recinto antiguo sin terraplén, con varios torreones cuadrados en que se hallan montadas doce piezas de varios calibres.

Toda la parte de tierra del recinto de la plaza se halla dominada, a medio tiro de fusil, por una cadena de alturas que, aminoradas progresivamente hasta los muros, tienen varias direcciones. De paso, se terminan en la orilla del mar, cuya situación constituye la plaza susceptible de muy poca defensa, que podrá corregirse en parte con el proyecto aprobado y mandado ejecutar de tres fuertes o torres destacadas en las primeras alturas inmediatas a la plaza,<sup>23</sup> que constituidas harán indudablemente alejar al enemigo que se acerque a batir de revés y enfilada la mayor parte del recinto.

Esta plaza se halla guarnecida de 560 hombres de infantería inglesa al mando del mayor King.<sup>24</sup>

Se hallaba en la plaza la brigada inglesa al mando del coronel Skerrett compuesta de 1.149 infantes<sup>25</sup> y 80 caballos<sup>26</sup> con cuatro piezas de artillería volante,<sup>27</sup> que debían obrar a las órdenes del General contra las fuerzas enemigas que amenazaban toda la costa y división del teniente general Ballesteros, siendo éste el objeto de la expedición.<sup>28</sup>

A las ocho de la noche conferenció el General con el comandante inglés; éste dio noticia al primero que los enemigos en número de 13.000 hombres habían amenazado este punto y el de la línea que conservaba el general Ballesteros; y se habían retirado divididos en tres columnas el día 22 en las direcciones de Ubrique, Ronda y Medina; pero que no podía atinar la causa de esta retirada, habiéndose dejado los ranchos que tenían preparados.<sup>29</sup>

El General indicó al comandante inglés alguna otra operación que podía hacerse; a que contestó tenía dado parte a su general de Cádiz de esta ocurrencia, por la que había cesado el principal motivo de la reunión de sus tropas con las españolas, y esperaba nuevas órdenes sobre lo que debía ejecutar.<sup>30</sup>

A las nueve de la noche salió el jefe de E.M. para Los Barrios, en donde se hallaba el general Ballesteros, a dar noticia a S.E.<sup>31</sup> de la llegada de la división y tratar en nombre del General de varios particulares relativos a las operaciones.

*Día 26 en Tarifa*

Este día a las nueve de la mañana pasó el General con el ayudante de E.M. Iglesias e ingeniero, a reconocer el punto de Puertollano, distante dos leguas de esta plaza, como una de sus avenidas. Es una garganta de la cordillera de montañas por la parte del N., que da paso a la mayor parte de los pueblos y valles contenidos en esta porción de sierra hasta la laguna de Janda. Su camino desde la ermita de la Luz, distante una legua de este pueblo, es muy áspero, sin que por él se pueda pasar artillería; muy incómodo para caballería, por ser todo un desfiladero continuado.

En lo más alto de este puerto estaba colocado un destacamento de observación para dar aviso.

Este día se cubrieron los puestos de esta guarnición por nuestras tropas, dejando en ellos igual número de los ingleses. El comandante de esta brigada inglesa comió con el General y le anunció en la mesa que el día siguiente tendría la complacencia de pre-



Ilustración 3.- Vista de Tarifa, por Jean Laurent. Hacia 1879. Archivo Ruiz Vernacci.

sentarle las tropas de su mando formadas en el campo.

Por la tarde se mandó a la isla un destacamento de 50 hombres con dos oficiales para su guarnición en unión de las tropas inglesas que cubren aquel punto.

### *Día 27 en Tarifa*

A las diez de la mañana pasó el General con su estado mayor a ver las tropas inglesas que formadas en batalla lo esperaban con su jefe a la cabeza, que salió a recibirlo al momento de presentarse. Le hicieron los honores y se retiraron pasando por frente del General.

Este mismo día, a las cuatro de la tarde en el mismo punto, presentó el General su división al comandante inglés; maniobró con ella al frente de aquél y su oficialidad y se retiró pasando en columna por delante de aquel jefe.

Después de esto pasaron el General y comandante inglés a reconocer la isla, que no es otra cosa que una pequeña península que está unida al continente de este pueblo y al frente de él por un pequeño arrecife, distante de la plaza un tiro de fusil largo; su te-



Ilustración 4.- Vista de la isla de Tarifa desde Santa Catalina. Postal Ed. F. Arcas. Hacia 1905. Colección particular.

rreno es algo elevado sobre el nivel del mar que la circunda; su longitud es como de 600 varas y su latitud algo menos. En ella hay una gran torre de vigía para la costa.

Todo el frente que mira a tierra está fortificado con un gran parapeto de mampostería y relleno de tierra a prueba de cañón. Y en todo su frente ocho cañoneras, en las que se hallan montados cuatro cañones de grueso calibre. Su situación dominada por las alturas de la costa firme y plaza a tan corta distancia. Sin embargo, los ingleses como la han considerado como un apoyo para sostener un embarco, la tienen fortificada en los términos expresados y continúan trabajando a fin de hacerla más respetable.<sup>32</sup>

Tiene una cisterna con cuatro bóvedas de treinta varas de longitud cada una, y sobre cuatro de ancho. Esta es obra de los moros y se hallaba en muy mal estado; pero las circunstancias del día han hecho que se repare, a fin de recoger agua suficiente para las tropas. Hay también siete pequeñas casas que, como la torre, pueden servir de almacenes, como otro gran subterráneo que llaman la Cueva del Moro.<sup>33</sup> De modo que sólo faltan algunos hornos para cocer pan en caso necesario.

#### *Día 28 en Tarifa*

Se prohibió el paso por el Boquete de la Peña y Puertollano a todo paisano que no llevase pase del General; el destacamento que estaba en ese último punto se hizo pasar a otro, poco más avanzado, para descubrir con más proporción el descenso o puesto de la montaña.

Se mandó esta misma noche una partida de caballería con un oficial sobre el flanco izquierdo, por haber tenido noticias de haberse aproximado por el llano de la costa una descubierta enemiga.

El general Ballesteros hizo pasar a este cuartel general a su jefe de E.M. el brigadier D. Felipe Montes,<sup>34</sup> quien de parte de aquel general anunció a éste que, respecto a que los enemigos se habían retirado y que su división se hallaba acantonada en Algeciras, San Roque y Los Barrios con el objeto de reponerse y organizar varios cuerpos, le parecía oportuno se retirase a Cádiz, porque de lo contrario se exponía a que los enemigos no le permitiesen efectuar la organización que tenían en planta; y para verificar el embarque de

las tropas le proporcionaría los buques necesarios del puerto de Algeciras.

El General contestó a Montes que no aprobaría el Gobierno la retirada propuesta, la que no podía ejecutar sin una orden de la Regencia o del general en jefe del 4<sup>o</sup> ejército,<sup>35</sup> sin cuyo requisito tan conforme al servicio del Rey no podía moverse; que los enemigos no podían aventurar ninguna tentativa contra sus cantones, siendo tan respetable esta división en unión con los ingleses; y que podía moverse sin oposición en todas direcciones, siendo en su parecer ésta la principal razón que habían tenido los enemigos para retirarse; y por último, que no tenía su general nada que temer, cubierto como estaba su flanco izquierdo por esta división; que estas justas reflexiones y la consideración de los gastos que la expedición había hecho a la nación, le estimulaba altamente para que fuesen infructuosos, debiendo sacar todas las ventajas que le dictaban su honor y su celo. Con lo que quedó concluida la conferencia, retirándose Montes.

#### *Día 29 en Tarifa*

El General recibió un oficio del comandante de Marina del apostadero de Algeciras,<sup>36</sup> anunciándole que habiendo tenido orden del general Ballesteros para embargar los buques necesarios a fin de conducir a Cádiz la división de su mando, le suplicaba le dijese el número que necesitaba y para qué tiempo, con el objeto de no causar perjuicios a la Hacienda Nacional y a los particulares, reteniéndoles mucho tiempo embargados.

Contestó el General a dicho comandante que sobre este particular ya había contestado al general Ballesteros por el jefe de E.M. D. Felipe Montes, anunciándole que no podría regresar a Cádiz sin orden del Gobierno; por cuya razón no podía ser responsable de la detención de los buques embargados.

Este mismo día el General pasó oficio al general Ballesteros, diciéndole que deseoso de atacar a los enemigos en Vejer con toda seguridad y ventajas, para cuyo intento tenía poca caballería, le suplicaba le auxiliase con parte de la suya para emprender la operación.

Llegó el oficial con la partida de caballería que salió anoche a

reconocer el flanco izquierdo, sin haber observado nada de enemigos por aquella parte.

### *Día 30 en Tarifa*

Contestó el general Ballesteros a la petición que se le hizo ayer de alguna partida de caballería para atacar Vejer, que con motivo de estarla organizando no se hallaba en estado de trabajar y por consiguiente no podía franquearla.

En el mismo día pidió aquel general al de esta división el batallón de tropas ligeras 1º de Cataluña e inmediatamente le fue remitido sin perder momentos, tanto, que se le hizo poner en marcha para Los Barrios sin esperar a que se le reuniera el destacamento que tenía en el Puerto de Facinas.

### *Día 31 en Tarifa*

Habiendo oficiado primera y segunda vez el jefe de E.M. de esta división al brigadier Montes que lo es de la de Ballesteros, sobre que remitiese a ésta cuatro cañones de a uno de tragantes que con un oficial y ocho artilleros salieron de Cádiz con esta división, por ser correspondientes a ella, y que habiéndolos llevado la mala noche a Algeciras, les dieron destino en la división de aquel general. Contestó este día dicho señor Montes que serían remitidos inmediatamente a este cuartel general.<sup>37</sup>

Parte de las tropas inglesas que se hallaban alojadas en el convento de San Francisco pasaron a la ermita de la Luz, extramuros, a fin de permanecer con más desahogo.

Se remitieron a Cádiz arrestados y al cuidado de un sargento, veinte soldados catalanes de aquel depósito, que se embarcaron con la división, abandonando voluntariamente aquel destino, a pretexto de que marchaba a campaña su regimiento.

Este día salió para Cádiz con pliegos del general para el del Cuarto Ejército, el coronel Córdoba.<sup>38</sup>

Los cuatro cañones de montaña<sup>39</sup> reclamados al general Ballesteros por corresponder a la división, no han venido todavía a pesar de haberlos prometido.

## **Comentarios y notas**

### **Mes de octubre**

<sup>1</sup> Ver apéndice núm. 5, p. 254.

<sup>2</sup> Se trata del brigadier de ingenieros D. Tomás Pascual de Maupoey Barbarroux (Valencia, 1778 - Bornos, 1812), 1<sup>er</sup> ayudante del cuerpo de Estado Mayor y jefe del Estado Mayor de la división expedicionaria del general Copons [“Expediente personal del brigadier D. Tomás Pascual de Maupoey”. Archivo General Militar de Segovia (en adelante A.G.M.S.), Sección 1<sup>a</sup>, Leg. H.2362 y REY JOLY, Celestino: *El Ejército y la Marina en las Cortes de Cádiz*, Cádiz, 1912, pp. 713-714].

<sup>3</sup> Se trata del teniente coronel D. José Iglesias Barrantes (Salamanca, 1780 - 1827), nombrado por despacho del 9 de junio de 1811 ayudante 1<sup>o</sup> de Estado Mayor, en cuya clase salió para el Campo de Gibraltar con la división expedicionaria del general Copons [“Expediente personal del brigadier coronel de ingenieros D. José Iglesias”, A.G.M.S., Sección 1<sup>a</sup>, Leg. I.256].

<sup>4</sup> Yraurgui o Iraurgui, el autor de este diario. No hemos localizado su hoja de servicios en el Archivo General Militar, ni la relación detallada que él mismo presentó al gobierno de la Regencia el 28 de enero de 1813, si bien hemos conseguido recomponer parte de los mismos como sigue:

D. Eugenio de Iraurgui [ , - Girón (Colombia), 1816], inició su carrera militar entrando de cadete en el regimiento de caballería de Calatrava hacia 1789 ó 1791 (pues aunque en julio de 1814 él mismo declaraba llevar una larga carrera de 25 años, un año antes, en abril de 1813, el secretario del Despacho de la Guerra afirmaba que Iraurgui tenía entonces 22 años de servicio), sentando plaza más tarde también en el regimiento de infantería de Zamora e ingresando posteriormente a continuar sus estudios facultativos en la academia militar de Zamora, donde debió concluir el curso de Matemáticas, Fortificación y Dibujo antes de ingresar en el cuerpo de ingenieros.

Siendo segundo subteniente de infantería de Zamora, cuyo regimiento se hallaba entonces en Galicia, en 4 de marzo de 1800 fue promovido a primer subteniente del mismo cuerpo y, en 10 de noviembre del año siguiente, fue nombrado ayudante de ingeniero (*Gazeta de Madrid*, núm. 18, martes 4 de marzo de 1800, p. 170 y *Gazeta de Madrid*, núm. 105, martes 10 de noviembre de 1801, p. 1.144).

Destinado posiblemente a la plaza de Cádiz para sus estudios prácticos,



hacia 1802 contrajo esponsales con Doña Francisca Díaz y García, natural de El Puerto de Santa María y vecina de la Isla de León, pero antes de poder contraer matrimonio se le destinó a Cartagena de Indias. Promovido ya a teniente del cuerpo de ingenieros de Ejército, plazas y fronteras, allí recibió el nombramiento real, de fecha 15 de febrero de 1805, como capitán segundo del referido cuerpo. Cinco años más tarde, en febrero de 1810, se hallaba ya de regreso en Cádiz, donde finalmente contrajo matrimonio con su esposa ese mismo año. Ascendido a sargento mayor de brigada poco después, el Consejo de Regencia se sirvió promoverle a teniente coronel de ingenieros en julio de 1811, con cuyo grado fue nombrado en el mes de octubre comandante del Arma en la división expedicionaria que, al mando del mariscal de Campo D. Francisco de Copons, se envió a Tarifa, hallándose en la defensa de la plaza a finales de aquel año. Finalizado el Sitio de Tarifa, permaneció de comandante de ingenieros de la plaza hasta el 31 de mayo de 1814 (“Expediente personal del teniente coronel D. Eugenio Iraurgui”, A.G.M.S., Sección 1ª, Leg. I.463 y *Gaceta de la Regencia de España e Indias*, núm. 90, martes 9 de julio de 1811, p. 724).

Por decreto del 6 de mayo de 1813, la Regencia le concedió por la defensa de Tarifa la gracia de la Cruz Pensionada de la Orden de Carlos III, cuya confirmación por el rey Fernando VII le fue comunicada a Iraurgui el 21 de junio de 1814 [Archivo Histórico Nacional (en adelante A.H.N.), Sección Estado, Leg. 6.301, núm. 41]. Ese mismo año fue nombrado comandante general de ingenieros del ejército expedicionario del teniente general D. Pablo Morillo, con el que llegaría el 7 de abril de 1815 a la isla de Margarita, donde comenzó Morillo sus acciones militares y políticas que llamó de “pacificación de Costa Firme”. Graduado ya de coronel de ingenieros, D. Eugenio Iraurgui falleció el 1 de junio de 1816 en la ciudad de Girón (Colombia) a causa de la disentería [“Morillo al ministro de la Guerra. Santa Fe, junio de 1816”. Real Academia de la Historia (en adelante R.A.H.), Colección Pablo Morillo, conde de Cartagena, Sign. 9/7656. Leg. 13, b, f.146v].

<sup>5</sup> Ver nota 19, p. 33.

<sup>6</sup> Se trata de D. Francisco Chaperón de la Barca (Borja, c. 1764 -), quien siendo coronel efectivo del extinto regimiento de caballería 2º de Lusitania estaba agregado de coronel al regimiento de Villaviciosa desde el 8 de diciembre de 1810 (“Expediente personal del mariscal de campo D. Francisco Chaperón”, A.G.M.S., Sección Célebres, Caja. 37, Exp. 1).

<sup>7</sup> Algunos autores como Vidal Delgado han mantenido erróneamente que

estas tropas procedían de la 4ª división del 5º Ejército de Extremadura, entonces agregada al 4º; sin embargo, los regimientos que aparecen en el estado de fuerzas y que integraron la división expedicionaria que se puso al mando del general Copons a comienzos del mes de octubre de 1811 fueron reunidos de dos divisiones diferentes del 4º Ejército de Andalucía. En efecto, el regimiento de infantería de Cantabria pertenecía por aquel entonces a la 2ª sección de la 4ª división del 4º Ejército, mientras que el regimiento de Irlanda (procedente de la 4ª división del mismo ejército) y el 2º de Sevilla (que desde mayo de 1810 hasta enero de 1811 había formado parte de la división del condado de Niebla que mandara el propio Copons y que en marzo siguiente volvía a aparecer afecta al 5º Ejército), formaban parte de la 2ª división del ejército de Andalucía desde el 24 de julio de 1811 [“Diario de operaciones de la Artillería del 4º Ejército. Octubre de 1811”, Instituto de Historia y Cultura Militar (en adelante I.H.C.M.), Colección Guerra de Independencia, Leg. 54, Carpeta 22, p. 245].

Por su lado, aunque no aparece en el Estado de fuerza de los cuerpos embarcados en Cádiz, también formaba parte del convoy de la expedición al mando de Copons el batallón de infantería ligera 1º de Cataluña, aunque éste debía embarcar su fuerza de unos 576 hombres en el punto de Sancti Petri y, desde allí, dirigirse a Tarifa. Este batallón 1º de Cataluña formaba parte a su vez de las tropas de la 1ª división del 5º Ejército que, tras unirse en junio al cuerpo expedicionario del teniente general D. Joaquín Blake (1759-1827) que había participado en la batalla de la Albuera, se había replegado con él al condado de Niebla, desde donde se embarcó también para Cádiz a comienzos del mes siguiente. Estas tropas del ejército de Extremadura comenzaron a desembarcar en Cádiz el día 4 de julio de 1811, quedando desde entonces agregadas al 4º, siendo destinado el batallón 1º de Cataluña ese mismo día al campamento de San José, donde permanecería hasta el mes de octubre que se le ordenó marchar a Tarifa (“Copia del Diario de operaciones y movimientos de las tropas del 5º Ejército que marcharon con el Cuerpo expedicionario al mando del general Blake durante la primera quincena de julio de 1811”, A.H.N., Diversos-Colecciones, 99. N8, s/f.).

En esto, hallándose en Cádiz desde el mes de enero el general Copons, quien había sido destinado el 21 de diciembre anterior al 5º Ejército pero que disfrutaba aún de licencia para recuperarse de su salud, tras la llegada de los cuerpos de Extremadura (los regimientos Inmemorial del Rey, Zamora, Navarra de línea y el batallón ligero 1º de Cataluña) y quedar éstos agregados al 4º, el 26 de julio siguiente fue dado a reconocer por su comandante general, mandando de hecho a estas tropas, que formaban la 1ª división del 5º Ejército, hasta que en octubre siguiente se le nombró para mandar una división

expedicionaria que debía dirigirse a Tarifa para apoyar al general Ballesteros (“Diario de operaciones del Cuarto Ejército y resumen histórico del mes de julio de 1811”, A.H.N., Diversos-Colecciones, 81.N3, s/f.).

Con todo, es el mismo diario de operaciones de la Artillería del 4º Ejército el que induce a error sobre las tropas que mandaba Copons en la defensa que hizo de Tarifa a finales del mes de diciembre, pues refiere equivocadamente en el día 29 que los enemigos “fueron rechazados completamente por la 1º división del 5º Ejército agregada al 4º al mando del mariscal de campo D. Francisco Copons y Navia”. No es así, Copons fue efectivamente enviado a Tarifa, pero mandando, como hemos visto, una reunión de tropas distintas a las que formaban su propia división, la 1ª del 5º Ejército (“Diario de operaciones de la Artillería del 4º Ejército. Diciembre 1811”, I.H.C.M., Guerra de Independencia, Leg. 54, Carpeta 24, pp. 245v. y 324v.).

El mismo Copons nos despeja cualquier duda cuando, finalizado el sitio de Tarifa, se dirigía a su comandante en jefe el marqués de Coupigny para que le permitiese como recompensa volver a la Isla de León y “tomar el mando de mi división, que es lo único que mi salud tal vez me podrá permitir desempeñe” (“Copons a Coupigny, Tarifa, 6 de enero de 1812”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

<sup>8</sup> Vivac o vivaque: campamento donde las tropas pasan la noche al raso (vivaquear).

<sup>9</sup> Según refiere por su parte el Diario de Operaciones del 4º Ejército de Andalucía, fue a las cuatro de la mañana del día 12 de octubre cuando se embarcaron en el muelle de la plaza de Cádiz las tropas que el día anterior habían salido del cuartel general para el punto de San José al mando del mariscal de campo D. Francisco Copons y Navia; y a las ocho de la misma mañana cuando dieron la vela los transportes que las conducían con rumbo a levante. Con la misma dirección salió a las seis de dicha mañana, por Sancti Petri, el convoy que conducía al batallón ligero primero de Cataluña, el cual volvió a regresar al mismo río a la una de la tarde, a causa del viento contrario que se levantó a poco de haber salido (“Diario de operaciones del Cuarto Ejército y resumen histórico del mes de octubre de 1811”, A.H.N., Diversos-Colecciones, 81.N6, s/f.).

<sup>10</sup> En el texto original se refiere erróneamente como Cabo Rox.

<sup>11</sup> Conforme al ya referido diario de operaciones del 4º Ejército, el batallón ligero 1º de Cataluña se mantuvo embarcado en Sancti Petri y el convoy que

conducía los regimientos de Irlanda y Cantabria, en efecto, entró de arribada por la tarde en la bahía de Cádiz, a causa de un fuerte viento de levante que le impidió marchar a su destino (“Diario de operaciones del Cuarto Ejército...”, ob. cit., s/f.).

<sup>12</sup> Aunque no aparece recogido en el diario de operaciones llevado por Iraurgi, como tampoco en el correspondiente al 4º Ejército, es posible que algunas de las embarcaciones con tropas que salieron el día 13 si lograran doblar el cabo de Trafalgar y continuaran su camino hacia Tarifa. Según el coronel Priego López, habría sido una sola embarcación portadora de 200 hombres (PRIEGO LÓPEZ, Juan: *Guerra de la Independencia. 1808-1814*, Madrid, 1994, vol. 2º, p. 204).

<sup>13</sup> De nuevo según el diario de operaciones del 4º Ejército, fue a las diez de la mañana del día 14 cuando desembarcaron en la plaza de Cádiz los cuerpos de la expedición que el día anterior habían dado fondo en la Bahía y, a las cinco de la tarde de aquel mismo día, cuando salió del Cuartel General un escuadrón de 120 caballos mandados por el coronel D. Francisco Chaperón, compuesto de los diferentes cuerpos del arma de Caballería que se hallaban en aquel acantonamiento (“Diario de operaciones del Cuarto Ejército...”, ob. cit., s/f.).

<sup>14</sup> El arma de fuego normal de la infantería durante esta época era el fusil de ánima lisa y disparador con pedernal en el percutor. También llamado fusil de pedernal o fusil de chispa, surgió en la evolución del antiguo mosquete al empleo del pedernal, abandonando la mecha.

Un fusil (del francés *fusil*) era un arma de fuego portátil de cañón largo y avancarga, creada con propósitos ofensivos y a la que se acostumbraba fijarle una bayoneta para la lucha cuerpo a cuerpo. El fusil de ánima lisa era bastante exacto a distancias medias, con una probabilidad entre tres de acertar a un objetivo del tamaño de un hombre a 100 yardas (91'4 metros), pero esta precisión disminuía enormemente a distancias más largas.

En español no debemos referirnos a este arma como mosquete, error muy común si se toma como referencia el término en inglés (*musket*) que, en este caso, debe traducirse también como fusil, pues los ingleses, por lo general, usan la palabra *musket* o mosquete para toda arma larga con llave de chispa (y también para sus pesados antepasados de llave de mecha o rueda).

Durante la Guerra de la Independencia el ejército español se equipó también con miles de fusiles facilitados por los británicos, cuyos soldados estaban armados desde principios de siglo con el *brown mess musket* y con el

*Baker rifle*. El primero se corresponde con el fusil de ánima lisa de la infantería (fusileros), mientras que el rifle o fusil Baker incorporaba un cañón estriado. El rifle, llamado también fusil estriado o fusil de ánima rallada, era un arma mucho más precisa que la común con ánima lisa, aunque más lento de cargar y menos útil en la lucha cuerpo a cuerpo. Según su fabricación original se esperaba que fuera capaz de dar en el blanco, con una alta tasa de éxito, hasta a 200 metros. Era el arma usada por los cuerpos de cazadores o tiradores británicos (rifleros), los cuales se distinguían por vestir una casaca verde y recibir un entrenamiento especial que hacía hincapié en las tácticas de guerrilla, unidad pequeña y tiro. A medida que se disminuía la longitud de los fusiles variaban en su denominación, estando en segundo lugar la carabina, más propia de la caballería.

<sup>15</sup> De acuerdo con el diario de operaciones del 4º Ejército, el día 15 de octubre los cuerpos de la expedición permanecieron desembarcados en la plaza de Cádiz, mientras que en Sancti Petri el batallón ligero 1º de Cataluña seguía embarcado (“Diario de operaciones del Cuarto Ejército...”, ob. cit., s/f.).

<sup>16</sup> En efecto, según el repetido diario de operaciones del 4º Ejército, los cuerpos de la expedición que se hallaban en la plaza de Cádiz volvieron a embarcarse el 16 de octubre por la tarde para marchar a su nuevo destino. El convoy que conducía al batallón ligero 1º de Cataluña y que se hallaba fondeado a la entrada del río de Sancti Petri se hizo a la vela entre las seis y las siete de la mañana con rumbo a levante (“Diario de operaciones del Cuarto Ejército...”, ob. cit., s/f.).

<sup>17</sup> La Legión Alemana del Rey (*King’s German Legion* o KGL) era una unidad integrada en el ejército británico, formada originalmente por soldados exiliados del reino alemán de Hannover, cuyas bajas fueron cubiertas con alemanes de otros estados y aun con británicos. El máximo potencial de efectivos lo alcanzó en los años álgidos de la guerra en España, con cinco regimientos de caballería (dos de dragones y tres de húsares), diez batallones de infantería (dos ligeros y ocho de línea), un cuerpo de artillería y otro de ingenieros.

Los caballos ingleses hannoverianos (alemanes al servicio de los británicos) referidos por Iraurgui pertenecían al 2º regimiento de húsares de la Legión Alemana del Rey.

<sup>18</sup> Con objeto de mejorar en el término de Tarifa las comunicaciones de la brigada británica al mando del coronel John B. Skerrett, a la que se había

ordenado el 10 de octubre acompañar como cuerpo de reserva a la división española del general Copons, el comandante de las tropas británicas en Cádiz, el mayor general George Cooke, ordenó el día 14 el embarque de un destacamento de caballería de 50 soldados del 2º de húsares de la Legión Alemana del Rey. Simultáneamente, el general en jefe del 4º Ejército español, el marqués de Coupigny, ordenaba por su parte que otros 120 jinetes españoles al mando del coronel D. Francisco Chaperón se les unieran, pero no estando preparados éstos a tiempo para embarcar con los húsares alemanes, deberían hacerlo con el resto de las tropas españolas de la división expedicionaria que aún permanecían en Cádiz, procediendo desde entonces con éstas [“Cooke a Liverpool. Cádiz, 26 de octubre de 1811” y “Cooke a Wellington. Cádiz, 14 de octubre de 1811”, Public Record Office-War Office (en adelante PRO-WO), 1/252, ff. 471-474 y 491-493].

De acuerdo con el Estado de Fuerzas de la división española a comienzos del mes de noviembre, el destacamento de caballería destinada a la expedición al mando de Copons, conformado con fuerzas de los regimientos de Carabineros Reales, Calatrava, Villaviciosa y Voluntarios de España, quedaría integrado finamente por 143 jinetes (incluidos los jefes, oficiales y subalternos), contando inicialmente con sólo 119 caballos.

La caballería hannoveriana se embarcaría el día 15, compuesta inicialmente por 59 húsares (incluidos los subalternos) de la 4ª compañía del 3º escuadrón de la Legión Alemana del Rey, a las órdenes del capitán George von der Wense, que salieron de Cádiz la mañana del 16 con rumbo a Tarifa [“Cooke a Liverpool. Cádiz, 26 de octubre de 1811”, PRO-WO, 1/252, f. 472].

Sin embargo, el número consignado por Iraurgi en su diario no se corresponde con el total de 60 jinetes (incluidos oficiales y subalternos) que aparecen reflejados en el embarque de la caballería británica ordenado el 14 de octubre. Esa misma cifra de 60 caballos, en cambio, es la que aparece recogida en la propia historia de la Legión Alemana del Rey (LUDLOW BEAMISH, N.: *History of the King's German Legion*, 1837, vol. II, p. 133), donde se cita que “durante el asalto a Tarifa por los franceses (Nov. 1811) el teniente [Ludwig] Koch fue enviado con un destacamento de 60 húsares a reconocer Facinas, encontrándose con una patrulla enemiga”. Por otra parte, un oficial británico de la guarnición de Tarifa, al cuantificar en su diario la fuerza de la caballería británica, lo hace como un escuadrón de 70 hombres (*Anecdotes of the Spanish and British heroism at Tarifa, in Spain...* Por un oficial británico de la guarnición, Londres, 1812, p.31), número recogido por otras fuentes británicas que toman este dato utilizado por el historiador Charles Oman en su historia de la Guerra Peninsular (OMAN, Charles: *A History of the Peninsular War*, Londres, 1914, vol. V, p. 112) y que coincide también con el consignado

por el jefe de Estado Mayor de la división española en un estado de fuerzas de la guarnición fechado el 6 de diciembre de 1811 [ver nota 3, p. 105 y cuadro 5, p. 107].

Sin embargo, al recoger para ese mismo mes de diciembre el estado de fuerza efectiva y disponible, española e inglesa, el teniente coronel Iraurgui pone de manifiesto que la caballería inglesa contaba ya con un total de 72 hombres (un capitán, dos subalternos, cinco sargentos, un tambor y 63 cabos y soldados) y disponía de 74 caballos, número que sigue sin coincidir con su primera anotación (80 húsares) y que, no siendo la fuerza inicial del destacamento que embarcó el 16 de octubre, podría significar la llegada a Tarifa de algún refuerzo posterior de caballería hannoveriana del que, sin embargo, no tenemos constancia.

<sup>19</sup> Se trata del teniente de artillería, D. Tomás José de Iriarte y Somalo (Buenos Aires, 1794 - Buenos Aires, 1876). Contaba tan sólo 17 años de edad cuando, hallándose en Cádiz en el tiempo que se preparaba la expedición el general Copons, solicitó ir en ella y, aunque no le correspondía, hizo al parecer tantas instancias al comandante general de Artillería del 4º Ejército, el mariscal de campo D. Gregorio Rodríguez, que fue nombrado comandante de este arma en la división expedicionaria y se le dio la orden para incorporarse y unirse al convoy cuando pasase por delante de Sancti Petri. El mismo Iriarte refiere en sus memorias, publicadas en 1944, que de Cádiz se trasladó a Sancti Petri con 20 artilleros y cuatro piezas de a 2, artillería de montaña, todo a sus órdenes, manifestando que fue el día 10 de octubre cuando por primera vez se dio a la vela, debiendo regresar de arribada al día siguiente porque el fuerte viento de levante que reinaba no les permitió entrar en el estrecho de Gibraltar (IRIARTE, Tomás: *Napoleón y la Libertad Hispano-Americana. Memorias del general Tomás de Iriarte*, Sociedad Impresora Americana, Buenos Aires, 1944, pp. 240-241).

Por su lado, el diario de operaciones de la Artillería del 4º Ejército para el mes de octubre contradice lo anterior, ajustándose más a lo anotado por Iraurgui en su propio diario en cuanto al calibre de los cañones y al número de artilleros, aunque refiriendo que dos de las piezas eran realmente dos obuses de a 4 pulgadas y que no fue sino en la mañana del día 12 cuando “se embarcaron por Gallineras 1.500 infantes del regimiento de Cantabria y de los batallones 1º de Cataluña e Irlanda y a más dos piezas de batalla del calibre de a 1 y dos obuses de a 4 pulgadas con un sargento, un cabo y 8 artilleros al mando del teniente del cuerpo D. Tomás Iriarte con dirección al campo de San Roque a reunirse con la división del Excmo. Sr. D. Francisco Ballesteros” (“Diario de operaciones de la Artillería del 4º Ejército. Octubre

1811”, ob. cit., p. 253).

Se denomina artillería de campaña o de batalla a la que era destinada en los ejércitos para sostener y auxiliar las tropas en campaña, facilitando sus evoluciones en presencia del enemigo. Se componía de piezas de mediano y pequeño calibre de las brigadas montadas y de montaña.

<sup>20</sup> Ya hemos visto [ver nota 9, p. 29] cómo el día 12, a las seis de la mañana, el convoy que conducía al batallón ligero 1º de Cataluña ya había hecho una primera salida por Sancti Petri con rumbo a Levante, viéndose obligado a regresar al mismo río a la una de la tarde de aquel mismo día, a causa del viento contrario que se levantó al poco de haber salido (“Diario de operaciones del Cuarto Ejército...”, ob. cit., s/f.).

<sup>21</sup> El 17 de octubre los cuerpos de la expedición permanecieron embarcados en la bahía de Cádiz, mientras que el convoy que conducía al batallón ligero 1º de Cataluña y que el 16 había dado la vela para su destino, volvía nuevamente de arribada al punto de Sancti Petri, de donde había salido, a causa del temporal que no le permitió pasar el Estrecho (“Diario de operaciones del Cuarto Ejército...”, ob. cit., s/f.).

Sin embargo, pese a que de nuevo no aparece reflejado en el diario de operaciones de la división expedicionaria ni en el correspondiente al 4º Ejército, sabemos con certeza que algunas embarcaciones con tropas de Sancti Petri sí lograron doblar el cabo de Trafalgar y continuaron su camino hacia Tarifa. Así, al menos dos o tres barcos españoles (de los salidos de Sancti Petri el día 16), que consiguieron rebasar el cabo y continuar su rumbo, se vieron arrastrados hasta la bahía de Algeciras, desembarcando estas tropas el día 19 de octubre al oeste de la ciudad, muy mermadas por la falta de provisiones. Ese mismo día el coronel Skerrett, que al mando de la brigada británica había salido de Cádiz en la mañana del día 11 y cuyo convoy había arribado a Tarifa entre el 14 y el 15, informaba desde la plaza a su comandante en jefe en Cádiz, el mayor general Cooke, de la llegada en la noche anterior del barco que transportaba la artillería de su brigada, que se había extraviado, y que el ejército del general Copons aún no había llegado, pero sí varios botes con tropas españolas de Sancti Petri, las cuales habían seguido su rumbo con gran angustia y cuyos hombres contaban que un montón de barcos de esta flota habían sido desarmados, dispersados o regresado al punto de partida (“Skerrett a Cooke. Tarifa, 19 de octubre de 1811”, PRO-WO, 1/252, ff.-508). Por su parte, un oficial británico de la guarnición de Tarifa reflejó erróneamente en su diario que el día 19 llegaba a Tarifa división de Copons, refiriéndose sin duda a la llegada de los transportes españoles se-



parados del convoy principal que, como se ha visto, se había visto obligado a regresar a Cádiz (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit., p. 32).

Con todo, el número de tropas españolas que había logrado llegar a Tarifa el día 19 era ya de unos 300 hombres, cifra que nos es conocida gracias al diario gaditano *El Redactor General* en su edición del 24 de octubre, fecha en la que el grueso del convoy español partía del puerto de Cádiz en su tercer intento por dirigirse a su destino (*El Redactor General*, núm. 132, Cádiz, jueves 24 de octubre de 1811, p. 509).

<sup>22</sup> En efecto, así lo refiere también el diario de operaciones del 4º Ejército, según el cual el convoy que conducía al batallón 1º de Cataluña, que se hallaba fondeado a la salida del río Sancti Petri, dio la vela el 23 de octubre al salir el sol. Las demás tropas de la expedición que se hallaban en la plaza de Cádiz comenzaron a embarcarse a la una de la tarde, pero tuvieron contraorden y volvieron a ocupar sus mismos cuarteles a las cuatro (“Diario de operaciones del Cuarto Ejército...”, ob. cit., s/f.).

<sup>23</sup> Dichos fuertes son los que propuso al redactar su memoria de la plaza de Tarifa el que fue jefe de Estado Mayor de la 1ª división del 4º Ejército en el Campo de Gibraltar en el verano de 1811, el teniente coronel y ayudante 1º de E.M. D. Rafael Bouillé (Málaga, c.1785 - Jerez, 1814), para quien los dos cerros que dominaban la plaza por el este (del Camorro y de las Tres Cruces) estaban tan inmediatas a la muralla que apenas distaban un tiro de pistola, por lo que para poder defenderla en caso de que el enemigo tratase de atacarla con artillería, era necesario fortificarlos poniendo en ellos dos baterías abiertas por la gola (parte trasera), las cuales podían defenderse desde las cortinas de la plaza y el convento franciscano extramuros, facilitando así el que se descubriera mejor al enemigo y a mayor distancia, lo que entonces no era posible hasta que éste se hallase muy próximo por las muchas desigualdades del terreno.

Según el informe de Bouillé, entre otras medidas también se hacía preciso derribar la ermita de la Virgen del Sol, que distaba menos de nueve metros de la muralla oeste y a cuyo abrigo podía disponer el enemigo sus ataques con más facilidad por no ser visto y poder venir a cubierto por detrás del arrabal o barrio de San Sebastián, también extramuros. Igualmente, para flanquear los frentes del oeste y sur, que aunque podían tener sus fuegos de revés por el mar no eran siempre seguros, propuso también la construcción de un fuerte de campaña en el montecito de San Telmo, que se encontraba entre la torre de Guzmán y la ermita de Santa Catalina, convertida ya en almacén de pólvora

(BOUILLÉ, Rafael: “Memoria de la plaza de Tarifa. 1811”, Centro Geográfico del Ejército, Archivo Cartográfico, Memorias, Sign. C.60.12, s/f.).

<sup>24</sup> En el texto original se transcribe erróneamente el apellido como Kimqui, si bien no hay duda de que se trata de Henry King, mayor del primer batallón del 82º regimiento británico (*Prince of Wales's Volunteers - South Lancashire*), que tras la marcha en el mes de junio del teniente coronel John F. Browne, que hasta entonces había comandado la guarnición de Tarifa, fue nombrado para sustituirle al frente de un nuevo contingente de tropas compuesto ahora por tres compañías de su propio batallón del 82º, dos del segundo batallón del 9º regimiento (*East Norfolk*), la compañía ligera del segundo batallón del 11º regimiento (*North Devonshire*), los zapadores enviados desde Gibraltar para activar los trabajos de fortificación, al mando de segundo capitán de ingenieros Henry William Vavasour y el destacamento de artillería del segundo capitán Edward T. Mitchell [Ver PATRÓN SANDOVAL, Juan A: “La guarnición británica de Tarifa durante la Guerra de la Independencia (1810-1813)”, *Almoraima* 25 (2001) 317-334].

<sup>25</sup> El destacamento británico, que debía actuar como cuerpo de reserva de la expedición y que había salido de Cádiz el día 11, llegó a Tarifa entre el 14 y el 15 de octubre. De acuerdo con el estado de fuerzas de las tropas embarcadas en el puerto de Cádiz el día 10 al mando del coronel del segundo batallón del 47º regimiento de infantería (*North Lancashire*), John B. Skerrett, comandante de la 2ª brigada de la guarnición de Cádiz, el contingente británico enviado a Tarifa lo compondría un total de 1.393 infantes, incluidos los oficiales y subalternos: ocho compañías (616 hombres) del segundo batallón de 47º, a las órdenes del mayor Richard Broad; otras ocho compañías (552 hombres) del segundo batallón del 87º regimiento irlandés (*Prince's Own - Royal Irish Fusiliers*) bajo el mando del teniente coronel Hugh Gough y una compañía (79 tiradores o rifleros) del segundo batallón del 95º regimiento (*Rifle Brigade*) con el capitán John Jenkins al frente. Les acompañaban el teniente coronel John Lord Proby, del tercer batallón del 1º regimiento de Guardias a Pie (*Foot Guards*) [segundo al mando]; el teniente James Guanter, del regimiento de Cazadores Británicos (*Chasseurs Britanniques*) [ayudante adjunto del Cuartel Maestre General]; el capitán Thomas Bunbury, del 20º regimiento de infantería de línea portugués [mayor de brigada] y el capitán Charles F. Smith [comandante de ingenieros] con al menos dos subalternos, los primeros tenientes George Barney y James Birch (ver cuadro 2, “Tropas que bajo el mando del coronel Skerrett embarcaron en la expedición a Tarifa los días 10 y 14 de octubre de 1811 en Cádiz”, PRO-WO, 1/252, f.487).

<i>Tropas que bajo el mando del coronel Skerret embarcaron en la expedición a Tarifa los días 10 y 14 de octubre de 1811 en Cádiz</i>	Coroneles	Tenientes-coroneles	Mayores	Capitanes	Tenientes	Aléreces y Cometas	Estado Mayor	Sargentos Estado Mayor	Sargentos	Tambores y trompetas	Tropa	Caballos	TOTALES
Artillería (Royal Artillery) Conductores (Royal Drivers)	-	-	-	1	2	-	-	-	-	2	40	3	45
<i>Infantería</i> 2º batallón 47º Regt. (Prince's Own)	-	-	1	4	11	7	4	4	34	17	534	4	616
2º batallón 87º Regt. (North Lancashire)	-	1	-	3	8	7	3	2	30	18	480	4	552
2º batallón 95º Regt.	-	-	-	1	2	-	-	-	4	2	70	2	79
<i>Caballería</i> 2º Húsares KGL (King's German Legion)	-	-	-	1	1	1	-	-	4	1	52	60	60
<b>TOTALES</b>	-	1	1	10	24	15	7	6	72	41	1.216	140	1.393

Cuadro 2.

Sin embargo, las cifras manejadas por diversos autores resultan sensiblemente inferiores a los efectivos reales que acabamos de referir. De hecho, según los números facilitados por el propio teniente coronel Hugh Gough, comandante del 87º regimiento, en una carta particular fechada el 12 de octubre, compondrían la expedición al mando del coronel Skerrett: una brigada ligera de artillería a las órdenes del capitán Hughes, ocho compañías del 47º regimiento (550), ocho compañías del 87º regimiento (525) y una compañía del 95º regimiento, en total no más de 1.200 hombres (RAFFT, Robert S.: *The Life and Campaigns of Hugh First Viscount Gough Field-Marshal*, Westminster, 1903, vol. I, p. 67).

Por otro lado, según el historiador británico Charles Oman (Charles Oman, *A History of the Peninsular War...*, ob.cit. p.112), quien toma parte de sus datos del diario de un oficial de la guarnición de la plaza (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit., p.31), la brigada británica enviada a Tarifa consistiría del segundo batallón del 47º (unos 570 hombres), el segundo batallón del 87º (unos 560 hombres), una batería de artillería de campaña (83 hombres), un escuadrón del 2º de húsares alemanes de la K.G.L. (unos 70 hombres) y una compañía del 95º regimiento de Rifles (75 hombres). En total, 1.358 hombres de todas clases.

En los últimos casos induce a error el modo en el que se contabilizan las fuerzas efectiva y disponible, los hombres de tropa y la inclusión o no en los estados de fuerza de los diferentes oficiales y subalternos que formaban parte del contingente. Con todo, este parece ser el caso también en la cifra de 1.150 hombres reflejada por Iraurgui en su diario, donde parece no haber contabilizado nada más que la tropa de la infantería inglesa.

<sup>26</sup> En efecto, con la salvedad en el número de caballos analizado en la nota 18, p. 31, tras quedar embarcada en Cádiz la caballería británica en la mañana del día 15 de octubre a bordo de dos transportes, éstos se dieron a la vela al día siguiente rumbo a Tarifa. Tras verse afectados en su travesía por el temporal del día 17, mientras que uno de ellos, que transportaba 31 jinetes, no llegó a Tarifa hasta las dos de la tarde del día 22, el otro transporte, con el mismo número de húsares alemanes, había sido arrastrado hacia Gibraltar (“Informe del coronel Skerrett después de su llegada a Tarifa”, PRO-WO, 28/344, s/f.).

<sup>27</sup> Se denomina ligera, montada o volante a la artillería de campaña que acompaña a la infantería siempre que el terreno permita el paso de carruajes. Iba tirada por mulas y estaba destinada principalmente a proteger los movimientos de la caballería. Los artilleros que las servían, en marcha iban senta-

dos en los arcones y carros de municiones.

El destacamento de artillería destinado a la brigada británica del coronel Skerrett, una batería con cuatro piezas de campaña bajo el mando del capitán Philip J. Hughes, pese a que había embarcado también el 10 de octubre en el barco de transporte *HMS Anne* no llegó a Tarifa hasta la noche del 18. Lo integraban otros dos oficiales subalternos y 42 hombres de tropa: el primer teniente Charles Manners con dos trompetas, cuatro cabos y 36 artilleros de la propia compañía de Hughes, perteneciente al 9º batallón, y el primer teniente William A. Raynes de la compañía del capitán A. Dickson, del 10º batallón. A éstos habría que sumar la fuerza de 42 hombres de la tropa E, perteneciente a la 5ª división de conductores de la Real Artillería británica que también se embarcó para Tarifa y cuya fuerza integraban un sargento, dos cabos, un corneta, un herrero, un forjador, un carretero, 35 conductores y 70 caballos (LAW, M.E.S.: *Battery Records of the Royal Artillery 1716-1877*, Woolwich, Royal Artillery Institute, 1952, p. 151).

El historiador Charles Oman cuantifica la artillería británica al mando del capitán Hughes en 83 hombres (Charles Oman, *A History of the Peninsular War...*, ob. cit., p. 112), número que, en efecto, coincide con la suma de los contingentes de artillería y conductores antes mencionados. Sin embargo, el anónimo oficial británico de guarnición en Tarifa al que venimos haciendo mención, refiere erróneamente en su diario que el destacamento de artillería británica lo formaba una brigada de 6 cañones al mando del capitán Hughes (*Anecdotes of the Spanish and British heroism..* ob. cit, p.31). El teniente coronel Iraurgi, por su lado, lo cita correctamente aunque sólo lo menciona como integrado por “cuatro piezas de artillería volante”, coincidiendo con lo manifestado por el propio mayor general Cooke al ordenar su embarque en Cádiz (“Cooke a Wellington. Cádiz, 10 de octubre de 1811”, PRO-WO, 1/252, f.475).

<sup>28</sup> El teniente general D. Francisco Ballesteros López (Brea de Aragón, Zaragoza, 1770 - París, 1832) había sido nombrado por el Consejo de Regencia para el mando de la Comandancia General del Campo de Gibraltar, incluida la serranía de Ronda y Ceuta, en 26 de julio de 1811 (“Expediente personal del teniente general D. Francisco Ballesteros”, A.G.M.S., Célebres, Caja 14, Exp. 4).

Tras desembarcar con sus tropas de la 3ª división del 4º Ejército en Algeciras el 4 de septiembre y tomar posesión de la Comandancia General, relevando al mariscal de campo D. Antonio Bejines de los Ríos (Sevilla, 1754 - 1813) que se embarcó para Cádiz tres días más tarde, desde su llegada al Campo de Gibraltar Ballesteros comenzó a hostigar a los franceses desde la



**Ilustración 5.- El teniente general D. Francisco Ballesteros (1770-1832) en 1812. “José García lo pintó, Manuel Gutiérrez lo dibujó, José Rico lo grabó.” Biblioteca Nacional.**

retaguardia, reclutando multitud de gente y dispersos e interceptando las comunicaciones enemigas al tiempo que amenazaba con sus tropas sus posiciones hacia Cádiz, Sevilla o Málaga.

Merced a su táctica de hostigamiento sobre todos los puntos, desde un primer momento mantuvo al enemigo en un estado permanente de inquietud, pese a que se esforzaba en evitar toda acción seria, limitándose a caer sobre los pequeños puestos y los destacamentos franceses sobre los que podía beneficiarse de una gran superioridad numérica. Este sistema resultaba eficaz mientras el nuevo comandante general pudiera contar con la ayuda de los patriotas de la Serranía, a los que su presencia había enardecido nuevamente, y con los dos excelentes puntos de apoyo de que disponía en el Campo de Gibraltar, en los que podía encontrar refugio cuando se viese acosado



**Ilustración 6.- El mariscal Nicolas Jean de Dieu Soult, duque de Dalmacia (1769-1851) en 1808, por Eberhard Wachter.**

por fuerzas superiores: el campo atrincherado de San Roque y las antiguas líneas españolas, a resguardo de los cañones de la plaza de Gibraltar y de la flota inglesa apostada en la bahía de Algeciras, y la propia plaza de Tarifa, guarnecida hasta su llegada por las tropas británicas destacadas desde el Peñón y que comenzaba a ser puesta en estado de defensa a instancias del teniente gobernador de Gibraltar, el teniente general Colin Campbell (1754-1814).

Desde el día 3 de septiembre el mariscal francés Nicolas Jean de Dieu Soult, duque de Dalmacia (1769-1851), conocía el embarque de Ballesteros en Ayamonte con destino a Algeciras, pero no lo valoró en su justa

medida pensando que estas tropas no le ocasionarían graves problemas. Sin embargo, tras fracasar las primeras operaciones enviadas por Soult contra los serranos, a cargo de los generales de brigada Louis Victorin Cassagne (1771-1841) desde Ronda y Antoine Rignoux (1771- 1832) desde Málaga, cuatro días después de que los franceses abandonaran el castillo de Alcalá (que había sido ocupado el 18 por tropas del 1<sup>er</sup> cuerpo que sitiaba Cádiz), Ballesteros conseguiría batir al general Rignoux en Jimena el 25 de septiembre, un día antes de que su general de división Deo Gratias Nicolas Godinot (1765-1811), que venía en su apoyo desde Sevilla, se situara forzando la marcha a sólo dos leguas de Jimena.

La derrota de Jimena en el combate conocido como de las Peñas de Juana Sánchez, después del cual Godinot y Rignoux se retiraron al Guadalete, provocaría el retraso de algunos días en el verdadero objetivo del mariscal Soult junto a la completa destrucción de Ballesteros: las operaciones ya pro-

gramadas para la ocupación de la plaza de Tarifa, para la cual el duque de Dalmacia había puesto la 1ª división de reserva del general Godinot temporalmente a las órdenes del mariscal Claude Victor Perrin, duque de Belluno (1764-1841), comandante en jefe del 1<sup>er</sup> cuerpo de ejército francés que sitiaba Cádiz, quien el 24 de septiembre ya reunía ante Cádiz un pequeño equipaje de asedio.

Confiado en la aparente inmovilidad y la incapacidad momentánea de los franceses, Ballesteros campaba a sus anchas por la Serranía. Advertido de los progresos del general español por los informes del general de brigada Jean Pierre Maransin (1770-1828), gobernador de Málaga, el mariscal Soult quiso una vez más intentar destruirlo u obligarle a embarcar con sus tropas haciéndole volver a Cádiz. Para conseguirlo, a comienzos de octubre comenzaría una nueva ofensiva para someter todo el territorio desde el Guadalete hasta el Campo de Gibraltar, enviando para ello a tres columnas francesas: 5.000 hombres de la 1ª división de reserva del general Godinot desde el Guadalete, 1.500 hombres de la 2ª de reserva del general de división Pierre Barrois (1774-1860) desde la provincia de Málaga y 1.200 hombres al mando del general de división Jean Baptiste Pierre Sémellé (1773-1839), jefe de Estado Mayor del 1<sup>er</sup> cuerpo de ejército del mariscal Víctor. En total, se dirigían al



**Ilustración 7.- El general de división Deo Gratias Nicolas Godinot (1765-1811). Colección particular.**



**Ilustración 8.- El general de división Jean Baptiste Pierre Sémellé (1773-1839). Colección particular.**



Campo de Gibraltar con la misión de empujar a Ballesteros hacia el mar e intentar un golpe de mano sobre Tarifa, unos 8.000 hombres de todas las armas (GRASSET, Alphonse: *Málaga, Provincia Francesa (1811-1812)*, edición en español de la Universidad de Málaga, Málaga, 1996, pp. 47-72).

<sup>29</sup> Como hemos visto, en ningún caso las fuerzas francesas eran de 13.000 hombres como, al parecer, había manifestado el coronel Skerrett a Copons cuando éste llegó a Tarifa. Con todo, tampoco sería correcta la cifra que publicó el diario gibraltareño *Gibraltar Chronicle* en su edición del día 19 de octubre, en la que informaba que las fuerzas enemigas, según un desertor polaco, sumaban 10.000 infantes y entre 400 y 500 jinetes.

El mariscal Victor, que había trasladado su cuartel general a Vejer para dirigir mejor la expedición contra el Campo de Gibraltar, dio el mando de las tropas destinadas a operar contra Ballesteros a Godinot, mientras que al general Sémellé le ordenó reconocer con las suyas la plaza de Tarifa y ocuparla si le era posible (Alphonse Grasset, *Málaga, Provincia Francesa...*, ob. cit., p. 73).

La división de Godinot, que inició su movimiento el día 10 saliendo de Bornos, se reunió el día 12 en Jimena con la del general Barrois, que había

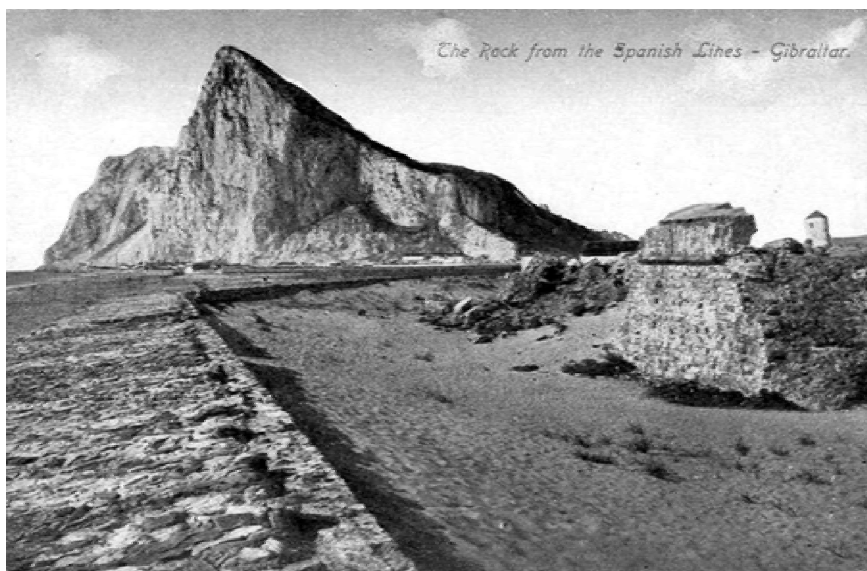


Ilustración 9.- Gibraltar desde las ruinas del Fuerte de Santa Bárbara. Colección particular.

marchado por Yunquera. El general Sémellé, por su lado, había salido de Medina Sidonia el 11 y dirigiéndose a Jimena por Castellar estableció comunicación con Godinot el 13 por la mañana, reuniéndose las tres columnas el día siguiente. En virtud de las órdenes de Victor, Godinot tomó el mando de las tres divisiones y marchó el 14 directamente sobre San Roque, haciendo retroceder a Ballesteros que se replegó ese mismo día con sus tropas al amparo de los cañones de Gibraltar y de las lanchas cañoneras inglesas apostadas cerca de la costa.

De acuerdo con sus instrucciones, era el general Sémellé quien debía, tan pronto se hubiese reunido con las dos columnas de la izquierda, dirigirse a



Ilustración 10.- Vista del paso de la torre de la Peña. Colección particular.

Tarifa para reconocer esta plaza o incluso atacarla si veía la posibilidad de tomarla. Así fue, tras producirse la reunión el día 14 en Jimena y avanzar juntas las tres columnas sobre San Roque, quedó la de Sémellé en observación detrás de la villa sobre los caminos de Estepona, Gaucón y Jimena. Así permaneció hasta la tarde del 16, cuando fue a acampar cerca de Los Barrios, desde donde salió al día siguiente para Tarifa.

La columna francesa se retrasó al pasar el 17 por el puerto de Ojén, donde guerrilleros españoles, mandados por oficiales ingleses, le causaron mucho daño y, según el informe de Sémellé a Victor, perdió allí casi todo su rebaño de

avitallamiento: alrededor de 300 bueyes. El 18, a las dos de la tarde, había tomado ya contacto con las avanzadas de la plaza que el 16 se hallaban en Bolonia, Torre de la Peña, Facinas y Puerto Llano (*El Redactor General*, núm.128, Cádiz, domingo 20 de octubre de 1811, p. 497), encontrándose con un destacamento que protegía la bifurcación de los caminos de Facinas y de Bolonia a Tarifa y que se replegó hacia el sur.

La marcha debía proseguir en esa dirección para reconocer la plaza, pero este camino, único por donde podía llevar la artillería, llegaba al borde del mar en el desfiladero de la Torre de la Peña, donde sólo algunas decenas de metros separaban la montaña de la playa. En ella se encontraban apostados y protegiendo el paso la fragata inglesa *HMS Tuscan*, la cañonera 14 y todos los botes armados del navío *HMS Stately*, que, anclados cerca de la playa, mantuvieron un continuo fuego durante toda la noche y forzaron a los franceses a retirarse (PHILLIPS, Michael: "Ships of the Old Navy. A history of the sailing ships of the Royal Navy", *The Age of Nelson*, 1995, 2000, <http://www.ageofnelson.org/MichaelPhillips/>).

Así lo recoge también el diario gaditano *El Conciso* en su edición del día 23 de octubre, en la que podía leerse que los franceses fueron escarmentados el día 18 en el paso del Boquete de la Peña por un bergantín y las cañoneras, retirándose al siguiente día, en el que salió tropa de Tarifa con artillería volante a acamparse, presumiéndose que formasen baterías en las alturas inmediatas a la plaza (*El Redactor General*, núm. 132, Cádiz, jueves 24 de octubre de 1811, p. 509).

En efecto, después de hacer un reconocimiento sobre Algeciras el día 17, en el que comprobaron que los franceses habían evacuado esa ciudad replegándose sobre San Roque, parte de la brigada británica del coronel Skerrett ya desembarcada (unos 800 hombres) salió de Tarifa el 18 en dirección a Facinas, pero cuando se encontraban a la altura de la ermita de Nuestra Señora de la Luz recibieron noticias de que los franceses en número de 300 jinetes y 800 infantes con algunas pequeñas piezas de artillería se aproximaban al paso del Boquete de la Peña ("Informe del coronel Skerrett después de su llegada a Tarifa", ob. cit., s/f.).

Impracticable este paso por el camino de la playa, protegido ya por la flotilla británica, el mismo día 18 el general Sémellé envió, a través de la montaña de la Peña, al coronel del 94º regimiento de infantería de línea Jean Antoine François Combelle (1774-1813), el mismo que había tomado hacía un mes el castillo de Alcalá de los Gazules, a reconocer la plaza de Tarifa la asistencia del mayor de ingenieros Emmanuel Marie Jean l'Évangéliste Le Gentil de Quélerne (1773-1843) y un batallón del 27º regimiento de infantería ligera. Tras haber tomado Sémellé posición en las alturas inmediatas a la Peña y enviar un

destacamento de caballería al camino de Puerto Llano, y Le Gentil llegaron con su batallón cerca de Tarifa, pero la debilidad de éste frente a las tropas de Skerrett, que permanecieron en posición por la falta de caballería, les obligó a hacer una observación bastante superficial, después de la cual se retiraron con el grueso de la columna, que finalmente se replegó sin atravesar el Boquete de la Peña al amanecer del día 19.

De vuelta a la plaza ese mismo día, el coronel Skerrett recibía en Tarifa una carta del general Ballesteros dirigida a Copons, al que creía ya en Tarifa, en la que le pedía que actuara por la retaguardia francesa para distraer a las tropas que le mantenían encerrado tras las líneas de Gibraltar. Skerrett avanzaría de nuevo el día 20, esta vez con toda su brigada ya desembarcada, con sus piezas de artillería volante (que llegaron en la noche del 18) y junto con algunas tropas españolas de las que se habían visto separadas del convoy y se encontraban ya en Tarifa, con la intención de interceptar el cuerpo de Sémellé. Sin embargo, pese a que aquel mismo día se documenta un choque entre los franceses y los patriotas en las Casas del Porro, que costó la vida a dos de éstos por nueve franceses con un oficial (*El Redactor General*, núm. 132, ob. cit., p. 509), tras ocupar el paso de la Peña y avanzar hasta Facinas, las tropas aliadas encontraron allí que había sido evacuada por los franceses el día anterior. Finalmente, Skerrett regresaría aquella misma tarde a Tarifa, donde esperó la llegada del general Copons (*ídem*).

El teniente coronel Gough, quien con su batallón del 87º regimiento de irlandeses participó en la salida, describiría lo ocurrido en una carta a su esposa fechada el 22, en la que pondría de manifiesto “anteayer [día 20] marchamos fuera [de Tarifa] a una posición a 15 millas de ésta, cerca de 2.000 enemigos, de los que nos separaba una llanura. Formamos y ofrecimos batalla, pero ellos rehusaron y nosotros regresamos esa noche después de una penosa marcha. Tras evacuar nosotros la posición la ocupó el enemigo, pero ayer 21 por la mañana todas sus fuerzas se retiraron a su anterior posición hacia Ronda” (Robert S. Raitt, *The Life and Campaigns of Hugh First Viscount Gough...*, ob. cit., pp. 69-70).

La acumulación de tropas aliadas en Tarifa después del desembarco el día 16 de la brigada de Skerrett, aunque carente aún de la caballería, superaba a las de su columna y habría sorprendido a Combelle, quien como resultado de su expedición de reconocimiento informó al general Sémellé que la plaza había sido puesta en estado de defensa y que la guarnición había sido reforzada considerablemente, concluyendo que la ciudad no podría tomarse si no era mediante un asedio. Sus conclusiones eran, en todo caso, interesantes para la preparación del sitio eventual. Aunque el cuerpo de la plaza estaba rodeado de una simple muralla, bastante descuidada en algunos sitios, su

ataque era “una empresa superior a lo que se habría podido creer”. Exigía como mínimo de cinco a seis mil hombres, así como un cuerpo de observación equivalente para vigilar San Roque y la serranía. La artillería debía estar provista de piezas de grueso calibre, no solamente para batir las obras de la defensa, sino para alejar los navíos enemigos, tanto al nivel de la Torre de la Peña como al este de Punta Marroquí; finalmente, grandes aprovisionamientos de víveres y de forrajes debían ser reunidos previamente.

En su parte del 18 por la tarde al mariscal Víctor y después de que el coronel Combelle tras su reconocimiento volviese al vivac de la columna, Sémellé anunciaba finalmente que no podía mantenerse por más tiempo en la proximidad de Tarifa, dada la debilidad de sus efectivos y la posibilidad de que el enemigo recibiera refuerzos de Gibraltar. Al mismo tiempo enviaba un batallón por el puerto de Ojén a Los Barrios para entregar al general Godinot despachos del mariscal llegados directamente de Vejer. Por fin, el 19, después de haberse mantenido durante la mañana en actitud amenazadora para observar las reacciones de los defensores, dirigía su cuerpo sobre Facinas y lo establecía allí bajo las órdenes del coronel Combelle, mientras que él marchaba personalmente al cuartel general del duque de Belluno en Vejer para conferenciar con su comandante en jefe (Alphonse Grasset, *Málaga, Provincia Francesa...*, ob. cit., pp. 73-83 y Juan Priego López, *Guerra de la Independencia...*, ob. cit., pp. 196-204).

Mientras tanto, por el lado del campo de Gibraltar, las columnas francesas eran incapaces de progresar delante de las tropas de Ballesteros. Las reservas de víveres que se habían traído estaban agotadas y sobre el terreno no se encontraba nada. No había, por otra parte ningún qué hacer con mantenerse a proximidad de Ballesteros, ya que habían fracasado todas las tentativas para obligarle a dejar su refugio. Muy posiblemente, los despachos aportados por el batallón enviado el 18 por Sémellé debían transmitir a Godinot las instrucciones de Soult, que, apenas había recibido la noticia de que Ballesteros, escapando a las columnas francesas, se había replegado sobre Gibraltar, previno a Víctor la evacuación del Campo de Gibraltar y abandonar todo proyecto de operaciones en esta zona si Algeciras y Tarifa no podían ser ocupadas.

Como consecuencia, el 21 de octubre las divisiones de Godinot y Rignoux también levantaban el campo fronterizo del Peñón, abandonando el 22 sus vivaques de San Roque y de Los Barrios tomando la dirección de Jimena de la Frontera y con la retaguardia compuesta por los regimientos 12º de infantería ligera y 51º de línea, mandados por el coronel del primero Louis Étienne Dulong de Rosnay (1780-1828), que había reemplazado en el mando temporalmente al general Rignoux, herido delante de Ubrique en la anterior

expedición del mes de septiembre.

El *Gibraltar Chronicle* publicaría en su edición del 26 de octubre de 1811, al respecto de la retirada francesa frente al Peñón, que “el día 21 los enemigos emprendieron la retirada, haciéndolo con cierta precipitación, lo que llamó mucho la atención, pues todas las apariencias indicaban que pensaban permanecer algún tiempo en el Campo de Gibraltar, donde ya habían levantado barracones que sirvieran de cuarteles a sus soldados”.

Al respecto de la expedición francesa que acabamos de referir, hay que poner de manifiesto que no es cierto el episodio que se narra en *Victorias y Conquistas* y que algunos autores han seguido sin cuestionarlo atribuyendo al general Godinot el intento contra Tarifa. Según esta obra, cuyas fuentes fueron a menudo relatos más o menos verídicos de testigos oculares, los hechos ocurrieron de forma que llegando a Tarifa un fuerte destacamento de tropas españolas e inglesas enviadas desde Cádiz para secundar las operaciones de Ballesteros justo en el momento en el que el comandante general se refugiaba bajo el cañón de Gibraltar, fue entonces cuando el general Godinot hizo sus disposiciones para acabar con este nuevo enemigo. Habría tomado el mismo Godinot el camino de la costa, única ruta por la que podía llevar la artillería a Tarifa, pero los barcos ingleses apostados cerca de ella arrasaron con sus andanadas a las tropas en su avance, viéndose este general francés obligado a abandonar su empresa con la pérdida de un cierto número de hombres. Después de volver al campo de San Roque, que ocupó durante algunos días, Godinot regresó a Sevilla (*Victoires, Conquêtes, désastres, revers et guerres civiles des Français, de 1792 a 1815. Por una sociedad de militares y de gentes de letras*, París, 1820, tomo 20, pp. 271-272). Este mismo relato fue analizado por el teniente Alphonse Grasset, que sitúa la salida de Godinot en el día 15 de octubre y quien en 1910 afirmaba que el examen de los documentos oficiales franceses no le había permitido verificar su veracidad, concluyendo por último que la inverosimilitud de semejante versión es demasiado chocante para que nos podamos fiar cuando ningún documento oficial lo corrobora (Alphonse Grasset, *Málaga, Provincia Francesa...*, ob.cit., p. 81).

Algunos autores más recientes, sin embargo, han mantenido erróneamente la versión de *Victorias y Conquistas*, situando para ello el episodio días más tarde, suponiendo que ocurrió después de que el general Sémellé hiciera su informe sobre la conquista de Tarifa. Para ello afirman, sin más, que el propio general Godinot, frustrado por el escaso éxito de la campaña contra Ballesteros, realizó un vano intento de dirigirse hacia la plaza, que fue imposibilitado y desbaratado por la defensa que los navíos ingleses hicieron del paso del Boquete de la Peña. Este vano intento de aproximarse a Tarifa,

habría determinado que Godinot se retirase finalmente [PLEGUEZUELOS SÁNCHEZ, José A.: *La Guerra de la Independencia en San Roque (1808-1814)*, San Roque, 2001, p. 167]. Como hemos visto, no ocurrieron así los hechos.

<sup>30</sup> El comandante de las tropas británicas en Cádiz era el mayor general George Cooke, quien el día 10 de octubre había dado instrucciones concretas a Skerrett en el momento de ordenar el embarque de la brigada británica. En virtud de las mismas, las tropas británicas no tendrían otro objeto que el ser consideradas como un cuerpo de reserva y ocupar esa posición frente a Tarifa; mientras le fuera posible darían apoyo a las tropas españolas en su avance, mantendrían abierta la comunicación con la plaza e informarían de todo al teniente gobernador de Gibraltar.

En efecto, como recoge el teniente coronel Iraurgui en el diario, el coronel Skerrett se había dirigido ya a su comandante en jefe en Cádiz, anunciándole con fecha del 22 de octubre la retirada francesa del Campo de Gibraltar, pero sin poder asegurarle que los enemigos no mantenían un cuerpo en observación de sus tropas o si dicha retirada era sólo una estratagema para hacer salir a Ballesteros de su posición bajo los cañones de Gibraltar. Un corto



Ilustración 11.- Plano del primer proyecto para defender el frente de tierra de la isla de Tarifa, ideado por Sir Charles Holloway en 1811. PRO-WO. 78/2536-4.

espacio de tiempo bastaría para averiguarlo, por lo que mientras tanto quedaba a la espera de órdenes para regresar a Cádiz o bien mantenerse en Tarifa (“Cooke a Skerrett. Cádiz, 10 de octubre de 1811” y “Skerrett a Cooke. Tarifa, 22 de octubre de 1811”, PRO-WO, 1/252, ff.483, 484 y 509).

Días más tarde, en una posdata fechada el 28, Cooke informaría a su vez al ministro de la Guerra y de Colonias británico, Lord Liverpool, que haría regresar a la brigada de Skerrett tan pronto como fuera evidente que el enemigo había abandonado sus proyectos en el Campo de Gibraltar y Tarifa. Así, todo parecía apuntar a que pronto el coronel Skerrett regresaría a Cádiz, máxime cuando el mismo 28 de octubre, tras cerrar su anterior carta iniciada dos días antes con la noticia de la retirada francesa de San Roque y del frente de Tarifa, Cooke volvía a dirigirse a Liverpool para comunicarle que usaría los transportes de la brigada de Skerrett cuando ésta regresara de Tarifa para remitir a Irlanda el regimiento de infantería De Waterville, que permanecería mientras tanto en Cádiz (“Cooke a Liverpool. Cádiz, 26 y 28 de octubre de 1811”, PRO-WO, 1/252, ff.473-474).

<sup>31</sup> S.E.: Su Excelencia.

<sup>32</sup> En efecto, el 2 de septiembre el teniente gobernador de Gibraltar, el teniente general Colin Campbell, tras conocer las intenciones del mariscal Soult de ocupar Tarifa, había visitado personalmente la plaza y su isla acompañado del comandante de ingenieros del Peñón, el coronel Sir Charles Holloway, y el comodoro de la Marina Real británica, Sir Charles V. Penrose, quienes reconocieron las necesidades de ambas para ponerlas en estado de defensa. Campbell dispuso entonces la continuación de las obras de la isla, que seguirían el plan propuesto por el segundo capitán de ingenieros George J. Harding y en la que trabajarían 300 soldados ingleses de la guarnición y algunos vecinos. Esta última fue concebida por los británicos como lugar de refugio para las tropas y los habitantes, al pensarse que la ciudad no podría resistir mucho tiempo un fuerte ataque, por lo que de la inspección resultó el diseño de una línea de fortificación en el frente de tierra de la isla, único punto desde el que se podía acceder a ésta por el camino de escollera construido en 1808. (“Manuel Dabán a Coupigny. Tarifa, 2 de septiembre de 1811”, A.H.N., Diversos-Colecciones, 120. N2, s/f.).

La visita, como se ha indicado, tuvo lugar el día 2 de septiembre, por lo que no es correcta la fecha que aparece en el diario anónimo llevado por un oficial británico de la guarnición de Tarifa, quien refiere erróneamente que la visita del teniente gobernador Campbell se produjo el día 29 de agosto. Con todo, cabe indicar que durante la misma fue también acompañado por el



entonces gobernador político y militar de Tarifa (por real despacho del 29 de junio de 1807) el coronel de infantería D. Manuel Dabán y Urrutia (La Habana, 1772 - Barcelona?, 1849) (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit., p. 24 y "Expediente personal del brigadier D. Manuel Dabán y Urrutia", A.G.M.S., Sección 1ª, Leg. D.11).

<sup>33</sup> Se trata de otra cisterna o aljibe, ésta de sección rectangular, que tras ser descubierta en 1808 por el intendente honorario del Ejército D. Antonio González Salmón estaba aún pendiente de reparar, por lo que pudo ser utilizada como almacén de pólvora.

<sup>34</sup> Se trata del brigadier de ingenieros D. Felipe Montes y Rey (Cádiz, 1780 - Madrid, 1855), ayudante general jefe de Estado Mayor de la 3ª división del general Ballesteros.

<sup>35</sup> Mandaba de forma interina el 4º Ejército español de Andalucía el teniente general D. Antoine Malet, marqués de Coupigny [Arrás (Francia), 1776 - Madrid, 1825].

<sup>36</sup> Comandaba el apostadero de fuerzas sutiles de Algeciras el entonces capitán de fragata D. Manuel de Torrontegui y Fernández de Landa (La Habana, 1777 - Cádiz, 1841), cuyo mando le había sido conferido por real orden de 8 de septiembre de 1811 tras haber solicitado su nombramiento el general Ballesteros al poco de hacerse cargo de la Comandancia General del Campo de Gibraltar en ese mismo mes ["Expediente personal del capitán de navío D. Manuel Torrontegui", Archivo General de Marina (en adelante A.G.M.), Leg.



**Ilustración 12.- Retrato de D. Tomás Iriarte (1794-1876) con uniforme de general del Ejército argentino en la década de 1820. Realizado a partir de una miniatura por Francisco Fortuny hacia 1920. Complejo Museográfico Enrique Udaondo, Buenos Aires.**

620/1214].

<sup>37</sup> Según las Memorias del ya general Iriarte, fue al tercer intento cuando el convoy en el que viajaba y que había salido del río Sancti Petri pudo embocar el Estrecho, sufriendo durante la noche un temporal “de los más duros” y en el que se perdieron dos buques, uno de ellos con una compañía de infantería y el otro con municiones. También según Iriarte, todos perecieron, pudiendo el resto del convoy tomar el puerto de Tarifa, que era el señalado para el desembarco, si bien el buque que transportaba la artillería se separó y fondeó en Algeciras (Tomás Iriarte, *Napoleón y la Libertad Hispano-Americana...*, ob.cit., p. 241).

De acuerdo con el diario de operaciones del 4º Ejército, el convoy que partió de Sancti Petri y que conducía al batallón ligero 1º de Cataluña no habría verificado su tercera salida, tras los intentos fallidos del día 12 y 16, hasta el amanecer del día 23 de octubre [ver notas 9, p. 29, 16, p. 31 y 22, p. 35]. En virtud de ello, cabe inferir que habría sido el 23 cuando Iriarte por fin pudo darse a la vela hacia Tarifa y que la compañía de infantería que refiere como perdida la noche que embocaron el Estrecho pertenecía a este cuerpo de tropas ligeras; sin embargo, no hay constancia en el diario llevado por Iraurgui, ni en los de operaciones del 4º Ejército o en la propia correspondencia de Copons, de ese naufragio o la pérdida de esa compañía.

Continúa Iriarte refiriendo por su lado que, no teniendo instrucciones e ignorando el destino de la expedición, se vio obligado a desembarcar en Algeciras y dirigirse al comandante militar para obtener noticias, pero que éste no sabía nada, razón por la que después de haber esperado 24 horas se decidió a presentarse al general Ballesteros en Los Barrios, lugar donde se encontraba entonces su cuartel general. Refiere igualmente Iriarte que, el día antes, los franceses habían levantado su campo poniéndose en retirada y que Ballesteros, “que cuando era perseguido por fuerzas superiores se guarecía en el campo de San Roque bajo los fuegos de Gibraltar”, había avanzado con su división hasta dicho punto. De ser como relata Iriarte, como quiera que los franceses iniciaron su retirada del Campo de Gibraltar el 21 de octubre, saliendo inmediatamente el general Ballesteros de su posición bajo los cañones de Gibraltar a batirles la retaguardia, lo que en efecto hizo el 22 de octubre en Jimena y el camino de Ubrique, después de lo cual no volvió a Los Barrios hasta el 24, no es posible que la embarcación que transportaba a Iriarte saliera de Sancti Petri el 23 y llegara a Algeciras cuando afirma haberlo hecho. Menos aún, cuando refiere más adelante que, tras llegar a Los Barrios, no le fue posible ver a Ballesteros en el momento, por lo que acompañado de otros oficiales fue a ver la línea de San Roque “que el día antes habían eva-

cuado los franceses”, testimonio que le sitúa ya en Los Barrios el día 22 de octubre y un día antes en Algeciras, donde afirmaba haber esperado 24 horas antes de decidirse a presentarse a Ballesteros.

Por lo tanto, en virtud de lo relatado en sus Memorias, Iriarte realmente debió rebasar el cabo de Trafalgar y embocar el estrecho de Gibraltar en la salida que efectuó el convoy de Sancti Petri en la tarde del día 16, llegando a Algeciras tras verse sorprendido en su camino por los temporales de los días 17 y 19. No sería extraño, pues de dicho convoy ya hemos visto cómo el 19 algunas embarcaciones con tropas también consiguieron llegar a Algeciras [ver nota 21, p. 34].

Lo cierto es que, el día 24, tras ser informado por Ballesteros del destino de la división de Copons, que comenzó a llegar a Tarifa aquella misma noche, y después de ordenarle que se incorporase a ella inmediatamente, el teniente Iriarte manifestó al comandante general que deseaba servir a sus órdenes, obteniendo, no sin dificultades, que se le destinara de oficial de artillería al castillo de Castellar (Tomás Iriarte, *Napoleón y la Libertad Hispano-Americana...*, ob. cit., pp. 241-244).

Continúa refiriendo Iriarte que, a los pocos días, el general Ballesteros le mandó llamar a Los Barrios y que cuando se presentó le dijo que el general Copons le había reclamado como perteneciente a su división y que, por lo tanto, se hacía preciso que se incorporase con su tropa. Iriarte volvió a manifestar que serviría más atento a las órdenes de Ballesteros y según relata “esto debió lisonjearlo y me mandó que regresase a Castellar” (*Ibidem*, p. 249).

Más adelante, refiere también el día en el que tuvo visita del general Ballesteros en el Castellar, en cuyo palacio se alojó aquella noche marchándose al día siguiente (*ibidem*, p. 251) y que apenas habían pasado diez días cuando tuvo aviso del comandante de artillería de la división de Ballesteros para que se uniese al cuartel general en marcha sobre la serranía de Ronda acompañado de sus piezas y tropa (*ibidem*, p. 254).

Por otro lado, según el diario de operaciones de las divisiones del Campo de Gibraltar, es conocido que fue el 23 de octubre cuando Ballesteros pasó la noche en el Castellar y, en efecto, que diez días más tarde, 3 de noviembre, su división estaba en marcha hacia la sierra, llegando ese preciso día a Ubrique procedente de Jimena e iniciando así un movimiento para llamar la atención de los franceses, a los que esperaba atacar en la campiña (“Diario de operaciones de las divisiones del Campo de Gibraltar, de febrero de 1811 a enero de 1812”, A.H.N., Diversos-Colecciones, 142.N20, s/f.). De ser ésta, como parece, la expedición a la que se sumó Iriarte y dando por cierta la secuencia cronológica que cita en sus Memorias, la fecha de su llegada a Algeciras

debería ser anterior al día 24 deducido anteriormente.

Para encontrar el cuartel general de Ballesteros, Iriarte menciona seguidamente que atravesó la sierra con su bagaje y artilleros, y que para cuando se incorporó a la división del general encontró que los franceses le picaban la retaguardia. Al replegarse sobre Jimena [en el texto impreso dice erróneamente Minuna] tuvieron los españoles una acción de vanguardia que según Iriarte salvó a la división, dando lugar a que pudiese continuar su retirada (Tomás Iriarte, *Napoleón y la Libertad Hispano-Americana...*, ob.cit., pp. 254-255). En la noche que sucedió al combate de Jimena, Ballesteros recibió al teniente Iriarte en su tienda y le dijo que el general Copons [a finales del mes de octubre] le había reclamado por segunda vez y que era forzoso que se incorporase a su división (*ibídem*, p. 255).

Analizando nuevamente este pasaje de las Memorias con el diario de operaciones de las divisiones al mando del general Ballesteros, efectivamente, el día 17 de noviembre el comandante general del Campo viéndose superado por el número de la caballería francesa, se replegó con sus fuerzas y tomó posición a una legua de Ubrique sobre el camino de Jimena. De haber tenido lugar al día siguiente la acción de vanguardia que menciona Iriarte, de acuerdo con sus Memorias debió ser precisamente la noche del 18 cuando Ballesteros ordenó finalmente a Iriarte que se incorporase inmediatamente a la división expedicionaria del general Copons, que aquel preciso día se hallaba ya en Castellar pero al que se ordenó por la noche volver a Tarifa.

<sup>38</sup> Se trata del hasta entonces coronel del extinto regimiento de infantería de Ilberia, D. Francisco Fernández de Córdoba, cuya agregación de coronel al regimiento de Cantabria le fue concedida por el Consejo de Regencia según consta en la Gaceta Extraordinaria de la Regencia del lunes 14 de octubre de 1811.

<sup>39</sup> Se denomina de a lomo o de montaña, a la artillería de campaña de pequeño calibre que va conducida sobre mulos, distribuyéndose el peso de forma que el tubo se coloca en uno, en otro la cureña y ruedas y las municiones en otros. La servían artilleros a pie, estando destinada particularmente para proteger las columnas de infantería que debían operar en terreno montañoso.

# MES DE NOVIEMBRE

---

## *Estado de fuerza de los cuerpos*

<i>CUERPOS</i>	Jefes	Capitanes	Subalternos	Sargentos	Tambores	Cabos y soldados	Total	Caballos
Irlanda	2	4	20	44	13	469	526	
Cantabria	5	8	26	42	19	610	671	
Sevilla		2	6	8	3	207	218	
Caballería	2	3	9	6	4	119	129	119
Totales	9	17	61	100	39	1.505	1.544	119

Cuadro 3.

### *Día 1 en Tarifa*

Este día a las nueve de la mañana y en virtud de un oficio del general Ballesteros en que indicaba a éste un movimiento de su división,<sup>1</sup> se dio orden para que a las siete de la mañana del día siguiente se hallase formada la división en la inmediación del convento de San Francisco, uniéndose con ella veinte caballos de la brigada inglesa y dejando sólo en esta plaza dos compañías del

regimiento de Cantabria.

Los cuerpos pasaron revista de comisario este mismo día.<sup>2</sup>

### *Día 2 en movimiento*

A las ocho de la mañana, formada ya la división en la inmediación del convento de San Francisco, emprendió su marcha en columna, llevando a vanguardia una guerrilla de diez hombres con un cuerpo de reserva, al que seguía la caballería, a ésta la columna de cazadores y granaderos al mando del teniente coronel conde de Roncalí<sup>3</sup> y en seguida el cuerpo principal compuesto del batallón de Irlanda y la mitad del de Cantabria.

A las doce del día llegó al puerto de Facinas, distante tres leguas, que es una garganta de la segunda cadena de montañas tomada desde la mar a la derecha de la tierra firme, la primera legua de buen camino y las dos restantes, aunque malo, puede pasar artillería llevándola por el Boquete de la Peña.

Aquí tomó posición sobre los molinos que se hallan en este punto, colocándose la caballería al principio del valle de Janda, que es el derrame de la montaña de esta posición; se situó una gran guardia de caballería en el cortijo de Doña Beatriz de Orta, principal avenida del llano, y otras varias de infantería y avanzadas en los puntos principales, con que quedó el campo asegurado en todas sus partes.

Todo este día se oyó continuo fuego de cañón de la línea de Cádiz.

### *Día 3 en Facinas*

El General y E.M. pasaron este día a reconocer los puntos del Pedregoso y Saladavieja,<sup>4</sup> que son una montaña y valle muy poblado de malezas, tres cuartos de legua distantes, que forman el flanco derecho de esta posición, y con el derrame por esta parte de la sierra llamada del Retín.

Llegaron treinta caballos más de los ingleses, con los que son cincuenta lo que quedan reunidos a esta división de dicha nación.

Se han tenido repetidos avisos de Alcalá de los Gazules y de Vejer, todos contestes<sup>5</sup> en que los enemigos se mantienen en sus puntos sin mucha precaución y que el general Ballesteros continúa

su movimiento.

#### *Día 4 en Facinas*

El General reconoció los puntos esta mañana, que ha sido lluviosa y con niebla muy densa hasta las nueve de ella.

Se pasó orden a Tarifa para que se reuniese el día de mañana en este campo el resto del batallón de Cantabria, dejando sólo en aquella plaza cien hombres para relevar los destacamentos del Boquete de la Peña y Puertollano.

Al amanecer salió toda la caballería a reconocer el valle de Janda, habiendo llegado hasta la laguna del mismo nombre distante dos leguas, retirándose sin novedad.

Se mandó un espía a Vejer a tomar noticias seguras del estado y fuerza de los enemigos en aquel pueblo.<sup>6</sup>

Se presentó el alguacil mayor de Vejer, D. Francisco Tapia, establecido en Tarifa por persuasión de los enemigos, quien dio varias noticias relativas a ellos y del pueblo, y prometió mandar cada día un hombre de su confianza que trajese noticia de todo.

#### *Día 5 en Facinas*

El jefe de E.M. tomó el plan de ataque contra Vejer, que es como sigue.

#### *Ataque a Vejer*

En el supuesto de que los enemigos no tengan más de 400 infantes y 100 caballos en el pueblo puede verificarse del modo siguiente.

Al anochecer del día seis saldrán las tropas del puerto de Facinas y marcharán hasta los Derramaderos, donde harán alto; después de un corto descanso continuarán la ruta y al favor de la luna seguirán hasta la derecha del Águila, donde deberá reunirse el piquete que se dirige por Retín; consecutivamente seguirá hasta tres cuartos de legua antes de Vejer y allí descansará la tropa hasta las tres y media o las cuatro, hora en que los ingleses con su artillería se dirigen sobre el cerro de Granada para romper el fuego al amanecer o antes, si los españoles que, atravesando el Barbate por el vado del Torero y dirigiéndose sobre la Alcantarilla y Molinos del Duque, rompieran el fuego contra los franceses. El cuidado de las

tropas británicas es el de molestar al enemigo con sus fuegos, amagar contra los vados de la Gallega, Torno de la Rana y puente llamado de la Barca para distraer a los franceses, aunque sin atravesar el río. El objeto de los españoles es el de impedir que los enemigos se fuguen por el camino de Medina o Chiclana y singularmente por el de Conil. Esto es si se retirasen, que es lo probable, pues en el caso de querer defenderse en el pueblo deberá ser colocada la caballería al otro lado de los molinos del duque con la reserva, que debe destacar algunas guerrillas a izquierda de la cruz llamada de Conil, y la infantería restante precedida de sus correspondientes cazadores deberá dirigirse a la derecha de la misma cruz para tomar la mayor elevación posible y dominar al pueblo. Su entrada en las calles ha de ser con circunspección y de modo alguno la caballería por ser las calles malas y estrechas; si llegase este caso la infantería británica convendría avanzarse por el puente, pues éste le abandonaría tan luego como se sitúan en el cerro de Granada. Se supone que principiada la acción nunca debe pasar de tres horas y a lo sumo cuatro en que se principie la retirada de nuestras tropas, a causa de que los franceses pudieran tener señales convenidas con los de Medina o Chiclana y llegar tal vez alguna caballería.

Al mismo tiempo de salir las tropas de Vejer saldrá una guerrilla para Casas Viejas sin pasar el Barbate, cuya principal obligación deberá ser dar parte al General de cualquiera movimiento que el enemigo pudiera intentar desde Medina. El camino por la pasada del arrecife entre Barbate y después por la parte del Caño es seguro y mejor para conseguir avisos.

En caso de retirada las tropas aliadas lo verificarán por el camino de los Derramaderos o bien por la torre de Zahara que, aunque más largo, siempre es más retirado que el anterior. En Zahara constantemente deberá haber un piquete de observación.

Volvió el espía que se mandó ayer a Vejer y asegura que la fuerza enemiga en aquel punto será de 500 infantes, poco más o menos, con 70 caballos.

Llegó a este campo la brigada inglesa con su artillería y tomó posición a nuestra izquierda en el mismo punto de Facinas, en una garganta suave a fin de no presentar objeto en las alturas.

Habiendo el día antes oficiado el comandante inglés al General



desde Tarifa sobre que deseaba tener toda su tropa reunida, lo que le indicaba por si creía conveniente pasar a este punto con sus fuerzas; le fue contestado por el General que habiendo pensado adelantar su división en consideración al movimiento del general Ballesteros, a quien debía cubrir su flanco, podía si lo tenía a bien pasar su brigada a Puertollano; pero aquel digno jefe se presentó con todo su grueso en este punto, siendo este el principio del movimiento de las tropas británicas.<sup>7</sup>

Con este motivo pasó el ayudante de E.M. D. José Iglesias para presentarle el plan de ataque contra Vejer y a conferenciar sobre el particular con el comandante, quien lo aprobó, sin dejar no obstante la separación de las divisiones explicando o dando a entender que sus deseos eran ir siempre unido a la tropa a española.

#### *Día 6 movimiento*

Se dio orden para que la tropa comiese el rancho de la tarde muy temprano, tomando la ración de pan del día siguiente para marchar a Tarifa a las cuatro de la tarde, llevando todo lo perteneciente a provisiones, municiones y demás de las división. En esta marcha ascendía la fuerza a 1.054 hombres disponibles, inclusa la caballería española que constaba de 116 caballos.

A las siete de la noche se puso en marcha la división y siguió la inglesa con su artillería. Su comandante se puso al lado del General. Se emprendió ésta por el camino de Vejer, marchando toda la noche; se hicieron varios altos y en el último se dio aguardiente a las tropas. Esta distancia es de cuatro leguas de camino bueno y llano hasta la inmediación de Vejer por el valle de la Janda.

#### *Día 7 en movimiento*

Al romper el día se hallaron las dos divisiones al frente de Vejer en el llano que termina en una altura inmensa; las compañías de cazadores y granaderos, que formaron cuerpo separado, marcharon por diverso camino poco antes de entrar en dicho llano a fin de tomar con anticipación la parte izquierda de la sierra de Granada, que está en frente del pueblo sobre la margen del río Barbate; se destacó igualmente una compañía de fusileros por la derecha del mismo llano apoyada en la misma sierra para observar los movi-

mientos de aquella parte y evitar que pudiesen incomodar a la caballería.

Inmediatamente se aproximaron las guerrillas de la izquierda de dicho cerro de Granada y rompieron el fuego contra el enemigo. Éste fue cargado y desalojado de su ventajosa posición, retirándose en buen orden de cerro en cerro por el camino de Conil.

El General mandó que pasando toda la artillería el puente subiese inmediatamente al cerro de Vejer y que la caballería por su pie persiguiese al enemigo; así se verificó hasta una legua de Conil, donde mucho antes se le había incorporado al enemigo el relevo de sus fuerzas, en dicho punto, del número 63 de infantería e igualmente de caballería, que en todo componían como 1.000 hombres.

El cansancio de los 100 caballos con que batíamos al enemigo, la unión de éstos y la facilidad con que podían hacer un movimiento desde Chiclana o Medina sobre nuestro flanco o espalda, llevando ésta allá al objeto de la expedición en aquel día, obligó al General y comandante inglés a volver sobre Vejer; allí permanecimos hasta las doce habiendo percibido raciones de pan, carne, aguardiente, grano y demás que tenían los enemigos, algún otro caballo y dos barcos corsarios que estaban en el río, que se quemaron, fue el resultado.

Las tropas se han portado con valor, deseando medir siempre sus fuerzas con el enemigo.

A las dos de la tarde se emprendió la marcha para Facinas, a donde llegaron las divisiones unidas a las siete de la noche.

### *Día 8 en movimiento*

A las dos de la tarde emprendió la marcha la brigada inglesa, a la que siguió la española llegando a Tarifa unidas a la oración.

Inmediatamente marchó a Cádiz en un falucho el ayudante de campo <sup>8</sup> D. Francisco Moreno con pliegos para el Gobierno, dando parte de lo ocurrido en la jornada de Vejer.

### *Día 9 en Tarifa*

Esta tarde salieron 60 caballos y el comisario de la Real Hacienda para Vejer con el objeto de extraer dinero y ganado para la subsistencia de las tropas y todos los quintos que se pudiese de los

mozos del pueblo.

*Día 10 en Tarifa*

A petición del general Ballesteros se mandaron 200 hombres a Alcalá.

Se dio orden para marchar la división el día siguiente por la mañana a Vejer, con el objeto de proteger la operación del ministro de Hacienda, pues se tuvo noticia de que los enemigos habían vuelto a aquel pueblo. La fuerza disponible en esta salida era de 1.004 hombres, incluida la caballería.

*Día 11 en movimiento*

A las diez de la mañana salió la división de Tarifa con marcha de flanco para el puerto de Facinas a las órdenes del brigadier jefe de E.M. Llegó a aquel punto a las dos de la tarde en donde tomó posición.

A la una del día sobre esta misma marcha se tuvo noticia que los enemigos habían vuelto a Vejer, pero sin señalar su número.

A las ocho de la noche marchó el ayudante de E.M. Iglesias a Prado del Rey, en donde se hallaba el general Ballesteros, a entregar un pliego de este general y tratar asuntos relativos a su contenido.

Se dio orden para marchar a las tres de la mañana a hacer un reconocimiento sobre Vejer.

Se mandaron tres espías a Vejer y una a Conil para informarse de las fuerzas enemigas en aquel punto.

Se reunieron los 60 caballos que el día nueve salieron con el comisario a Vejer.

*Día 12 en movimiento*

A las tres de la mañana se dirigió la división a Vejer por el puerto. Al llegar a los Derramaderos las partidas guerrilleras, particularmente las de infantería, batieron la sierra de Retín de un modo nada común.

Se tomaron varias noticias sobre los enemigos de Vejer; unos decían que su número era de 100 caballos y otros tantos infantes; otros que 500; otros que 600, por lo que siendo ya las cuatro del día

y estando sobre el pueblo, se mandaron dos guerrillas a reconocer los enemigos del río y los de las alturas de las viñas, entretanto la caballería se situó en el punto de separación de estos dos caminos y la infantería, al cuidado del comandante de ingenieros, tomó buena posición por el flanco izquierdo con camino seguro a la espalda.

Vista la incertidumbre de los avisos y que los tres espías que habían mandado la noche anterior no aparecían, y que tal vez el enemigo podría intentar alguna estratagema para obrar con ventaja, dispuso el General que el jefe de E.M. hiciera un reconocimiento con la caballería y ver si por este medio presentaban sus fuerzas o bien para atacarlos si pasaban el Barbate; pero a pesar de haber llegado a la inmediación del puente, que tenían cerrado con un parapeto de piedra suelta, no se vieron salir sino algunos infantes que hicieron fuego a una guerrilla de caballería que fue a insultarlos.

El enemigo, a pesar de ser superior en caballería y poco inferior en infantería, tocó generala y no tuvo ánimo ni aún para destacar cuatro caballos que observaran nuestro movimiento, antes al contrario, abandonaron el pueblo aquella noche y se situaron en el camino de Conil.

Se retiró la división a las dos y media de la tarde a tomar posición a los cortijos del Águila sobre la falda del Retín, que es la entrada del puerto del Acebuche distante dos leguas de buen camino, y llegando a las cuatro de la tarde en donde comieron los ranchos.

Se recogieron en esta correría gran porción de ganados de toda especie que, a cargo del comisario, se condujeron al puerto de Facinas.

### *Día 13 en movimiento*

A las dos de la mañana salió la división del campo o cortijos del Águila para Cermeño, tres leguas distante, atravesando sin camino el valle o llano de Janda, a donde llegó a las ocho de la mañana; y aunque se pensó seguir el movimiento aquel día no se efectuó por no haber llegado con todo él el grano para caballería.

Se recibieron órdenes del General y se tuvieron noticias de que

los enemigos habían salido de Vejer y Medina, dejando sólo en el castillo de este último punto dos compañías de infantería.

Llegó el ayudante Moreno que marchó a Cádiz con pliegos.

#### *Día 14 en movimiento*

La brigada inglesa llegó este día desde Facinas al cerro del Picacho.<sup>9</sup> A las once del día llegó el General.

Llegó el ayudante de E.M. D. José Iglesias que pasó a ver al general Ballesteros; se suspendió la marcha que se iba a emprender para el Picacho.

Volvió el mismo ayudante Iglesias al Picacho a llevar órdenes y avisos al comandante inglés.

#### *Día 15 en movimiento*

Salió la división del campo del Cermeño a las ocho de la mañana y llegó a las once a Alcalá de los Gazules distante dos leguas de camino regular por la sierra.

Este pueblo está situado en lo alto de una montaña cuya subida es penosísima; tiene un castillo antiguo con un fuerte torreón cuadrado muy alto y de buena fábrica que se halla en pie, pues lo restante o el castillo fue volado por los enemigos, después de haberlo tomado a las tropas del general Ballesteros que lo defendían y conservaban como para almacenes de su división.<sup>10</sup>

Aquí se hallaba una partida de patriotas montados de 70 hombres,<sup>11</sup> al mando de un capitán del regimiento de caballería del Rey nombrado Jiménez. Éstos, unidos a los que venían con la división, hicieron el servicio exterior aquella noche para descansar de la división.

El comandante inglés con su E.M. pasó por la mañana a este pueblo; a su salida se encontraron con la división española que llegaba a él, habló con el General y le anunció movimiento para el día siguiente.

Se recibieron noticias de movimiento de enemigos, sin señalar en que direcciones.

Se pasaron dos soldados franceses de los regimientos 63 y 95.

Una descubierta enemiga se encontró con otra inglesa al amanecer en los caminos de Casas Viejas; se hicieron fuego y huyó el

enemigo.

Esta tarde se tuvieron noticias que 400 franceses pasaron esta mañana por la inmediación de Casas Viejas en dirección a Vejer.

#### *Día 16 en Alcalá*

El General y E.M. hicieron reconocimiento de todas las avenidas y puntos avanzados de este pueblo.

#### *Día 17 en Alcalá*

Se pasó un soldado francés del número 63.

Los ingleses pasaron a Vejer donde entraron sin oposición, destacando guerrillas hasta Conil.

Se supo por los confidentes que los enemigos habían salido de Arcos para Espera, dejando sólo la guarnición del castillo.

En Medina se retiran de noche al cortijo de Picasangre, camino de la Isla de León,<sup>12</sup> y vuelven al amanecer al pueblo.

En el supuesto que la guarnición del castillo y pueblo de Medina ascendía a 600 hombres y 100 caballos, se determinó atacar estas fuerzas a cuyo efecto salió a las dos de la tarde el ayudante de E.M. Iglesias para el Picacho, a fin de enterar a los ingleses del movimiento que debían hacer, que se reducía a marchar por los Badalejos<sup>13</sup> y dirigirse a la derecha de la Esparraguera al medio día del 18, a donde concurriría la división para atacar a los enemigos por el camino de Paterna, respecto que por esta dirección no podía inco-  
modar la artillería del castillo.

A las tres y media de la tarde se recibió aviso por duplicado de haber salido los franceses de Medina, excepto la guarnición del castillo, y pasado a media legua de Chiclana.

En este instante se determinó aprovechar tan oportuna coyuntura y se dio la orden para estar a las cinco pronta la división a fin de adelantar el movimiento y caer sobre Medina antes de amanecer. Este golpe hubiera sido infalible y, además de extraer los quintos, dinero, grano y ganado, se hubiera hecho una diversión poderosa a favor de la brigada inglesa, que fue atacada en Vejer por fuerzas muy superiores, y aún en obsequio de la del general Ballesteros. Si el general francés Sémellé hubiera continuado el avance, el cañón de Medina es visto y oído de todos estos puntos y de con-

siguiente no hubiera dejado de enviar refuerzos desde sus dos flancos; pero desgraciadamente llegó un ayudante del general Ballesteros en el momento de estar las tropas formándose para pasar a Medina y manifestó a éste la orden de pasar al Castellar, igualmente que los ingleses, a cuyo punto concurriría aquel general con las suyas, para esperar allí a los enemigos y librar una batalla, respecto a que el general Sémellé con 5.000 infantes y 1.500 caballos (este número es muy abultado pues los confidentes contestes no lo hacen pasar de 500 <sup>14</sup>) se había presentado en Prado del Rey atacando a las tropas de aquel general, por lo que decididamente trataba de retirarse hacia el Castellar. <sup>15</sup>

Es indudable que al abrigo del castillo y a favor de un terreno tan oportuno, la acción hubiera sido felicísima; pero equivocadamente [Ballesteros] creyó una empresa de los enemigos que carecía de todos los datos de probabilidad, pues es innegable que si Semellé hubiera traído intenciones de penetrar en la sierra, los puntos de Algar, Medina y Zahara hubieran sido amenazados, singularmente el primero; pero lejos de reforzarlos retiraron las fuerzas de Medina. Así, lo que debió infriese es que las miras de Semellé sólo conspiraron a arrojar a Ballesteros de la campiña de Bornos y Villamartín y hacerle repasar el Pajarete. <sup>16</sup>

Consecuente a la anterior orden de retirarse se dispuso lo conveniente al efecto, con grande sentimiento del general Copons pues evidentemente veía perder una acción, cierta y honorífica, por otra incierta y poco placentera.

Se dio aviso al comandante inglés de este movimiento, invitándole a que lo pusiese en ejecución y remitiese su artillería a Facinas.

A las seis de la tarde se puso en marcha la división y a las once llegó a las Casas del Factor, donde pasó la noche al vivac.

El camino de estas dos leguas es bueno, a excepción de los desfileros bastante penosos que están al fin de él.

Marchó el ayudante Iglesias a ver a los ingleses y hacerles ver esta novedad.

Marchó segundo aviso por un oficial del regimiento de Sevilla.

### *Día 18 en movimiento*

A las ocho de la mañana salió la división de las Casas del Factor

**Ilustración 13.- Lado Este de Castellar. Ed. GW Wilson and Co. Antes de 1868.**



para el Castellar, a donde llegó a las cuatro de la tarde, quedando al vivac al pie de las murallas.

Este camino de tres leguas todo por sierras es enteramente malo, en términos que se puede tomar por un desfiladero continuado.

El pueblo de Castellar, fundado en lo más alto de una montaña y que tendrá como unas 40 casas y algunas arruinadas, lo circunda, tocando a todas ellas, un muro antiguo con varios torreones cuadrados y pequeños que se comunican por lo interior de las casas igualmente que el muro; su figura es casi rectangular, con una longitud de 170 varas <sup>17</sup> con 50 de altitud. En el día su fortificación se ha reparado por disposición del general Ballesteros que la ha hecho depósito de provisiones y se continua trabajando en ella bajo la dirección del ingeniero voluntario D. José Ibáñez. Hay montadas dieciséis piezas, cuatro de calibre de a 8, cuatro de a 4, un obús de 7 pulgadas, tres pedreros <sup>18</sup> de a 4 y tres de a 3; su gobernador en un teniente joven muy activo. <sup>19</sup>

Antes de media noche llegó el segundo ayudante de E.M. D. Rafael de Aranda con orden del general Ballesteros para que se replegase la división a Tarifa, respecto a que S.E. con sus tropas lo verificaba sobre el campo de Gibraltar a fin de organizarlas, pues los enemigos se habían dirigido desde Prado del Rey a la



campiña.<sup>20</sup>

*Día 19 en movimiento*

A las doce del día salió la división desde Castellar para Los Barrios, a donde llegó a las cinco de la tarde. Este camino es de tres leguas carretero y penoso por el valle de la Almoraima, que da principio a poca distancia de bajar la altura del Castellar.

El ayudante Iglesias se incorporó esta tarde a la división. Este oficial fue a tratar con el comandante inglés sobre el ataque de Medina y, como después de haber salido desde Alcalá con esta comisión se recibió la orden del general Ballesteros para que la división pasase al Castellar por amenazar el enemigo con fuerzas superiores, se repitió segundo aviso de esta última disposición para que se retiraran los ingleses.

*Día 20 en movimiento*

A las ocho de la mañana salió la división para Tarifa distante cuatro leguas; la primera hasta Algeciras, de buen camino; y las tres restantes muy malo cortando la sierra para tomar la línea recta a este punto, que es la dirección del camino o vereda.

*Día 21 en Tarifa*

Las tropas pasaron revista de armas y municiones.

*Día 22 en Tarifa*

Las tropas hicieron ejercicio en el campo de San Francisco.

*Día 23 en Tarifa*

Se repitió lo mismo y se pasó a nuestro ejército un soldado francés artillero.

*Día 24 en Tarifa* <sup>21</sup>

Se pasaron dos granaderos franceses.

Todo el día ha llovido sin cesar.

*Día 25 en Tarifa*

Ha llovido toda la mañana y no se ha hecho ejercicio por esta

razón.

### *Día 26 en Tarifa*

Las tropas hicieron ejercicio.

Llegaron los cuatro cañones de montaña que se habían reclamado al E.M. del general Ballesteros, por ser propios de esta división, y se trata de hacerles cureñas.<sup>22</sup>

### *Día 27 en Tarifa*

Salieron 30 caballos al mando del capitán Jácome a observar el puerto de Facinas y los llanos de Janda.

El general Ballesteros dio aviso de haberse retirado a las líneas de Gibraltar por haberse visto atacado por fuerzas muy superiores, al mando del general Leval;<sup>23</sup> en vista de lo que señaló el movimiento que debía hacer esta división.<sup>24</sup>

A las diez de la noche se puso en marcha la división y llegó a las dos de la noche a la venta del Bujeo, en donde tomó posición que mantuvo el resto de ella.

Se dio aviso a la brigada inglesa.

A un cuarto de legua antes de llegar a Tarifa se encontró un ayudante de E.M. de Ballesteros enviado por éste a dar avisos u órdenes al General.

### *Día 28 en movimiento*

A las ocho se puso en marcha la división y a la diez tomó posición en el cortijo de D. Francisco del real campo del Cobre<sup>25</sup> distante media legua de Algeciras, y marchó con la caballería a este pueblo, en donde se mantuvo hasta las cuatro de la tarde que regresó a la posición de la infantería.

A la una del día salió el general Ballesteros de sus líneas con 2.000 hombres a hacer un reconocimiento sobre los enemigos de su frente, que tenían la posición en la montaña del Carbonero<sup>26</sup> y a su espalda, distante media legua del Campo de Gibraltar. Los enemigos ocuparon igualmente a San Roque.

Las tropas españolas ocuparon sin oposición dicho cerro del Carbonero y en seguida destacaron los enemigos como 1.000 hombres de tropas ligeras que se tirotearon con las de Ballesteros, des-

pués de cuyo reconocimiento volvieron a la línea, habiendo observado al enemigo como 6.000 infantes y 600 caballos.<sup>27</sup>

La brigada inglesa llegó a las órdenes del día al campo del Cobre, que ocupaba la española, y tomó posición a retaguardia de ésta un cuarto de legua.

Su comandante, con el Milord Proby<sup>28</sup> y E.M., pasaron a Algeciras a verse con el General.

A la una de la noche se tuvo noticia por parte del gobernador de Algeciras y un confidente que 30 caballos enemigos habían pasado por cerca de aquel pueblo y se dirigían a nuestra posición; con cuyo motivo salió la caballería a reconocer por varias direcciones.

A las dos y media de la mañana llegó otro ayudante de E.M. de Ballesteros con pliegos para éste y a tratar en persona sobre estar al frente de los enemigos el día siguiente.

Este ayudante, con el jefe de E.M. de esta división, pasó a tratar sobre el mismo asunto con el comandante inglés.

Salió el ayudante del general, D. Antonio Álvarez, con pliegues e instrucciones para varios puntos.

Llegaron esta noche varios avisos del gobernador de Algeciras.

#### *Día 29*

El General, con un ayudante, pasó por la mañana a Algeciras.

El comandante y jefe de E.M. inglés<sup>29</sup> vinieron esta mañana a verse con el General y pasaron a Algeciras en su busca.

A las nueve de la noche salió la división para Algeciras, a donde llegó a las diez. A las once quedó embarcada seguida de la inglesa. A las doce se dio a la vela para Gibraltar, dejando los jefes y oficiales los caballos en Algeciras y quedando igualmente toda la caballería española e inglesa al mando del jefe de E.M. Maupoey.<sup>30</sup>

#### *Día 30*

Al amanecer empezaron a desembarcar las tropas en la playa de Gibraltar. Las españolas quedaron en la línea y las inglesas entraron en la plaza.

El General pasó a la plaza a cumplimentar a aquel gobernador.

A las tres de la tarde pasó a Algeciras el ayudante adicto al E.M. Díaz en busca de transportes para la división, que debía regresar.<sup>31</sup>

## Comentarios y notas

### Mes de noviembre

<sup>1</sup> La disminución de fuerzas de los enemigos situados en Bornos y Villamartín hizo creer al general Ballesteros que podrían estar reuniendo algún cuerpo para dirigirlo sobre Valencia o Extremadura y que para evitarlo era indispensable llamarles la atención vivamente. En virtud de ello, determinó ponerse en movimiento con sus tropas para atacar a los que ocupaban la campiña y con el objeto de hacer su marcha con más prontitud, más oculta, y que las noticias que pudiera tener el enemigo fueran inciertas, rompería sus fuerzas en tres direcciones. Por otro lado, para que el enemigo creyese ser atacado por un punto diferente que el proyectado, Ballesteros también previno al general Copons que su caballería se presentase en las campiñas de Vejer y Medina, lo que se verificaría el día 3, habiéndose establecido Copons con su división en el Puerto de Facinas (“Diario de operaciones de las divisiones del Campo de Gibraltar...”, ob. cit., s/f.).



Ilustración 14.- El coronel de 2º de dragones Pierre Ismert (1768-1826), comandante francés en Vejer. Colección particular.

<sup>2</sup> Revista de comisario es la inspección que a principios de mes hace el comisario de guerra para comprobar el número de individuos de cada clase que componen un cuerpo militar y abonarles su paga.

<sup>3</sup> Se trata del teniente coronel del regimiento de infantería de Cantabria D. José Roncalí y Martínez de Murcia (La Guaira, 1768 - ), conde de Roncalí (“Expediente personal del teniente coronel agregado conde de Roncalí, A.G.M.S., Sección 1ª, Leg. R.2976).

Al respecto de la columna de cazadores y granaderos, como cuerpo in-

dependiente de la división expedicionaria del general Copons, se formó reuniendo a las compañías de esta clase de los regimientos de Cantabria e Irlanda, sumándose las del 2º de Sevilla. No se disolvería hasta el 3 de marzo de 1812, cuando estas últimas fueron reclamadas por el general Ballesteros.

<sup>4</sup> En el texto original impreso se refiere como Sala-Vieja o Salas-Viejas, mientras que en otros documentos aparece también indistintamente como Salas Viejas o Salasviejas.

<sup>5</sup> Se dice que un testigo o un confidente es conteste cuando declara lo mismo que ha declarado otro, sin discrepar en nada, por lo que a su testimonio se le da más credibilidad.

<sup>6</sup> Comandaba por aquel entonces la guarnición francesa de Vejer el barón Pierre Ismert (1768-1826), coronel del 2º regimiento de dragones.

<sup>7</sup> En efecto, el coronel Skerrett, que hasta entonces había permanecido con su brigada en Tarifa pendiente de instrucciones concretas desde Cádiz, pese a no haberlas recibido aún se mostró dispuesto a colaborar en el movimiento del general Copons contra Vejer.

Previamente, para llevar a cabo la demostración en la llanura de Vejer y Medina, el general Copons había pedido a Skerrett que le enviara la caballería británica, lo que verificó el coronel inglés entre los días 1 y 3 asegurándose primero de que sus húsares no avanzarían. Iniciado ya el movimiento por la división española, bajo la excusa de que deseaba mantener a toda su brigada reunida, el día 4 el coronel Skerrett se puso a disposición del general español por si requería de sus tropas. En respuesta de este ofrecimiento, aquella misma noche se recibía en Tarifa una nota de Copons en la que comunicaba a Skerrett que iba a atacar Vejer pero que no requería de los británicos, cuya brigada podía pasar no obstante a Puertollano. Sin embargo, como quiera que el haber franqueado a su caballería hannoveriana había sido para no dar a los españoles motivo de queja por falta de cooperación o apoyo de los aliados y para evitar que Copons se limitara a hacer una simple bravuconería, sin ninguna intención real de atacar, pensando Skerrett que detrás de la nota del general español lo que se escondía era precisamente una mera diversión y que sin la ayuda del resto de la brigada británica sus húsares se llevarían la peor parte en caso de aparición del enemigo, decidió marchar y reunirse con las tropas españolas.

Se hallaba en camino desde Tarifa el día 5 cuando recibió el oficio del mayor general Cooke, fechado en Cádiz el 2 de noviembre, en el que su co-

mandante en jefe le ordenaba que se embarcase para Cádiz, “a menos que considerase necesario actuar en apoyo de cualquier movimiento hecho por los generales Ballesteros y Copons”. En su respuesta, que despachó ese mismo día todavía en marcha, Skerrett expondría que no creía que este último servicio pudiera durar más de tres días, ya fuera una acción real o una demostración, y que después del mismo, si Ballesteros y Copons no se lo impedían con razones irresistibles, procedería a embarcarse (“Skerrett a Cooke. 5 de noviembre de 1811”, PRO-WO, 1/252, ff. 539-540).

Mientras tanto, se recibía en Cádiz un parte del capitán general Castaños en el que daba cuenta a la Regencia de la victoria alcanzada por el ejército aliado anglo-hispano-portugués al mando del teniente general británico Sir Rowland Hill sobre las tropas francesas del general de división Jean Baptiste Girard, las cuales se habían enfrentado en la batalla que vino a llamarse como la Sorpresa de Arroyomolinos (Cáceres) y que había tenido lugar el 28 de octubre anterior. Como consecuencia de estos últimos sucesos en Extremadura, de los que tuvo conocimiento Cooke el 6 de noviembre, el comandante británico en Cádiz volvería a dirigirse al coronel Skerrett para ordenarle que suspendiera su embarque hasta que pudiera verse cómo la victoria aliada podía influir en los movimientos del enemigo al sur del Guadalquivir (“Cooke a Wellington. Cádiz, 6 de noviembre de 1811”, PRO-WO, 1/252, ff.531-532).

<sup>8</sup> Un ayuda o ayudante de campo (del francés *aide-de-camp*) o también edecán, es un asistente personal o secretario de un oficial general. Su obligación principal era recibir y llevar las órdenes del oficial a cuyo servicio estaba destinado. Solían ser elegidos entre la clase de militares que unían la experiencia a los conocimientos adquiridos por el estudio. En las reales ordenanzas militares de 1768 se previno que un general en jefe tuviera cuatro ayudantes de campo, un teniente general dos y un mariscal de campo uno, pero que si excedían este número, el rey no los pagaría. Esto en la práctica no debía ocurrir siempre así, pues años más tarde, iniciada ya la Guerra de la Independencia, la Junta Central Suprema de Gobierno del Reino expidió, con fecha del 10 de enero de 1809, una real orden para que ninguno de los generales de los ejércitos españoles de campaña tuviera mayor número de ayudantes de campo que los que señalaban a sus respectivas clases las Reales Ordenanzas generales, y éstos de los agregados (“Órdenes, circulares y decretos de la Junta Central. 1809”, A.H.N., Sección Estado, Leg. 11, A, Doc. 4). Dos años más tarde, en septiembre de 1811, era el Consejo de Regencia el que volvía a ordenar la reducción de los ayudantes de campo de los oficiales generales (“Oficio del marqués de Coupigny al jefe del Estado Mayor Gene-

ral sobre la reducción de los ayudantes de campo de los generales del Cuarto Ejército ordenada por el Consejo de Regencia", A.H.N., Diversos-Colecciones, 202, N24).

Fuera como fuese, en lo que se refiere al mariscal de campo D. Francisco Copons, mientras permaneció como general en jefe de la división del condado de Niebla, desde el 14 de abril de 1810 que tomó el mando hasta el 24 de enero de 1811 que pasó a Cádiz tras ser destinado al 5º Ejército, había contado con cuatro ayudantes de campo (IBÁÑEZ, José: *Diario de las Operaciones de la división del condado de Niebla, que mandó el mariscal de campo D. Francisco de Copons*, A.H.N., Diversos-Colecciones, 182.N9, p.129). Agregado posteriormente al 4º, cuando salió de Cádiz al mando de la división expedicionaria que le condujo a Tarifa, lo hizo acompañado de un secretario y, al menos, tres de sus ayudantes de campo: el teniente coronel D. José Manuel de Quevedo, capitán del extinguido regimiento de Loja, el capitán D. Francisco Moreno, primer teniente del regimiento de Tiradores de Cádiz; y el ayudante D. Antonio Álvarez, del que no hemos obtenido noticia alguna que lo identifique y del que no se conserva su expediente militar.

<sup>9</sup> El texto original lo nombra como cerro del Picazo o Picaso, si bien no hay duda de que se trata del cerro del Picacho. Situado en el término municipal de Alcalá de los Gazules, a 882 metros sobre el nivel del mar, desde el Picacho se divisa al sudeste el valle y el alcornocal; al suroeste, el pueblo de Alcalá; al noroeste, el casco de Benaocaz y, al norte, Arcos de la Frontera y Villamartín.

<sup>10</sup> En efecto, el 17 de septiembre una columna francesa compuesta de 1.500 hombres de infantería y caballería, con dos obuses y dos piezas de a 8, reunidos en Medina y comandados por el coronel Combelle, del 94º regimiento de línea, se había presentado en Alcalá de los Gazules, cuyo castillo había sido guarnecido sólo días antes por el general Ballesteros. Tras dispersar a los españoles, los imperiales intimaron al castillo en la mañana siguiente con una mina, rindiéndose la guarnición de 210 hombres a las nueve de la noche por cobardía de su gobernador, el coronel D. Ildefonso Matildo Monasterio, comandante de las compañías fijas de Estepona, después de treinta horas de fuego.

Ignorando la caída del castillo, Ballesteros se dirigió el 19 siguiente desde Jimena a liberarlo, pero tras desalojar a los enemigos de las calles de Alcalá, no pudo evitar, sin embargo, que las dos compañías del 94º que Combelle había dejado como guarnición en el castillo se hicieran fuertes en él después de lo cual, viéndose amenazado por Ubrique, el comandante general español se replegó el día 20 sobre Jimena.

Con todo, tras comprobar que se habían retirado las tropas españolas, la

guarnición francesa recibió la orden de desmantelarlo y abandonar el castillo, lo que verificó haciendo algunas voladuras en la noche del 22 al 23, incorporándose a la columna del coronel Combelle que, reforzada por el coronel Ismert, del 2º de dragones, había llegado el 21 enviada por el mariscal Víctor y se retiró seguidamente a Medina.

Después de aquello, el castillo fue nuevamente ocupado el 23 por una partida española comandada por un oficial del regimiento de infantería de Barbastro que había permanecido en observación (Alphonse Grasset, *Málaga, Provincia Francesa...*, ob. cit., pp. 50-58 y “Diario de operaciones de las divisiones del Campo de Gibraltar...”, ob. cit., s/f.).

<sup>11</sup> Los patriotas eran paisanos armados que se habían levantado en armas contra los franceses y que se habían agrupado formando numerosas partidas. Las había de infantería o montadas a caballo. No formaban en principio parte del Ejército, aunque a veces estaban comandados por algún oficial disperso o enviado por el Gobierno para encabezarlos y dotarlos de cierta organización y táctica militar.

<sup>12</sup> Actual San Fernando.

<sup>13</sup> En el texto original impreso se refiere erróneamente como Albalejos. Los Badalejos es actualmente una pequeña pedanía de Medina Sidonia que se encuentra a cinco kilómetros de Casas Viejas.

<sup>14</sup> Así era, la información de las fuerzas enemigas debió darse de forma errónea a la división de Copons, pues en el diario de las divisiones del Campo de Gibraltar queda patente que el día 16 de noviembre, mientras permanecieron los cuerpos de línea de las dos divisiones de Ballesteros en Ubrique, junto a las tropas ligeras y la caballería con su cuartel general en la Población de Prado del Rey, los franceses no habrían reunido en Villamartín sino 5.000 infantes y 150 caballos, dirigiéndose en la tarde del 16 al frente de las Poblaciones un batallón para reconocer las fuerzas españolas, pero siendo atacado se le obligó a retirarse a Villamartín (“Diario de operaciones de las divisiones del Campo de Gibraltar...”, ob. cit., s/f.).

<sup>15</sup> En efecto, a las seis de la mañana del día 17 de noviembre el cuerpo enemigo reunido en Villamartín se había puesto en movimiento para las Poblaciones de Prado del Rey con decidido objeto de atacar a las fuerzas del general Ballesteros que había allí. Su elevado número de caballería exigía no esperarlo fuera de las montañas, pues en terreno llano el enemigo podría



maniobrar en formación de ataque, razón por la que el comandante general del Campo dispuso que sus tropas tomaran posición en el Mojón de la Olvera, a una legua de Ubrique, sobre el camino de Jimena. Para ello hizo marchar toda su infantería de línea a aquel punto, retirando al mismo tiempo las tropas ligeras de la Población y el Bosque hacia Ubrique, desde donde pasarían a unirse con el resto del ejército en el Mojón de la Olvera. La caballería española, que por el mismo motivo debía ser embarazosa en el terreno donde se tomó posición, marchó por Algar y Alcalá de los Gazules hacia Los Barrios, debiendo pasar el general Copons, que se hallaba en el segundo punto, a Castellar para estar en oportunidad de sostener al ejército de Ballesteros en caso de que éste se viera obligado a retirarse o unirse a él si se empeñaba en Jimena una acción general (“Diario de operaciones de las divisiones del Campo de Gibraltar...”, ob. cit., s/f.).

<sup>16</sup> El texto original lo refiere como Majarete, tratándose osiblemente de un error. El arroyo Pajarete es una garganta que nace en el sitio llamado cañada de los Álamos, en término de Medina Sidonia. De escaso caudal y corto de curso, desagua en el riachuelo llamado el Álamo, afluente del Barbate (MADOZ, Pascual: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, tomo XII, Madrid, 1848, p. 517).

<sup>17</sup> Vara de Castilla: antigua medida de longitud que equivale a 0’8359 metros.

<sup>18</sup> No deben confundirse con los antiguos morteros capaces de arrojar piedras, a los que los franceses llamaban “pierrier”, sino que debe tratarse de los “pierrier” o cañones de borda, giratorios, a los que los ingleses denominaban “swivel-gun”. La característica principal de estos pedreros, denominados de braga o de bragan, que se cargaban por la culata (piezas de retrocarga), era su poco peso, en relación al del proyectil que podían disparar. El calibre de los pedreros variaba generalmente entre una y media libra (medida francesa) y se cargaban por la boca; sin embargo, los pedreros españoles eran normalmente de a dos y tres libras. Se transportaban sobre una horquilla de hierro cuyas puntas superiores terminaban en unos anillos en los que se colocaban los muñones del pedrero a fin de darle la dirección que se quisiera. Solían usarse en las murallas de las plazas y en los buques de guerra, pero particularmente en los botes y faluchos, a cuyo efecto la espiga de la horquilla iba clavada en la borda.

<sup>19</sup> Según las Memorias de Iriarte, al que Ballesteros destinó como oficial de artillería del castillo de Castellar, era su gobernador el ayudante mayor del

regimiento de infantería de Pravia, D. Miguel Riquelme, del que dice era un joven portugués natural de la isla de Madeira al servicio de España, “muy acreditado por su valor y de un carácter fogoso hasta el exceso. No tenía entonces más que 20 años” (Tomás Iriarte, *Napoleón y la Libertad Hispano-Americana...*, ob.cit., pp. 244-245).

<sup>20</sup> En efecto, tal y como había recogido Iraurgi en su anotación en el diario el día 17, los franceses no se atrevieron a empeñar una acción en la montaña y se retiraron a Villamartín, por cuyo motivo el 18 volvió el ejército de Ballesteros a Ubrique con el objeto de esperar allí las operaciones del enemigo. Tuvo allí noticias de que las tropas enemigas de Granada marchaban sobre Málaga y que debían penetrar la sierra en combinación con las de Villamartín y las del sitio de Cádiz, juntando entre todas una fuerza de 10 a 12.000 hombres, razón por la que Ballesteros se retiraba con todo su ejército al Campo de Gibraltar para evitar que el cuerpo de Málaga hiciese un movimiento rápido por la playa de levante y se pusiese en San Roque. Para esto avisó al general Copons que se retirase con sus fuerzas a Tarifa (“Diario de operaciones de las divisiones del Campo de Gibraltar...”, ob. cit., s/f.).

<sup>21</sup> Este día llegó a Tarifa, por disposición del general Ballesteros, el cuadro del regimiento de infantería de Pravia, cuya tropa se había embebido el día anterior en los cuerpos de Castropol y Sigüenza, y el regimiento de infantería 2º de Jaén para su organización e instrucción de los más de 800 hombres de la Hoya de Málaga que había recogido en Yunquera durante las operaciones de Ballesteros en la campiña (“Diario de operaciones de las divisiones del Campo de Gibraltar...”, ob. cit., s/f.). Al respecto, cabe referir que el coronel de este último regimiento, el brigadier D. Francisco Ignacio de Cepeda, había estado mandando en Tarifa como comandante de armas del cantón por espacio de dos meses, desde que fuera enviado en el mes de octubre a la plaza por el general Ballesteros (“Expediente personal del brigadier D. Francisco de Cepeda”, A.G.M.S., Sección 1ª, Leg. E.2574 y *El Redactor General*, núm. 128, Cádiz, domingo 20 de octubre de 1811, p. 497).

Retenidos por Copons en Tarifa, el general Ballesteros le ordenaría con fecha del día 2 de diciembre que, en caso de que los franceses intentasen tomar la plaza, sólo debían embarcarse para Cádiz el regimiento de Jaén y el cuadro del de Tiradores de Écija (que el 10 de septiembre cubría el punto de Facinas), recogiendoles antes el armamento, que debía remitirse al comandante general del Campo, como igualmente debía hacerse con el cuadro de Pravia, sobre el que Ballesteros avisaba que “en ningún caso debe pasar al destino de los otros y si a incorporarse en la 3ª división de que depende”



**Ilustración 15.- Oficiales españoles del Real Cuerpo de Artillería en 1807-1808. Por Christoph Suhr y Cornelius Suhr. Láminas de Uniformes en Hamburgo.**

(“Ballesteros a Copons. Cuartel general de la línea de Gibraltar, 2 de diciembre de 1811”, R.A.H, Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

Ninguno de estos cuerpos, por tanto, estuvo presente en la defensa del Sitio de Tarifa, pues junto con el cuadro del regimiento de Pravia, que finalmente parece que no fue remitido a Ballesteros, se embarcaron en Tarifa con destino a Cádiz, donde arribaron el día 4. Al respecto, dos días más tarde el diario gaditano *El Redactor General* daba la noticia de haber entrado en puerto entre las doce del día 5 y la misma hora del día anterior: “de Gibraltar y Tarifa, fragata de guerra inglesa *El Cosaco* escolta 2 buques de su nación que conducen el batallón 2º de Jaén y los cuadros de Écija y Pravia” (*El Redactor General*, núm.175, Cádiz, viernes 6 de diciembre de 1811, p.682).

Integrados en el reemplazo del regimiento 2º de Jaén enviado a Cádiz se encontraba también un escaso número de soldados que habían pertenecido a las Milicias Urbanas de Tarifa y que eran los únicos que se llamaban veteranos “por llevar algún tiempo servido” (“Oficios para que el regimiento de infantería 2º de Jaén se agregue al Depósito de Instrucción de la Isla de León”, A.H.N., Diversos-Colecciones, 81.N28, f.2).

<sup>22</sup> De acuerdo con el diario de operaciones de la Artillería del 4º Ejército, se trataría de los dos cañoncitos de a 1 y los dos obuses de a 4 pulgadas [ver nota 19, p. 33] que el teniente Iriarte llevaba consigo cuando salió de la Isla de León y sobre los que decía que, “estaban tan mal montados, que a cada disparo se volcaban por la fuerza del retroceso, pero como pesaban poco volvía a ponerlos en batería, más los tiros eran muy erróneos por la violenta oscilación de las piezas. Así es que luego llegué a Tarifa hizo construir otra clase de montajes más a propósito” (Tomás Iriarte, *Napoleón y la Libertad Hispano-Americana...*, ob.cit., p.254).

Según sus Memorias impresas, Iriarte se habría puesto en marcha el día siguiente a la noche que sucedió al combate de Jimena, pasando por Algeciras, donde hizo noche, y llegando de inmediato a Tarifa por la tarde del 20 de noviembre. A su llegada se encontró con que el oficial de artillería que había en la plaza era un viejo teniente de la escala de compañías fijas, D. Juan Albertos, y como en igualdad de clases tomaba el mando el oficial del cuerpo de la escala facultativa, se encontró de comandante de artillería de la plaza (*ibídem*, pp. 255 y 258).

Supuesto que el mencionado combate de la avanzada de Ballesteros en Jimena tuvo lugar el día 18 de noviembre [ver nota 37, p. 52], conforme al relato de Iriarte éste se habría puesto en marcha para Tarifa el 19 y, tras hacer noche en Algeciras, efectivamente pudo haber llegado a Tarifa el día 20. Sin embargo, esta fecha no concuerda con la consignada por Iraurgi en su diario de operaciones como el día que llegaron los cuatro cañones de montaña de la división.

<sup>23</sup> Se trata del general de división Jean François Leval (1762-1834), barón del Imperio y comandante en jefe del 4º cuerpo de ejército francés. Desde el mes de junio 1811 Leval se hallaba interinamente al mando del 4º cuerpo en ausencia del general de división Horace François Bastien Sebastiani de la Porta (1772-1851), conde Sebastiani de la Porta, a quien el mariscal Soult comunicó el 15 de junio la resolución de 10 de mayo anterior (trasladada a Soult desde París por el Príncipe de Neuchâtel con fecha del 14) por la cual el emperador le había permitido volver a Francia para restablecer su salud, al tiempo que autorizaba que el general Leval le reemplazara temporalmente al mando del 4º cuerpo de ejército (*Fastes de la Légion d'Honneur*, tomo 3º, París, 1843, pp. 350 y 550 y GUITRY, Lieutenant: “Opérations du 4<sup>e</sup> Corps de l'Armée d'Espagne (1809-1811)”, *Carnet de la Sabretache* 120 (1902), p. 772).

<sup>24</sup> En efecto, el día 27 las tropas del general Leval situadas en Estepona se

pusieron en marcha para San Roque, adelantando su caballería con tal rapidez que los escuadrones españoles que estaban en Manilva y Guadiaro tuvieron que retirarse con alguna precipitación. Desde este río siguió la infantería y parte de la caballería enemiga el camino de San Roque y la otra parte se dirigió por el camino de la playa amenazando envolver a las fuerzas de Ballesteros que se encontraban reunidas en San Roque. Las dos divisiones españolas se pusieron en retirada para la Línea de Gibraltar previniendo el general Ballesteros a la vanguardia que mandaba el coronel D. Antonio Solá, comandante del batallón ligero 1º de Cataluña, que viniese a la venta de Guadalquejigo y al general Copons que, con las tropas de su mando y la brigada inglesa a las órdenes del coronel Skerrett, viniesen desde Tarifa a Algeciras, cuyo movimiento general tenía por objeto atacar al enemigo por su frente y retaguardia en la posición que había tomado sobre San Roque. Este ataque general estaba previsto inicialmente para el día 29 (“Diario de operaciones de las divisiones del Campo de Gibraltar...”, ob. cit., s/f.).

<sup>25</sup> Así figura en el texto original impreso, donde la referencia resulta ambigua y nos impide confirmar si se trata del cortijo “de D. Francisco del Real, en el campo del Cobre” o bien el cortijo “de D. Francisco, en el real campo del Cobre”. Con todo, nos inclinamos por la primera opción, documentándose en Algeciras a comienzos del siglo XX un cortijo del Real, que se encontraba ubicado a la derecha del arroyo del Saladillo, antes de llegar al cerro de los Guijos y al norte de una cañada también llamada “del Real”.

<sup>26</sup> Se trata de Sierra Carbonera, en el límite entre los términos municipales de San Roque y La Línea de la Concepción, al norte del Peñón de Gibraltar. Su máxima elevación se da dentro del municipio de La Línea, con 309 m. En la actualidad se encuentra desarbolado, debido a los incendios forestales, a las podas para el carboneo (a lo que debe su nombre), a las talas y al pastoreo. Antiguamente se encontraba poblado por quejigos y alcornocos.

<sup>27</sup> Ver el apéndice núm. 1, p. 241 con el estado de fuerzas de las tropas expedicionarias francesas destinadas al Sitio de Tarifa al mando del general Leval.

Para la confección de dicho estado se ha seguido principalmente el aportado por el historiador militar francés Jacques Belmas (BELMAS, Jacques: *Journaux des sièges faits ou soutenus par les Français dans la Péninsule*, vol. 4, Paris, 1837, pp. 40-42), quien, no obstante, comete algunos errores que hemos intentado minimizar tomando como fuentes complementarias las memorias del que fuera jefe de Estado Mayor del 4º cuerpo de ejército y de las tropas de sitio y la correspondencia oficial aportada por el también historia-

dor francés Alphonse Grasset en sus piezas justificativas (BOUILLÉ, marqués de: *Souvenirs et fragments pour servir aux mémoires de ma vie et de mon temps*, vol 3, París, 1911, pp. 456-458 y 464; y Alphonse Grasset, *Málaga, Provincia Francesa...*, ob. cit., pp. 98, 296-297 y 316-318).

<sup>28</sup> Se trata de John Proby, segundo conde de Carysfort (1780-1855), conocido como Lord Proby desde 1804 hasta 1828. Teniente coronel desde 1803 en el 1<sup>er</sup> regimiento de Guardias a Pie, en septiembre de 1811 fue nombrado para mandar la 1<sup>a</sup> Brigada de la guarnición británica de Cádiz en lugar del teniente coronel William Prevost. En octubre siguiente formó parte del destacamento enviado a Tarifa al mando del coronel John B. Skerrett, comandante de la 2<sup>a</sup> Brigada, al que acompañó como segundo al mando y como tal participó en la defensa de la plaza (*The Royal Military Calendar, or Army Service and Commision Book*, vol. III, Londres, 1820, p. 368 y BAMFORD, Andrew: “British Forces at Cadiz 1810-1814: Organisation, Strength, and Losses. Organisation in 1811”, <http://www.napoleon-series.org>, 2009).

<sup>29</sup> En aquel tiempo no existía en el ejército británico el empleo de jefe de Estado Mayor como tal. En su lugar, el oficial (normalmente un capitán de los más experimentados elegido de entre las fuerzas regulares) asignado a una brigada para actuar como jefe de Estado Mayor de la misma era el empleado como mayor de brigada. En el cuerpo que mandaba el coronel Skerrett, fue nombrado para ejercer como tal el capitán Thomas Bunbury, del 20<sup>o</sup> regimiento de infantería portuguesa, quien desempeñaría, por tanto, las funciones de jefe de Estado Mayor y a quien debiera referirse Iraurgui en su anotación del día 29 de noviembre.

<sup>30</sup> Según relata en sus Reminiscencias el mayor de brigada inglés, el ejército de Ballesteros seguía todavía acampado bajo los cañones de Gibraltar, por lo que el objeto principal de la expedición que había salido de Cádiz no se había logrado. Afirma Bunbury que “con una excusa u otra, los españoles no se habrían movido, a pesar de que en una ocasión embarcamos para cooperar en liberarlos del lugar donde estaban retenidos”. Al respecto, refiere que Ballesteros insistió en hacer todos los arreglos y tener el mando de la fuerza aliada reunida bajo el Peñón. Amparándose en las instrucciones que tenía de su comandante en jefe, el coronel Skerrett no accedió a ello, por lo que el comandante general del Campo propuso entonces que con la caballería española e inglesa se hiciera al menos el reconocimiento de un paso en particular. Sin embargo, esto hubiera significado otra vez que el mando recayera en un español, algo a lo que se negaron también los británicos escarmentados

por experiencias anteriores. Conforme al relato del capitán Bunbury, Ballesteros respondió entonces que los ingleses estaban siempre dispuestos a crear obstáculos y que, más aún, eran los primeros en quejarse. Finalmente, sin que pueda acreditarse la más que probable intervención del teniente gobernador de Gibraltar, el coronel Skerrett accedió a que la caballería aliada fuera mandada por un oficial español, si bien impuso la condición de que sería él quien nombraría a dicho oficial. Tras aceptarlo Ballesteros, Skerrett nombró al jefe del Estado Mayor de la división del general Copons, el brigadier Maupoey, quien ya había estado operando con ellos anteriormente. Maupoey despachó con Skerrett y le dijo que el reconocimiento del paso señalado por Ballesteros no tenía objeto a la vista; que aunque el comandante general español había manifestado que no estaba en poder de los enemigos, su información era la contraria (BUNBURY, Thomas: *Reminiscences of a Veteran*, vol. I, Londres, 1861, pp. 109-110).

<sup>31</sup> El retraso que se había tenido en las comunicaciones por mar y otros inconvenientes impidieron que el día 29 pudiese realizarse el ataque general que había previsto Ballesteros, razón por la que se aplazó para el siguiente, una vez desembarcadas en la playa las tropas del general Copons y las inglesas que debían llegar desde Algeciras a Gibraltar y al objeto de que todos unidos atacasen de frente y fuese menos la diferencia de fuerzas con las enemigas. Según se le había prevenido, en el ataque programado cooperaría también la vanguardia de Ballesteros por el camino del Castellar, sobre el cual se habían situado en la venta de Gámez. En esto, una segunda división francesa de 3.000 hombres, comandada por el general Barrois y que desde Bornos y Villamartín había marchado a Ronda y, pasando por Igualeja el 27, también se había presentado al día siguiente en Estepona, se unió el mismo 29 con los de San Roque, formándose así un cuerpo enemigo demasiado respetable para las fuerzas conjuntas de Ballesteros y Copons junto con la brigada inglesa, por lo cual desistió el primero de su plan de atacar a San Roque, cuando ya no podía obtener ventaja. Ese mismo día 30 se recibió aviso de Tarifa que un cuerpo de 2.500 a 3.000 infantes enemigos había llegado a Facinas y los Pedregosos Bajos, y que en Vejer se hacían preparativos de sitio. Con este motivo las tropas del general Copons e inglesas se volvieron a Tarifa (“Diario de operaciones de las divisiones del Campo de Gibraltar”, ob. cit., s/f.).

# MES DE DICIEMBRE

---

## *Día 1 en la línea de Gibraltar*

El general D. Francisco Ballesteros, habiendo tenido aviso del general en jefe marqués de Coupigny que el mariscal Víctor con 5.000 hombres y 12 piezas de grueso calibre se dirigía a conquistar la plaza de Tarifa, acordó con el General de esta división que con ella se encargase de su defensa, con cuyo motivo se mandó se embarcasen las tropas adelantándose el General con el comandante de ingenieros y los ayudantes, quienes llegaron en este día a Tarifa a las once de la mañana.

La caballería, al mando del jefe de E.M., que quedó en Algeciras con la inglesa, llegó a esta plaza a las doce del día, extraordinariamente cansada de resultas de haberse visto entre los enemigos después que se separó de 700 infantes de la división de Ballesteros, que por orden de este jefe vinieron a operar bajo las órdenes del general Copons; lo que no tuvo efecto por haber pasado con su división a la línea, con cuyo motivo operaron a las órdenes del jefe de E.M. <sup>1</sup>

Esta mañana llegaron igualmente los 30 caballos que al mando del capitán Jácome habían salido a reconocer la llanura. Trajeron prisioneros un cabo y dos dragones <sup>2</sup> con armas y caballos.

Por la tarde la brigada inglesa desembarcó en la playa, sostenida por precaución por la caballería española e inglesa.

## *Día 2 en Tarifa*

A las seis de la mañana llegó la división en una fragata y un bergantín y a pocas horas desembarcó.

Por disposición del General se fortificó la altura de Santa Catalina, <sup>4</sup> con un parapeto de barricas por todo el frente de tierra; y a poca distancia de su cúspide se formó otro de piedras y barriles a



	Jefes	Capellanes	Cirujanos	Ayudantes	Capitanes	Subalternos	Sargentos	Tambores	Cabos y soldados	Total	Caballos
<i>Fuerza efectiva</i>											
Infantería española	5	3	3	2	16	60	94	38	1.313	1.445	
Ídem inglesa	4				15	48	102	45	1.593	1.740	
Caballería española	1				3	9	6	4	118	128	128
Ídem inglesa					1	2	5	1	63	69	74
Suma	10	3	3	2	35	112	207	38	3.087	3.382	202
<i>Disponibile</i>											
Infantería española	4	3	3	2	15	53	90	38	1.146	1.274	
Ídem inglesa	4				15	48	102	45	1.593	1.740	
Caballería española	1				3	9	6	4	112	122	122
Ídem inglesa					1	2	5	1	63	69	74
Suma	9	3	3	2	34	112	203	88	2.914	3.205	196
Artillería	1	1				2	3		83	86	
Ingenieros	1	1			1						

Cuadro 4.- Estado general de la fuerza efectiva y disponible española e inglesa. <sup>3</sup>

prueba de cañón, en el que se colocará un cañón de a 12. Se empezó a trabajar en hacer estacas para con ellas formar una estacada <sup>5</sup> a la salida de la Puerta del Mar y en la cortadura que se trazó entre el almacén de Salmón <sup>6</sup> y la mar, camino de la Caleta.

Se activaron las obras de la isla al cuidado de los ingleses. <sup>7</sup>

### *Día 3 en movimiento*

A las cuatro de la mañana marchó la división a Puertollano para observar al enemigo. Se llegó a aquel punto después de amanecer, en donde se mantuvo emboscada hasta las doce del día que, no habiéndose presentado el enemigo, mandó el General avansasen las guerrillas, las que sostuvieron un fuego de dos horas y media contra el enemigo, desalojándolo de algunos puestos avanzados. Tuvieron algunos muertos y heridos. Se recogieron varias mochilas y cinco cargas de trigo. Por nuestra parte hubo un patriota muerto.

A las cuatro de la tarde, habiendo reconocido las fuerzas enemigas que por aquella parte se presentarían 1.300 infantes y 40 caballos, se retiró la división, lo que se verificó aún antes de la que el General se había propuesto, porque recibió un recado del coronel Skerrett que a lo más aguardaba dos horas en el punto donde se hallaba, que era en el Boquete de la Peña. <sup>8</sup>

Este jefe, con la brigada inglesa, pasó a situarse en aquel punto sólo con el objeto de observarlo, mientras la operación que se hacía por Puertollano. Skerrett se adelantó con sus caballos y un dragón. Los ingleses tuvieron un caballo muerto. Por aquel punto observaron como 500 enemigos.

### *Día 4 en Tarifa*

El General, habiendo tenido aviso de que los enemigos se aproximaban por el camino de Algeciras, habiendo llegado hasta la venta del Bujeo, distante legua y media de esta plaza, hizo marchar sobre aquel camino al regimiento de Irlanda a la una de la tarde.

A las tres salió la columna de cazadores en la misma dirección a las órdenes del ayudante de E.M. D. José Iglesias, con orden expresa de atacar al enemigo en cualquier paraje donde lo encontrase. Se continuó en los trabajos de la fortificación de Santa Catalina. <sup>9</sup>

Con noticias que tuvo el General de que el enemigo se adelantaba por el camino de Puertollano, dio orden de regresar a esta plaza Irlanda y la columna de cazadores y llegaron en este día.

#### *Día 5 en Tarifa*

El comandante de ingenieros pasó al Boquete de la Peña con 40 infantes y la caballería española e inglesa y una compañía de cazadores para inutilizar aquel paso.

La excesiva lluvia no le permitió trabajar más que hasta las once del día. Se volvió a la plaza con 60 presidiarios que fueron a los trabajos.<sup>10</sup>

Vino a observar a cierta distancia 30 dragones que fueron cargados por doce carabineros mucho trecho.

Se continuó en las obras de defensa de la plaza.<sup>11</sup>

#### *Día 6 en Tarifa*

El General acordó con el coronel Skerrett el servicio de puestos y mandó establecer un hospital de sangre, como todo consta de la orden de este día, que es la siguiente:

Se establecerá mañana en una sala del castillo hasta cincuenta camas para el hospital de sangre, con todos los sirvientes y útiles necesarios, al cuidado y dirección del teniente coronel D. Baltasar Pineda.<sup>12</sup>

El mando del puesto de los cien hombres del parapeto a la izquierda de la Puerta de la Mar, estará a cargo del teniente coronel D. Manuel Noguera.<sup>13</sup>

La Puerta de la Mar la mandará el teniente coronel D. Juan Quiroga,<sup>14</sup> su segundo el sargento mayor de Irlanda.<sup>15</sup>

Batería del cerro de Santa Catalina, comandante el teniente coronel D. Miguel Gnecco,<sup>16</sup> su segundo el capitán D. Mariano Ibáñez.

La tropa española en la isla está a las órdenes del jefe inglés que allí se encuentre, como también la del convento de San Francisco y puerta de Jerez.<sup>17</sup>

La tropa española e inglesa del reducto de Santa Catalina y Puerta de la Mar, a las órdenes del comandante español.

El recinto interior de la plaza cuidará de su tranquilidad las patrullas que se nombrarán y estarán a las órdenes del comandante

te de Cantabria.<sup>18</sup>

Las patrullas de día serán dos, una de un oficial y 20 hombres, y otra de un sargento y diez. Por la noche serán dobles las patrullas y del mismo número.

La guarnición española e inglesa se dividirá para el servicio en tres partes, servicio, retén y descanso.

Se nombrará un jefe de día español y otro inglés que serán responsables de acudir con los retenes a los puestos atacados.

Se nombrarán rondas desde mañana de oficiales y sargentos.<sup>19</sup>

Todo el servicio de la plaza se hará unido españoles e ingleses.

Los comandantes nombrados en los puestos recibirán órdenes del General.<sup>20</sup>

Al gobernador de la plaza le pasó el General el oficio siguiente:

Si el enemigo llega a poner sitio a esta plaza estoy resuelto a defenderla hasta el último extremo. V.S. como militar conoce los sucesos que ocurren en un sitio. Quemados de edificios, clamores del vecindario, falta de víveres y brecha abierta; para todos estos casos es necesario estén con la debida anticipación tomados los recursos que se puedan. Por lo tanto, en el primero es menester que se hallen nombrados y prontos cuadrillas de trabajadores en diferentes puntos del pueblo, en donde deberá haber útiles y cubos o tinajas con aguas, los sitios serán el atrio de la iglesia mayor, plaza de Santa María y convento arruinado.<sup>21</sup> Las cuadrillas se mandarán cada doce horas o veinticuatro, y tendrán por general dos o tres personas señaladas de las condecoradas de este pueblo, que alternarán entre todas y serán responsables con sus personas y caudales del cumplimiento de sus obligaciones, cuales son acudir al momento con los trabajadores al paraje donde se halle el fuego.

Los clamores del vecindario son disminuidos con el ejemplo de los caballeros y pudientes. Sin embargo que esta parte, las consecuencias que pudieran tener quedan a mi cargo.

Para que no lleguen a faltar víveres, formará V.S. una junta compuesta de V.S. como presidente, el brigadier D. Isidoro del Saso, el señor vicario y párrocos, dos regidores y cuatro vecinos de los principales del pueblo, asistiendo el secretario del cabildo para autorizar los actos. Esta junta tratará de extraer del que tenga para dar al infeliz y hacerse cargo de todo lo que de fuera venga para que se

haga un reparto con igualdad.

Si la plaza tuviese brecha, mis tropas y yo será quien la defiendan, y para esto se necesita grande cantidad de colchones, como uno de los auxilios, y, para que no falten, en el momento se extraerán de los vecinos del pueblo hasta trescientos. Gran cantidad de cuerda de toda clase y estacas.

Esto es lo que la plaza necesita para defenderse en lo posible de las fuerzas superiores que intentan atacarla. Por lo tanto, inmediatamente dará V.S. las más eficaces órdenes para que en el día de hoy y en el de mañana queden realizadas estas providencias, dándose V.S. parte de haberse así verificado. Dios guarde &c. Tarifa 6 de diciembre a la una del día de 1811. = Francisco de Copons y Navia. = Sr. D. Manuel Dabán.

La caballería y regimiento de Cantabria marcharon al Boquete de la Peña a sostener los trabajos que ejecutaron la infantería y presidiarios.

En el puente caído se presentaron 40 caballos y unos 100 infantes que se mantuvieron al frente toda la tarde. Se emprendió la retirada habiendo tenido la noticia de que 1.300 enemigos querían envolver los trabajadores y escolta. Con este motivo se adelantaron a la plaza los presidiarios y se esperó al enemigo en columna cerrada con la caballería al frente. Se adelantaron guerrillas hasta el pie de la montaña y habiendo permanecido el enemigo en su posición se retiró la tropa antes de anoecer.

Llegaron al Boquete de la Peña cinco lanchas cañoneras, tres españolas y dos inglesas para impedir el paso a los enemigos de su artillería.<sup>22</sup>

Continuaron en la plaza las obras de defensa, en que se ocupa la mayor parte de la división.

#### *Día 7 en Tarifa* <sup>23</sup>

Contestó el gobernador de la plaza al General que quedaba formada la junta que en oficio de ayer le previno.<sup>24</sup>

Las tropas francas de la división <sup>25</sup> con la caballería española e inglesa salieron a continuar los trabajos del Boquete de la Peña. No se pudo hacer nada por hallarse allí los enemigos. Se les hizo un prisionero. Las lanchas hacían fuego.

Continúan los trabajos de defensa en varios puntos de la plaza. Se nombraron dos ingenieros voluntarios para dichas obras.

#### *Día 8 en Tarifa*

Continúan los trabajos de defensa. Salió parte de la división con la brigada inglesa a las seis de la mañana de descubierta hacia el Boquete de la Peña. No habiendo encontrado enemigos se retiraron a las nueve de la mañana.

Se pasó un soldado francés a esta plaza.

Se tuvieron noticias de haber retrocedido los enemigos hasta el puerto de Facinas.

Se dio orden para salir la división a la madrugada siguiente.

El General tomó todas las precauciones sobre la policía de la plaza con motivo del próximo sitio, haciendo requisición de todo lo que fuere útil para los diferentes ramos de ella.

Se subió un cañón de a 12 a Santa Catalina.

#### *Día 9 en Tarifa*

La división y la brigada inglesa, habiendo dejado la guarnición precisa en la plaza, salieron a las cuatro de la mañana al Boquete de la Peña con 200 paisanos, los presidiarios, y la tropa de las dos naciones destinada al efecto. Se trabajó hasta las dos de la tarde y se retiró sin haber ocurrido novedad.

Todo este inmenso trabajo, por condescendencia a los ingleses,<sup>26</sup> no podrá impedir el paso de la artillería enemiga y únicamente podrá tal vez estorbarlo si las lanchas pudieran mantenerse constantemente al frente.

#### *Día 10 en Tarifa*

Con motivo de haber abandonado el pueblo los médicos de dotación, el General previno al gobernador y junta que se les secuestraran los bienes y los efectos que se encontrasen en sus casas de comestibles y se repartieran públicamente a los más necesitados; lo que así se verificó.<sup>27</sup>

La excesiva lluvia de este día no ha permitido continuar los trabajos. Se han recogido algunas maderas. Se han tenido noticias que los enemigos han evacuado a Algeciras.

Por la noche ha sido preciso desarmar los peines y levantar las rejas de la entrada y salida del arroyo, por recelo de que se inunde la plaza.

#### *Día 11 en Tarifa*

Los trabajos de la plaza no han podido continuarse por la excesiva lluvia.

#### *Día 12 en Tarifa*

Se han continuado los trabajos de defensa.

A las once de la mañana se avistaron los enemigos por la ermita de la Luz. Salió el General a reconocerlos con la caballería española e inglesa, siguiendo la columna de cazadores y algunas tropas ligeras inglesas. El enemigo se retiró perseguido y pasó de Puertollano.

Se han tenido noticias que los enemigos han abandonado a San Roque y las tropas del general Ballesteros habían pasado a ocupar aquel pueblo.<sup>28</sup>

#### *Día 13 en movimiento*

A las tres de la tarde salió la división dejando sólo en esta plaza la gente menos útil. El General mandó que el comandante de ingenieros quedase en ella para activar los trabajos de defensa.

La división quedó esta noche sobre la ermita de la Luz.

Regresó el ayudante Álvarez que había marchado a Cádiz con pliegos.

#### *Día 14 en movimiento*

Se continuaron los trabajos de defensa, con muchos inconvenientes, porque no se paga la gente ni operarios.

La división siguió por el camino de Puertollano, desalojando las guerrillas a unos 200 infantes que se hallaban en la torre del Rayo, y se volvió a su anterior posición.<sup>29</sup>

El General desde aquel punto pasó el Boquete de la Peña y se adelantó con algunos caballos hasta las casas de Porro a reconocer al enemigo.

La brigada inglesa salió con su artillería hasta media legua de la

plaza y regresó a las tres de la tarde.

#### *Día 15 en Tarifa*

Siguen los trabajos de defensa.

La división regresó a la plaza a las cuatro de la tarde.

Se han pasado un soldado polaco a quien no se le entiende.<sup>30</sup>

Se han tenido noticias que el general Leval, con su división, se ha reunido en Facinas con las tropas de Víctor,<sup>31</sup> y forman un total de 12.000 hombres, con doce piezas de grueso calibre y que tratan de poner sitio a esta plaza.<sup>32</sup>

#### *Día 16 en Tarifa*

A la junta de subsistencias se aumentó por orden del General el ministro de la Real Hacienda de esta división en calidad de vocal.

Se continúan los trabajos de defensa con extraordinaria actividad, sin embargo de que a nadie se le paga.<sup>33</sup>

Salió la caballería española e inglesa a reconocer el Boquete de la Peña e inutilizar los puentes del arroyo de la Vega.

Se pasaron dos franceses y manifestaron que las fuerzas enemigas consistían en 12.000 hombres sobre la línea de Retín, pero que no sabían el número de piezas.

El General pidió al gobernador de Ceuta seis cañones de a 16 y un obús con cureñas, municiones y dotación de artilleros.<sup>34</sup>

#### *Día 17 en Tarifa*

El General pasó al gobernador de la plaza la proclama siguiente, para que se manifestase al público el sitio que le amenazaba:

#### *Proclama*

Habitantes de Tarifa: El enemigo se aproxima a esta plaza con grandes fuerzas, pues se ha propuesto el objeto de tomarla. Cuando empezó su movimiento, me hallaba yo con las tropas de mi mando en la línea de Gibraltar con el comandante general de este cantón D. Francisco Ballesteros y con su acuerdo volví con mis tropas y aliadas para acudir a su defensa. El Supremo Gobierno me la ha encargado, y yo no correspondería a esta confianza y a mis sentimientos de español, si no la defendiese hasta el extremo



de que es susceptible. Si la suerte le fuese más propicia al enemigo que a mí, espero que sólo encontrará las ruinas de sus edificios y que no tendrá un palmo de terreno en donde pueda establecerse con comodidad. Mi corazón os habla según lo siente y así deseo que no experimentéis los riesgos que os amenazan. Librad vuestras personas y caudales trasladándolos a Algeciras, Gibraltar o Ceuta; pues vosotros en esta plaza será un cuidado el mayor para mí y del que por mi obligación me será preciso desentenderme a vuestras privaciones y desgracias.

Dado en el cuartel general de Tarifa a 17 de diciembre de 1811.  
= Francisco de Copons.

En el mismo día contestó el corregidor interino<sup>35</sup> haberse publicado. Continúan los trabajos de defensa en varios puntos.

Se ha pasado un soldado francés y dice que las fuerzas enemigas son 12.000 hombres con 20 piezas.

Ha llegado un ayudante del general Ballesteros y de resultas se ha puesto en movimiento la división y ha quedado al vivac fuera del pueblo.<sup>36</sup>

#### *Día 18 en movimiento*

Se trabajó en las obras de defensa con actividad sin pagar a nadie.

La división salió a las cuatro de la mañana siguiendo la brigada inglesa; las guerrillas rompieron el fuego más arriba de las huertas de Lara,<sup>37</sup> contra unos 200 enemigos que encontraron; los que fueron desalojados y perseguidos por nuestras tropas hasta cerca de Saladavieja. La división se retiró, habiéndolo hecho antes la inglesa, por no haber convenido su comandante en atacar o buscar al enemigo por otro punto.<sup>38</sup>

Al tiempo de retirarse se oyó fuego de fusilería por el puerto de Ojén y era de las tropas del general Ballesteros que por aquel punto atacaban, según había manifestado; y es la razón porque se hizo este movimiento con la división.<sup>39</sup> La caballería española e inglesa le mandó el General se presentase por el Boquete de la Peña con el fin de llamar fuerzas enemigas por aquella parte. Los enemigos han tenido bastante pérdida y nosotros un soldado herido.<sup>40</sup>

La división llegó a la plaza a la oración.

### *Día 19 primero de sitio*

Se continuaron los trabajos de defensa.

A las once de la mañana se presentó una columna como de 300 caballos enemigos y por la ermita de la Luz hicieron retirar a nuestra gran guardia, después de haberse sostenido valerosamente con las guerrillas enemigas. Inmediatamente salió el General con la caballería española e inglesa y la columna de cazadores para sostenerla. La caballería contuvo al enemigo, el que retrocedió con alguna pérdida. La nuestra fue de un soldado muerto de Villaviciosa y un cabo de Carabineros por la tarde,<sup>41</sup> porque a las tres de ella se presentó el enemigo en cuatro columnas, cuya total fuerza serían 3.000 hombres. Siguió el fuego de guerrillas hasta bien oscurecido, quedando el enemigo a media legua de la plaza.

La división cubrió con las tropas inglesas todos los puntos de defensa de la plaza quedando la restante de retén.<sup>42</sup>

### *Día 20 en Tarifa*

El General salió al amanecer hasta los puestos avanzados a reconocer al enemigo y se retiró a la plaza.

A las nueve de la mañana el enemigo se fue aproximando en número de 6.000 hombres de infantería y 400 caballos. Nuestras avanzadas se replegaron a la posición señalada inmediata a la plaza, en donde se hallaba la columna de cazadores, las piezas volantes de artillería, unos 200 infantes y toda la caballería. Se hicieron varios movimientos para contener al enemigo, haciéndoles fuego de artillería y fusilería. El enemigo, como tan superior, siguió su movimiento de flanco, ganando las alturas, para hacerse dueño de las que dominan la plaza, lo que consiguió, parapetándose en las cercas de que está todo el campo lleno. Hizo un fuego muy vivo de fusilería y de obús con dos que traía de a 5 pulgadas,<sup>43</sup> arrojando algunas granadas dentro de la plaza. El General dispuso que para empeñar al enemigo más sobre la plaza para que sufriese el fuego de la fusilería, se retiraran todas las topas quedando sólo las guerrillas.

La plaza siguió haciendo fuego de cañón contra el enemigo, como también la isla, las lanchas cañoneras, una bombardera que acababa de llegar de Gibraltar y un bergantín de guerra inglés.

Todas estas fuerzas sutiles se retiraron al E.<sup>44</sup>

La pérdida de los ingleses en este día fue de 22 hombres entre muertos y heridos. Los españoles tuvieron 30. La de los enemigos se calcula en 300 hombres por el acertado fuego de cañón, mortero y granadas. Las tropas se han portado con la mayor bizarría.<sup>45</sup>

El General mandó publicar un bando para que todos los vecinos tuviesen sus puertas abiertas para resguardarse en los portales de los efectos de las granadas o bomba, y desde aquella noche se mantuviesen luces en todos los balcones.

Por la noche el enemigo no encendió candelas y los buques del puerto hicieron fuego continuado a los parajes donde se creía estuviese el enemigo.

#### *Día 21 en Tarifa*

Se continúan los trabajos de defensa y con actividad la demolición del barrio de San Sebastián.<sup>46</sup>

El enemigo no se ha presentado; sólo se advierten las centinelas y se sospecha hacen algún trabajo en el cerro del Camorro.

Por la mañana hubo algún fuego de guerrillas sobre la Caleta y tuvimos dos heridos.<sup>47</sup>

Las fuerzas sutiles han hecho fuego sobre los enemigos en aquel mismo paraje.

Se remitieron a Cádiz los enfermos y heridos.<sup>48</sup>

#### *Día 22 en Tarifa*

A las nueve de la mañana salió la caballería inglesa y española, la columna de cazadores y los cazadores ingleses, con una pieza de a caballo.<sup>49</sup> El objeto fue hacer un reconocimiento general por el flanco y espalda del enemigo, para lo cual se embarcó con el jefe de E.M. el General y siguió la costa de poniente, ínterin empeñaban nuestras tropas a que el enemigo presentase sus fuerzas; aunque a aquel punto acudió con algunas no fue posible llenase la operación el objeto, porque el terreno no permitía descubrir bien al enemigo. Un número como de 2.000 fue contra quien se hizo fuego, por la tropa que se ha dicho, la isla y fuerza sutiles. Tuvimos seis heridos, tres españoles y tres ingleses. El General avisó a Ballesteros este reconocimiento que acababa de practicar, por medio de

un ayudante de este General que la tarde antes había llegado.<sup>50</sup>

Se pasaron al enemigo dos soldados ingleses y el día anterior uno. Se han continuado los trabajos de defensa con actividad.

#### *Día 23 en Tarifa*

Se continúan los trabajos de defensa.<sup>51</sup>

No ha ocurrido novedad. Los enemigos se mantienen sin advertírseles el menor movimiento. Por la mañana ha habido algún fuego de avanzadas y, al ponerse el sol, de cañón de mar y tierra.

Se ha sabido por un espía que la artillería enemiga que había avanzado hasta una legua del Boquete de la Peña la han retirado a Facinas, habiéndose extrañado esta gran novedad sin atinar la causa.<sup>52</sup>

#### *Día 24 en Tarifa*

Se continúan los trabajos de defensa y particularmente los blindajes para toda la división en la isla.<sup>53</sup>

Los enemigos han construido un reducto en este día sobre una de las alturas que dominan la plaza, a 600 varas de ella. Esta obra enfila el arrecife de la isla, bate a Santa Catalina y de revés a la parte del mar del recinto de la plaza. No han puesto artillería en esta obra sin duda porque no les ha llegado.<sup>54</sup> El obús que tiene la plaza son pocos los tiros que hace porque su cureña no es a propósito y a cada momento tiene que hacerse composiciones de fragua.<sup>55</sup>

Los trabajos del enemigo son molestados directamente por dos cañones de a 6, un obús de a 4 y medio pulgadas y un cañón de 12, de dos que hay colocados en el torreón de Jesús, pues el demás fuego de cañón de la isla y fuerzas sutiles, no descubren los objetos.<sup>56</sup>

Para flanquear más al enemigo se empezó a formar una batería dentro del recinto de la plaza en un torreón de la muralla antigua. A este efecto se demolieron dos casas que ocupaban el pavimento de esta batería, en la que se colocarán tres piezas de a 24 si las dan los ingleses.<sup>57</sup>

*Día 25 en Tarifa*

El General dirigió al gobernador y párrocos de esta plaza los oficios siguientes:

Disponga V.S. que los archivos de esta ciudad, y los demás públicos se encajonen y se pongan a bordo de un buque; precaución que debe tomarse por si un suceso desgraciado tuviese esta ciudad. = Dios guarde a V.S. muchos años. Tarifa 25 de diciembre de 1811. = Francisco de Copons. = Sr. gobernador de esta plaza.

Sin embargo de que por cuantos medios me sean posibles, defenderé esta plaza para que no caiga en manos del tirano, no aseguro el feliz resultado, por causas que son bien conocidas. Una obstinada resistencia podría irritar al conquistador para no respetar nada de lo que encontrase; lo que hago a V.S. presente para que tome sus medidas, poniendo a salvo las riquezas que puedan tener las dos parroquias que hay en este plaza, sus archivos y depósito de caudales. = Dios guarde &c. Tarifa 25 de diciembre de 1811. = Francisco de Copons. = Sr. Vicario.

Se continúan los trabajos de defensa.

Los enemigos en este día y la noche anterior han formado una porción de línea paralela desde el flanco izquierdo del reducto que empezaron ayer y corta la cañada de Matatoros, en dirección del cerro de la Caleta, en donde se les ha observado sus trabajos. Han sufrido mucho fuego de granada y bala rasa de la plaza y puerto.

La caballería se ha empezado a embarcar.<sup>58</sup> Han quedado a bordo los Carabineros Reales. La razón que hay para embarcar la caballería es lo difícil que sería su reembarco si la plaza se perdiese; por lo tanto con la debida anticipación así lo ha dispuesto el General y que pase a las órdenes de Ballesteros.<sup>59</sup>

*Día 26 en Tarifa*

Se continúan los trabajos de defensa.

El General mandó se abriese una comunicación desde la plaza hasta Santa Catalina; especie de un camino cubierto<sup>60</sup> para poderse retirar por él la tropa y sirviera de comunicación segura entre Santa Catalina y la plaza, pues todo el terreno está enfilado por las obras que ha construido el enemigo. Se piensa prolongar este camino cubierto hasta la isla.

Los enemigos, en las trincheras que han concluido, parece que tienen señaladas nueve cañoneras. Desde este reducto han tirado otra línea de trinchera, cortando la cañada de Matatoros, hasta el cerro de la Caleta, en donde parece forman segundo reducto; con lo que concluyen su primera paralela apoyada en estas dos alturas.

Llegó el capitán de ingenieros Arango <sup>61</sup> perteneciente a la división del general Ballesteros el que dijo que su general venía a la plaza con algunas tropas. Reconoció la plaza, el estado de sus obras y situación del enemigo. No habiendo llegado su general y habiéndose cambiado el viento, le manifestó el nuestro que sin pérdida de tiempo se volviera a embarcar y le dijera a Ballesteros que lo que necesitara era que operarse por un flanco o retaguardia del enemigo con la mayor velocidad. Al objeto se embarcó Arango en aquella tarde. <sup>62</sup>

#### *Día 27 en Tarifa*

Continúan con más actividad los trabajos de defensa, los que hasta ahora ninguno se han pagado, ni al soldado ni oficial se les da prest <sup>63</sup> ni paga.

El General mandó se quitasen las rejas y balcones del pueblos para con ellos cerrar las comunicaciones de las calles y poner una línea entre la playa de poniente <sup>64</sup> y Santa Catalina, para contener un golpe de caballería en caso de retirada desde la plaza a la isla. Entre Santa Catalina y la plaza quedaba a cubierto de la caballería [enemiga] con el camino que se ha manifestado se mandó hacer el día anterior.

Los enemigos adelantan sus trabajos notablemente. Concluyen otra batería, hoy reducto, sobre el cerro de la Caleta, que es el flanco izquierdo de su línea. Se adelantan con ramales sobre la plaza.

Ésta y el puerto hacen continuo fuego noche y día.

Llegaron de Cádiz 60 artilleros con dos oficiales, municiones y pertrechos para el sitio. <sup>65</sup>

#### *Día 28 en Tarifa*

Sigue al concluir el camino cubierto de la plaza a Santa Catalina. Se han colocado las rejas entre este punto y la orilla de la mar.

Se han colocado otras en la playa de levante, camino de la Caleta, frente al parapeto construido, que se denomina de Salmón, y a la distancia de 50 pasos. Se halla finalizada la batería del torreón del muro antiguo, y se le ha puesto por nombre la Luz.<sup>66</sup> Se ha colocado una pieza de a 12 de las dos que había en el torreón de Jesús, porque el General conoció lo inútil que era allí, pues no tenía otra dirección su fuego que a los trabajos enemigos que dominan por aquella parte; y las avanzadas enemigas se hallan a 50 varas, con lo que se demuestra lo inútil que sería una pieza sola que tenía a su frente un fuego de fusilería hecho desde una trinchera a tan corta distancia y que la dominaba.

El enemigo avanza sus trincheras y esta tarde ha trabajado a 50 varas de los muros. Han sufrido mucho fuego bien dirigido que les ha causado pérdida.

Todo el día ha estado lloviendo con viento de vendaval que ha hecho dar la vela a los barcos y en particular los grandes de guerra, por no poderse aguantar.<sup>67</sup>

El General citó a junta en su casa para tratar del nuevo arreglo de servicio de la plaza. Concurrieron a ella el jefe de su E.M., comandantes de artillería e ingenieros, el coronel Skerrett jefe de las tropas británicas, su jefe de E.M. y comandantes de artillería e ingenieros. El General manifestó que de hacerse el servicio mezcladas las tropas inglesas y españolas resultaban inconvenientes graves, nacidos del diferente idioma; que era indispensable que se dividiera el servicio tomando los ingleses para cubrir la parte del recinto que les pareciera, ya fuese el de la derecha o el de la izquierda, partiendo desde la parte de cortina que se veía debía ser la batida. Después de haberse vencido varias dificultades quedaron convenidos los ingleses de cubrir la izquierda hasta la torre de San Sebastián y las tropas españolas desde ésta hasta la torre de Guzmán, todo el recinto que sigue por la derecha hasta apoyar el flanco izquierda con el derecho de los ingleses; con lo cual resulta que la cortina que va a ser batida, su flanco izquierdo está cubierto por ingleses y el derecho por españoles.<sup>68</sup>

Se trató de la colocación que deberían tener los cuerpos en caso de retirarse la guarnición a la isla. El coronel Skerrett propuso lo que había pensado en el particular y era que, tanto de día como de

noche, era la misma formación y marcha sin detenerse en ningún punto.<sup>69</sup> El General, que desde un principio se había propuesto hacerse firme en el castillo en el caso de perder la plaza para desde allí quedar seguro si la perdía de noche y no verse expuesto a ser envuelto en la playa por algún cuerpo enemigo que militarmente debía, favorecido de la oscuridad, caer por las huertas del Rey por si la guarnición salía. No convino este plan y se concluyó la junta sin determinar punto tan interesante.<sup>70</sup>



Ilustración 16.- Torreón y castillo de Guzmán el Bueno. Postal Ed. F. Arcas. Hacia 1905. Colección particular.

### *Día 29 en Tarifa*

Se cubrieron los puestos de la muralla conforme se acordó en la junta de ayer noche.

Se nombraron jefes para que mandasen varios frentes de recinto que fueron: desde la cortina atacada hasta el torreón de los Maderos y siguiendo hasta encontrar el castillo, el teniente coronel D. Antonio Jesús de Chinchilla, comandante del regimiento de Cantabria.<sup>71</sup> Cubre esta parte la columna de cazadores. El frente de la cortina de San Sebastián, el brigadier D. Isidro del Saso, coro-



nel de Cantrabria, [que] manda todo este frente por su izquierda hasta la Puerta de la Mar y por la derecha hasta la de Jerez, ambas inclusive. Irlanda cubre todo este recinto. En las dos puertas hay guardia también inglesa. En la Puerta de la Mar quedó mandado el sargento mayor de Irlanda <sup>72</sup> y el comandante agregado Quiroga <sup>73</sup> pasó a la Puerta de Jerez. El parapeto de Salmón lo cubre Irlanda. Santa Catalina y la isla, Cantabria. La compañía de granaderos de este cuerpo, que se hallaba en el convento, dejó la mitad de su fuerza en él y la restante ha entrado en la plaza y no tiene colocación fija.

Al amanecer salieron las descubiertas y guerrillas a reconocer por la parte de San Francisco los trabajos enemigos, adelantándose por la playa una corta partida de patriotas montados y un sargento graduado de oficial con algunos caballos de 22 que han quedado de los peores por no haber buques suficientes, pues con incomodidad se acabó ayer de embarcar el resto de la caballería. Las guerrillas tuvieron que retirarse por haber sido cargadas por fuerzas muy superiores a las que acompañaban dos cañones de corto calibre. <sup>74</sup>

El jefe de E.M. inglés fue gravemente herido. <sup>75</sup>

A las diez rompió el enemigo el fuego de dos baterías sobre la isla y los frentes de la plaza, enfilando la cortina de la derecha de la puerta del Retiro, en donde es indicada la brecha, y a las cuatro de la tarde tiene 30 varas de longitud, quedando muy maltratada toda esta parte de muralla y torreones inmediatos; hora en que cesó el fuego de sus baterías. <sup>76</sup>

El General se hallaba en la isla reconociendo los trabajos cuando comenzó el fuego y en el instante vino a la plaza. <sup>77</sup>

El torreón de los cañones de a 12, llamado de Jesús, ha quedado tan deshecho que en la mayor parte de la tarde no se pudo servir la pieza que monta. <sup>78</sup>

La artillería del enemigo, según se ha observado, consiste por ahora en seis piezas de los calibres de a 12 y 16 y tres obuses de 7 pulgadas. <sup>79</sup> El fuego que ha hecho el enemigo ha sido mucho. Se puede calcular hasta 500 tiros y como 100 granadas.

Una de las baterías enemigas enfila todo el arrecife de la isla; por lo cual los barcos que se hallaban fondeados al abrigo de ellos

han tenido que dar la vela.<sup>80</sup>

Por la noche se hizo una cortadura de colchones<sup>81</sup> sobre el flanco derecho de la brecha señalada y se compuso igualmente el parapeto de la batería de Jesús.<sup>82</sup>

Se hicieron varias cortaduras en las calles y se colocaron rejas en las más inmediatas al paraje atacado.<sup>83</sup>

A la intermediación del paraje atacado fue muerto por una bala de cañón el teniente coronel D. Esteban de Flores, que acompañaba al General en un parapeto.<sup>84</sup>

La artillería de la plaza ha jugado con bastante acierto y han hecho mucho fuego los buques de guerra y la isla; por lo que es de creer sea grande la pérdida del enemigo.

Los ingleses clavaron el cañón de 18 que tienen en la torre de Guzmán y han inutilizado su cureña. Parece que ha sido efecto de una orden mal explicada o mal entendida.

También han retirado a la isla un obús de 6 pulgadas que tenían colocado en un torreón de los del frente atacado; e hicieron lo mismo con una carronada que estaba sin montar en otro punto.<sup>85</sup>

### *Día 30 en Tarifa*

Continúan los trabajos de defensa.<sup>86</sup>

El cañón de a 12 de la batería de Jesús no se puede servir por haber deshecho el enemigo el parapeto.<sup>87</sup>

El enemigo continua abriendo la brecha, la que por la parte exterior está ya casi practicable.<sup>88</sup>

A las dos de la tarde se recibió un parlamentario el que traía un pliego del general Leval, por el que intimaba la rendición de la plaza a su gobernador, cuyo contenido traducido literalmente es como sigue:

Campamento delante de Tarifa 30 de diciembre de 1811. = El general de división barón del imperio, oficial mayor de la Legión de Honor, gran cruz de la orden de Carlos Federico, comandante de las tropas expedicionarias del sitio de Tarifa. = Sr. Gobernador. = Con la defensa que hace esa plaza del mando de V.S. tiene suficientemente justificada aquella opinión que es la base de la opinión militar; a fin de que yo no dude de que penetrado V.S. de la

inutilidad de una resistencia más larga, procurará evitar las funestas consecuencias que su obstinación pudiera atraer sobre la ciudad y habitantes de Tarifa. = Desde ayer está abierta la brecha, la que en pocas horas será practicable. Elija V.S. pues entre una capitulación honrosa o los horrores de un asalto que la amenaza. = Complázcome en creer que aceptará mi primera proposición siempre que se detenga en considerar que el mismo honor que le impele a la defensa le prescribe, al mismo tiempo, el ahorrar más bien la sangre de una población, cuya suerte estriba en V. S. antes de verla sepultada en las ruinas de esa plaza. Tenga V.S. a bien Sr. Gobernador el admitir las expresiones más distinguidas en que le tengo. = Leval. = P.D. = Advierto a V.S. que únicamente tiene dos horas de tiempo para que me envíe su contestación.

El General, sin detenerse ni consultar con persona alguna de la guarnición, dio la contestación que sigue:

Señor general Leval. = Sin duda ignorará V.S. que me hallo yo en esta plaza, cuando propone a su gobernador el que admita una capitulación por hallarse la brecha próxima a ser practicable. Cuando lo esté, a la cabeza de mis tropas en ella para defenderla me encontrará V.S. y entonces hablaremos. = Quedo a la disposición de V.S. en la plaza de Tarifa el 30 de diciembre de 1811 a las dos y cuarto de la tarde. = Copons. = P.D. = Sírvase V.S. omitir en lo sucesivo parlamentos.<sup>89</sup>

En seguida el General manifestó a la guarnición la intimación que el enemigo acababa de hacer a la plaza en los términos siguientes:

Soldados: El general Leval, jefe de las tropas francesas que tenéis a vuestro frente, temerariamente me ha intimado que esta plaza de nuestro amado rey Fernando VIII se le entregue por medio de una capitulación o que de no hacerlo asaltará la brecha. Asegurado yo de vuestra lealtad y del valor que me habéis manifestado, le he contestado lo siguiente. Sr. General &c. = Mi corazón queda penetrado, soldados, de que esta contestación que he dado al enemigo, el más bisoño de vosotros lo mismo hubiera hecho. Bien sabéis que a la cabeza de vosotros, en los riesgos que hasta ahora se han presentado, me habéis visto y por esto me persuado mereceré vuestra confianza, para que me tengáis por compañero y el prime-

ro en la brecha si el enemigo intenta atacarla. = Tarifa 30 de diciembre de 1811.= Francisco de Copons.<sup>90</sup>

El enemigo redobló su fuego a la brecha y lo continuó aunque pausado toda la noche.

### *Día 31 en Tarifa*

Los enemigos, a las nueve y media de la mañana, dieron el asalto a la brecha con veinte y tres compañías de granaderos y cazadores y una compañía de zapadores al mando del general Chassereaux y sostenido este cuerpo por 8.000 hombres a las órdenes del general Leval.<sup>91</sup> El cuerpo que atacó vino formado en columna y la cabeza, con la mayor rapidez, se adelantó a la brecha,<sup>92</sup> en la que fueron completamente rechazados por las tropas españolas e inglesas.<sup>93</sup> El ataque duró hasta las once del día, que tuvo el enemigo que desistir de su empeño, dejando en la brecha una considerable porción de muertos y heridos, y en todo el frente hasta sus trincheras.<sup>94</sup>

El General, por un efecto de generosidad, habiendo visto que el enemigo se había retirado enteramente, le propuso al general Leval por medio de un parlamento, que si quería una suspensión de armas por dos horas, recogería sus heridos,<sup>95</sup> a lo que contestó lo que sigue:

Campamento de Tarifa el 31 de diciembre de 1811. = al Sr. General Copons. = Sr. General. = Quedo penetrado del más vivo agradecimiento por el loable proceder que el honor de V.S. le ha sugerido al proponerme una suspensión de hostilidades durante dos horas para acudir al socorro de mis heridos. = Ruego a V.S. que viva persuadido de que no dudo de la generosa asistencia que tiene V.S. intención de prestarles; pero le estaré particularmente reconocido si consintiere V.S. en que me sean restituidos. Esta súplica es motivada sobre los usos de la guerra en semejantes casos, en el que si por mi parte se ofreciera, prometo a V.S. tratar con reciprocidad. Sin embargo, como quiera que la humanidad exige de que esos heridos no queden abandonados si llega el lance de no acceder V.S. a mi proposición, le ruego los haga retirar; y les suministre los auxilios que reclama su situación. = Renuevo a V.S. Sr. general las expresiones de la más distinguida consideración que me merece. = El general comandante de las tropas imperiales delante de Tarifa. = Leval.

*Contestación*

Sr. general Leval: Tengo la mayor satisfacción de que V.S. conozca que la nación española respeta la humanidad y sus generales las leyes de la guerra. Estas razones me movieron a proporcionales pronto auxilios a los valientes de V.S. que han atacado la brecha y por esto propuse la suspensión de armas. Quedan retirados y curándose los heridos encontrados a la inmediación de la brecha, lo mismo que si fuera mi persona, en lo que ha contribuido eficazmente el coronel Skerrett jefe de las tropas británicas.<sup>96</sup> Los heridos más distantes previne se llevaran por nuestros soldados a que se los entregara a sus compañeros. Un oficial de V.S. podrá examinar hasta la mitad de la distancia que nos separa<sup>97</sup> si hay alguno en el campo y los soldados de V.S. podrán recogerlos. = Quedo a la disposición de V.S. con el mayor aprecio. Tarifa 31 de diciembre de 1811 a las dos y cuarto de la tarde. = Francisco de Copons y Navia.<sup>98</sup>

Los heridos que se recogieron en la brecha fueron un coronel de polacos<sup>99</sup> y siete oficiales de varias clases y un número bastante considerable de soldados. Dos oficiales y soldados que estaban sanos. La pérdida total del enemigo se aproxima a 500 hombres.<sup>100</sup>

El cañón de la batería de la Luz a pocos disparos lo clavó<sup>101</sup> un cabo de artillería por un efecto de aturdimiento, a causa de que la gualdera<sup>102</sup> salió de la explanada, y no pudieron volver a batería la pieza. El General mandó se pusiera en consejo de guerra a este cabo.<sup>103</sup>

Se continúan los trabajos de defensa particularmente en una cortadura inmediata a la brecha.

Con el cañoneo a la brecha la noche anterior quedó practicable por la parte exterior.

El enemigo no ha hecho fuego de cañón.

Aún no han sido pagados los trabajos, ni hay dinero para satisfacer el prest y pagas.

## **Comentarios y notas**

### **Mes de diciembre**

<sup>1</sup> Según consta también en su hoja de servicios, el 29 de noviembre el brigadier Maupoey se había hecho cargo, a petición de los ingleses, de la caballería española y hannoveriana para atacar por la espalda al enemigo en San Roque junto con la vanguardia del general Ballesteros, que también estaba a sus órdenes. Sin embargo, la división francesa del general Barrois (debía tratarse de la brigada que mandaba el general Cassagne, que el 30 se había adelantado hasta el puerto de Ojén para encontrarse con la avanzada del mariscal Victor al mando del general Pecheux, quien a su vez el mismo día se había dirigido por su lado con dos batallones hacia los Pedregosos), intentó cortarle la comunicación con Tarifa, movimiento que no tuvo efecto por la velocidad y acierto del que hizo Maupoey que, separado ya de la vanguardia de Ballesteros y sólo con la caballería, se evadió por la noche sin perder un hombre, atravesando la venta y sierra de Ojén, “cruzando por medio de 5.000 enemigos en un terreno por donde jamás había transitado la caballería” (“Expediente personal del brigadier D. Tomás Pascual de Maupoey”, ob. cit., s/f.).

Al respecto de este mismo movimiento, el mayor de brigada Bunbury referiría en sus Reminiscencias que “Skerrett tuvo la suerte de haber elegido un oficial inteligente y un hombre de honor por lo que después se produjo, cuando, al acercarse al paso, su guardia avanzada fue rechazada rápidamente volviendo sobre la cabeza de nuestros húsares y él les ordenó seguirle y los condujo de forma segura a través de una pista montañosa por senderos que eran desconocidas para cualquiera, excepto para él mismo”. A ello añadiría que Ballesteros nunca pudo perdonar la preferencia que había mostrado un inglés por este oficial, hasta el punto de que posteriormente se diría que por ello envió a Maupoey a una posición comprometida y sin salida en la batalla de Bornos, en la que el jefe del Estado Mayor de Copons encontraría la muerte el 1 de junio de 1812 (Thomas Bunbury, *Reminiscences of a Veteran*, ob. cit., p. 110).

<sup>2</sup> Aunque soldados de caballería, los dragones eran capaces también de combatir a pie, al estar instruidos en tácticas de infantería y en el manejo tanto del fusil como del sable. Con el tiempo fueron dejando cada vez más el papel de infantería montada para convertirse en tiempos de Napoleón en la verdadera caballería media del ejército francés, aunque sin dejar nunca de lado su capacidad para combatir desmontados. Entre las tropas francesas de caballería que concurrieron al sitio de Tarifa se encontraban las del 16º regimiento

de dragones y un destacamento del 21º de dragones (procedentes del 4º cuerpo de ejército) y dos escuadrones del 2º de dragones, estos últimos en Facinas y Vejer para cubrir las comunicaciones (Jacques Belmas, *Journaux des sieges...*, ob. cit., p. 40).

<sup>3</sup> En el estado general de la fuerza efectiva y disponible presente en Tarifa que aparece en el diario de operaciones llevado por Iraurgui a comienzos del mes de diciembre se contabilizan, de forma conjunta, las tropas españolas e inglesas de infantería y caballería: procedentes de la división expedicionaria del general Copons, de la brigada inglesa del coronel Skerrett y de la guarnición de Gibraltar al mando del mayor King.

En la línea correspondiente a la artillería, sin embargo, el estado de fuerzas sólo refleja las tropas españolas, apareciendo contabilizados como fuerza disponible un jefe (del que no se tienen noticia a comienzos de ese mes, pues hasta entonces el comandante de la artillería española era el teniente D. Tomas de Iriarte y aún no había sido reemplazado por el teniente coronel D. Pablo Sánchez), dos subalternos (que deberían ser el ya referido Iriarte y el teniente de la dotación de la plaza, D. Juan Albertos) y 86 artilleros entre sargentos, cabos y soldados.

El estado de fuerzas no refleja, por tanto, la artillería inglesa procedente de la guarnición de Gibraltar, que mandaba el capitán Mitchell, ni las fuerzas del mismo arma que, a las órdenes del capitán Hughes, aportaba también la brigada del coronel Skerrett [ver notas 24, p. 36 y 27, p. 38].

Tampoco la línea de ingenieros presente en la plaza según el estado de fuerzas anterior refiere las fuerzas conjuntas española e inglesa, limitándose a relacionar a los oficiales españoles del cuerpo de Ingenieros: un jefe (el teniente coronel D. Eugenio de Iraurgui) y un capitán (el graduado de teniente coronel D. Juan de Oromí). No se refleja, por tanto, la presencia en la plaza de la tropa ni oficiales de ingenieros británicos, número que no bajaba, en cuanto a los segundos, de cinco oficiales: dos capitanes (Charles F. Smith y Henry W. Vavasour) y tres tenientes (George Barney, James Birch y Joseph Longley).

Con todo, el estado de fuerzas que inserta Iraurgui en su diario de operaciones para el mes de diciembre tampoco se corresponde, al menos en lo que se refiere a la artillería, con el de la guarnición en los primeros días de dicho mes, pues de acuerdo con un segundo estado llevado por el jefe de Estado Mayor español y fechado por el brigadier Maupoey el 6 diciembre, la fuerza de la artillería española presente en la plaza ese día, antes de que se hubieran recibido cualquiera de los refuerzos del Arma enviados desde Cadiz [ver nota 65, p. 144], contaba realmente con sólo dos oficiales subalternos (Iriarte

y Albertos), dos sargentos y 33 cabos y soldados. Estos últimos números nos podrían aclarar que el estado de fuerzas de Iraurgui, en cuanto a la artillería, se ha de referir, forzosamente, a las fuerzas presentes en la plaza pero en una fecha entorno al día 27, cuando según el mismo Iraurgui se recibió de Cádiz un refuerzo de 60 artilleros con dos oficiales (el teniente coronel Sánchez y el subteniente D. Eusebio Polo), pero necesariamente antes de la llegada del segundo, pues el comandante de ingenieros español sólo menciona en su estado de fuerzas la presencia de un jefe (Sánchez) y los dos subalternos (Iriarte y Albertos). En cuanto al resto de fuerzas, ambos estados son coincidentes en las de infantería, caballería e ingenieros españoles presentes en la plaza, por lo que Iraurgui sí nos muestra en este caso la guarnición correspondiente a los primeros días del mes de diciembre, pues no ha descontado todavía las bajas producidas, los enfermos y heridos que el día 20 serían remitidos a la Isla de León [ver nota 48, p. 133] y a la caballería aliada que comenzaría a embarcarse el 21 [ver notas 49, p. 133 y 58, p. 141]. En cambio, por cuanto se refiere a las tropas inglesas de infantería y caballería, de nuevo los dos estados de fuerza podrían corresponderse con momentos distintos del mes, pues los números de ambos difieren notablemente, siendo mayor la fuerza reflejada por Iraurgui (efectiva o disponible) que la que aparece en el estado llevado por Maupoey (cuadro 5).

<sup>4</sup>El cerro de Santa Catalina se sitúa entre la plaza y la isla, dominando a esta última, razón por la que los ingleses habían proyectado desmontar el terreno. Sin embargo, esa obra hubiera llevado muchos meses y, por las circunstancias del momento, se hizo obligado el defenderlo, porque si el enemigo tomaba la plaza sin duda habría establecido en él una batería contra la isla. Así lo entendió el general Copons, quien ordenó su fortificación pese a la escasez de medios de defensa. Lo escarpó, se formaron tres explanadas y colocó un cañón de a 12, quedando guarnecido por 100 ingleses y 100 españoles. El mismo Copons pondría de manifiesto que éste era uno de los puntos que debía ser sostenido a toda costa y en el que debía haber artillería de batir “para que contrarreste a la enemiga que bata la plaza y aún en el caso de ser tomada, como que la domina este punto también a ésta, bata a las baterías que en ella establezca el enemigo” (“Copons a Coupigny. Tarifa, 23 de diciembre de 1811”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

El de Santa Catalina se trata del mismo cerro sobre el que se levantaba desde el siglo XVI una antigua ermita, de la que recibe el nombre, dedicada a Santa Catalina de Alejandría, convertida en almacén de pólvora en el año 1771 [Sobre la ermita de Santa Catalina ver PATRÓN SANDOVAL, Juan A: “De ermita a fortín: apuntes sobre la historia del cerro y castillo de Santa Catalina



	Jefes	Capellanes	Cirujanos	Ayudantes	Capitanes	Subalternos	Sargentos	Tambores	Cabos y soldados	Total	Caballos
<i>Fuerza efectiva</i>											
Infantería española	5	3	3	2	16	60	94	38	1.313	1.445	
Ídem inglesa									1.460	1.460	
Caballería española	1				3	9	6	4	118	128	128
Ídem inglesa									70	70	70
Suma	6	3	3	2	19	69	100	42	2.961	3.033	198
<i>Disponible</i>											
Infantería española	4	3	3	2	15	53	90	38	1.146	1.274	
Ídem inglesa									1.460	1.460	
Caballería española	1				3	9	6	4	112	122	122
Ídem inglesa									70	70	70
Suma	5	3	3	2	18	62	96	42	2.788	2.856	192
Artillería											
Ingenieros		1			1	2	2		33	37	

Cuadro 5.- Estado general de la fuerza efectiva y disponible española e inglesa que hay en esta plaza hoy día de la fecha. Tarifa, 6 de diciembre de 1811, A.H.N., Diversos-Colecciones, 129, N5, s/f.

(I)", *Aljaranda* 43 (2001) 6-15].

<sup>5</sup> Las estacadas o empalizadas se formaban con estacas aguzadas por un extremo y de un grueso tal que fuera preciso romperlas con el hacha. Eran de my buena defensa en las obras de campaña, las cuales sin este auxilio no podrían resistir un asalto. También se empleaban, como en el caso de Tarifa, para cerrar un paso, la línea que une los extremos de los flancos de una obra defensiva, etc...

<sup>6</sup> El almacén de Salmón se encontraba en la playa que se situaba a los pies del castillo de Guzmán y debía su nombre a D. Antonio González Salmón (San Felices de Buelna (Cantabria), 1768 - Tarifa, 1834), ex cónsul general de España en Marruecos e intendente honorario de Ejército, quien desde el año 1807 se encontraba en Tarifa para llevar a cabo su proyecto de unir la isla al continente por medio de un arrecife artificial de escollera, teniendo a su cargo la dirección del presidio tarifeño (ver PATRÓN SANDOVAL, Juan A: *La Isla de Tarifa. Una fortaleza en el Parque Natural del Estrecho*, Tarifa, 2005).

<sup>7</sup> En efecto, tras el regreso de la brigada británica a la plaza en la tarde del día anterior, el coronel Skerrett publicó con fecha del 2 una orden en la cual se exponía que las diferentes marchas y evoluciones realizadas por las tropas de la brigada inglesa, en las que también fueron acompañadas por una parte de la guarnición, habían retrasado las obras de defensa en la isla, razón por la que el teniente general Colin Campbell, previendo la necesidad de fortificar también la plaza, había ordenado que las obras en la isla eran de la primera importancia. En virtud de ello, los destacamentos al mando del mayor King y del coronel Skerrett no deberían ser empleados en nada que interfiriera con este objeto, dedicándose sus hombres a llevar a cabo las obras en la isla y en aquellas partes de la ciudad donde el comandante de ingenieros considerara que eran necesarias. La orden establecía, además, que el servicio de reconocimiento debía ser realizado sólo por la caballería y de la manera más prudente, tomando todas las precauciones para evitar los terrenos desde el cual pudieran ser molestados por la infantería enemiga. Para ello, los oficiales de mayor rango debían pedir al general Copons una partida de las guerrillas (patriotas montados) que se adaptase bien a este servicio por su conocimiento del país (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit., pp. 37-38).

Para activar las obras de defensa, el teniente general Campbell también envió a la plaza un fuerte refuerzo de albañiles, carpinteros y minadores sacados de todos los regimientos de Gibraltar (ELLCOT, Dorothy: *Bastion*

*against aggression. How Gibraltar helped Spain during the Peninsular War, Gibraltar, Gibraltar Society, 1968, p. 31).*

Por su lado, el intendente González Salmón hizo que el presidio condujera a la plaza más de 200 árboles para poner a cubierto la entrada de la isla y proporcionó a sus expensas todas las estacas de empalizada que se necesitaron para poner la misma isla en el mejor estado de defensa posible (“González Salmón al 1<sup>er</sup> Secretario del Despacho de la Guerra. Cádiz, 15 de agosto de 1815”, A.G.M.S., Sección 3<sup>a</sup>, División 3<sup>a</sup>, Leg. 64, Expediente de 1815, s/f.).

Con todo, para cuando Copons tomó a su cargo la defensa de Tarifa a comienzos del mes de diciembre la isla se hallaba ya fortificada por la parte que mira a tierra con una cortina o parapeto y dos pequeños flancos, muy obtusos por la propia configuración del terreno, cuya obra era de mampostería a prueba de cañón. La roca de la parte exterior, sobre la que se hallaba formada la cortina anterior estaba escarpada a fuerza de barrenos, de forma que en todas estas obras en su conjunto hacían un frente de fortificación casi inaccesible en el que ya estaban montadas por aquel entonces once piezas de grueso calibre con dos morteros de a 10 pulgadas. A la entrada de la isla y a la derecha, también había formado un robusto emplazamiento de mampostería en forma de flecha con estacada volante para colocar artillería, que ya se hallaba preparada. Por último, desde esta flecha hasta el flanco izquierdo se estaba construyendo un foso para mayor seguridad del frente (IRAURGUI, Eugenio y OROMÍ, Juan: “Estado de defensa en que se hallaba la plaza e isla en 1<sup>o</sup> de diciembre cuando el mariscal de campo D. Francisco de Copons y Navia la tomó a su cargo. Tarifa, 12 de diciembre de 1811”, A.H.N., Diversos-Colecciones, 129.N5, s/f.).

<sup>8</sup> Este recado de Skerrett obligó a Copons a retirarse después de haber desalojado a los franceses de sus puestos avanzados en Saladavieja y sin que éste destacase la menor fuerza en su retirada. Lo cierto es que Skerrett había rehusado el día anterior atacar a los franceses, que se decía estaban en Facinas y los Pedregosos en número de 2.500 infantes con alguna caballería, alegando que no podía acceder a ello porque sus instrucciones no le daban facultades para tanto. Copons le suplicó que le ayudase en algo observando Facinas, donde el enemigo no tenía más de 300 hombres y que él pasaría por Puertollano a reconocerlo en su posición, como finalmente hicieron el día 3 (“Copons a Coupigny. Tarifa, 3 de diciembre de 1811”, A.H.N., Diversos-Colecciones, 129.N5, s/f.).

<sup>9</sup> Con el presidio también se auxilió a los ingleses en las obras de fortificación

de la isla y las que se hicieron en el reducto de Santa Catalina, cuyas obras y escarpado fueron ejecutadas por éste (“González Salmón al 1<sup>er</sup> Secretario del Despacho de la Guerra, Cádiz, 15 de agosto de 1815”, ob. cit., s/f.).

<sup>10</sup> Conociendo lo interesante que era arruinar los caminos para atrasar y entorpecer la conducción de la artillería francesa y, sobre todo, el interceptar el único paso para ésta, que era por el Boquete de la Peña, el intendente honorario de Ejército D. Antonio González Salmón, se había dirigido con parte del presidio de su dirección y, según refiere él mismo, en sólo veinte días se desmontó una colina para franquear los fuegos de los barcos aliados apostados cerca de la playa y que debían defender el paso. Al mismo tiempo, con escollera de gran tamaño se construyó un malecón con sus fosos, que se extendía desde lo más fragoso del monte de la Peña hasta el mar. Esta obra, sostenida por el fuego de las embarcaciones desde la playa, debía impedir el paso de la artillería enemiga (“González Salmón al 1<sup>er</sup> Secretario del Despacho de la Guerra, Cádiz, 15 de agosto de 1815”, ob.cit., s/f.).

<sup>11</sup> Según el mismo general Copons, refiriéndose a la conducta de los jefes y oficiales ingleses en Tarifa, “las prontas obras útiles que se hicieron hubo dificultades en su ejecución, a todo se oponían o variaban. Se acordaron algunas entre sus ingenieros y los míos y el resultado era hacían ellos lo que les parecía, resultando dos cosa principales: la una que no estando convenido el que manda de lo útil de las obras o que sean análogas a su plan, jamás podrá tener feliz éxito la defensa; la otra es el desprecio con que miraban las ideas que se les indicaba”.

Así las cosas, el 5 de diciembre el coronel Skerrett dispuso que su comandante de ingenieros, el capitán Smith, atendiera la construcción de los parapetos y traveses o cortaduras de la isla, el reducto cerca de la puerta del Mar y el camino cubierto sobre la poterna abierta en la puerta de Jerez. Ese mismo día el mayor King asumiría el mando de la isla, con 300 soldados británicos y 200 españoles, destacando cien de ellos (50 británicos y 50 españoles) a Santa Catalina y otros cien hombres del 47<sup>o</sup> regimiento a guarnecer el convento franciscano extramuros. El capitán de la artillería británica destacada de Gibraltar, Edward T. Mitchell, tomaría el mando de su arma en la plaza, destacando a uno de sus oficiales subalternos a la isla. El capitán Hughes, comandante de la artillería volante de la brigada de Skerrett, por su parte, se haría cargo de sus piezas (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit., p. 38).

<sup>12</sup> No tenemos certeza de que se trate del teniente coronel D. Baltasar de Pineda y Juárez (Almodóvar del Campo, 1774 - 1820), capitán agregado del batallón de infantería ligera de Valencia y Alburquerque y que en mayo de 1811 había sido nombrado sargento mayor del regimiento de infantería Voluntarios de Molina (“Expediente personal del teniente coronel D. Baltasar de Pineda”, A.G.M.S., Sección 1ª, Leg. P.7042).

<sup>13</sup> No hemos encontrado el expediente personal ni ninguna otra referencia al teniente coronel D. Manuel Noguera. En cambio, sí documentamos en octubre de 1810 a un D. Miguel Noguera al mando de una guerrilla del regimiento de infantería de Irlanda en una acción contra unas obras enemigas cerca de la batería del Portazgo en la Isla de León (*Gaceta de la Regencia de España e Indias*. Núm. 81, sábado 13 de octubre de 1810, p.785). No podemos asegurar que ambos sean la misma persona, ni que el segundo se trate del mismo D. Miguel Noguera cuyo expediente personal sí se conserva en Segovia, pues éste no contiene mención alguna a su presencia en Cádiz con el regimiento de Irlanda (“Expediente personal del coronel D. Miguel Noguera”, A.G.M.S., Sección 1ª, Leg. E.1160).

<sup>14</sup> Se trata del teniente coronel, comandante agregado del regimiento de infantería de Cantabria, D. Juan de Quiroga González, natural de Galicia y que contaba entonces 58 años de edad. En su hoja de servicios consta que en la defensa de la plaza de Tarifa “estuvo mandando toda la cortina de la puerta de Jerez y en el ataque que hizo el enemigo en la brecha de todo el Sitio” (“Expediente personal del teniente coronel D. Juan de Quiroga”, A.G.M.S., Sección 1ª, Leg. Y.192).

<sup>15</sup> Se refiere al sargento mayor del regimiento de infantería de Irlanda, D. José Miguel Salomón Martínez (San Fernando, 1770 - ). Según su hoja de servicios, salió con la división del general Copons mandando su regimiento de Irlanda y en el Sitio de Tarifa “estuvo mandando los dos frentes de muralla que miraban a la mar y puerta de ésta, por cuya defensa recibió el grado de coronel y una cruz de distinción” (“Expediente personal del brigadier coronel D. José Miguel Salomon”, A.G.M.S., Sección 1ª, Leg. S.542).

<sup>16</sup> El texto impreso del diario de Iraurgi lo nombra erróneamente como D. Miguel Gueces. El original manuscrito de la misma orden del día, que se conserva entre la correspondencia de Copons, lo refiere sin embargo como D. Miguel Geneco (“Orden dada por el general del 6 al 7 de diciembre de 1811”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.), por lo que no hay duda de

que se trata realmente del que fuera teniente coronel del regimiento de Cantabria, D. Miguel Gnecco Dávalos [Adra (Almería), 1767 - ], del que sólo se conserva en Segovia su expediente matrimonial (“Expediente personal de D. Miguel Gnecco Dávalos”, A.G.M.S., Sección 1ª, Leg. J.114).

<sup>17</sup> Como vimos, desde el día 5 había tomado el mando de las tropas de la isla el mayor del 82º regimiento británico Henry King, mientras que para mandar en el convento franciscano extramuros (titulado de San Juan de Prado), guarnecido por tropas de ambas naciones desde ese mismo día, no se nombraría al capitán Archibald Campbell, del 47º regimiento, hasta el 19.

<sup>18</sup> Se trata del brigadier D. Isidro Bernardo del Saso y Haro (Villafranca, 1748 - ), comandante del regimiento de infantería de Cantabria (“Expediente personal del mariscal de campo D. Isidro del Saso”, A.G.M.S., Sección 1ª, Leg. S.2076).

<sup>19</sup> Dichas rondas, según consta en la orden original, serían arregladas por el Estado Mayor de la división española (“Orden dada por el general del 6 al 7 de diciembre de 1811”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

<sup>20</sup> Además, sobreescrito al final del mismo texto de la orden dada por Copons y que transcribe Iraurgui en el diario, la copia manuscrita de dicha orden conservada por el general, añade que:

“El comisario D. Manuel Yarto, el gobernador D. Manuel Dabán, Quevedo, se tendrá presente que las tropas de Ballesteros contribuyeron y este general podrá proponer = Se le pedirá a Parra noticia de la pérdida del falucho y los que se distinguieron. = A Chinchilla, que sepa el oficial de artillería por Iglesias las órdenes” (“Orden dada por el general del 6 al 7 de diciembre de 1811”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

El tal Quevedo que se menciona en la orden no era sino uno de los ayudantes de campo del general Copons [ver nota 47, p. 72], el teniente coronel D. José M. de Quevedo (Montañas de Santander, c.1782 -), capitán del extinguido regimiento de Loja (“Expediente personal del coronel graduado D. José Manuel de Quevedo”, A.G.M.S., Sección 1ª, Leg. Q.5).

<sup>21</sup> Se refiere al convento intramuros de la Santísima Trinidad, cerrado desde 1771 y que en la época del Sitio se hallaba ya arruinado y convertido en un muladar. Se encontraba en el lugar que hoy ocupa la Plaza o Mercado de Abastos.

<sup>22</sup> Las cañoneras presentes en Tarifa a comienzos de diciembre se correspon-



**Ilustración 17.- Fotografía del desaparecido convento franciscano de San Juan de Prado, extramuros de la plaza. Foto M. Rojas.**

dían todavía con las tres pertenecientes al apostadero de la ciudad, cuyo comandante era entonces el capitán de fragata D. Lorenzo María de Parra y Villalba (Tarifa, 1776 - Tarifa, 1855), y a las lanchas de refuerzo enviadas desde Gibraltar por el comodoro Charles V. Penrose, quien disponía también hacía ya algún tiempo de la fragata *HMS Druid*, el bergantín *HMS Fearless* (en los cuales se embarcó la división española para regresar a Tarifa) y varios transportes que también envió el día 2 a Tarifa para retirar las tropas británicas en caso de necesidad.

A esta fuerza naval se unirían muy pronto las dos obuseras españolas enviadas desde Cádiz, por el comandante general de las fuerzas sutiles de Bahía, el almirante D. Cayetano Valdés (Sevilla, 1767 - San Fernando, 1835), y la flotilla británica remitida también desde Cádiz por el contraalmirante Sir Arthur Kaye Legge, quien el 5 de diciembre destacó para auxiliar en la defensa de Tarifa al capitán Edward Stirling Dickson al mando del navío de línea *HMS Stately*, con dos botes armados con morteros, la bombardera *HMS Thunders* y tres lanchas cañoneras al mando del capitán William Fairbrother Carroll ("Expediente personal del capitán de fragata D. Lorenzo Parra y

Villalba”, A.G.M., Leg. 620/892, “Coupigny a Copons. Isla de León, 5 de diciembre de 1811”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f. y “Legge a J. W. Crocker. Bahía de Cádiz, 7 de diciembre de 1811”, PRO-WO, 1/402, ff.467-468).

<sup>23</sup> Cuando Copons llegó a Tarifa en el mes de octubre con la división expedicionaria, como quiera que su objetivo era otro distinto al de encerrarse en la plaza de Tarifa para defenderla, no pidió las llaves de las puertas al comandante de la guarnición británica, en cuyo poder estaban desde que el teniente gobernador de Gibraltar ordenara guarnecer Tarifa con tropas de su nación. No obstante, Copons trató ya entonces de poner guardias españolas en las tres puertas de la plaza para conservar el decoro de las Armas del Rey. Para conseguirlo tuvo que vencer algunas contestaciones de los británicos que se oponían a ello, pero que accedieron finalmente conservando también su propia guardia inglesa. Con todo, el decoro para los españoles fue más aparente que real, pues, según refiere el mismo Copons, “A todo inglés sin distinción de clase que por la noche quería entrar o salir se le abrían las puertas. Por urgente que fuera el motivo para los españoles, aunque dimanase de orden mía, no se abrían y tenía yo que mandar un ayudante suplicando al jefe inglés diese las órdenes para que abriesen. = El primer día que salieron mis tropas a buscar al enemigo, cuando regresaron las hicieron detener hasta que el jefe inglés tuviera noticia de que allí estaban”.

**Ilustración 18.- El teniente general marqués de Coupigny (1776-1825), comandante en jefe interino del 4º Ejército español en Cádiz. Por José Aparicio e Inglada. Hacia 1815. Museo del Prado (en depósito en la Real Academia de la Historia, Madrid).**





Pese a todo, siguieron los movimientos aliados con la mayor armonía por condescendencia del general Copons, quien llegó a decir en una orden general que en caso de desavenencia entre españoles e ingleses castigaría a los primeros aunque les asistiera la razón.

Sin embargo, obligado a comienzos del mes de diciembre a encerrarse en Tarifa para mantener “a toda costa” la plaza conforme a las órdenes que recibió el día 4 del general Coupigny, quien se las había remitido con fecha del día 2, Copons se sintió obligado a no desentenderse de las llaves y las reclamó al coronel Skerrett, quien estuvo a punto de acceder pero, finalmente, se negó a ello. Como consecuencia, en la noche del día 7 de diciembre las pidió de nuevo formalmente y por escrito al comandante británico Skerrett manifestándole lo siguiente:

‘Sr. Coronel Skerrett. = La plaza de Tarifa pertenece hasta ahora a mi soberano, sería un descrédito para el general que se halla dentro de ella con el objeto de defenderla hasta el último extremo el que sus llaves permanezcan confiadas al jefe de las tropas auxiliares, como V.S. dice, fundándose en que es orden del caballero gobernador de Gibraltar. V.S. como militar a quien acompañan los mejores conocimientos, conocerá que esta orden no puede tener efecto porque no dimana de autoridad competente por la ninguna propiedad que en este territorio tiene aquel jefe y sólo sí una gratitud inexplicable por parte de mi gobernador y los asistentes de este pueblo por haber recibido las tropas británicas a defenderlo. Si alguna tolerancia ha habido hasta ahora de parte del gobernador español en haber permitido que las llaves las tuviese el comandante de las tropas inglesas, contra todas las reglas militares, no es posible que yo por mi carácter de general sufra semejante desaire en grave perjuicio de mi opinión, permitiendo que el oficial inglés de guardia en la puerta tenga las llaves y no el teniente coronel que con acuerdo de V.S. he nombrado en aquel puesto para defenderlo con mis tropas y las de V.S., el que me las debe entregar todas las noches. Me persuado que V.S. se hará cargo de mi exposición y mandará que las llaves sean entregadas al comandante español y si V.S. juzgase no es fundada, espero tenga la bondad inmediatamente de manifestármelo. = Nuestro Señor guarde la vida de V.S. ms. as. Tarifa, 7 diciembre 1811. = a las 10 1/4 de la noche. = B.L.M. de V.S. su atento servidor Francisco de Copons y Navia (COPONS, FRANCISCO: “Apuntes por encima de la conducta de los jefes ingleses y oficiales en Tarifa desde que vine con la expedición” y “Copons a Skerrett. Tarifa, 7 de diciembre de 1811”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

<sup>24</sup> El oficio del gobernador Dabán por el que informaba a Copons de la constitución de la junta de subsistencia era tal que:

“En cumplimiento de la orden de V.S. de hoy se ha formado la junta de subsistencia con los sujetos que V.S. detalla y por los regidores D. Gerónimo Ramos [de la Plata, alcalde mayor] y D. Francisco Guerrero, y de los caballeros principales del pueblo D. José de Prado y D. Francisco de Arcos Sancho y no D. Francisco de Arcos Carrasco, también nombrado, por hallarse ausente, habiendo empezado sus acciones en que esperan llenar las ideas que V.S. tiene a bien expresarles en la citada orden. = Dios guarde a V.S. ms. as. Tarifa, 7 diciembre de 1811. = Manuel Dabán. = *Sr. D. Francisco Copons.*”

Según la correspondencia del mariscal de campo D. Francisco de Copons, que se conserva en la Real Academia de la Historia, conocemos también el nombre de los otros miembros que formaron la junta de subsistencia. Así, en escrito de la referida junta del 9 de diciembre firmaban: el coronel Manuel Dabán (gobernador político militar de Tarifa, en calidad de presidente), el brigadier Isidro del Saso (coronel del regimiento de infantería de Cantabria) y el vicario D. José Francisco de Castro y Aragón. Un día más tarde aparece el nombre del párroco D. Gonzalo [Rodríguez] Pardo y de otro de los vecinos principales del pueblo, el abogado de los Reales Consejos D. Tomás de Abreu y Orta. En 20 de diciembre de 1811, finalmente, aparece también documentado el presbítero D. José Gutiérrez Aragón (“oficios de la junta de subsistencia de la plaza de Tarifa”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

<sup>25</sup> El vocabulario militar define como tropas francas en general a las colecticias (compuestas de gente nueva, sin disciplina y recogida de diferentes lugares) e irregulares que hostilizan al enemigo por su cuenta particular, batiéndose aisladamente con él en combates parciales y en partidas deguerrillas, de donde se deduce que con la división expedicionaria de Copons también operaba una partida de caballería de patriotas montados, que pudiera ser la que encontró Copons el 15 de noviembre en Alcalá de los Gazules [ver nota 11, p. 74].

El mayor de brigada Bunbury referiría sobre ellos en sus Reminiscencias que, cuando realizaba labores de observación recopilando inteligencia del enemigo, siempre tuvo consigo como guías a un grupo de guerrilleros españoles montados. Decía de ellos que “estos sujetos, en verdad, eran poco más que bandidos, que recibían provisiones de vez en cuando, pero no una paga” y que se vio obligado, en consecuencia, “a ser cómplice frecuentemente de sus fechorías con el campesinado”, pero que siempre le fue posible impedirles que cometieran actos de violencia y de extorsión. Recordaba igualmente que eran muy divertidos y que solían contarle historias de sus enfrentamientos con los franceses “de cuya veracidad no podía dudar cuando me percaté de la apariencia variopinta de mi tropa, en la que todos esta-

ban vestidos con el botín de oficiales franceses" (Thomas Bunbury, *Reminiscences of a Veteran*, ob. cit., pp.97-98).

<sup>26</sup> Como se ha comentado anteriormente [ver nota 23, p. 114], el general Copons había reclamado días antes que se le entregaran las llaves de la plaza y el coronel Skerrett casi accede a ello, pero el mayor King le había representado los motivos por los que su antecesor al frente de la guarnición de Tarifa



**Ilustración 19.- El capitán Thomas Bunbury (1791-1862), mayor de la brigada inglesa durante el Sitio. Década de 1820.**

siempre había mantenido en su poder las llaves durante su mando; primero como salvaguarda contra cualquier traición, segundo porque un hermano del gobernador Dabán estaba al servicio de Francia y, tercero, porque era más cómodo al honor de la nación británica. Como consecuencia, Skerrett se negó fundándose en que era orden del teniente gobernador de Gibraltar, permaneciendo las llaves en manos del oficial británico que mandara en la puerta del Mar. Fue entonces cuando Copons reiteró por escrito su petición pidiendo de nuevo las llaves con fecha del día 7.

Skerrett trasladó el asunto al teniente gobernador de Gibraltar y, dos días más tarde, con fecha del 9 de diciembre, publicaba una orden en la que daba cuenta a sus tropas del acuerdo al que había llegado con Copons por el cual "las llaves de la ciudad permanecerán en poder del oficial británico de la puerta del Mar hasta que se reciban las órdenes fi-

nales de S.E. el teniente general Campbell al respecto. Este oficial sólo se hará cargo de las llaves para guardar las formas: estará a las órdenes del comandante español de guardia y del general español" (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit., p. 39).

El teniente gobernador de Gibraltar se entendió con el general Francisco Ballesteros y éste previno a Copons que no alterase lo practicado por los

ingleses hasta dar cuenta al gobierno español de la Regencia. Finalmente, como quiera que tampoco se cumplió la segunda parte de la orden, Copons daría parte de todo el día 23 al teniente general Coupigny, a quien expuso que quedando con tanto desaire en una plaza española, de no ser por la íntima unión que conservaba con el comandante británico Skerrett, sus providencias no tendrían el menor efecto pues a cada paso que daba ponían entorpecimientos y se necesitaban aclaraciones amistosas. Sobre este particular, una vez finalizado el sitio, el mismo Copons manifestaría que “las Armas del Rey y mi decoro han padecido en su estimación porque todos los puestos han sido mandados por oficiales ingleses, pues aún los que acordé con el coronel Skerrett los habían de mandar oficiales españoles, fue todo imaginario, porque como había ingleses todo lo mandaban, a todo se desentendían y nunca se hizo más que lo que ellos quisieron” (“Copons a Coupigny”, Tarifa, 23 de diciembre de 1811 y Copons, Francisco: “Apuntes por encima de la conducta de los jefes ingleses...”, ob. cit., s/f.).

<sup>27</sup> Al parecer, amparándose en un primer bando público del gobernador Dabán, en el que había instado a los vecinos para que se preparasen con víveres y se retirasen de la ciudad los que quisieran, pero sin hacer ninguna exclusión de los empleados necesarios o de dotación de la misma, fueron de los primeros en abandonarla (sin conocimiento ni licencia del general Copons o del propio gobernador) los médicos D. Juan Rafael Gutiérrez y su hijo D. Francisco. El primero hacía más de treinta años que ejercía en Tarifa, si bien el segundo no era médico titular ni tenía obligación de permanecer en la plaza, así lo ofició Dabán al general Copons, manifestándole que cuando D. Francisco Gutiérrez se había ofrecido a asistir a su tropa encargándose del hospital militar, lo hizo gratuitamente y con la circunstancia de ser sólo mientras permaneciese en Tarifa, “pues a causa de los grandes y diarios accidentes que padece su mujer tenía muy de antemano permiso para irse a Ceuta o Gibraltar, teniendo en aquella plaza su equipaje y algunos víveres”. Con todo, aquel mismo día 10 se haría cargo del hospital militar el médico que había quedado en la plaza, el facultativo D. Matías de Pineda (“Copons al presidente y vocales de la junta de subsistencia”, “Dabán a Copons” y “Junta de Subsistencia a Copons. Tarifa, 10 de diciembre de 1811”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.)

<sup>28</sup> En efecto, después de que el día anterior las tropas francesas del 4º cuerpo en Algeciras se hubieran retirado a Los Barrios, el 12 hicieron lo mismo los enemigos de San Roque y con la 2ª división del 1º cuerpo del general Barrois, ya situada en dicho punto, continuaron su marcha hacia los Pedregosos

Bajos para reunirse con las tropas que allí había pertenecientes también al 1<sup>er</sup> cuerpo del mariscal Víctor. Las compañías de cazadores y la caballería españolas marcharon entonces con el general Ballesteros desde su posición a resguardo de los cañones de Gibraltar hasta Los Barrios, adelantando guerrillas de caballería al puerto de Ojén para que observasen al enemigo mientras el resto del ejército español pasó a San Roque (“Diario de operaciones de las divisiones del Campo de Gibraltar...”, ob. cit., s/f.). Por este lado, la noticia de la retirada también de San Roque y Los Barrios y los días que tardaban en llegar hasta Tarifa los que se encontraban en Facinas, hizo pensar a Copons que los franceses desistían de su empeño en tomar la plaza, por lo que también se decidió a salir a la mañana siguiente a observarlos y perseguirlos si es que realmente se retiraban también por este lado (“Copons a Coupigny. Tarifa, 16 de diciembre de 1811”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

Lo mismo pensaba el comandante del 87<sup>o</sup> regimiento británico, el teniente coronel Gough, quien interpretó aquella retirada como el fin del peligro contra Tarifa, tal y como escribió a su esposa en una carta fechada el 13 y en la que le decía que el enemigo, con la excepción de unos pocos hombres, se había retirado a Vejer, disipándose así el temor de un ataque contra Tarifa gracias al invierno. Añadiría, de hecho, que el tiempo había sido tan terrible que era imposible que los franceses se hubieran mantenido y que todos los habitantes habían regresado a la ciudad (Robert S. Raitt, *The Life and Campaigns of Hugh First Viscount Gough...*, ob. cit., p. 75). Sin embargo, el coronel Skerrett pensaba que el enemigo lo que pretendía era concentrar sus fuerzas para hacer un ataque general sobre Tarifa y así lo manifestaría en su informe del día 13 al mayor general Cooke, en el que cifraba el número de franceses delante de Tarifa como unos 5.000 hombres, los cuales habían llevado unas pocas piezas pesadas a menos de una legua (“Henry Wellesley a Richard Wellesley. Cádiz, 20 de diciembre de 1811”, PRO-WO, 1/402, f.484). En esto, con igual fecha del día 13, el teniente gobernador de Gibraltar (no sabemos si en respuesta a un despacho del mayor general Cooke fechado el 21 de noviembre por el que le había pedido su opinión al respecto de la permanencia de su subordinado el coronel Skerrett en Tarifa), por su lado, también se dirigía al comandante británico en Cádiz manifestándole que el coronel de la brigada inglesa debía quedarse y defender la ciudad, siempre y cuando se considerara sostenible, haciendo su retirada (después de verse obligado a hacerlo) a la isla al amparo de sus cañones, sobre los que reseñaba que en aquel momento eran 19 piezas, incluyendo dos morteros de 10 pulgadas y dos cañones de 24 libras, a los que se iban a añadir dos más (“Cooke a Wellington. Cádiz, 27 de diciembre de 1811”, PRO-WO, 1/252, ff.647-648).

<sup>29</sup> La retirada de Copons a su anterior posición del día 13 sobre la ermita de la Virgen de la Luz, desde donde podía observar los movimientos del enemigo, ocurría después de que la compañía de granaderos del regimiento de Cantabria desalojara a las avanzadas francesas en Puertollano y observaran cómo un cuerpo enemigo de unos 3.000 hombres se había formado para esperarle en los Pedregosos Bajos (“Copons a Coupigny. Tarifa, 16 de diciembre”, A.H.N., Diversos-Colecciones, 129.N5, s/f.).

<sup>30</sup> Entre las tropas imperiales que concurren al asedio de Tarifa se encontraba al menos un batallón del 7º regimiento de infantería polaca del Gran Ducado de Varsovia, comandado por el capitán Antoni Oranowski y que, integrado en la brigada de infantería que mandaba el general barón Jean Pierre Antoine Rey (1767-1842), formaba parte de las tropas que aportaba a la expedición contra Tarifa el 4º cuerpo de ejército francés al mando del general Leval [ver nota 27, p. 79]. Igualmente, el historiador francés Jacques Belmas, refiere al relatar el diario de operaciones de los sitiadores la presencia entre las tropas francesas de, al menos, “siete piezas de montaña de la artillería polaca” (Belmas, Jacques: *Journaux des sieges...*, ob. cit., p. 21).

Por otro lado, el mismo Belmas aporta un estado de fuerzas francesas empleadas en el Sitio de Tarifa en el que también figura el 9º regimiento de infantería polaca (al que nombra como “de la Vístula”) dentro de las tropas que aportaba a la expedición el 4º cuerpo de ejército. Sin embargo, dudamos de la veracidad de ese dato, pues no se ha encontrado ninguna referencia documental que confirme la presencia de tropas de este regimiento en Tarifa y, de hecho, tampoco aparece mencionado en sus Memorias por el jefe de Estado Mayor del 4º cuerpo, el general de brigada marqués Louis Joseph Amour Bouillé du Chariol (1769 - 1812), quien refiere detalladamente la reunión de las tropas de la expedición al mando de su comandante en jefe el general Leval (Bouillé, marqués de: *Souvenirs et fragments...*, ob. cit., pp. 457-458). Más aún, un informe de la situación y ubicación de las tropas del 4º cuerpo fechado el 16 de diciembre de 1811, publicado por el teniente Grasset en 1910 y cuyo original se conservaba en los archivos franceses, no deja lugar a dudas y confirma que en esa fecha el 9º regimiento de infantería polaca (coronel Michal Cichocki) no se encontraba sino en Granada, mientras que el 7º regimiento del gran duque de Varsovia (coronel Pawel Tremo) sí formaba parte de las tropas de sitio, encontrándose con su primer batallón (750 hombres) en San Roque y con parte del segundo en este mismo punto y también en Granada (Alphonse Grasset, *Málaga, Provincia Francesa...*, ob. cit., Tabla Anexa VII, p. 589).

Con todo, las tropas citadas no estaban integradas en el ejército francés,



**Ilustración 20.-El general de brigada Louis Joseph Amour Bouillé du Chariol (1769-1812). Colección particular.**



**Ilustración 21.-El general de brigada Jean Pierre Antoine Rey (1767-1842). Colección particular.**

aunque sí luchaban al servicio del emperador formando parte de la división polaca enviada a España por el gran duque de Varsovia, encuadrada en el 4º cuerpo de ejército y a la que también pertenecían el 4º regimiento de infantería (coronel Tadeus Wolinski), un destacamento de artillería a pie y otro de ingenieros.

Sin embargo, no eran éstos los únicos regimientos polacos que formaban parte de los ejércitos de Napoleón. Los primeros en combatir en España fueron los de la denominada primera Legión del Vístula, ésta sí integrada en el ejército francés y que constaba inicialmente de tres regimientos de infantería y uno de lanceros a caballo, pero que se vio aumentada en febrero de 1810 en un cuarto regimiento de infantería cuando se unificaron en ella los efectivos de la segunda Legión que se había intentado crear un año antes. Por su lado, en abril de ese mismo año, los dos regimientos de lanceros de la primera y segunda Legión del Vístula se separaron de ésta pasando a ser los 7º y 8º regimientos de caballería ligera, Lanceros Polacos de Línea, al mando de los coroneles Jan Konopka y Tomasz Lubienski, respectivamente.

<sup>31</sup> Se trata del mariscal Claude Victor Perrin, duque de Belluno (1764-1841),



**Ilustración 22.- El mariscal Claude Victor Perrin, duque de Belluno (1764-1841). Por Nicolas Eustache Maurin. Litografía de Delpech. Colección particular.**



**Ilustración 23.- El general de división Pierre Barrois (1784-1860), comandante de la 1ª división (de Campo Volante) durante el Sitio. Colección particular.**

comandante en jefe del 1<sup>er</sup> cuerpo de ejército francés que desde el mes de febrero de 1810 sitiaba Cádiz y al que el mariscal Soult había encargado en septiembre dar las órdenes necesarias para la ejecución de su plan para ocupar la plaza de Tarifa.

<sup>32</sup> Las esperanzas de una retirada francesa que albergaba Copons desaparecieron en aquel momento, pues las noticias positivas que acababa de recibir eran que el general en jefe Leval con todo el grueso del ejército francés, que no bajaba de diez a doce mil hombres, se hallaba en Facinas y que la artillería que traía para el sitio de Tarifa estaba detenida en la falda de la sierra de Retín, de donde no podían sacarla porque las lluvias impedían su tránsito por aquellas vegas. Copons se convenció entonces de que la retirada francesa de Los Barrios y San Roque había sido sin duda (como así era), para proteger con seguridad la operación de sacar esta artillería, razón por la que el general español se retiró finalmente a Tarifa con sus tropas donde esperaba sacrificarse “hasta el último extremo en honor de la nación” (“Copons a Coupigny. Tarifa, 16 de diciembre de 1811”, A.H.N., Diversos-Colecciones, 129.N5, s/f.).



<sup>33</sup> Pese a que posiblemente ya habría recibido el despacho que el mayor general Cooke le había remitido desde Cádiz el día 11 por el que le autorizaba a actuar conforme a su propio juicio, incluso para retirarse de Tarifa si fuera necesario, el coronel Skerrett acudió al teniente general Campbell pidiéndole que le diera "órdenes precisas" tras adjuntarle su propio informe sobre las defensas de Tarifa en el que resaltaba principalmente los defectos de la misma. Por su lado, con fecha del 14 el comandante de ingenieros de la brigada inglesa, el capitán Smith, remitía también desde Tarifa un informe semioficial a Gibraltar, pero dirigido al coronel Sir Charles Holloway, en el que el propio comandante de ingenieros de Skerrett dudaba en declarar, en contra de la opinión de su jefe, que ponía la mayor confianza en los recursos de la plaza y los consideraba tales que debían proporcionar una buena y al final exitosa defensa.

Campbell, que también había reconocido personalmente la plaza e isla de Tarifa a comienzos del mes de septiembre y que conoció a través del comandante de ingenieros de la guarnición de Gibraltar, Holloway, el informe semioficial que le había remitido Smith, como quiera que consideraba a Tarifa como un puesto que dependía de Gibraltar y asumiendo el mando sobre el coronel Skerrett, pese a que no estaba bajo sus órdenes directas, se dirigió a éste el día 15 por conducto del coronel John Rutherford, afecto al Estado Mayor de Gibraltar y cuyas observaciones, según el teniente gobernador del Peñón, podrían ser de utilidad a Skerrett al ser Rutherford un oficial de mucha experiencia y conocimiento militar. Así, en su carta del día 15, el teniente general Campbell alegó contra el informe de Skerrett recriminándole que se había limitado a referirle los defectos de las defensas de Tarifa, sin que hubiera manifestado ningún proyecto para remediarlos o el modo de defensa que proponía seguir para la ciudad y la isla. Según Campbell, lo normal es que Skerrett hubiera acudido al oficial superior del cuerpo de ingenieros para que le mostrase su proyecto, el cual debería haberle sido presentado añadiendo sus propias observaciones. Como no había sido así, el teniente gobernador ordenó al coronel de la brigada británica que lo hiciera inmediatamente y que en el proyecto a redactar fueran detalladas también la totalidad de las operaciones previstas. Una vez lo recibiera, podría expresar sus sentimientos, los cuales le había reclamado en la forma de "órdenes precisas".

Campbell conocía que la plaza de Tarifa era defectuosa y así se lo manifestó a Skerrett, como el hecho de que su parecer era que los inconvenientes que surgían por eso, podían ser obviados en gran medida y la resistencia que debía hacerse en la ciudad, dependía de que los enemigos fueran capaces de establecer las baterías, a las que ciertamente los defensores no podrían silen-

ciar, y que las defensas de la plaza fueran destruidas después de hacer todo lo posible para impedir su progreso.

Con todo, el teniente gobernador de Gibraltar concluía su escrito ordenando a Skerrett que defendiera Tarifa, lo que suponía de hecho una contraorden que lo desautorizaba a ejercer su propio juicio, que era lo que se le había prevenido en la orden de Cooke que acababa de recibir de Cádiz. En

particular, las órdenes que finalmente Campbell remitió a Skerrett en aquel oficio del día 15 lo fueron en los términos siguientes:

“No es mi intención, de la cual usted debe ser consciente, defender la ciudad hasta el último extremo, ya que con tal medida la retirada de la guarnición podría ser cortada, pero mientras haya un sólo motivo para esperar que la plaza se pueda sostener, incluso después de que las brechas sean efectuadas, lo que nadie puede juzgar salvo el que ve las operaciones del enemigo. No hace falta, creo, decir que no se debe renunciar. = Cuando deba decidirse eso, después de las deliberaciones más naturales, se llevarán a efecto entonces las medidas previamente concertadas para tal fin y, con la mayor regularidad y disciplina, se destruirán los cañones y almacenes de todo tipo

que no se puedan retirar fácilmente a la isla. = Tengo que observar, además, en lo que respecta a la evacuación de la ciudad, que para permitirle decidir deben ser requeridas las opiniones de los oficiales superiores de ingenieros y artillería, junto con la de los comandantes de cuerpo. [“Smith a Holloway. Tarifa, 14 de diciembre de 1811” y “Campbell a Skerrett. Gibraltar, 15 de diciembre de 1811”, Public Record Office-Colonial Office (en adelante PRO-CO), 91/55, s/f.].

<sup>34</sup> Era gobernador de Ceuta desde el mes de marzo de 1810 el mariscal de campo D. José M<sup>a</sup> de Alós y Mora (Palma de Mallorca, 1765 – Madrid, 1844)



**Ilustración 24.- El teniente general Colin Campbell, teniente gobernador de Gibraltar (1804-1814). Galería de retratos de El Convento. Residencia del Gobernador, Gibraltar.**

y, según consta en el oficio que el general Copons remitió al marqués de Coupigny el día 20 informándole de la negativa del gobernador ceutí, consta que le pidió realmente cuatro piezas de a 16, dos obuses de a 7 pulgadas, dos morteros y las correspondientes municiones y artilleros.

No lo refiere así Iraurgui, pero el mismo día 16 Copons también habría hecho la misma petición al marqués de Coupigny, reiterándola días más tarde, el 19. Tras recibir la negativa de Alós, al tiempo que informaba de la misma a su comandante en jefe en Cádiz, Copons insistió por tercera vez en su petición, esperando que las piezas, municiones y artilleros se le mandasen a la mayor brevedad. Al día siguiente, como quiera que ya escaseaban las municiones de fusil y de cañón y tampoco llegaba nada desde Gibraltar, Copons volvió a reclamar el envío de artilleros alegando que éstos le hacían notable falta y también oficiales (“Copons a Coupigny, Tarifa, 20 y 21 de diciembre de 1811”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

Mientras tanto, el mismo 21 Coupigny se dirigía a Copons en respuesta a sus dos primeros oficios y preguntándole el número de oficiales y artilleros que necesitaba y el motivo que le asistían para pedir artillería de grueso calibre, como era la de a 16 libras, pues en caso de que el enemigo tomara la plaza podría apoderarse de ella y dirigirla contra la isla. Sin esperar la respuesta, un día más tarde el general en jefe de 4º Ejército ordenaba el embarque para Tarifa de munición y una fuerza de 33 artilleros con dos oficiales, cuyos transportes debían darse a la vela en la mañana del 24 pero que no llegarían a la plaza hasta el 27.

No se despacharon entonces las piezas de artillería que había reclamado Copons, quien tras recibir el 23 el oficio que Coupigny le había remitido dos días antes se apresuró en responderle motivando su petición. Visto el nuevo escrito de Copons y los dos primeros sobre el particular, el Consejo de Regencia aprobaría finalmente el envío de artillería a Tarifa, de forma que con fecha del 25 el ministro de la Guerra ordenaba al director general interino que, sin pérdida de tiempo, dispusiera el envío a la plaza tarifeña de cuatro cañones de a 16, dos obuses de 9 pulgadas y dos morteros con sus montajes, cureñas de repuesto, municiones y demás correspondiente a su servicio, nombrándose al mismo tiempo los oficiales y artilleros necesarios, bien entendido que para la artillería y tropas que existían en Tarifa ya había remitido el comandante general del 4º Ejército municiones, dos oficiales de dicha arma y 33 artilleros (“Coupigny a Copons. Isla de León, 23 de diciembre de 1811”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

<sup>35</sup> Se trataba del regidor tarifeño D. Gerónimo Ramos de la Plata.

<sup>36</sup> Tras conocer la retirada de los franceses del campo de Gibraltar y las instrucciones precisas del teniente gobernador Campbell del 15 de diciembre por las que le ordenaba defender Tarifa, fue el coronel Skerrett quien propuso al general Ballesteros verificar un ataque combinado contra los enemigos para destruirle la artillería destinada a sitiar la plaza y que se encontraba ya a la altura de Facinas. Ballesteros respondió tomando la iniciativa y se propuso atacar a los franceses el día 18. Para ello, las compañías de cazadores reunidas de los cuerpos de su ejército y los regimientos de infantería de Lena, Sigüenza y Provincial de Ronda continuarían el 17 su marcha hacia el puerto de Ojén, donde el día anterior ya habían pasado 500 serranos para reconocer a los enemigos que ocupaban los Pedregosos y habían quedado al vivac a media legua del puerto con el objeto de atacarlos al día siguiente en aquellos puntos. Al mismo tiempo, la guarnición de Tarifa debía salir para atacarlos también por Facinas y clavar la artillería de sitio. Inmediatamente, Ballesteros dio los oportunos avisos a Copons, al que remitió a las tres de la madrugada del mismo día 17 a través de uno de sus ayudantes de campo el plan de ataque combinado, informándole que pensaba atacar el 18 por la mañana temprano a toda la fuerza enemiga y que las tropas aliadas de Tarifa, aprovechándose del tiempo que durase la batalla que se empeñaría por Ojén y los Pedregosos, debían salir rápidamente y apoderarse de la artillería enemiga si le fuese posible e inutilizarla enteramente. Verificado esto o no pudiendo hacerlo, Copons debía atacar también al enemigo por su retaguardia o flanco, para distraerlo del empeño que hubiera tomado contra Ballesteros o incluso derrotarlo entre todos si fuese posible, debiendo conservar libre mientras tanto la comunicación con la plaza, sobre la que debería retirarse concluida la operación conjunta. Por último, le informaba que era necesario que quedase alguna guarnición inglesa en la plaza, para lo cual Ballesteros escribiría también al teniente gobernador de Gibraltar al objeto de que diera sus órdenes al coronel Skerrett (“Diario de operaciones de las divisiones del Campo de Gibraltar...”, ob. cit., s/f. y “Ballesteros a Copons. Los Barrios, 17 de diciembre de 1811”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

El ayudante enviado por Ballesteros aquella madrugada encontró al general Copons en el campo, donde le hizo entrega del oficio de su comandante en jefe. Tras presentar ambos al coronel Skerrett el plan combinado ideado por Ballesteros para atacar al enemigo e indicarle Copons el lugar por donde él pensaba hacerlo, Skerrett contestó que esperarían para deliberar las instrucciones del teniente gobernador de Gibraltar. Éstas llegaron al atardecer y no siendo, según el coronel británico, conformes a lo que él deseaba, rehusó a participar con sus tropas en el plan propuesto, de forma que el mismo ya no podía llevarse a efecto. Como consecuencia, malogrado el plan de ataque

combinado, sin pérdida de tiempo y por conducto del mismo ayudante de Ballesteros, Copons informó de esta novedad al comandante general del Campo para que detuviera su movimiento. No obstante, por si acaso no le llegase a tiempo el aviso, decidió salir con sus tropas hasta Puertollano al objeto de contribuir en la acción que empeñara Ballesteros en todo lo que ella diera de sí. Finalmente, el coronel Skerrett accedería aquella misma noche a hacer también un movimiento de madrugada para sostener con su brigada a la división española, en virtud de lo cual las tropas aliadas salieron inmediatamente hacia Puertollano (“Copons a Ballesteros. Tarifa, 17 y 18 de diciembre de 1811”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

Con todo, la negativa de Skerrett a colaborar activamente en esta operación no se justifica, en principio, con las instrucciones que tenía del teniente general Campbell. En efecto, ya comentamos cómo después de recibir el despacho de Cádiz en el que su comandante en jefe le había manifestado que se considerase autorizado y con el poder de actuar conforme a su propio juicio, incluso para retirarse de Tarifa si era necesario, el coronel Skerrett se había dirigido al teniente gobernador de Gibraltar solicitándole órdenes precisas y éste le contraordenó el día 15 que defendiera la plaza mientras ésta fuese sostenible [ver nota 33, p. 123]. En esto, tan sólo dos días más tarde, el mismo teniente gobernador Campbell había vuelto a dirigirse al coronel de la brigada británica, esta vez para amonestarle por los entorpecimientos y el retraso que sufrían las obras de defensa de la isla por la continua movilización de las tropas inglesas empleadas en los trabajos, las cuales no podían atender a los mismos. Y así, con fecha del mismo 17 de diciembre, volviendo a asumir un mando que no le correspondía sobre la brigada británica, había ordenado al coronel Skerrett que en el futuro no debería distraer, bajo ningún pretexto, a las tropas británicas de realizar las defensas de la plaza, en cuyo caso, le advertía igualmente que se vería en la necesidad de relevarle del mando de la brigada y proceder contra él por desobediencia de órdenes. No obstante lo anterior, y posiblemente en respuesta a la petición del general Ballesteros cursada aquella misma madrugada en relación a la operación combinada que había proyectado para inutilizar la artillería francesa, el teniente gobernador también había remitido a Skerrett un despacho por el que sí le autorizaba a marchar fuera de la guarnición con la brigada bajo su mando, aunque sólo con el propósito de cooperar con el general Ballesteros. Una vez realizado dicho servicio, los trabajos en Tarifa debían adelantarse con el mayor vigor (“Campbell a Skerrett. Gibraltar, 17 de diciembre de 1811”, PRO-CO, 91/55, s/f.).

<sup>39</sup> Según la correspondencia original, las guerrillas de la columna de cazado-

res, a la que Copons ordenó en la madrugada del 18 que anticipara su marcha hacia Puertollano, habrían batido en las alturas de este punto (donde debían localizarse las referidas por Iraurgi como “huertas de Lara”) a un cuerpo enemigo “como de 300 hombres” de la brigada del general Chassereaux, los cuales fueron perseguidos hasta sus campamentos en los molinos de Saladavieja (“Copons a Ballesteros. Tarifa, 18 de diciembre de 1811”, R.A.H, Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

<sup>38</sup> El coronel de la brigada inglesa, que también sostuvo alguna escaramuza en la subida de Puertollano, como quiera que no se oía el fuego por la parte de Ojén donde debía tener lugar el ataque del general Ballesteros, decidió volverse con sus tropas a Tarifa y, de hecho, verificó su movimiento de retirada a las diez de la mañana del mismo día 18. Copons, por su lado, mantuvo a la columna española de cazadores batiéndose con el enemigo hasta cerciorarse de que Ballesteros no atacaba y cuando advirtió por último el fuego de las tropas del comandante general del Campo, dio órdenes terminantes a las guerrillas para que empeñasen la acción mientras sintieran aquel fuego. Con las restantes tropas de su división, Copons se corrió entonces al Boquete de la Peña, donde tenía a la caballería, para llamar también por aquel lado la atención de los franceses e impedirles que destacasen más fuerzas hacia los Pedregosos. Finalmente, no fue hasta las cinco de la tarde cuando le llegaron los avisos de que ya no se oía el fuego del puerto de Ojén, después de lo cual emprendió su retirada a la plaza (“Copons a Ballesteros. Tarifa, 18 de diciembre de 1811”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

<sup>39</sup> Así fue, habiendo recibido Ballesteros el mismo día 18 el aviso de que la división inglesa de Tarifa no podía coadyuvar a la operación indicada de salir por Facinas para atacar los enemigos y clavar su artillería de sitio, mandó detener en Los Barrios sus divisiones y con los 500 serranos y la columna de cazadores, que con los tres regimientos de línea habían quedado la noche anterior a media legua de Ojén, atacó no obstante en dicho punto a un batallón enemigo del 8º regimiento de infantería que lo ocupaba. Éste fue batido y perseguido hasta los Pedregosos Bajos, donde se hallaba la vanguardia francesa del general Barrois compuesta de 2.000 hombres, la cual reforzada por 4.000 más atacaron a las fuerzas de Ballesteros que, sosteniéndose, se retiraron a Los Barrios. El enemigo no pasó de Ojén y retrocedió otra vez a sus posiciones, quitando el batallón que tenían en el puerto (“Diario de operaciones de las divisiones del Campo de Gibraltar...”, ob. cit., s/f.).

<sup>40</sup> Sin embargo, las bajas de la división expedicionaria consignadas en este

día en la relación oficial remitida a Cádiz fueron de dos cabos del regimiento de Irlanda y otros dos del de Cantabria que habían desertado (“Noticia de los muertos, heridos y prisioneros que ha tenido esta división [desde] el 18 de diciembre de 1811”, A.H.N., Diversos-Colecciones, 129.N5, s/f.).

<sup>41</sup> El parte oficial de bajas de la división para el día 19 de diciembre, en efecto, refiere ambos muertos; sin embargo, anota como otras pérdidas de la caballería española de este día un soldado del regimiento de Calatrava desertado, seis soldados del de Villaviciosa y uno de los Voluntarios de España prisioneros (“Noticia de los muertos, heridos y prisioneros que ha tenido esta división...”, ob.cit., s/f.). Tampoco referida por Iraurgi, los británicos también tuvieron este día la baja de un húsar hannoveriano que fue herido de gravedad (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit., p.42).

Por otro lado, en relación al cabo del regimiento de Carabineros Reales muerto, el fraile agustino Domingo González Salmón, primer historiador español de la Guerra de la Independencia, dice que en este día 19 adquirió una corona inmortal, detallando que “por mucho tiempo se batió solo con seis dragones franceses, a quienes acuchilló y precisó a una vergonzosa fuga. Más rendido en seguida su caballo, sin fuerzas para dar un paso y observado este accidente por los enemigos, volvieron caras y cargaron sobre el bizarro carabinero, que desmontado se defendió con el mayor denuedo y valentía, consiguiendo no ser presa de aquéllos y replegarse sobre la infantería. Más las heridas que recibió fueron de tal calidad, que de resultas perdió aquella misma noche la vida” (SALMÓN, Padre Maestro: *Resumen de la Revolución de España Año de 1808*, tomo IV, segunda edición, corregida y aumentada, Madrid, 1820, p. 274).

<sup>42</sup> El mayor King, por su lado, reforzó el día 19 la posición de Santa Catalina con 50 hombres más del 11º regimiento británico al mando del capitán Robert Wren y colocó una guardia de 40 hombres sobre los cañones al tiempo que se ordenaba a los artilleros permanecer junto a sus cañones durante la noche. Los piquetes, tanto de caballería como infantería, fueron redoblados, con órdenes de replegarse tan pronto como fuera necesario. Se ordenó a la mitad de la guarnición, incluidos los oficiales, dormir vestidos y equipados. Fue también este día cuando se destacó al capitán Archibald Campbell, del 47º regimiento, para mandar las tropas apostadas en el convento franciscano extramuros con la orden de estar particularmente en alerta. La fuerza de la guarnición se incrementó también en 70 infantes de marina que, al mando del capitán James Thompson, del cuerpo de Marines Reales británico, embarcaron del navío *HMS Stateley* en este mismo día y fueron destinados a

la isla bajo el mando del mayor King (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit., p. 43).

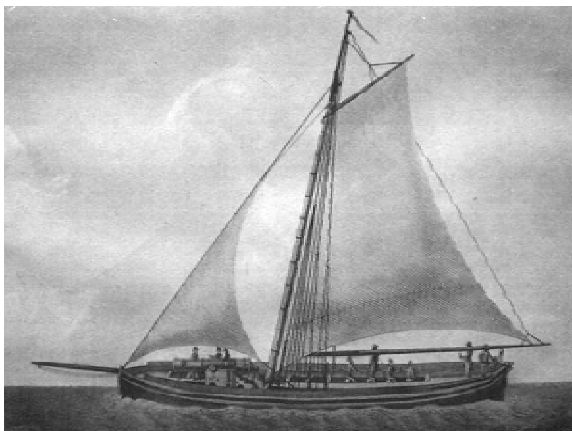
<sup>43</sup> El mayor de brigada Bunbury, al respecto de los obuses que traían las avanzadas francesas que comenzaron el cerco de la plaza el día 19 y que otras fuentes citan como tres piezas de artillería ligera, refiere en sus Reminiscencias que “el enemigo tenía con ellos unos pocos cañones de montaña, los primeros de esa clase que yo había visto jamás. La cureña se transportaba en una mula, el tubo en otra y la munición en una tercera. Uno de estos cañones, una especie de obús, hizo una gran ejecución entre algunos españoles, matando o hiriendo un proyectil lanzado con él a siete u ocho de ellos” (Thomas Bunbury, *Reminiscences of a Veteran*, ob. cit., p.120).

El historiador francés Belmas refiere al respecto que, formando parte de las tropas del 4º cuerpo de ejército que mandaba el general Leval, concurrió una batería de artillería de montaña, y más adelante nos aclara la presencia frente a Tarifa de “siete piezas de montaña de la artillería polaca” (Jacques Belmas, *Journaux des sieges...*, ob. cit., p.21). Por su lado, el marqués de Bouillé, quien refiere en sus Memorias el mismo número de piezas con el contingente de tropas que aportaba el 4º cuerpo, eleva a trece el total de piezas de montaña una vez reunida la división de Leval con la del 1º cuerpo que mandaba el general Barrois, de donde se deduce que éste aportaba a la expedición otras seis piezas (marqués de Bouillé, *Souvenirs et fragments...*, ob. cit., p. 464).

<sup>44</sup> Se denominan fuerzas sutiles al conjunto de buques de guerra, generalmente embarcaciones de pequeño porte, destinados a la vigilancia, policía y defensa de puertos y costas. Las unidades navales menores o fuerzas sutiles durante la Guerra de la Independencia estuvieron compuestas de lanchas de fuerza, místicos, faluchos de auxilio, botes y falúas, que se armaron con cañones de batir, obuses y morteros. Como comandante del apostadero de Tarifa y al mando de todas las fuerzas sutiles españolas durante el asedio estaba el capitán de fragata D. Lorenzo de Parra y Villalba, natural de Tarifa, mientras que la flotilla británica de lanchas cañoneras enviada desde Cádiz lo estaba al mando del capitán William F. Carroll.

La bombardera que se menciona debe ser la británica *HMS Thunder*, armada con ocho cañones y que mandaba el capitán Watkin Owen Pell, mientras que el bergantín debe ser el único que participó en la defensa de Tarifa, el *HMS Fearless*, armado con 12 morteros y que estaba comandando por el teniente Charles Basden. Ambos barcos habían sido enviados desde Cádiz por el contraalmirante Legge para auxiliar a las tropas británicas en la defen-





**Ilustración 25.- Lancha cañonera española. Grabado del siglo XIX. Colección particular.**

sa de Tarifa, junto al navío de 64 cañones *HMS Stately*, comandado por el capitán Edward Stirling Dikson y la fragata de quinta categoría *HMS Druid*, armada con 32 cañones y al mando del capitán Thomas Searle [ver nota 22, p. 112].

<sup>45</sup> La relación de bajas españolas el día 20 según el parte oficial remitido a Cádiz fue de sólo 14 hombres: un sargento y cuatro soldados de Irlanda, un sargento y cinco soldados de Cantabria y tres soldados del 2º de Sevilla heridos y tan sólo un sargento de este último regimiento muerto (“Noticia de los muertos, heridos y prisioneros que ha tenido esta división...”, ob.cit., s/f.).

Por el lado de los británicos, el parte de bajas arroja para este día un total de 23 hombres y nueve caballos de pérdida: el caballo del mayor de brigada Bunbury, que resultó herido; dos soldados y dos caballos heridos de los húsares alemanes; seis caballos muertos, dos soldados y otros seis caballos heridos del destacamento de conductores de la artillería; dos soldados heridos del 47º regimiento; cuatro soldados heridos y uno desaparecido del 87º regimiento; y un soldado muerto y once heridos del 95º de Rifles (“Parte de los muertos, heridos y desaparecidos de las tropas bajo el mando del coronel Skerrett. Tarifa, 20 de diciembre de 1811”, PRO-WO, 1/252, f.661).

Mientras, en el lado francés, el cálculo de 300 enemigos caídos efectuado por Iraurgui se reduce según las fuentes francesas a sólo cuatro hombres muertos, entre los cuales había un oficial del 16º regimiento de infantería ligera, y 27 heridos. El desaparecido del 87º regimiento irlandés se trataba de

un cabo de granaderos al que los franceses hicieron prisionero (Jacques Belmas, *Journaux des sieges...*, ob. cit., p.19).

<sup>46</sup> La idea de su demolición partió de los ingenieros británicos que se encontraban en la plaza. Principado a construir y aprobado por real orden de 12 de mayo de 1796, el arrabal o barrio de San Sebastián se encontraba a escasa



**Ilustración 26.- Lugar donde acamparon las tropas francesas en el valle del Retiro. Postal Ed. F. Arcas. Hacia 1905. Colección particular.**

distancia de la muralla norte en el frente de la puerta de Jerez, con lo que a su resguardo las tropas francesas podían atacar también por aquel lado como hicieron en el primer intento por ocupar la plaza el 21 de abril de 1810 [PATRÓN SANDOVAL, Juan A: “21 de abril de 1810: primera defensa de Tarifa durante la Guerra de la Indendencia”, *Aljaranda* 77 (2010) 42-43].

<sup>47</sup> En efecto, según refiere también el brigadier Maupoey en su diario, antes de romper el día el coronel Skerrett había salido por el cerro de la Caleta con algunos granaderos y cazadores de su brigada y, después de un largo tiroteo, habría retrocedido a Tarifa con sólo dos heridos de pérdida [MAUPOEY, Tomás P: “Diario del sitio de Tarifa (del 21 al 25 de diciembre)”, A.H.N., Diversos-Colecciones, 129.N5, s/f.].

Sin embargo que ambos diarios anotan sólo la pérdida de dos hombres por parte de los defensores en la salida del día 21, los partes oficiales no son conformes con estas noticias. Así, la relación de bajas de la división española refleja la pérdida en este día de un total de diez hombres: un sargento muerto y un soldado herido del 2º de Sevilla y un soldado muerto y un sargento y seis soldados heridos del regimiento de Cantabria (“Noticia de los muertos,

heridos y prisioneros que ha tenido esta división...”, ob. cit., s/f.).

Por otro lado, de la anotación de Iraurgi cabría pensar que las dos únicas bajas que cita se habían producido del lado español, mientras que del diario de Maupoey parece que fueron del lado de los británicos. En este sentido, cabe referir que no consta ningún parte oficial de bajas entre las tropas inglesas con fecha del 21 de diciembre y tampoco las refiere el oficial de guarnición en la isla, cuyo diario venimos utilizando, quien cita claramente al respecto que, al amanecer del sábado 21 la compañía del 95º y las de flanqueo del 47º y 87º regimientos salieron y avanzaron 300 pasos al noreste de la plaza, desalojando de allí a los piquetes franceses avanzados. Poco después, el coronel Skerrett les ordenó retirarse, lo que hicieron sin pérdida alguna (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit., p. 48).

<sup>48</sup> Los enfermos y heridos habían sido remitidos a la Isla de León el 20, tal y como informaría Copons a su comandante en jefe Coupigny un día más tarde. En efecto, en su oficio del 21 el general Copons escribía haber remitido el día anterior a la Isla de León sobre 60 enfermos y la baja de heridos y muertos que se habían tenido desde el día 19, sobre los que decía que no bajaban de 30. Esta es la misma cifra que anotaba Iraurgi como las bajas que se tuvieron sólo en el día 20, pero como se ha visto anteriormente [ver notas 40, p. 128; 41, p. 129; 45, p. 131 y 47, p. 132], éstas no concuerdan con la noticia remitida a Cádiz de los muertos, heridos y prisioneros que tuvo la división desde el día 18 y cuyo original se conserva entre la correspondencia oficial conservada (“Copons a Coupigny. Tarifa, 21 de diciembre de 1811”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

<sup>49</sup> Según el diario llevado por el jefe de E.M. Maupoey, el día 21 comenzó a embarcarse la caballería hannoveriana, no pudiéndolo verificar la española porque no había cabida en los transportes ingleses. Esto concuerda con el diario del oficial británico de la guarnición de Tarifa, que dice igualmente que fue el 21 cuando la caballería y los caballos del Estado Mayor inglés fueron enviados a la isla para ser embarcados a la primera oportunidad (Tomás P. Maupoey, “Diario del sitio de Tarifa...”, ob. cit., s/f. y *Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit., p. 48).

Así, la anotación de Iraurgi que todavía refiere la presencia el día 22 de la caballería inglesa encuentra su aclaración en las memorias que escribiera el mayor de brigada inglés Bunbury, quien en sus Reminiscencias recoge que habiéndosele ordenado hacer una demostración el 22 contra los franceses, como la caballería británica se había embarcado para Cádiz, montó con al-

gunos de los tiradores del 95º de Rifles sobre unos pocos caballos de los de la artillería británica que todavía quedaban en la plaza y salió acompañado de las guerrillas o patriotas montados y a cubierto por una partida de infantería en la retaguardia (Thomas Bunbury, *Reminiscences of a Veteran*, ob. cit., p. 112).

En cuanto a la salida de este día, el mismo Maupoey refiere con más detalle que “con el objeto de reconocer si los enemigos tenían o no tropas imponentes en la Vega y Valcerrados del noroeste de Tarifa, se dispuso una salida por el flanco derecho del enemigo. El jefe de Estado Mayor y el comandante del apostadero salieron en un bote, costeando la playa a reconocer dichos puntos, mientras el coronel Skerret con 200 cazadores, una pieza de artillería y el primer ayudante de Estado Mayor D. José Iglesias, con otros 200 cazadores y 60 caballos españoles, salieron por la playa y camino de la Peña. El enemigo desde luego rompió el fuego, pero el avance de nuestras guerrillas por el frente y costado derecho y al oportuno movimiento de los ingleses por el flanco izquierdo, retrocedió rápidamente hasta las alturas de los Valcerrados. Una guerrilla de los Carabineros avanzó hasta las mismas huertas de la Vega. El fuego de una y otra parte fue vivísimo y singularmente el de la artillería de los torreones y Marina, que hizo acertadísimos tiros sobre el enemigo. Concluido el reconocimiento y después de haber destacado los franceses algunas columnas contra el flanco derecho de la guerrillas, retrocedieron éstas pausadamente con pérdida de siete heridos, tres de ellos españoles y cuatro ingleses. La del enemigo pasa de cien hombres, pues desde los muros se ha visto distintamente el estrago de la metralla y cascos de la artillería de mar y tierra”.

Aunque no lo refiere Maupoey en su informe anterior al jefe de Estado Mayor del 4º Ejército, una carta del propio Copons a Coupigny, fechada el día 23 y en la que le daba cuenta a su comandante en jefe del reconocimiento hecho a las posiciones enemigas por su espalda, no deja lugar a dudas de que el general español también se embarcó junto a Maupoey, tal y como sí recoge Iraurgi en su diario (“Maupoey a Wimpffen” y “Copons a Coupigny, Tarifa, 23 de diciembre de 1811”, A.H.N., Diversos-Colecciones, 129.N5, s/f.).

En cuanto a las bajas habidas en este día, la noticia de los muertos y heridos de la división española no arroja ninguna anotación para el día 22, mientras que el parte oficial de la brigada británica si confirma que los británicos sufrieron en la salida de este día cinco bajas: un oficial y 2 soldados heridos del 47º regimiento y dos soldados heridos del 87º regimiento (“Parte de los muertos, heridos y desaparecidos de las tropas bajo el mando del coronel Skerrett en la acción del 22 de diciembre de 1811”, PRO-WO, 1/252, f.661).

Los franceses, por su parte, tuvieron en la acción sólo tres hombres muertos y 23 heridos, entre estos últimos se encontraban un oficial del Estado Mayor y tres oficiales del 16º regimiento ligero (Jacques Belmas, *Journaux des sieges...*, ob. cit., p.23).

<sup>50</sup> En efecto, la noche anterior había llegado a Tarifa un ayudante de campo del general Ballesteros con un pliego para Copons en el que aquél le manifestaba estar resuelto a hacer todos los sacrificios necesarios para obligar al enemigo a levantar el sitio de Tarifa si el viento le era oportuno, pues pensaba amagar con su caballería y alguna tropa no necesaria que marchaba a los Pedregosos para, rápidamente, embarcarse en Puente Mayorga y antes del anochecer estar en Tarifa para atacar a los sitiadores junto a las tropas de la plaza. Pero el plan de Ballesteros exigía del conocimiento de las posiciones del enemigo y su artillería, razón por la que Copons se habría embarcado el 22 para realizar el reconocimiento recogido en el diario de Iraurgi (Tomás P. Maupoey, "Diario del sitio de Tarifa...", ob. cit., s/f.).

<sup>51</sup> El jefe de E.M. Maupoey consigna en su diario el día 23 que el coronel Skerrett había representado por escrito a su general en jefe en Cádiz, manifestándole la inutilidad de la fortificación de la mal llamada plaza de Tarifa y que acompañaba su oficio con el dictamen del comodoro Penrose y de dos capitanes de la Marina británica en el que exponían la imposibilidad de embarcar la guarnición una vez establecidas las baterías enemigas. Por ello, opinaba que la brigada inglesa y la división española debían retirarse de Tarifa, quedando en la isla sólo las tropas de la guarnición de Gibraltar, con las cuales el enemigo no la tomaría ni podría permanecer en la plaza, causando sus bombas un daño grave que si todas las tropas de la expedición aliada se refugiaban allí (Tomas P. Maupoey, "Diario del sitio de Tarifa...", ob. cit., s/f.).

En efecto, Skerrett había ordenado a Thomas Searle, capitán de la fragata *HMS Druid*, y al capitán William F. Carroll, comandante de la flotilla de cañoneras británicas, reconocer la costa de la isla con el propósito de procurar un lugar para el embarque de las tropas en caso de que éstas se vieran obligadas a evacuar la plaza y también la isla (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit., p. 51). Verificado dicho reconocimiento el 23, con esa misma fecha Skerrett se dirigió nuevamente al mayor general Cooke, al que, además de adjuntar su informe particular sobre las defensas de la plaza de Tarifa y el dictamen de los oficiales de la Marina británica, reportó que tras haber remitido antes su parecer sobre las defensas al teniente general Campbell en Gibraltar, éste le había respondido [ver nota 33, p. 123] dándole órdenes

de defender la plaza mientras fuera defendible y que luego se retirase a la isla. Skerrett solicitaba por ello al que era su comandante en jefe que le diera órdenes precisas en cuanto a su conducta, le indicase si la plaza debía ser defendida después de que el enemigo estableciera sus baterías y en qué medida esta defensa debía ser llevada a cabo (“Skerrett a Cooke. Tarifa, 23 de diciembre de 1811”, PRO-WO, 1/252, f.657).

<sup>52</sup> En contra de esta información facilitada por el espía, lo cierto es que el día 19 el material de sitio, los cañoneros y los zapadores franceses habían dejado su posición en El Valle y habían llegado el mismo día a las Casas de Porro.



Ilustración 27.- El mayor general George Cooke (1768-1837), comandante británico en Cádiz. Por Jan Willem Pieneman en 1821. Apsley House, Londres.

Durante aquella noche empezaron sobre la costa, en el punto más sobresaliente de Valdevaqueros y cerca de la Torre de la Peña, una batería de cuatro piezas de a 12 y de dos obuses, que ocultaron para no alertar a los aliados de sus planes de atravesar aquel paso. Los zapadores trabajaron para destruir los obstáculos que taponaban el desfiladero y rellenaron en parte el foso de la cortadura. Estos trabajos se prosiguieron durante las siguientes noches, de forma que ya el día 22 el equipaje de sitio pudo desfilar sin incidentes bajo el fuego de la flotilla aliada apostada en la playa. Aquel mismo día llegó al parque de artillería, establecido por los imperiales al pie de una colina situada a la derecha de sus líneas frente a las murallas de Tarifa (Jacques Belmas, *Journaux des sieges...*,

ob. cit., p. 20).

Según el mismo Belmas, el equipaje de sitio reunido por Víctor lo compondrían cuatro piezas de a 16 libras, cuatro de a 12, dos obuses de a 8 pulgadas (medida francesa) y otros dos de a 6, con un aprovisionamiento de 500 muni-

ciones por pieza y un total de 104 cuatro carros (*ibídem*, p.12). Esa misma información es la que ofrece Alphonse Grasset, mientras que el marqués de Bouillé, por su parte, refiriéndose en sus memorias al equipaje de sitio sólo dice que se componía de las doce piezas de artillería descritas, con “seis cureñas de repuesto, dos fraguas de campaña y un total de 20 vehículos”. Con todo, respecto de la llegada de la artillería imperial a Tarifa, el mismo Bouillé, jefe de Estado Mayor del 4º cuerpo de ejército francés, confirma que la noche del 20 al 21 una de las piezas del calibre de a 16 ya se encontraba en la Torre de la Peña, siguiendo durante la noche siguiente su traslado hasta el mismo punto las restantes piezas de sitio. Las dificultades que presentaba este camino fueron superadas y a pesar del fuego de la flotilla aliadas apostada a lo largo de la playa, al amanecer, todo el parque de artillería, excepto seis o siete carros que se unieron la siguiente noche, había llegado y se había establecido en el molino de Prado (marqués de Bouillé, *Souvenirs et fragments...*, ob. cit., pp. 466 y 476).

<sup>53</sup> En la noche del 23 al 24 llegó un exprés procedente de Cádiz reiterándole las órdenes del día 11 del mayor general Cooke para que embarcara su brigada cuando las operaciones del enemigo frente a Tarifa lo hicieran necesario y regresara a la plaza gaditana.

Skerrett, enojado, escribió inmediatamente al teniente gobernador de Gibraltar, al que dio parte de la nueva orden directa que acababa de recibir de su comandante en jefe en Cádiz, que se sumaba a la que ya había recibido anteriormente en el mismo sentido, instándole para que se preparase a embarcar su brigada. En su escrito, el coronel británico no solicitó a Campbell permiso alguno para evacuar también las tropas procedentes de Gibraltar, sino que sólo le pidió instrucciones de cómo hacer el embarque, para lo cual le enviaría el parecer de los capitanes de la Marina británica que hicieron el reconocimiento del día anterior para valorar la comunicación de la plaza a la isla y sobre las posibilidades de embarque y desembarque en la isla (“Skerrett a Campbell. Tarifa, 24 de diciembre de 1811”, PRO-WO, 1/225, ff.191-197).

Mientras tanto, de acuerdo con la orden que acababa de recibir de Cádiz, el coronel Skerrett mandó al ayudante adjunto del cuartel maestro general, el teniente Guanter, que trasladara todos sus almacenes de la ciudad a la isla. Y también mandó al ayudante de comisario general y responsable de adquirir y suministrar los alimentos a la brigada británica, John Saumarez Dobree, que formara su depósito de provisiones allí. Así, pese a que un paisano, que había desertado de las líneas enemigas, declaró que las balas y granadas lanzadas desde la isla aquel día habían causado 200 bajas a los franceses, la intención de Skerrett parecía clara y, en el transcurso del día, el coronel inglés

fue a la isla para buscar personalmente un lugar al oeste de ella donde se pudieran embarcar sus tropas (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit., pp. 53-54).

Sin embargo, en plena crisis provocada por el deseo de Skerrett de retirarse de la ciudad e incluso de la isla, desautorizado como estaba por el teniente gobernador de Gibraltar para actuar conforme a su propio juicio, de acuerdo a las instrucciones expresas que éste le había trasladado con la contraorden del día 15 [ver nota 33, p. 123], la evacuación de sus tropas no podía hacerse sin la opinión favorable de los oficiales al mando de la artillería e ingenieros, junto con la de los comandantes de cada cuerpo.

En virtud de ello, durante la noche siguiente el coronel inglés convocó un consejo de guerra al que asistieron todos los comandantes de cuerpos británicos presentes en Tarifa. Skerrett defendió con firmeza el abandono de Tarifa y encontró algo de apoyo en su opinión. Los tres oficiales que se opusieron con más fuerza a la retirada fueron el comandante de ingenieros Smith, el mayor King y el teniente coronel Gough, del 87º regimiento irlandés. La fuerza de sus argumentos se apoyaban en el conocimiento de las defensas por parte de Smith, responsable de las mismas y quien ya había manifestado el día 14 a Holloway que no dudaba en declarar que ponía la mayor confianza en los recursos de la plaza y los consideraba tales que debían proporcionar una buena y al final exitosa defensa (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit., p. 53 y Robert S. Raitt, *The Life and Campaigns of Hugh First Viscount Gough...*, ob. cit., p. 82).

Según Gough, en aquel consejo de guerra, la mayoría, si no todos los oficiales al mando de los regimientos y departamentos, dieron su opinión de que la ciudad no debía ser evacuada y seguidamente pusieron su opinión por escrito cuando fueron requeridos a hacerlo por el coronel Skerrett para dejar a salvo su responsabilidad (Robert S. Raitt, *The Life and Campaigns of Hugh First Viscount Gough...*, ob. cit., p. 86). El capitán Smith se mostró de nuevo firme en su dictamen y de hecho escribió aquel mismo día a Holloway manifestándole que su opinión respecto de las defensas continuaba inalterable y que debía permanecer siempre así, que hasta la isla era ahora más independiente en sí misma y que incluso creía necesario hacer una justa defensa de la ciudad, como si se tratara de un puesto avanzado. En su despacho, Smith llegaría incluso a manifestar que, si cualquier circunstancia imprevista inducía al coronel Skerrett a embarcarse con el todo o parte de su fuerza, habiendo él recibido permiso de Cádiz hacía ya algún tiempo para permanecer en la plaza aún después de que el coronel de la brigada inglesa se marchara con ella de Tarifa, sentía que era su obligación el ofrecer sus servicios al teniente gobernador de Gibraltar para defenderla (“Smith a



Holloway, Tarifa, 24 de diciembre de 1811", PRO-CO, 91/55, s/f.).

Gough, por su lado, expresó su opinión en aquel consejo de guerra manifestando que una retirada en el estado de adelanto de las operaciones enemigas sería contraria al espíritu de las instrucciones que había dado el teniente gobernador de Gibraltar, quien de hecho ya había dado la orden positiva al mayor King de que todos los oficiales y soldados que pertenecían a Gibraltar fueran destacados a la isla para asegurar, en todo caso, la preservación de ese punto (Robert S. Raitt, *The Life and Campaigns of Hugh First Viscount Gough...*, ob. cit., p. 82 y NAPIER, William F.P.: *History of the War in the Peninsula and in the South of France from the year 1807 to the year 1814*, vol. IV, segunda edición, Londres, 1836, p. 565).

Lo cierto es que, finalmente, los oficiales británicos decidieron continuar la resistencia, aunque contra los deseos de Skerrett, quien después de ser contrariado en el consejo de guerra de la noche anterior, el 25 escribiría al mayor general Cooke en Cádiz solicitándole la formal aprobación de la evacuación.

<sup>54</sup> La opinión del comandante de ingenieros español estaba fundada, sin duda, en la información del día anterior de que los franceses habían retirado la artillería a Facinas, cuando lo cierto era que el tren de sitio había pasado el Boquete de la Peña el día 22 [ver nota 52, p. 136].

<sup>55</sup> El obús español, del calibre de a 7 pulgadas, estaba colocado en la torre del Miramar o de la Casa de la Torre y su cureña se inutilizó ya el mismo día que rompió el fuego la plaza. En efecto, así se informó el 19 de diciembre al general Copons, quien ese mismo día había dado parte al marqués de Coupigny de haberse inutilizado la cureña del único obús que tenía en la plaza y también la explanada del cañón de a 12 ("Copons a Coupigny. Tarifa, 19 de diciembre de 1811", A.H.N., Diversos-Colecciones, 129.N5, s/f.).

El obús era un cañón corto y grueso, que se colocaba sobre una cureña o afuste de ruedas y que se usaba para tirar horizontalmente o de rebote unas bombas pequeñas, llamadas granadas, y metralla.

<sup>56</sup> En todo el recinto de la plaza se encontraban montados a comienzos del mes de diciembre un total de catorce piezas de diferentes calibres, todas ellas colocadas en torreones que, siendo demasiado pequeños, impedían que las piezas pudieran servirse con desahogo. Las que cita Iraurgi en su diario fueron, no obstante, las que resultaron de mayor protagonismo en la defensa de Tarifa.

Los dos cañones de a 6 libras, situados en la torre del Corchuelo, eran

británicos y los mandaba el capitán Mitchell. El obús de 4 1/2 pulgadas era el mismo que el propio Iraurgui referirá más adelante como del calibre de a 6 y que los planos ingleses identifican como un obús de 5 1/2 pulgadas. Era también de los aliados y estaba colocado en un torreón de los del frente atacado inmediato a la puerta del Retiro; sin embargo, sería retirado tan pronto como la segunda batería enemiga abrió fuego contra la brecha el día 29, quedando desde entonces de reserva cerca de la puerta del Mar (aunque Iraurgui refiere que fue llevado a la isla). Por su lado, el cañón de a 12 era uno de los dos españoles de bronce colocados inicialmente en batería en el torreón de Jesús y que estaban a cargo del teniente Iriarte.

En cuanto a los fuegos de la isla, estaban comandados por el primer teniente William L. Robe y el segundo teniente Edmund Hodges, de la artillería británica. En su parte exterior que mira a la plaza y que se había fortificado por los ingleses del mayor King con una cortina o parapeto de mampostería, se hallaban montadas ya el 13 de diciembre once piezas de grueso calibre y dos morteros tipo *Coehorn* de a 10 pulgadas. Además, en el flanco derecho de la isla se había formado también un robusto emplazamiento de mampostería en figura de flecha con estacada volante en el que también debía colocarse artillería, que ya estaba preparada en la fecha referida (“Estado de defensa en que se hallaba la plaza e isla en 1º de diciembre...”, ob. cit., s/f.).

Con todo, durante todo el asedio no cesaron los trabajos de fortificación, de forma que si comenzado éste las tropas inglesas de la isla se empleaban el 21 en levantar traveses y hacer camas en el lado este para otros dos morteros de a 10 pulgadas que acababan de llegar de Gibraltar, en la noche del día 23, el capitán de ingenieros inglés, Vavasour, construyó una obra de campaña en el arrecife y colocó otras dos carronadas de a 24 cargadas en la entrada de la isla (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit., p. 52), consignando el brigadier Maupoey en su diario que el día 24 se desembarcaron dos piezas de ese calibre (del navío *HMS Stately*) y que se habían conducido para la isla. Más adelante nos refiere también que, en este mismo día, dos piezas ligeras de la brigada inglesa, posiblemente la artillería volante de a 6 libras que mandaba el capitán Hughes y que cada noche era retirada a la isla, se habían embarcado (Tomás P. Maupoey, “Diario del sitio de Tarifa...”, ob. cit., s/f.).

Al respecto de las carronadas, cabe indicar que eran piezas normalmente de artillería naval, cuya característica diferenciadora era que estaban montadas sobre una plataforma sobre la que se desplazaban con el retroceso. Con un largo en calibre de entre 5’4 y 7’8 pulgadas, eran mucho más cortas que las normales piezas de artillería naval pero de mayor calibre y potencia. Los proyectiles de las carronadas eran preferentemente balas huecas, balas para romper la jarcía y metralla, por lo que era muy efectiva a corta distancia. Su

situación encima de la plataforma daba a la dotación más facilidad en su manejo y seguridad. Su principal desventaja era que tenía menos alcance que los demás tipos de cañones marinos.

<sup>57</sup> Ese mismo día 24, antes de celebrar el consejo de guerra con sus jefes y oficiales al mando, el coronel Skerrett comunicó a Copons que había recibido órdenes (fechadas en Cádiz el 18 de diciembre y que le reiteraban las del día 11 del mismo mes) de su comandante en jefe el mayor general Cooke para embarcar la brigada de su mando si lo creía oportuno. No obstante, Skerrett manifestó que, estando ansioso de prestar al jefe español y a la guarnición de la isla toda la asistencia que estuviese en su poder, no evacuaría la ciudad hasta que los progresos del enemigo lo hicieran absolutamente necesario (“Skerrett a Copons. Tarifa, 24 de diciembre de 1811”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f. y “Cooke a Skerrett. Cádiz, 18 de diciembre de 1811”, PRO-WO, 1/225, ff.193-195).

<sup>58</sup> Se refiere a la española, pues la caballería inglesa comenzó a hacerlo en sus transportes el día 21 [ver nota 49, p. 133]. El mismo brigadier Maupoey, sin embargo, nos aclara en su diario que fue el día 24 cuando realmente la caballería española comenzó a embarcarse y que no lo había hecho ese día enteramente por falta de barcos suficientes para sacar de Tarifa los 200 caballos españoles que aún quedaban en la plaza. En efecto, tras la llegada el día 26 de 22 mercantes vacíos procedentes de Cádiz, esta difícil operación, por las circunstancias del fondeadero tarifeño y por el mal tiempo reinante, no se completaría hasta el día 28 siguiente y, aún entonces, tuvieron que quedarse en tierra algunos caballos de los peores por falta de transportes suficientes, los cuales eran necesarios también para embarcar a las tropas españolas si llegaba el caso de que no pudieran subsistir en la plaza y tampoco en la isla (Tomás P. Maupoey, “Diario del sitio de Tarifa...”, ob. cit., s/f.).

<sup>59</sup> Así las cosas, el día 25 se recibió en Tarifa un escrito del general Ballesteros con fecha del día anterior en el que manifestaba que iba a maniobrar por la espalda del enemigo o bien que vendría a la plaza cuando se hallase la artillería enemiga. Para el brigadier Maupoey, Ballesteros debería adelantarse en hacer ese movimiento para así enfrentarse sólo a los 9.000 hombres que cercaban en ese momento la plaza y no dar tiempo a que con la artillería se les uniese la reserva de 3.000 franceses que faltaban por llegar. Skerrett era de la opinión, por su parte, de que a las tropas españolas deberían sumarse al menos otras 1.000 inglesas facilitadas por el teniente gobernador de Gibraltar (Tomás P. Maupoey, “Diario del sitio de Tarifa...”, ob. cit., s/f.).

Sin embargo, informado por Copons de las intenciones del coronel de la brigada británica de embarcarse con sus tropas y retirarse de Tarifa, cambió de plan y al atardecer de aquel mismo día 25 se embarcaron en Puente Mayorga 1.200 hombres de los regimientos de Sigüenza y Provincial de Ronda para dirigirse a la plaza de Tarifa y reforzar la guarnición, pasando el propio Ballesteros a embarcarse en Algeciras con el objeto de ir también a reconocer el estado del sitio de Tarifa. Mientras tanto, su división de vanguardia, con dos compañías de cazadores, volvía a Algeciras al objeto de obrar sobre la retaguardia del enemigo e incomodarlo (“Diario de operaciones de las divisiones del Campo de Gibraltar...”, ob. cit., s/f. y “Ballesteros a Copons. Algeciras, 26 de diciembre de 1811”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

Para entonces, antes de que pudiera tener en sus manos la última misiva que Skerrett le había remitido el 25, ese mismo día el mayor general Cooke recibía en Cádiz (con notable retraso) el despacho que el teniente gobernador Campbell le había escrito con fecha del día 13 y en el que le manifestaba que el coronel Skerrett debía defender la ciudad mientras esta fuera defendible, haciendo su retirada, si se veía obligado a ello, a la isla.

Sin pérdida de tiempo, pese a que continuaban las inclemencias meteorológicas, aquel mismo día Cooke contestó al teniente general Campbell que, con toda la información que le había sido posible obtener sobre el estado y fortaleza de Tarifa y la naturaleza del país que la rodeaba, confirmada por las opiniones del coronel Skerrett y de su segundo el teniente coronel Lord Proby, parecía cierto que cuando el enemigo tuviera éxito en colocar su artillería de sitio sobre las colinas que dominaban la ciudad, ésta no sería sostenible por mucho tiempo y la comunicación con los barcos de transporte se volvería casi impracticable. En virtud de ello, le parecía que la retirada de todas las tropas a la isla sería arriesgada, pues su número era demasiado elevado y quedarían expuestos innecesariamente a sufrir pérdidas e inconvenientes si se veían obligados a permanecer en ella.

Cooke pensaba que la mayor parte de las tropas debía retirarse a la isla sólo si el embarque de éstas era imposible y éste se podía hacer allí en cualquier parte después de que fueran obligadas a dejar la ciudad, verificando desde luego su embarque excepto la fuerza que fuera necesaria para la ocupación y defensa de la isla. Como consecuencia, de acuerdo con esa opinión, el comandante británico en Cádiz remitió inmediatamente sus órdenes al coronel Skerrett. Esta carta, sin embargo, fechada el día 25, nunca llegó a manos del coronel Skerrett, pues la balandra bergantín *HMS Ephira*, armada con diez cañones, que la transportaba a Tarifa, naufragó el 26 de diciembre tras salir del puerto de Cádiz (“Cooke a Wellington. Cádiz, 27 de diciembre de

1811", PRO-WO, 1/252, ff.648-649).

<sup>60</sup> En fortificación de campaña, un camino cubierto, excavado en el terreno y protegido por un terraplén a modo de parapeto en el lado atacado, tiene por objeto la colocación de tiradores y el que las tropas puedan circular por él cubiertos de los fuegos del enemigo.

<sup>61</sup> Se refiere al capitán de ingenieros D. Andrés de Arango y Núñez del Castillo (La Habana, 1773 – Madrid, 1865) (Ver DE LA PEZUELA, Jacobo: *Diccionario geográfico, histórico, estadístico de la isla de Cuba*, tomo 1º, Madrid, 1863, pp. 37-39).

<sup>62</sup> El fuerte vendaval había hecho que las tropas españolas de los regimientos de Sigüenza y de Ronda embarcadas el día anterior y que habían dado la vela hacia Tarifa volviesen de nuevo a Puente Mayorga, donde desembarcaron y pasaron a San Roque. El general Ballesteros, por su parte, tampoco pudo pasar la punta del Acebuche y regresó igualmente a Algeciras.

Como el mal tiempo retardaría el plan de reforzar la plaza, Ballesteros retomó su primera idea de atacar al enemigo por su retaguardia y con tal motivo se dirigió el 26 a Copons avisándole de que cuando oyera un fuego que por su entidad le acreditase que había iniciado el ataque a los franceses, sería conveniente que la guarnición intentase una salida para ver si podía apoderarse de la artillería que tuviese el enemigo a su frente ("Ballesteros a Copons. Algeciras, 26 de diciembre de 1811", R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

Ese mismo día su vanguardia hizo un movimiento sobre el puerto de Ojén, pero las lluvias y nieblas le impidieron reconocer al enemigo y retrocedió a situarse en el puerto de la Dehesilla, en el término de Los Barrios. De esta división de vanguardia había quedado el batallón ligero 1º de Cataluña en Algeciras para obrar también sobre el camino de Tarifa.

Con todo, tras verse impedido de llegar a la plaza y poder contribuir en cuanto le fuese posible en favor de ella, el general Ballesteros dispuso que sus dos batallones de la Sierra, que se hallaban en Casares, marchasen sobre Ronda y se presentasen amagando sitiarse con idea de atraer algunas de las fuerzas que asediaban Tarifa y proporcionar acaso que el cuerpo que quedase pudiese ser atacado por todas las fuerzas inglesas y españolas de la guarnición ("Diario de operaciones de las divisiones del Campo de Gibraltar...", ob. cit., s/f.).

Mientras tanto, el general Copons se dirigía a su vez al coronel Skerrett para manifestarle que deseaba oponer resistencia, pero que con dificultad podría hacerlo sólo con las tropas españolas, por lo que deseaba saber si con

arreglo a las órdenes que tenía, las tropas británicas defenderían con las españolas el ataque de brecha que irremisiblemente haría el enemigo. Skerrett respondió con igual fecha del día 26 que para entonces había recibido dos órdenes contrarias, una de embarcar (por parte del mayor general Cooke) y la otra de defender la plaza (por parte del teniente gobernador de Gibraltar Colin Campbell), ante cuya situación permanecería sin duda en la ciudad para defenderla con las tropas españolas por todo el tiempo que fuera posible y entonces se retirarían a la isla protegidos por el castillo (“Copons a Skerrett. Tarifa, 26 de diciembre de 1811”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

<sup>63</sup> El prest era la parte del haber del soldado que se le entregaba en mano semanal o diariamente.

<sup>64</sup> Se refiere a la playa llamada de Los Lances.

<sup>65</sup> De acuerdo con las órdenes del general marqués de Coupigny del día anterior, el 23 habían embarcado en el muelle de Gallineras de la Real Isla de León para salir en la mañana siguiente a bordo de tres transportes con destino a Tarifa, los enseres y efectos, así como la oficialidad y tropa de artillería que insistentemente venía reclamando el general Copons desde el día 16 [ver nota 34, p. 124]. En virtud de las relaciones que le adjuntaba a Coupigny aquel mismo día el comandante general de la Artillería del 4º Ejército, el mariscal de campo D. Gregorio Rodríguez, los oficiales del Real Cuerpo de Artillería embarcados para Tarifa fueron en primera instancia el capitán D. José Saavedra y el subteniente D. Eusebio Polo, acompañados de 30 artilleros, dos cabos y un sargento segundo (“Noticia de las municiones que deben remesarse a la plaza de Tarifa y Noticia de los S.S. oficiales y tropa que han salido para Tarifa. Isla de León, 23 de diciembre de 1811”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

Con igual fecha, Copons reiteraba desde Tarifa su petición de artillería gruesa y de artilleros, que elevada por Coupigny al ministro de la Guerra motivó la orden del Consejo de Regencia por la cual éste mandó al director general interino de Artillería, el mariscal de campo D. Martín García y Loygorri, que se embarcasen con la mayor brevedad para Tarifa “cuatro cañones de a 16, dos obuses de nueve pulgadas y dos morteros, con sus montajes, cureñas de repuesto, municiones y demás correspondiente”. Al mismo tiempo, debían nombrarse los oficiales y artilleros necesarios para este segundo refuerzo, bien entendido que para la artillería y tropas que existían en Tarifa, el comandante general del 4º Ejército ya había remitido municiones,

dos oficiales y 33 artilleros (“Coupigny a Copons. Cádiz, 23 de diciembre de 1811”, A.H.N., Diversos-Colecciones, 129.N5, s/f.).

Sin embargo se ordenaron embarques diferentes, como se ha visto, la única referencia del refuerzo de tropas de artillería para Tarifa que encontramos en el diario de operaciones de la Artillería del 4º Ejército es la recogida el día 26, fecha en la que habría salido para la plaza de Tarifa la 4ª compañía del 2º batallón del 3<sup>er</sup> regimiento de Artillería, con su capitán D. Antonio Padura y el teniente coronel D. Pablo Sánchez (“Diario de operaciones de la Artillería del 4º Ejército. Diciembre de 1811”, ob. cit., p. 322v.).

Con todo, los oficiales finalmente embarcados para Tarifa y la fuerza de artillería presente en la plaza a comienzos del mes de enero y, por tanto, la que debió estar presente en ella en el momento del asalto francés, nos es conocida por el parte que el teniente coronel Sánchez dio con fecha del 5 de enero a García y Loygorry, anunciándole la retirada de los franceses delante de Tarifa y en el que manifestaba que “están en esta plaza el teniente D. Tomás Iriarte, el de igual clase D. Juan Albertos y el subteniente D. Eusebio de Polo y sobre 114 hombres. = Nuestra pérdida ha sido de dos heridos de un pequeño casco, los cuales siguen bien. Los dos faluchos en que vinimos no sé de ellos, pues han corrido el temporal con los fuegos artificiales y municiones que traían y con siete artilleros que para su custodia se pusieron a bordo” (“Pablo Sánchez a Martín García y Loygorri. Tarifa, 5 de enero de 1811”, A.H.N., Diversos-Colecciones, 89.N14, s/f.).

Si damos por bueno que el estado de fuerzas que inserta Iraurgui en su diario de operaciones para el mes de diciembre no se corresponde con el de la guarnición en los primeros días de dicho mes y partimos en su lugar del que elaboró el jefe de Estado Mayor, Maupoey, con fecha del día 6 de diciembre [ver nota 3, p. 105 y cuadro 5, p. 107], la artillería que había en Tarifa, antes de la llegada de cualquier refuerzo enviado desde Cadiz, contaba sólo con dos oficiales subalternos (los tenientes Iriarte y Albertos), dos sargentos y 33 cabos y soldados. Y si, de acuerdo con el parte del teniente coronel Sánchez, a comienzos de enero la fuerza del Real Cuerpo de Artillería en Tarifa había aumentado a un jefe (Sánchez), tres subalternos (Iriarte, Albertos y Polo) y unos 123 artilleros (descontados los cuatro desertores del día 30 y el que se pasó a los franceses el 31), resulta que los refuerzos que llegaron en total durante el sitio debieron ser un jefe (el teniente coronel Sánchez), un subalterno (el subteniente Polo) y, al menos, unos 93 artilleros. Es decir, que con posterioridad a la llegada de los 60 artilleros que cita Iraurgui el día 27, se tuvo que producir el desembarco de nuevas tropas días más tarde, quizás las enviadas para custodiar las piezas de artillería de grueso calibre que había solicitado Copons y que finalmente también le fueron remitidas [ver nota 21,

p. 209], pero cuya llegada no se recoge en el diario de Iraurgui como tampoco en el de la Artillería del 4º Ejército.

Fuera como fuese, el teniente Iriarte refiere al respecto en sus Memorias que fue el día 29 de diciembre por la tarde cuando llegó de Cádiz el teniente coronel de artillería D. Pablo Sánchez (Algeciras, c.1775 - Sevilla, 1814), “con un subteniente y 30 artilleros”. A su llegada a Tarifa, el teniente coronel Sánchez asumió el mando de la artillería española de la plaza reemplazando al joven teniente Iriarte. Éste, en sus Memorias, consigna que Sánchez era primo hermano de Joaquín de la Pezuela (del Perú entre 1816 y 1821) y que embestida la plaza era claro que se necesitaba un oficial del cuerpo de representación. En contra de lo que manifiesta Iraurgui en su diario, Iriarte insiste en manifestar que fue el 29, cuando las baterías francesas ya habían abierto fuego contra la isla y la plaza, el “terrible” día en que llegó el teniente coronel Sánchez y le entregó el mando de la artillería. Sobre Sánchez, también referiría más adelante que “este hombre singular tenía un carácter bellísimo y grandes conocimientos generales. Los que poseía en el arma de Artillería eran poco comunes. Pero la mayor parte del día estaba ebrio. Su bebida favorita era el ponche y lo que usaba en la mesa. Se sentaba a ésta por ceremonia, pues comía muy poco y desde aquel momento ya no podía contarse con él. No se levantaba hasta la noche ayudado por dos asistentes que lo llevaban a la cama, porque él no podía hacerlo por sí solo. Continuamente nos peleábamos, pero cuando al día siguiente se habían disipado los vapores del ponche que había tomado con exceso, venía a buscarme y me daba mil satisfacciones. Y era tal el estado habitual de aquel hombre desgraciado que el general Copons y su jefe de Estado Mayor se entendían directamente conmigo en todo lo relativo al arma” (Tomás Iriarte, *Napoleón y la Libertad Hispano-Americana...*, ob. cit., p. 273). Nada de esto se desprende de la correspondencia oficial del general Copons, quien de hecho no citó al teniente Iriarte en su parte del 5 de enero que dirigió al general Coupigny tras levantarse el sitio. Sánchez, del que Iriarte incide en que había sido un brillante y bravo oficial, había sido ayudante de campo del teniente general Tomás de Morla en Madrid cuando éste firmó la capitulación el 4 de diciembre de 1808 ante Napoleón. Morla envió entonces a Sánchez a Sevilla, donde estaba la Junta Central, con el parte de la rendición de la capital y la capitulación. Sin embargo, como el general Morla se había visto obligado a tomar partido por los franceses su nombre se hizo execrable y Sánchez, que tomó el camino atravesando Extremadura, fue apresado y conducido a Sevilla, donde la Junta Central ordenó su prisión en la Inquisición, en la que permaneció trece meses encerrado en una pieza sin puertas ni ventanas, dándose allí a la embriaguez para mitigar sus penas (*ibidem*, pp. 273-274). Para cuando obtuvo su



libertad en 1810, según Iriarte “quedó medio trastornado de la cabeza y con aquel maldito vicio tan arraigado que su estado habitual era constantemente el de la embriaguez” (*ibídem*, p. 263).

<sup>66</sup> Se refiere a la batería que se comenzó a construir el día 24, sobre un antiguo torreón del antiguo recinto murado interior de la Aljaranda, que se situaba justo en el ángulo recto del saliente que forma la muralla del frente atacado.

<sup>67</sup> En el campo de Gibraltar, mientras tanto, las fuertes lluvias del día 28 desbordaron los ríos Palmones, Guadarranque y Hozgarganta, de tal modo que hizo muy expuesta la situación de las tropas de Ballesteros reunidas en Los Barrios e imposibilitaban la ejecución de cualquier movimiento. Por esta razón, toda la infantería y caballería española de aquel general se retiró con tiempo a San Roque, haciendo lo mismo la división de vanguardia que, por el mismo motivo, había vuelto a Algeciras después de que el día anterior hubiera continuado sus operaciones en favor de Tarifa marchando a los Pedregosos Altos, desde donde destacó 120 infantes hasta la garganta de las Palomas, los cuales desalojaron de allí a los puestos avanzados del enemigo, que se retiraron inmediatamente uniéndose a un batallón de 600 plazas que tenían en posición en la falda de Torrejosa (“Diario de operaciones de las divisiones del Campo de Gibraltar...”, *ob. cit.*, s/f.).








<sup>68</sup> Como el servicio se hacía mezclados ingleses y españoles en todo el recinto, por cuya razón los comandantes españoles estaban subordinados a los primeros, Copons convocó el día 28 una junta para tratar del particular con el coronel Skerrett, su Estado Mayor y el español. Manifestó que el servicio no se podía hacer bien, porque el diferente idioma era un obstáculo haciéndose unidos, que eligiesen la parte del recinto que les acomodara, tomando para centro la parte de muralla atacada. Según el mismo Copons, “no pudo resolverse nada porque, a pesar de ser el acto más formal entre militares, faltó por parte de los subalternos ingleses hasta el decoro”. Lo manifestó el general español ligeramente y condescendió con lo que le pidió el coronel Skerrett, que fue que el jefe del Estado Mayor español tratara el asunto con él al día siguiente. Así se verificó, los británicos eligieron el recinto de la izquierda y los españoles el de la derecha, quedando por consiguiente el día 29 las tropas inglesas y españolas con sus respectivos flancos de la cortina atacada, que en aquel mismo día quedó con la brecha practicable (Francisco Copons, “Apuntes por encima de la conducta de los jefes ingleses...”, *ob. cit.*, s/f.).

Con todo, años más tarde, el que fuera comandante de ingenieros británi-

co durante el Sitio, el capitán Charles F. Smith, recordaría sobre este particular que entre las medidas contrarias a la defensa de la plaza adoptadas entonces por el coronel Skerrett, “la siguiente [...] fue asignar a los españoles la defensa de la brecha. Esto habría sido insoportable, pero el hábil apoyo de Lord Proby probó que sería un verdadero insulto para la nación española privar a sus tropas del honor y lo que todas mis solemnes protestas pudieron conseguir fue atajar la diferencia y tomar a mi cargo el determinar qué mitad de la brecha debía ser confiada a nuestro aliado» (NAPIER, William F. P.: *History of the War in the Peninsula and in the South of France from the year 1807 to the year 1814*, vol. V, Londres, 1836, Respuestas a algunos ataques en *The Quarterly Review*, pp. xlv-xlv).

<sup>69</sup> El día 27 la guarnición británica habría recibido ya las órdenes detalladas de cómo efectuar la retirada a la isla en el caso de verse forzada a abandonar la plaza. De acuerdo a las mismas, en caso de retirada se ordenaría al 47º regimiento que fuera al castillo de Guzmán para defenderlo, formando las tropas españolas en la puerta del Mar y los regimientos 87º y 95º en el terreno cerca de sus propios cuarteles. Los españoles deberían ser los primeros en retirarse a través de la puerta del Mar, siendo seguidos inmediatamente por el 87º regimiento. Ambos cuerpos deberían formar entre el mar y Santa Catalina, donde esperarían al 47º regimiento teniendo particular cuidado en no disparar sobre estas tropas mientras se retiraban por las calles de la ciudad. Las tropas del convento, que no deberían ser retiradas antes, se unirían al 87º regimiento y si se encontraban con dificultades debían seguir a las tropas retirándose a través de las puertas. La artillería, después de destruir los cañones, se pondría de acuerdo con el 47º regimiento, cuya tropa debía proteger su retirada. Finalmente, durante la retirada de la plaza, el mayor Broad, comandante de 47º regimiento, tendría una fuerte guardia preparada para cerrar y asegurar la puerta del Mar (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit., pp. 56-57).

<sup>70</sup> En la junta del 28 de diciembre, en cambio, sí se estimó como un deseo general que se establecieran señales nocturnas entre la ciudad y la isla, para prevenir cualquier confusión o que la isla disparara sobre las tropas en el caso de que éstas se vieran obligadas a replegarse sobre aquel punto o para posibilitar que disparara contra el enemigo, evitando así que persiguiera a los defensores en su retirada hacia la isla. La confección de estas señales mediante faroles, que debían ser colocados en un asta de bandera colocada en la torre de Guzmán, recayó en el capitán de la Royal Navy, William F. Carroll, comandante de la flotilla de cañoneras inglesas (*ibidem*, p. 58).

Señales establecidas entre la isla de Tarifa y la Plaza, hechas desde el castillo (torre de Guzmán)		
<i>Posición</i>	<i>Significación</i>	
Un cohete	El enemigo avanza	
Un mixto azul		El enemigo ha entrado en la brecha
		El enemigo ha sido rechazado
		La guarnición está en retirada para la isla
Un mixto azul		La isla hará fuego sobre el arrecife
		La isla cesará el fuego
		La isla hará fuego sobre la brecha
		La isla hará fuego por fuera de la plaza
Dos cohetes y dos mixtos azules	La isla hará fuego sobre la plaza	

\* mixto = luz

Ilustración 28.- Señales entre la isla y la plaza. R.A.H., Leg. 9/6970, s/f.

Ataques, situado frente a la playa de Los Lances. Una hora antes del amanecer Wren se puso en marcha desde Santa Catalina con su compañía ligera del 11º regimiento, pero la luna llena de esa noche permitió que un centinela francés los viera y diera la alarma a la totalidad de sus líneas. El centinela fue muerto inmediatamente y, según los británicos, algunos otros franceses compartieron su misma suerte. En esta salida, el capitán Wren fue apoyado por el teniente Edmund Davenport, del 82º regimiento, quien se ofreció voluntario con 50 de sus hombres. Los enemigos avanzaron bajo el fuego de los cañones

<sup>71</sup> Según consta en su hoja de servicios, el teniente coronel D. Antonio Jesús de Chinchilla (Cádiz, 1787 -) era entonces comandante reemplazado en el regimiento de infantería de Cantabria. Se halló en el sitio de Tarifa “mandando el frente atacado comprendida la brecha, que defendió a satisfacción del general D. Francisco Copons y Navia, a cuyas órdenes estuvo” (“Expediente personal del brigadier coronel D. Antonio Jesús de Chinchilla”, A.G.M.S., Sección 1ª, Leg. CH.161)

<sup>72</sup> Se refiere al sargento mayor del regimiento de infantería de Irlanda, D. José Miguel Salomón Martínez [ver nota 15, p. 111].

<sup>73</sup> Se refiere al teniente coronel del regimiento de Cantabria, D. Juan de Quiroga González [ver nota 14, p. 111].

<sup>74</sup> En efecto, a las tres de la madrugada del día 29, el mayor King había ordenado al capitán Robert Wren que sorprendiera a un piquete enemigo que permanecía en un terreno elevado cerca de la costa oeste, señalando así al cerro de los

aliados, sufriendo mucho por los disparos que desde la torre del Corchuelo hicieron las piezas que mandaba el capitán Mitchell, quien cubrió la retirada de Wren a Santa Catalina. Al parecer, el ayudante adjunto del cuartel maestro general, el teniente Guanter, oyendo al amanecer los disparos de fusilería, fue a averiguar qué pasaba y hacer regresar a los hombres a sus cuarteles. Fue entonces cuando recibió una herida terrible en la cabeza que privó a los aliados de sus servicios durante el resto del sitio. En esta acción, los británicos también sufrieron las bajas del teniente Patrick Stanton, del 11º regimiento, herido levemente y las de un sargento y cinco soldados del mismo cuerpo, heridos graves (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit., pp.60-61 y Thomas Bunbury, *Reminiscences of a Veteran*, ob. cit., p.122). Dichas bajas, que pertenecían a las tropas de la guarnición destacada de Gibraltar, fueron las únicas bajas que tuvieron los aliados el día 29, pues de acuerdo con el parte levantado por Bunbury, en la brigada del coronel Skerrett se contabilizaron, además, dos soldados del 87º regimiento y otro de ingenieros, heridos (“Parte de los muertos, heridos y desaparecidos de las tropas bajo el mando del coronel Skerrett. Tarifa, 29 de diciembre de 1811”, PRO-WO, 1/252, f.701).

Con todo, sobre esta salida efectuada por los defensores el día 29, el jefe del Estado Mayor francés refería en sus Memorias que “el enemigo, que se había dado cuenta de la construcción y del armamento de nuestras baterías, realizó una salida. Hizo salir algunos cazadores sobre nuestra izquierda y atacó la derecha de la línea con 500 ó 600 hombres de infantería inglesa y española. Pero fueron inmediatamente repelidos por el 16º regimiento de infantería ligera y obligados a volver a la plaza. Este regimiento tuvo en esta acción un oficial gravemente herido, un soldado muerto y siete heridos. Dos cañoneros y tres soldados de tren de la batería de montaña fueron heridos. Un mulo muerto y uno herido” (marqués de Bouillé, *Souvenirs et fragments...*, ob. cit., pp. 480-481).

<sup>75</sup> Iraurgui se equivoca al referir que en la salida del 29 se había herido gravemente al jefe de Estado Mayor inglés, puesto que ese empleo no existía como tal en el ejército inglés en aquel tiempo y sus responsabilidades las ejercía en cierto modo el oficial que ejercía de mayor de brigada.

En efecto, de acuerdo con el parte oficial de bajas de la brigada británica, el oficial herido de gravedad el día 29 fue realmente el teniente del regimiento de *Chasseurs Britanniques*, James Guanter, catalán de nacimiento y empleado como ayudante adjunto del Cuartel Maestro General en la brigada de Skerrett.

Al respecto, cabe referir que el cuartel maestro o cuartel maestro general

era un empleo de oficial general encargado de prevenir y arreglar mapas, planos y noticias instructivas de las circunstancias, calidad y situaciones del país en que se ha de hacer la guerra y de formar el plan de campaña y el de la marcha y campamentos del ejército.



**Ilustración 29.- Calle Independencia, a la izquierda la muralla donde se abrió la brecha. Década de 1920. Fototeca Universidad de Sevilla.**

<sup>76</sup> El mayor de brigada británico, el capitán Thomas Bunbury, que estuvo alojado en la vivienda de Dña. Rosa Derqui, situada a la altura de la torre del rastrillo y en la calle frente a la muralla en la que los franceses abrirían la brecha, refiere que “el primer tiro de sus baterías atravesó la muralla árabe y la pared de mi casa, situada en el lado opuesto de la estrecha calle, entrando en una de las habitaciones altas usada como cocina, donde rompió una botella de aceite” (Thomas Bunbury, *Reminiscences of a Veteran*, ob. cit., p. 123).

Señalada la brecha en la muralla, lo cierto es que, según relataba en una

carta fechada el día 5 de enero el teniente coronel Gough, comandante del 87º regimiento, se ofreció voluntario para defenderla con sus tropas de irlandeses y no podía dejar de hacerlo estando el enemigo a menos de 270 pasos de ella. Refiere Gough que, durante todo ese tiempo, sus hombres “estaban en una iglesia grande en la parte trasera con sus armas en las manos. Pobre gente, nunca oí un murmullo (ni tan sólo uno), aunque la mitad de ellos estaba siempre en las murallas bajo un continuo diluvio de lluvia”. En esa misma carta, que dirigió a su esposa una vez levantado el sitio, le reconocía más adelante que, en virtud de lo anterior, desde que la brecha fue practicable, nunca dejó la muralla, excepto la noche del día 3, en la que estaba totalmente exhausto (Robert S. Raitt, *The Life and Campaigns of Hugh First Viscount Gough...*, ob. cit., p. 88).

<sup>77</sup> En contra de lo que manifiesta Iraurgui en el diario de operaciones, según el teniente Iriarte, al amanecer del 29 el general Copons, que recorría los puestos de la plaza, visitó su batería en el torreón de Jesús. Le pidió el antejo de dotación que estaba más a mano que el suyo y después de haber recorrido con él las trincheras enemigas le hizo observar un punto de ellas donde las tierras estaban más elevadas. Iriarte miró con el antejo y no le quedó duda que era la batería de brecha establecida en la segunda paralela que los enemigos habían construido durante la noche bajo el fuego de la artillería aliada que jugó sin cesar. Se lo dijo así al general, advirtiéndole que las troneras estaban cubiertas con fajinas y tierra por encima, de modo que aquella parte se confundía con el parapeto de las trincheras. Continúa Iriarte afirmando que Copons le contradijo asegurándole que, sin duda, habían encontrado piedra y se habían visto obligados a elevar el parapeto, y que no creía de ningún modo que hubiera allí artillería, pues no tenía noticias de que hubiese llegado todavía, “y se lisonjeaba de que conduciéndola como la primera vez por el boquete de la Peña la escuadrilla inglesa impediría el paso”. Estaban en esta cuestión cuando los enemigos descubrieron la batería (porque efectivamente lo era) y rompieron el fuego de cañón. Sucesivamente se descubrieron otras dos de obuses y morteros, y empezaron a llover bombas y granadas sobre la ciudad. El general se corrió agachándose, con sus ayudantes, sobre un flanco de la batería de Iriarte en la torre de Jesús, que rompió el fuego para contestar a los enemigos (Tomás Iriarte, *Napoleón y la Libertad Hispano-Americana...*, ob.cit., p. 260).

<sup>78</sup> Pese a las varias contradicciones y excesos que se detectan en las Memorias de Iriarte, en este caso sí coincide con el diario de Iraurgui, añadiendo que el fuego de su batería lo apagaron los franceses a las dos horas y que



Ilustración 30.- Plano del frente atacado de la muralla y las baterías y trincheras ejecutadas por los franceses en el sitio de Tarifa. Por Tomás P. de Maupoey, Tarifa 14 de enero de 1812. Copia de 1815. Cartoteca del Centro Geográfico del Ejército. Signatura: Ar.G-T-9-C.3-891.

“derribaron los merlones, desmontaron las dos piezas y me mataron 10 artilleros, de modo que fue preciso abandonar el puesto”. Y aunque no es cierto el número de bajas que refiere, pues el 29 no se registró ninguna en el Real

Cuerpo de Artillería, sí resulta de interés su dictamen al describir que una de las baterías francesas de brecha estaba tan inmediata que distaba sólo 60 toesas (116'8 m), pero que los defensores tenían la ventaja de dominarlos por lo elevado del terreno en el que estaban, de modo que sus fuegos no les ofendían tanto por ser fijantes, “pues tenían que elevar sus punterías para herirnos, a pesar de la poca distancia”. Al respecto, refiere igualmente que, estando apuntando un cañón, “una bala de a 12 de los enemigos dio en el brocal y tomó una nueva dirección, aboyó la pieza por aquella parte pero no la inutilizó. Si el fuego de los enemigos hubiera sido horizontal y, por consiguiente rasante, no habríamos pasado cinco minutos en la batería, porque el número de sus piezas era muy superior, pues aunque teníamos otras baterías eran todas de piezas de inferior calibre y, de éstos, no había sino una en aquel frente” (Tomás Iriarte, *Napoleón y la Libertad Hispano-Americana...*, ob.cit., p.260).

<sup>79</sup> Además de las trece piezas de artillería de montaña que acompañaban a la infantería, el equipo de sitio francés [ver nota 52, p. 136] se componía realmente de cuatro piezas de a 16 libras, cuatro piezas de a 12, dos obuses de a 8 pulgadas y otros dos de a 6, en total, doce piezas dispuestas en dos baterías (marqués de Bouillé, *Souvenirs et fragments...*, ob. cit., p. 466). Las informaciones de los espías no habían sido nada acertadas hasta entonces, como tampoco los fueron las observaciones de los defensores cuando las baterías francesas abrieron fuego contra la plaza e isla en la mañana del 29. De hecho, el propio general Copons, para quien el fuego contra la plaza se rompió a las once de la mañana y duró hasta las seis de la tarde, tampoco coincidió con Iraurgui e identificó por su parte la artillería enemiga como ocho piezas del calibre de a 16 y dos obuses de a 7 pulgadas (“Copons a Coupigny. Tarifa, 29 de diciembre de 1811”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

<sup>80</sup> La batería n° 1 o de enfilada, armada con dos piezas de a 12 y los cuatro obuses de a 8 y 6, estaba situada a unos cien metros por detrás de la batería n°2, que dirigía sus fuegos contra la muralla para abrir la brecha, y comenzó a disparar contra los barcos apostados en el fondeadero este (el viento soplaban del oeste) para alejarlos, obligándoles pronto a soltar cables y darse a la vela. A continuación lanzó balas y granadas sobre casi todas las partes de la isla, pero estando los hombres trabajando en los traveses recibieron poco daño. No obstante, dos de las mujeres habitantes de Tarifa que se habían refugiado en la isla, fueron heridas y una de ellos perdió una pierna. Además, varios caballos y mulas también fueron alcanzados en la isla por el estallido de las granadas. Así lo refiere el anónimo oficial británico destaca-



do de Gibraltar, quien también consignó en su diario que como durante todo el día 29 se ordenó a los hombres de la guarnición que permanecieran a cubierto, tanto en la plaza como en la isla, la pérdida de los defensores fue ridícula, pero que algunos habitantes en su retirada a la isla, fueron muertos o heridos por el estallido de las granadas enemigas (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit., pp. 61-62).

Al respecto de esto último, según el teniente Iriarte, en el momento del asalto un crecido número de familias, temiendo sus horrores, abandonaron la plaza y se refugiaron en la isla de las Palomas, donde se guarecían de las bombas que arrojaban los franceses bajo los blindajes contruados al intento. El mismo Iriarte manifiesta en sus Memorias que reinaba en el pueblo la desolación y el espanto y que el pueblo sufría todos los horrores de un sitio, menos el hambre. Afirma igualmente que muchos edificios habían sido demolidos y que “era crecido el número de vecinos muertos y heridos”, que estos infelices no tenían el recurso de guarecerse en la única iglesia que había en Tarifa capaz de contener algún tanto los efectos de las bombas (el templo mayor de San Mateo), porque en dicha iglesia, inmediata al frente atacado, se establecería el hospital y rechazado el asalto “estaba atestado de heridos franceses, españoles e ingleses”. Añade también que sólo los vecinos pudientes habían salido embarcados para migrar a Cádiz, Algeciras, Gibraltar y otros puntos de la costa vecina, en virtud del bando público que había hecho el gobierno de la ciudad antes del día 10 y la proclama de Copons del día 17 de diciembre (Tomás Iriarte, *Napoleón y la Libertad Hispano-Americana...*, ob.cit., p.268).

<sup>81</sup> Las cortaduras de las calles, destinadas a defender el terreno palmo a palmo, se construían normalmente con todo lo que se hallaba a mano, como carros, instrumentos de labranza, muebles, madera, árboles, haces de leña, fardos de géneros, pipas llenas de tierra o estiércol, cajones, etc... Con estos u otros materiales (como los colchones en el caso del Sitio de Tarifa) se hace una masa sólida que ocupase el ancho de la calle y tuviera la forma de parapeto para el fusil, cuidando de dejar para los movimientos y retirada de las tropas los pasos necesarios, que se cerraban cuando ya eran inútiles con materiales dispuestos al efecto y colocados cerca de la cortadura (SAINT-PAUL, Noizet: *Elementos de fortificación escritos en francés*, Primera Sección, Madrid, Imprenta Real, 1818, p. 462.).

<sup>82</sup> Los sacos de tela fuerte rellenos de tierra, llamados sacos terreros, eran muy útiles en la construcción de las obras que se ejecutaban bajo el fuego enemigo y que debían levantarse con rapidez bajo éste. También servían,

como las fajinas, para consolidar un terreno, para formar espaldones, para hacer aspilleras en un parapeto a fin de resguardar a los defensores del fuego enemigo, etc... En defecto de sacos de tierra se podían emplear, para formar aspilleras en los parapetos, canastillos, que se llenaban igualmente de tierra y se construían como los gaviones o cestones, a base de ramaje sin hojas y tierra. Sin embargo, en el caso de la batería del torreón de Jesús, su parapeto habría sido recompuesto mediante colchones. Al menos así lo refiere Iriarte en sus Memorias, en las que escribió al respecto que “las baterías de brecha, que como se ha dicho empezaron a jugar el 29, al ponerse el sol habían abierto una gran brecha en la muralla. Cesó el fuego de éstos con la oscuridad, pero no el de los destinados a destruir la ciudad, que hicieron llover sobre ésta incesantemente las bombas y granadas. Durante la noche se refaccionó mi batería destruida, con colchones de los vecinos para evitar el ruido y no despertar la atención de los sitiadores. Y se habilitaron las cureñas de los dos cañones de a 12 desmontados, del mejor modo que fue posible” (Tomás Iriarte, *Napoleón y la Libertad Hispano-Americana...*, ob.cit., pp. 261-262).

<sup>83</sup> En los días que duró el ataque francés, los presidiarios estuvieron constantemente empleados, a las órdenes del cabo principal del Presidio de Tarifa y subteniente graduado D. Antonio Molina, en cerrar las calles, en limpiar por la parte interior el lugar de la brecha y profundizando la calle inmediata a ésta de modo que, dado el asalto, el enemigo se viera en la necesidad de retirarse con mucho daño por no poder descender de la brecha (“González Salmón al Primer Secretario del Despacho de la Guerra. Cádiz, 15 de agosto de 1815”, ob. cit., s/f.). Estas medidas de defensa se debían al comandante de ingenieros de la brigada británica, el capitán Charles F. Smith, quien tomó a su cargo el hacer del frente de la brecha la parte menos practicable de la muralla, de forma que si el enemigo lograra entrar por ella se encontrara con un foso de unos cuatro metros más bajo que el exterior o el de las calles inmediatas, al que se vería obligado a bajar, encontrándose encerrado en una calle estrecha, con cortaduras o barricadas en cada salida, bien flanqueada y cuyo fondo se había cubierto con mortales caballos de frisa, hechos provisionalmente con las rejas arrancadas de las casas del pueblo, a las cuales se les había doblado uno de cada dos barrotes y se habían puesto en punta. Si los franceses lograban alcanzar la brecha se encontrarían así un obstáculo insalvable (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit., p.62).

Al respecto de la conducta que mantuvo el coronel británico durante todo este tiempo, lo cierto es que impidió constantemente los trabajos de defensa planeados por el comandante de ingenieros Smith, llamando a los trabajado-

res para que prepararan puestos de retirada y, pese a que no había otro punto para que la guarnición pudiera salir, salvo por la puerta del Mar, oponiéndose también a los deseos de Smith de abrir la puerta de Jerez (que había sido tapiada) para que las tropas aliadas pudieran tener otra salida en caso de que los franceses intentaran la escalada de las murallas para asaltarla (William F.P. Nappier, *History of the War in the Peninsula ...*, vol. IV, segunda edición, ob. cit., p.342).

<sup>84</sup> Entre las pérdidas que tuvo la división española fue una de las más sensibles la del capitán graduado de teniente coronel D. Esteban de Flores, del regimiento de infantería de Pravia. Iriarte dice sobre él que “este joven asturiano, de resultas de un disgusto con el general Ballesteros, vino a la división Copons a ofrecer sus servicios y el general lo colocó en el número de sus ayudantes de campo. Era Flores un buen oficial y se hizo popular en la división por su amabilidad y bellas cualidades”. Flores acompañaba a Copons por la muralla atacada en la tarde del 29 cuando perdió la vida, no obstante, Iriarte sitúa erróneamente su muerte un día después del asalto del día 31, describiendo la misma manifestando que “iba a mi batería con una orden del general y poco antes de llegar una bala de cañón dando en una gruesa piedra del muro la arrojó sobre Flores y recibió un golpe violento en el pecho. Como la banquetta era muy angosta fue a dar sobre un tejado y de éste a la calle. Mi asistente lo recibió en sus brazos al caer del tejado, que era tan bajo que se alcanzaba con la mano, pero Flores había dejado de existir” (Tomás Iriarte, *Napoleón y la Libertad Hispano-Americana...*, ob.cit., pp.269-270).

Su cuerpo fue sepultado el mismo día de su fallecimiento, siendo el asiento en los libros sacramentales el siguiente: “En la ciudad de Tarifa, en el día 29 de diciembre año de mil ochocientos y once, en esta iglesia mayor parroquial del Sr. San Mateo se dio sepultura con entierro honroso al cuerpo del teniente coronel D. Esteban de Flores, capitán del regimiento de infantería de Pravia, natural de Asturias, de estado soltero, el cual falleció en esta plaza la tarde de este mismo día sin haber podido recibir sacramento alguno sino la absolución bajo su condición, por haber sido su muerte ejecutiva, ni haber testado” (“Acta de enterramiento de D. Esteban de Flores”, Archivo Parroquial de San Mateo. Libro 8 de Finados de la Parroquia de San Mateo (1791-1813), f. 302 r).

<sup>85</sup> El diario del sitio llevado por el oficial británico de la guarnición de Gibraltar, nos dice al respecto que “el cañón de a 16 libras [es un error, debía decir de a 18] de la torre de Guzmán y una carronada de a 32 libras, fueron

clavados por el capitán Hughes de la Artillería Real, circunstancia que, siendo rumoreada entre nuestras tropas, las llenó de indignación y descontento porque temían que se les ordenara abandonar la ciudad sin tener un combate justo con el enemigo. De dónde procedió la orden se desconoce, pero el general Copons parecía muy furioso cuando se le informó de esto" (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob.cit., p. 63). Esa es la misma versión que recogió el historiador británico Robert Southey en 1832 al escribir su "Historia de la Guerra Peninsular" (SOUTHEY, Robert: *History of the Peninsular War*, Ed. en tres volúmenes, vol.III, Londres, 1832, p. 373). Sin embargo, años más tarde, el historiador irlandés William F. Napier en los anexos del volumen V de su "Historia de la Guerra en la Península" aportaría el testimonio de otro oficial británico que estuvo presente en el sitio y que sobre este asunto aclara que "es necesario advertir que sobre el cañón de a 18 libras montado en la torre de los Guzmanes la historia de Southey contiene alguna extraña tergiversación del tema. Los franceses hicieron del cañón de a 18 libras un pronto objeto de su ataque, pero no tuvieron éxito en deshacerlo. Desafortunadamente, una de las granadas, no ajustándose con precisión a su viejo y desgastado calibre, estalló al pasar sobre la ciudad y mató o hirió a una persona en la calle. Esto produjo alguna alarma y la queja de los habitantes por un momento, y en el primer sentimiento de ese momento, Skerrett, con su característica impetuosidad, mandó que el cañón fuera puesto fuera de servicio. No hubo ambigüedad en su orden: 'Que se clave'. Si él hubiera remitido el caso al oficial al mando de la artillería, la orden no se habría ejecutado y se habrían encontrado medios para eliminar la primera impresión y tranquilizar a la gente, sin el sacrificio del cañón, que podría haberse añadido materialmente al poder ofensivo de la guarnición, sobre todo si el sitio se hubiera prolongado".

Por su parte, el obús referido erróneamente como del calibre de a 6 es el mismo al que ya hicimos mención (ver nota 56, p. 139) y sobre el que las fuentes inglesas refieren que, tras ser retirado, quedó de reserva cerca de la puerta del Mar. La carronada debe tratarse de la pieza de hierro, única del calibre de a 32, que fuentes españolas indican que estaba montada "en el torreón" de los Maderos y sobre la que un tercer oficial inglés, que también participó en la defensa, nos aclara que fue desmontada igualmente por orden del coronel Skerrett, manifestando al respecto que "el 29 de diciembre, el coronel Skerrett, con una actividad poco común, desmontó una carronada de a 32 libras, que miraba a las baterías enemigas a una distancia de unas 400 yardas [unos 365'8 m] y logró clavar y desencajar el muñón de un cañón de a 18 libras, sacado del Stately. Este cañón estaba montado en la torre de los Guzmanes" (William F.P. Napier, *History of the War in the Peninsula...*, vol.

IV, segunda edición, ob. cit, pp.564-565).

Con todo, no hay constancia de defunción violenta alguna en las series sacramentales de las iglesias de Tarifa y, aunque es posible que resultara herido algún habitante por el estallido de una granada, lo cierto es que todo apunta a que los hechos antes citados haya que encuadrarlos en la nueva crisis generada por los renovados deseos del coronel Skerrett de abandonar la plaza e incluso la isla, los cuales en la tarde de aquel 29 de diciembre le llevaron a convocar un nuevo consejo de guerra para preguntar su opinión a los comandantes de todos los cuerpos británicos en Tarifa. En esta ocasión, sólo tres oficiales británicos se mostraron a favor de continuar la defensa: el mayor King, del 82º regimiento, el teniente coronel Gough, del 87º regimiento y el capitán de ingenieros Smith.

Según el testimonio del propio mayor King, Smith y él insistían con un lenguaje fuerte en la capacidad de defensa de la plaza y su isla cuando se les ordenó retirarse a sus aposentos y a los oficiales al mando que dieran su opinión por escrito lo más pronto posible. La nota que King escribió y entregó al coronel Skerrett aquella noche fue la siguiente: "Tarifa, 29 de diciembre de 1811 = Soy decididamente de la opinión de que la defensa de Tarifa dará a la guarnición británica una oportunidad de ganar honor eterno y que debe ser defendida hasta el último extremo = Henry King = Comandante de Tarifa." Pese a ella, en la mañana del día siguiente, 30 de diciembre, el coronel Skerrett le llamó para comunicarle que había decidido embarcarse con su brigada y deseaba saber lo que harían las tropas de Gibraltar. El comandante de la guarnición le expresó entonces su pesar y le dijo que estaba decidido a defender la plaza y que si la brigada británica se embarcaba esperaba que lo hiciera de noche para no ser vista por el enemigo. Poco después, el capitán Smith habría llamado también a King, pero para ofrecerle sus servicios (como ya había manifestado al coronel Holloway en su carta del 24) los cuales aceptó siempre que Skerrett le permitiera quedarse, pues como comandante de ingenieros de la brigada estaba a sus órdenes. Con todo, el mayor King envió inmediatamente un exprés al teniente gobernador de Gibraltar para informarle sobre la determinación que había tomado Skerrett y pedirle que le enviase dos o tres compañías de refuerzo tan pronto como fuera posible.

Finalmente, como consecuencia de ese exprés, a última hora de la tarde del día 30 un oficial de la Marina británica llegó de Gibraltar con una orden para que los transportes regresaran al Peñón y no embarcaran a ningún soldado británico a bordo". Impedida de esta forma la oportunidad de embarcarse, el coronel Skerrett se vio obligado a permanecer en Tarifa con sus tropas y defender la plaza hasta el último extremo junto a las tropas españolas de Copons y las dependientes de Gibraltar (William F.P. Napier, *History*

*of the War in the Peninsula...*, vol. IV, Segunda edición, ob. cit., p. 571).

<sup>86</sup> Iriarte también nos refiere en sus Memorias que, señalada la brecha, se hizo una cortadura en frente de ella por el lado interior y se colocaron caballos de frisa y otros obstáculos [ver nota 83, p. 156]. Además, en el frente y flancos de esta cortadura se elevaron tres parapetos, “o por mejor decir uno en forma de tambor”, guarnecidos con los dos cañones de montaña de la división española (del calibre de a 1 pulgada), más dos piezas de a 24 que facilitaron los ingleses. pues no había otras disponibles. Añade, igualmente, que esa noche se trabajó con la mayor actividad y que dos horas antes de amanecer ya se habían concluido los preparativos de defensa para repeler el asalto del día siguiente (Tomás Iriarte, *Napoleón y la Libertad Hispano-Americana...*, ob. cit., p. 262).

<sup>87</sup> El día 30 continuó con la mayor viveza el fuego de los enemigos, refiriendo Iriarte en sus Memorias que volvieron a apagar el de su batería, destruyéndolo



Ilustración 31.- Representación idealizada de la Puerta del Retiro en 1812 con la brecha todavía abierta en la muralla. Por Juan Labao. Colección particular.

la al tiempo que hicieron la brecha practicable por el lado exterior. Sin embargo, vuelve a exagerar en cuanto a las bajas que tuvo en su batería, manifestando que en los días 29 y 30 perdió a casi todos sus artilleros, cuando la verdad es que según la noticia de los muertos, heridos y prisioneros de la división española, tan sólo se contabilizó la pérdida de un sargento y un soldado contusionados y de cuatro artilleros que habían desertado. Del lado

de los aliados, tampoco la artillería experimentó ninguna baja, pues las únicas registradas el día 30 fueron: en el 47º regimiento, un soldado herido y el teniente John Henry De Burgh, que lo fue levemente; y en el 87º de irlandeses, tres soldados heridos (“Noticia de los muertos, heridos y prisioneros que ha tenido esta división...”, ob. cit, s/f. y “Parte de los muertos, heridos y desaparecidos en la acción en Tarifa, el 30 de diciembre de 1811”, PRO-WO, 1/252, f.701).

Sí es cierto que, por segunda vez, el teniente Iriarte, que como se ha visto mandaba la batería de Jesús, vio deshacer los parapetos del torreón sobre el que se asentaba su único cañón de a 12 y desmontado éste. Él mismo refiere en sus Memorias que, después de apagarse sus fuegos por segunda vez, la noche siguiente se habilitó la batería del mejor modo posible, acomodando las piezas [Iriarte no aclara en ningún momento que uno de sus cañones fuera emplazado en la batería de la Luz] en dos cureñas de a 16 que se hicieron conducir de la isla y se levantaron los merlones con sacos de tierra muy mal clavados, por carecer de los útiles necesarios (Tomás Iriarte, *Napoleón y la Libertad Hispano-Americana...*, ob. cit., pp. 261-262).

<sup>88</sup> Según había anotado Iraurgui el día 29, la brecha abierta en la muralla tenía ya aquella misma tarde una longitud de 30 varas (unos 25 m.). Sin embargo, pese a que refiere también que el enemigo continuó abriéndola el día siguiente, esa distancia no coincide con la de la abertura final que el mismo general Copons informó al general Coupigny en su parte del día 22 de enero, en el que puso de manifiesto que la brecha abierta practicable no tenía sino “25 varas de latitud” (unos 20’9 m) (“Copons a Coupigny. Tarifa, 22 de enero de 1812”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

Al respecto, si bien no refiere longitud alguna de la brecha, el teniente Iriarte dejó constancia en sus Memorias de que el 30 por la tarde, habiendo sido encargado por Copons para que reconociera la brecha, el teniente coronel Sánchez invitó a algunos oficiales a subir con él a un torreón que, estando contiguo a ella, había recibido muchos balazos en su pie y se venía en ruinas por momentos. Afirma Iriarte que aquel lugar era tan expuesto que un centinela que había en lo alto se relevaba cada 10 minutos y que fueron cuatro los oficiales españoles que subieron con Sánchez por una escalera de cuerda, bajándose muy luego porque la torre se movía sensiblemente debido a que empezaba a faltarle la base y cada bala que daba en ésta la conmovía. Hasta tal punto era inestable que las piedras que saltaban llegaban hasta el terrado y al poco de haber bajado todos de ella, la torre se desplomó con el infeliz centinela (Tomás Iriarte, *Napoleón y la Libertad Hispano-Americana...*, ob.cit., p.264).

Por su parte, la mayoría de fuentes británicas, tomando como referencia el diario del Sitio de Tarifa del historiador británico John T. Jones, coinciden en afirmar que la longitud de la brecha era de 60 pies (medida inglesa, unos 18'3 m.), casi todo el espacio entre las dos torres (JONES, John T.: *Journal of Sieges carried on by the army under the Duke of Wellington, in Spain, between the years 1811 to 1814*, vol. II, Londres, 1827, p. 477). Sin embargo, esa medida es algo inferior a la que se contiene en el otro diario británico, el llevado por el oficial anónimo de la guarnición de Gibraltar en Tarifa, quien anotó por su lado que la brecha abierta en el lienzo de muralla a la derecha de la torre del Retiro era, el 29 por la tarde, de unos cinco pies de ancho (apenas 1'5 m.) y que el lunes 30, a las diez de la mañana, había sido agrandada hasta 23 yardas (unos 21 m.) (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit., pp. 62 y 63). Mientras tanto, el capitán Bunbury, sin dar medida alguna, refiere en sus Reminiscencias que la brecha estuvo pronto en una condición aparentemente lo bastante ancha como para permitir dos carros uno al lado del otro entrar por ella en la ciudad (Thomas Bunbury, *Reminiscences of a Veteran*, ob. cit., p. 126). Finalmente, es el propio coronel Skerrett quien en su parte al mayor general Cooke del 5 de enero le daría cuenta de que desde que fueron rechazados en el asalto los franceses habían mantenido un fuego parcial y que la brecha habría sido completamente abierta el día 4 por un espacio de 25 ó 30 yardas (unos 22'9 ó 27'4 m.) ("Skerrett a Cooke. Tarifa, 5 de enero de 1812", PRO-WO, 1/264, f.15).

Por el lado francés, el historiador Belmas indica que a mediodía del día 30 la brecha abierta parecía practicable sobre una extensión de diez a doce metros (Jacques Belmas, *Journaux des sieges...*, ob. cit., p. 28). Sin embargo, un informe del coronel Combelle, que estaba al mando del ataque de los granaderos, señala que la abertura tenía como mucho diez pasos de ancho y que ni siquiera era practicable en toda esta extensión. Que tenía de siete a ocho pies de alto (medida francesa, unos 2'3 a 2'6 m.) y que los escombros amontonados hacían que fuese accesible con una pendiente bastante suave, pero, salvo en un punto muy estrecho, cubierta por uno, dos y tres pies de muralla (unos 33, 66 y 99 cm.). Por otro lado, el informe refería que los escombros se habían convertido, por la abundancia de las lluvias, en un amasijo mojado y extremadamente resbaladizo (marqués de Bouillé, *Souvenirs et fragments...*, ob. cit., p. 486).

<sup>89</sup> El marqués de Bouillé, jefe del Estado Mayor francés, nos dice al respecto que "al mediodía, siendo ya la brecha considerada como practicable, el Sr. general Leval envió a uno de sus ayudantes de campo como parlamentario para ofrecer al gobernador de la plaza una capitulación honorable, antes de



exponer a la ciudad y la guarnición a los extremos de un asalto. El general Copons, al mando de las tropas españolas, y el coronel Skerrett, al mando de las tropas inglesas, respondieron ambos negativamente, este último con sencillez y el otro con todo el orgullo castellano, anunciando que sería sobre la brecha donde nos daría su respuesta, lo cual, como nos mostró al día siguiente, no era en absoluto una de esas bravuconerías españolas a las cuales estábamos tan acostumbrados" (marqués de Bouillé, *Souvenirs et fragments...*, ob. cit., p. 482).

Por su lado, el teniente de la artillería británica, William A. Raynes, en sus notas sobre el sitio de Tarifa, al referirse a la intimación francesa para que la ciudad se rindiera, permitiendo dos horas para considerarlo, señala que no fue necesario esperar ese tiempo para responder "no", que fue la respuesta del coronel Skerrett, mientras que la de Copons: que esperaba salir airoso de la ocasión, fue que él estaba allí y que se encontraría con el general francés en la brecha (William A. Raynes: "The Siege of Tarifa. Rough notes taken from an old journal in 1811-12", *Poetical Illustrations of the achievements of the Duke of Wellington and his companions in arms*, Edinburgh, 1852, p.133).

Así, sin embargo de que los relatos del general Bouillé y del teniente Raynes son claros y que también el historiador francés Jacques Belmas (quien tomó como fuente primordial para su *Journal dex Siéges* el diario de operaciones de las tropas que pusieron sitio a Tarifa), puso de manifiesto que, tanto el general Copons como el coronel Skerrett, respondieron negativamente a la intimación, historiadores británicos de la Guerra Peninsular como Jones o Napier, al relatar el Sitio de Tarifa, no hacen siquiera mención de este pasaje, ni aún para aludir a la respuesta que su coronel Skerrett, según hemos visto, habría enviado a Leval. No es el caso del historiador Robert Southey, quien, siguiendo el diario anónimo del oficial británico de la guarnición de Tarifa publicado ya en 1812, sí dejó constancia de la respuesta del general español, como igualmente hace el reputado Charles Oman quien, pese a que también recoge el episodio de la intimación francesa, de nuevo sólo hace mención de la respuesta dada por el general Copons (a la que califica de rimbombante), tomando para ello en su caso, como fuente, al historiador español Gómez de Arteche.

No obstante lo anterior y pese a que en la correspondencia original consultada, española e inglesa, no hemos encontrado referencias o copia de la contestación dada por el coronel británico aquel día, más allá de la simple negativa aludida anteriormente, ésta nos es conocida gracias al que fuera mayor de la brigada inglesa en Tarifa, el capitán Bunbury, quien al escribir sus Reminiscencias en 1861 sí recogió la respuesta de Skerrett, indicando que la misma fue "en el sentido de dar las gracias al general francés por la

generosa manera en la que había hablado de las tropas que tenía el honor de mandar, pero que, habiéndole sido confiada la defensa de la plaza hasta el último extremo, tenía que hacerlo mientras hubiera una piedra sobre otra. Si fueran expulsados de ella, era su intención embarcarse con su fuerza restante y, por lo tanto, debía declinar en el futuro cualquier discusión sobre el asunto de una capitulación”. El mismo Bunbury no olvidó tampoco la respuesta de Copons y refiere la misma como “verdaderamente española” al haber respondido que “trataría con el general francés en la brecha” (Thomas Bunbury, *Reminiscences of a Veteran*, ob. cit., p. 127). Con todo, no encontramos la siguiente referencia por parte de un autor británico hasta varias décadas después, cuando en 1919 el coronel Verner, al escribir la historia regimental de la Brigada de Rifleros, al tratar de la participación del 95º regimiento en el Sitio de Tarifa describió este episodio refiriendo que, al mediodía del día 30, el general Leval intimidó la rendición de la plaza y que Skerrett se negó, mientras que Copons envió como mensaje el de un valiente oficial español: “Me encontraré con usted en la brecha a la cabeza de mis tropas y entonces hablaremos” (VERNER Willoughby: *History & Campaigns*



**Ilustración 32.- El general de brigada Thomas Jean Chassereaux (1763-1840) . Colección particular.**



**Ilustración 33.- El coronel Clement Jean Etienne Lacoste (1773-1814), comandante del 27º ligero. Colección particular.**

*of The Rifle Brigade. Parte II: 1809-1813*, Londres, 1919, p. 319).

Por otro lado, resulta igualmente de interés constatar, por cuanto denota la independencia con la que parece actuaban ambos jefes aliados, que, tanto en las Memorias del general Iriarte, como también en el diario llevado por Iraurgui, no se hace mención de respuesta alguna dada por Skerrett, mientras que sí se constata la del general español, quien contestó en nombre del gobernador de la plaza, a quien por otro lado iba dirigida la intimación. En el segundo se reproduce la intimación y la respuesta de Copons, ambas íntegramente; mientras que Iriarte, por su parte, sin transcribirla, sólo puso de manifiesto que el general Copons contestó con la mayor energía a la intimación que había hecho el general Leval y que, después de esto, el coronel Skerrett intentó evadirse con su división y retirarse a la isla de las Palomas. Afirma Iriarte que “al efecto practicó una abertura en la muralla opuesta al frente atacado y formó una rampa para que sus soldados se retirasen con comodidad. Copons pudo conseguir que por entonces desistiese, más como el boquete quedó abierto, las tropas españolas desconfiaron de que los ingleses no los secundasen en su defensa”.

Esa misma tarde, continúa relatando Iriarte, el general Copons llamó a su alojamiento al teniente coronel de artillería Sánchez y a él mismo, y allí se encontraron con el jefe del Estado Mayor, el comandante de ingenieros y varios otros jefes de la división. El general les leyó la intimación y su contestación, diciéndoles que no reinaba el mejor espíritu entre los ingleses y que no sería extraño que tuviesen que pelear solos contra los franceses. Pero que, sin embargo, contaba con que se harían los mejores esfuerzos de valor para rechazarlos y dictó algunas disposiciones generales para el día siguiente. Según el mismo Iriarte, el ánimo de Copons estaba visiblemente afligido, “había llenado su deber dando una contestación a lo heroico, pero presentía como todos nosotros que la plaza iba a ser tomada por asalto al día siguiente y que el pueblo sería tratado con la barbarie que los franceses acostumbraban en tales casos. Temía que los ingleses abandonaran la plaza antes o en el momento del asalto. Y entonces quedaríamos entregados a nuestras débiles fuerzas, insuficientes para guarnecer el frente atacado. Cuando los sitiadores tenían una fuerza disponible de 10 a 12.000 hombres y su artillería, más numerosa que la nuestra, era también de mayor calibre” (Tomás Iriarte, *Napoleón y la Libertad Hispano-Americana...*, ob.cit., pp.262 y 263).

<sup>90</sup> No estuvo presente en la junta convocada en la tarde del día 30 el coronel gobernador de la plaza D. Manuel Dabán, a quien Copons no remitió hasta la noche un oficio en el que, al tiempo que le daba cuenta de la intimación que había hecho el general Leval y de la respuesta que había dado, le señalaba

para ocupar en la defensa el puesto de la puerta del Mar o el que el propio Dabán tuviera por conveniente elegir. No tardó en responder el gobernador y aquella misma noche manifestó a Copons que estaba dispuesto a ocupar el punto designado o cualquiera de los que fuera atacado, pues así lo exigía su responsabilidad y los deseos de contribuir a salvar la plaza que había tenido a su cargo por más de cuatro años. Le expresaba igualmente en su oficio que le había llenado de júbilo el leer en la orden del día la proclama que había dirigido a los soldados españoles, de quienes no dudaba se sacrificarían gustosos “con un general que tanto ejemplo les da de valor y constancia, siendo el primero en todos los peligros y en arrimar a la tenaz defensa que desea ejecutar para añadir un nuevo lauro a la historia de esta ciudad bien conocida por la lealtad a sus soberanos”. Molesto, sin duda, por habersele ignorado, concluyó su misiva manifestando que, estando Copons seguro de que sus sentimientos eran iguales, “le hubiera quedado muy reconocido si en la contestación al general francés le hubiese expresado que el gobernador (a quien se dirigía) tenía iguales deseos que V.S. en sacrificarse por su rey y Patria” (“Dabán a Copons. Tarifa, 30 de diciembre de 1811”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

<sup>91</sup> Decidido el asalto el día 30, se ordenó a todas las compañías de granaderos y de volteadores [del francés *voltigeur*, nombre con el que los franceses designaban específicamente a los soldados que formaban la compañía de cazadores de cada batallón de infantería de línea] que se reunieran por la noche entre la brigada del centro y la primera paralela, para formar dos batallones de granaderos bajo las órdenes del coronel Jean Antoine François Combelle, del 94º regimiento de infantería de línea, y dos de volteadores bajo las del coronel Clement Jean Etienne Lacoste (1773-1814), comandante del 27º regimiento de infantería ligera.

El marqués de Bouillé critica en sus Memorias que las anteriores tropas destinadas al ataque no hubieran sido reunidas más que después de las seis de la mañana por detrás de la primera paralela. Señala, además, que eran las siete de la mañana pasadas, con lo cual ya era totalmente de día, cuando se pusieron en movimiento para dirigirse hacia el punto de ataque. Y que, así, fueron obligadas a hacer al descubierto un movimiento “que las sombras de la noche hubiesen tenido que esconder al enemigo, si las med/idas se hubiesen tomado convenientemente” (marqués de Bouillé, *Souvenirs et fragments...*, ob. cit., p. 483).

Es decir, el asalto a la brecha de Tarifa se hizo con retraso y, como consecuencia de ello, en contra de los usos de la guerra, pues los tratados militares de la época aconsejaban que las tropas destinadas al asalto, divididas por



**Ilustración 34.- El general de brigada Louis Victorin Cassagne (1774-1841), al mando del ataque de la izquierda. Colección particular.**



**Ilustración 35.- El general de brigada Marc Nicolas Louis Pecheux (1769-1831), al mando del ataque de la derecha. Biblioteca Nacional de Francia.**

columnas, debían reunirse en las trincheras durante la noche que debía precederlo y colocarse en escalones. De acuerdo igualmente con dichos tratados, la señal para que la primera de las columnas comenzara a subir por la brecha debía haberse dado al amanecer y, a esa misma señal, se debían mover los cuerpos de tropas colocados en el exterior, adelantándose hacia las barreras de las puertas y cesando la batería de brecha de disparar desde que las columnas de asalto hubieran llegado a la inmediación de la brecha. Únicamente deberían continuar disparando la contrabatería de flanco, cuyo fuego redoblado debía proteger la marcha de los asaltantes y estorbar del sitiado (Noizet Saint-Paul, *Elementos de fortificación...*, ob.cit., pp. 227-228).

Al respecto, el mismo el jefe de Estado Mayor francés nos aclara las circunstancias que motivaron que, en efecto, el asalto a la brecha no se realizara como debía. Así, refiere en sus Memorias que, habiéndose decidido el asalto y dado las órdenes para que las tropas destinadas al ataque se reunieran por la noche entre la brigada del centro y la primera paralela, formando dos batallones de granaderos y dos de volteadores, se decidió que fuera el general de brigada y barón del Imperio Thomas Jean Chassereaux (1763-1840), al

mando de la trinchera del 30 al 31, el encargado de mandar el asalto. Bouillé continúa su relato censurando que la importancia de la operación parecía exigir que el general Leval se pusiese de acuerdo personalmente con Chassereaux y con los coroneles que estaban al mando de los batallones, “para que todas las medidas estuviesen bien controladas con antelación con el fin de asegurar el éxito de una operación donde todo dependía del empuje y del concierto de las tropas, y en la que cualquier titubeo la llevaría al fracaso”. Pero Leval no hizo nada y sólo se refirió a las instrucciones generales que había dado el día 30, no acercándose en persona a la trinchera hasta el mismo amanecer del día 31, cuando se reunió con el general Chassereaux. El resultado fue confusión y negligencia en la ejecución, incrementadas además por el efecto en la moral de las tropas francesas que empezaba a producirse por el mal tiempo y los sufrimientos que causaba. La lluvia había surgido de pronto, durante la noche, con gran abundancia y había hecho crecer los torrentes, inundado las trincheras, dañado todas las comunicaciones y hecho muy penosa la marcha de las columnas en un terreno por naturaleza graso y arcilloso. Pero esa misma razón hacía, según Bouillé, que el ataque decidido fuese más necesario. Había que darse prisa en precipitar una operación que la situación del tiempo comprometía y podía parar completamente (marqués de Bouillé, *Souvenirs et fragments...*, ob. cit., p.483).

Con todo, las fuentes no son coincidentes y mientras que las españolas y francesas refieren que el ataque tuvo lugar entre las nueve y las nueve y media, las británicas mencionan que los imperiales iniciaron sus movimientos y el asalto a la brecha alrededor de las ocho de la mañana, que resultó oscura y tenebrosa, “inusual para el apacible clima de Andalucía” (Anecdotes of the Spanish and British heroism..., ob. cit, p. 67; William A. Raynes, “The Siege of Tarifa. Rough notes...”, ob. cit, p.133 y John T. Jones, *Journal of Sieges...*, ob. cit, p.477).

<sup>92</sup> El día 31 de diciembre a las nueve de la mañana y después de varias descargas de la artillería de sitio, los batallones de granaderos franceses se lanzaron en dos columnas desde la batería de brecha, bajo una lluvia espantosa. Cincuenta zapadores marchaban tras el primer batallón de granaderos y otros cien zapadores o marinos a la cabeza del segundo batallón. Estos granaderos tuvieron que caminar a lo largo del arroyo del Retiro, en cuyo valle estaban establecidas las baterías francesas y que entraba en la ciudad, precisamente, por el punto donde se había hecho la brecha. Marchaban a descubierto y penosamente, con agua hasta la cintura, bajo una granizada de disparos de los fusiles y de metralla que salía de los barcos y de las murallas. Al mismo tiempo, los dos batallones de volteadores, apoyados por la

brigada del general Louis Victorin Cassagne (1774-1841) que mandaba en la izquierda, entretenían al enemigo por ese lado con un tiroteo intenso, mientras que la brigada del general Marc Nicolas Louis Pecheux (1769-1831) hacía demostraciones por la derecha. Según el jefe de Estado Mayor Bouillé, los obstáculos que se multiplicaban a cada paso por las condiciones meteorológicas y la naturaleza fangosa del terreno, inundado por la lluvia, no desanimaron nada el ardor de las tropas, pero molestaron y retrasaron considerablemente la marcha de las columnas, que sin embargo llegaron con éxito al pie de la brecha (marqués de Bouillé, *Souvenirs et fragments...*, ob. cit., p. 484).



Ilustración 36.- El teniente coronel Hugh Gough (1779-1869), comandante del 2/87º regimiento de irlandeses, con el que defendió la brecha de Tarifa. Miniatura familiar a la edad de 25 años.

Al respecto, el historiador francés Belmas, quien describe el asalto en términos casi idénticos tomando como fuente el diario de los sitiadores, consigna que el fondo del valle por donde avanzaba la columna de asalto era de tierra fangosa empapada en agua y en la que se hundía toda la gente hasta las rodillas. Ese obstáculo y el desbordamiento del arroyo contuvieron el ímpetu de las tropas francesas, hasta el punto que muchos de los soldados se pusieron a tirotear, de manera que la columna llegó desordenada al pie de la brecha (Jacques Belmas, *Journaux des sieges...*, ob. cit., p.30).

Por el lado de los defensores, el teniente Iriarte, quien también describe el asalto en sus Memorias, refiere sobre el avance francés que, bajo el fuego sostenido de sus baterías, salió de las trincheras una columna de 2.000 hombres, compuesta de las compañías de granaderos y volteadores, “lo más selecto de las tropas sitiadoras”, y que, con el arma en brazo y el paso de carga, se precipitaron sobre la brecha. Sobre los granaderos dice que, sobretodo, “eran hombres hermosos vestidos con su elegante uniforme de parada, como

acostumbraban los franceses (y los imitamos después) el día de una función de armas” (Tomas Iriarte, *Napoleón y la Libertad Hispano-Americana...*, ob.cit., p. 265).

Por su parte, uno de los oficiales británico presente en la defensa describiría la conducta de los franceses en su avance hacia la brecha indicando que “no hubo, por parte del oficial francés que lideraba (un viejo teniente del 94º) o de sus seguidores, cualquier apariencia de pánico o perturbación. Su avance fue sereno, firme y en silencio, digno del 5º Cuerpo, de sus laureles de Austria o de sus viejos bigotes” (William F.P. Napier, *History of the War in the Peninsula...*, vol. IV, segunda edición, ob. cit., p. 564).

También el teniente de artillería Raynes se detuvo en describir el asalto en su diario, anotando sobre el mismo que “veinte compañías de granaderos y volteadores franceses y dos compañías de zapadores se presentaron delante de la brecha. Estas tropas estaban cerca de la muralla antes de que pudieran ser descubiertos a través de la neblina, pero todo estaba listo para ellos en la ciudad, ya que nuestros hombres siempre dormían con sus armas desde el comienzo del sitio. A la cabeza de la columna francesa había un solitario tambor tocando el usual ‘Pas de Charge’ francés, que era conocido en el ejército británico por el nombre de ‘viejo pantalón’... y nuestros soldados gritaron ¡aquí vienen! ¡aquí viene el viejo pantalón! y entonces comenzó la acción” (William A. Raynes, «The Siege of Tarifa. Rough notes...», ob. cit, p.133).

En esto, cuando los franceses llegaron a la brecha, ésta no era ya más que un montón de barro y de fango, donde los hombres se hundían sin poder avanzar. Sin embargo, algunos consiguieron escalarla y llegaron sobre el terraplén de la muralla, pero no pudieron seguir más lejos, pues al parecer no había sido batida más que a la mitad de su altura y por el lado de la ciudad se encontraron con un resalto de cinco a seis metros que les era imposible franquear. Los asaltantes, después de haber resistido algunos momentos contra el terrible fuego de los defensores, principalmente del flanco contiguo al torreón de Jesús, y no teniendo esperanzas de poder vencer los obstáculos que descubrieron al llegar a la brecha, fueron obligados a retirarse (Jacques Belmas, *Journaux des sieges...*, ob. cit., p. 31).

<sup>93</sup> El jefe de Estado Mayor francés afirma en sus Memorias que los defensores, sorprendidos, habían abandonado la brecha e incluso se habían ido de una casa enfrente de la misma desde donde la dominaban. Continúa relatando el asalto señalando que una compañía de granaderos, al no poder subir por la brecha, siguió por la derecha y llegó a penetrar por una puerta baja [refiriéndose al rastrillo de la entrada del arroyo, bajo la torre de la Red] que



sólo estaba medio cerrada. Pero los defensores, que al principio parecía que se habían retirado, volvieron con más fuerza y volvieron a ocupar las casas vecinas, aspilleradas y en las que se habían hecho barricadas, así como en las calles adyacentes, desde donde salió un fuego tan terrible que obligó a los granaderos franceses a retirarse. Según Bouillé, este movimiento, así como la intensidad del fuego, que volvió a empezar con renovada violencia sobre todos los puntos del ataque francés y que aplastaba inútilmente a los asaltantes, les forzó a renunciar regresando a sus trincheras (marqués de Bouillé, *Souvenirs et fragments...*, ob. cit., p.485).

Del lado de los defensores, según refiere el diario llevado por el anónimo oficial de la guarnición de Tarifa, cuando el teniente coronel Hugh Gough, que defendía por los británicos la brecha, vio a los franceses avanzando hacia ella, desenvainó su espada y tirando la vaina, ordenó a sus músicos, situados en la parte de atrás, que tocaran la marcha favorita de los irlandeses "Garry Owen". Los fusileros del 87º regimiento dieron vítores inmediatamente y descargaron un tremendo y mortífero fuego sobre la columna enemiga, que fue secundado también por el de los cien hombres del 47º regimiento apostados a lo largo de la muralla que partía desde el torreón de Jesús y que, como ya se ha comentado, flanqueaba completamente el avance de la columna francesa.

Coincide en este relato el teniente Raynes, quien refiere también que, descubierto el avance enemigo, se descargó desde la plaza una andanada con un efecto tan terrible que la cabeza de la columna francesa fue aniquilada y todos los que la componían perecieron, desde el oficial que la lideraba al pobre chico que tocaba el tambor. Añade igualmente que, durante todo el tiempo que duró la lucha en la brecha, la banda del 87º regimiento estuvo tocando "Garry Owen" de la forma más animada y que él mismo vió a Gough desenvainar su espada y tirar la vaina al suelo (William A. Raynes, "The Siege of Tarifa. Rough notes...", ob. cit, pp.133-134).

Continúa el primero de estos oficiales testigos del asalto manifestando en su diario que el enemigo se detuvo entonces un momento, como atontado por las bajas que se producían a su alrededor, y que luego avanzó con desesperación, como para escapar del fuego que estaba recibiendo, refiriendo igualmente que los granaderos franceses corrieron hasta el pie de la brecha, pero encontrándola impracticable, se dirigieron a la pared de la derecha e hicieron un rápido movimiento hacia el rastrillo. Sin embargo, encontrando que éste también se había cerrado con barricadas y que lo defendían los irlandeses del 87º regimiento, los asaltantes se vieron sorprendidos otra vez "y observando el terrible destino de cientos de sus compañeros, se enfrentaron a unos y huyeron con precipitación". Al verlos retirarse, el teniente coronel

Gough (que había sido levemente herido) llamó de nuevo a su banda y les ordenó tocar la marcha nacional irlandesa “Saint Patrick’s Day”, que inspiró de tal modo a sus hombres que casi fue imposible detenerlos para que no persiguieran a los franceses hasta sus propias trincheras. Mientras tanto, los artilleros apostados en las casas lanzaron granadas de mano sobre los asaltantes que giraron a su izquierda y que, para retirarse con seguridad, huían junto a la pared del muro.

También contribuyó a rechazar a la columna enemiga uno de los cañones británicos de 6 libras que, al mando del capitán Mitchell y desde la torre del Corchuelo (que situada al noreste también flanqueaba a la columna francesa aunque desde más lejos), lanzó muchas rondas de granadas de *shrapnel*, un proyectil esférico relleno de balas de fusil que contaba con una espoleta para explosionar a 300-400 m. de distancia, triple o cuádruple de lo normal (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob.cit., pp. 68-70).

Al respecto de las tropas que defendieron la brecha, el historiador británico Napier consigna en la primera edición del volumen IV de su “Historia de la Guerra en la Península” que “los españoles y el 47º regimiento británico guardaron la brecha y a su derecha algunos rifleros [soldados del 95º regimiento británico de rifles] prolongaban la línea. El 87º regimiento ocupaba la torre del rastrillo y se extendían a lo largo de la muralla a la izquierda” (NAPIER, William F.P.: *History of the War in the Peninsula and in the South of France from the year 1807 to the year 1814*, vol. IV, primera edición, Londres, 1834, p. 335).

Para cuando publicó el volumen V, el mismo Napier añadió al final de éste las respuestas a algunos ataques que habían sufrido los volúmenes ya publicados de su obra, entre ellos algunos contra su anterior relato del asalto de Tarifa, como el que refiere del ya coronel Sir Hugh Gough, quien fuera comandante del 87º regimiento británico durante el Sitio, en el que le corrigió sobre la defensa de la brecha, manifestándole por escrito que “la única parte del 47º comprometida durante el asalto fueron dos compañías al mando del capitán [Charles E.] Livesay, colocada en el bastión del Este, a ciento cincuenta pasos de la brecha, y los españoles estaban por ningún lado, excepto detrás de una empalizada en la calle, a un considerable camino de la brecha. El 87º y sólo el 87º, defendió la brecha. Las dos compañías del 47º, antes mencionadas, y las dos compañías de los rifleros, estas últimas se encontraban colocadas en la izquierda, pero todo bajo mis órdenes, hicieron todo lo que tropas disciplinadas y valientes podían hacer en apoyo, y los dos cañones de 6 libras al mando del teniente coronel Mitchell de la artillería, cumplieron con su deber de la manera más efectiva mientras sus fuegos pudieron sostenerse, no estando bajo su alcance el inmediato frente de la brecha por la

gran hondonada del terreno". En la misma carta de protesta remitida por Gough a Napier, el primero también llamó la atención del historiador aclarándole que la totalidad de la muralla Este, frente a la cual estaban las líneas de los enemigos y en el centro de la cual estaba la brecha, fue confiada al 87º regimiento desde el comienzo hasta la terminación del estado de sitio, y que el 87º ocupó la brecha, así como la torre del rastrillo, de la que dijo que no era más que una pequeña torrecilla mora, incapaz de soportar encima veinte hombres y situada a menos de diez pasos de la brecha (Robert S. Raitt, *The Life and Campaigns of Hugh First Viscount Gough...*, ob. cit., p. 86).

La anterior corrección de Sir Hugh Gough hizo que Napier, para justificar el porqué había mantenido que los españoles sí estuvieron en la brecha, publicara el extracto de otra carta que también le había dirigido en su día el que fuera el comandante de ingenieros británico durante el sitio de Tarifa, Sir Charles F. Smith. En dicha carta, Smith era lo suficiente claro al manifestar, como ya se ha comentado anteriormente [ver nota 68, p. 147], que "la siguiente gran medida de oposición [de Skerrett] fue asignar a los españoles la defensa de la brecha. Esto habría sido insoportable, pero el hábil apoyo de Lord Proby probó que sería un verdadero insulto para la nación española privar a sus tropas del honor y lo que todas mis solemnes protestas pudieron conseguir fue atajar la diferencia y tomar a mi cargo el determinar qué mitad de la brecha debía ser confiada a nuestro aliado». La discrepancia entre los testimonios de Smith y Gough eran, no obstante, fácilmente reconciliables para Napier, siendo más aparente que real, concluyendo que, en efecto, se ordenó a los españoles defender la mitad de la brecha, pero que éstos, de hecho, no aparecieron allí (William F.P. Napier, *History of the War in the Peninsula...*, vol. V, ob. cit., p. xlv).

Por otro lado, el ya capitán del cuerpo de Estado Mayor, Edward P. White, presente igualmente con el 87º regimiento en el asedio de Tarifa, corrigió también públicamente a Napier tras la primera edición de su volumen IV. Así, en una carta remitida a una revista londinense en agosto de 1836, White expondría que "al dar la brecha al 47º, el bravo coronel [Napier] comete un error de naturaleza demasiado seria como para que pase desapercibido, y la mejor prueba que puedo dar de ello es solicitarle la publicación de las siguientes órdenes, dadas en la ocasión por el coronel Skerrett, el teniente gobernador de Gibraltar y el teniente coronel Lord Proby, que afirman, sin lugar a dudas, que sólo el 87º defendió la brecha y debe tener todo el reconocimiento por su invencible valentía en ese día".

Entre las órdenes que White remitió al editor, la que Skerrett dio el día 31 era del tenor siguiente:

"Tarifa, 31 de diciembre de 1811 = El coronel Skerrett felicita muy sincera-

mente a la guarnición británica por el glorioso resultado del ataque de hoy. Dos mil de las mejores tropas del enemigo atacaron la brecha y fueron derrotados por completo con una inmensa pérdida. Todos se comportaron con nobleza, pero la conducta del teniente coronel Gough y el 87º regimiento (cuya buena fortuna fue defender la brecha) supera toda alabanza. = Los jefes de ingenieros y artillería no pueden esforzarse demasiado para prepararse contra el siguiente ataque del enemigo, que necesariamente debe ser desesperado”.

Y en efecto, su redacción parece no dejar lugar a dudas, al menos por el lado de los aliados británicos, de que fue el 87º regimiento el que defendió la brecha el día del asalto.

Ampliando la información, el capitán White expuso también en su carta que fueron las compañías de granaderos y dos compañías de batallón las que se colocaron en la brecha, “comandados por el capitán Vandeleur y los tenientes Mountgarrett y James Carroll”, y que las otras compañías del regimiento estaban apostadas en la muralla y márgenes del arroyo a la izquierda del rastrillo o entrada del arroyo (“General Correspondence to the editor of the United Service Journal. Siege of Tarifa”, *The United Service Magazine and Naval and Military Magazine*, Part III, Londres, 1836, pp.392-394).

Sin embargo, para dar por válido esta parte de su testimonio, hay que tener en cuenta que, si bien en efecto hubo un teniente James Carroll en el 87º regimiento que participó en el sitio de Tarifa, lo cierto es que el capitán White confundió su nombre, pues fue el teniente Charles Morgan Carroll quien realmente defendió la brecha al mando de una de las compañías de irlandeses, recibiendo del gobierno español la cruz de la orden de Carlos III en 1816 por su “meritoria y valiente conducta, al mando de una compañía del 87º regimiento en la defensa de la brecha de Tarifa, el 31 de diciembre de 1811” (TOWNSEND, Francis: *Calendar of knights*. Londres, 1828, p. 77 y *Bulletins of State intelligence, etc*. Westminster, 1816, p. 146).

Volviendo a la obra de Napier, tras los ataques recibidos, en la segunda edición de su obra, el historiador británico modificaría el capítulo relativo al Sitio de Tarifa, de forma que en relación a la defensa de la brecha finalmente dio por cierto que “El 87º, teniendo algunos rifles a su izquierda, algunos españoles y dos compañías del 47º a su derecha, defendió la brecha y la torre del rastrillo” (William F.P. Napier, *History of the War in the Peninsula...*, vol. IV, segunda edición, ob. cit., p. 336).

Por otro lado, sobre este mismo asunto, el capitán Thomas Bunbury recogería en sus Memorias que “el 2º batallón del 47º regimiento estaba sobre el muro a la derecha de la brecha; el 2º batallón del 87º regimiento sobre el rastrillo y a la izquierda de la brecha y los rifles aún más a la izquierda y

los españoles estaban a la derecha del 47º extendiéndose a *lo largo de la muralla hacia el mar*". Abundando en mayores detalles, Bunbury refiere también que Skerrett se colocó en la torre de una iglesia [la de San Mateo] y que le llevo con él, pero que fue relevado pronto de esa desagradable situación al ser enviado a reunir a los españoles, de los que dice que habían abandonado la muralla al primer acercamiento del enemigo. Sin embargo, sobre este particular, poco honroso a las armas españolas y que parece coincidir en parte con el testimonio que dio el francés Bouillé, aclara más adelante que "cuando, por órdenes de Skerrett, fui con los españoles, encontré que no habían huído al primer acercamiento del enemigo como se había reportado, pero sí estaban acurrucados en una o dos torres, dejando sin tropas la cortina desde la cual sus fuegos deberían haber sido efectivos". Finalmente, el mismo Bunbury afirma que rechazado el asalto, los dos regimientos británicos, el 47º y el 87º, reclamaban para sí el honor de haber defendido la brecha (Thomas Bunbury, *Reminiscences of a Veteran*, ob. cit., pp. 127-130). Y hasta tal punto debió ser así, que incluso en el historial militar del capitán del 47º regimiento William Hanbury Davies, figuraba que había comandado "tres compañías de su regimiento en la brecha de Tarifa" el 31 de diciembre de 1811 (HART, H.G.: *The New Annual Army List for 1849*, Londres, 1849, p. 88).

Años más tarde, otro historiador británico, Sir Charles Oman, en el quinto volumen de su "Una Historia de la Guerra Peninsular", al tratar del Sitio de Tarifa mantendría que no debía ser negada a los españoles su parte en la defensa, achacando al habitual prejuicio de Napier el que hasta entonces hubiera sido así. Para Oman, la brecha fue defendida por Copons con un batallón de sus propias tropas; el 87º, al mando del teniente coronel Gough, ocupó la muralla a izquierda y derecha de la brecha, incluyendo la torre del rastrillo, con dos compañías en reserva. El capitán Livesay, con 100 hombres del 47º, se colocó en la torre de Jesús, la cual enfilaba completamente la ruta que el enemigo debía tomar hasta alcanzar el pie de la brecha. El resto del regimiento, según Oman, estaba a cargo del frente sur de la ciudad, lo que no era cierto, pues correspondiendo esa parte de la muralla a los españoles, los demás ingleses del 47º debían hallarse en el frente norte (Charles Oman, *A History of the Peninsular War...*, ob.cit., pp. 125-126).

En efecto, de acuerdo al reparto del recinto que se efectuó el día 29 [ver nota 68, p. 147], la defensa del flanco derecho de la brecha atacada correspondía a los españoles, por lo que incluso pudiera cuestionarse la presencia de tropas británicas del 47º regimiento en el lienzo de muralla que partía desde el torreón de Jesús. La respuesta, aunque cargada de menosprecio hacia las tropas españolas, la obtenemos gracias al testimonio directo del

teniente de artillería William Raynes, quien recogió en sus notas sobre el Sitio que “si la defensa de la plaza hubiera sido dejada a Copons y su gente, la habrían evacuado a la primera aparición del enemigo delante de ellos, y fue bueno para nosotros que los franceses no intentaran una escalada al mismo tiempo que atacaban la brecha, ya que los españoles abandonaron su parte de la muralla después de haber sido inutilizados los dos cañones españoles que flanqueaban la brecha. Esto, afortunadamente, fue visto por el capitán Livesay, del 47º regimiento, quien inmediatamente tomó su posición con su compañía ligera e hizo un gran estrago entre los franceses. Algunos de los oficiales españoles fueron golpeados por Livesay y sus oficiales con las hojas de sus espadas, y un desdichado, que dijo ser un teniente coronel, le rogó que no le golpeará delante de sus hombres” (William A. Raynes, “The Siege of Tarifa. Rough notes...”, ob. cit, pp. 135-136). De ser cierto el relato, pues otras fuentes directas refieren que Livesay se situó en el torreón de Jesús antes del asalto, el teniente coronel al que se alude debería haber sido el comandante reemplazado del regimiento de Cantabria, D. Antonio Jesús de Chinchilla, que era quien mandaba aquella parte de la muralla por las tropas españolas. En cualquier caso, aún cuando probablemente los hechos ocurrieran así, el relato de Raynes no está exento tampoco del habitual desaire británico hacia las armas españolas propio de este siglo, llegando a referir también que el general Copons faltó a su compromiso con Leval al citarlo en la brecha, manifestando que cuando llegó el momento, ni en ella, ni cerca de ella, estuvo para cumplir su palabra. Por el contrario, sí ensalza la figura de su comandante en jefe el coronel Skerrett, al que si Bunbury sitúa en la torre de la iglesia de San Mateo, Raynes dice de él que se encontraba en la mitad del arroyo para recibir las espadas de los oficiales franceses que se rindieron tras intentar forzar el rastrillo (*ibídem*, pp.133-134 ). Todo menos reconocer mérito alguno a las fuerzas españolas.

Los historiadores españoles del siglo XIX, por su parte, hicieron lo propio e ignoraron en un principio la defensa que los británicos hicieron de la brecha de Tarifa y atribuyeron todo el honor a las tropas españolas. Así, el conde de Clonard, al relatar el Sitio de Tarifa en el historial del regimiento de infantería de Irlanda refiere erróneamente que “Irlanda y Cantabria defienden la brecha detrás de la escarpadura hecha de antemano y al abrigo de parapetos contruidos con colchones. Los franceses, que avanzaban con su ímpetu característico, se detienen no obstante ante el horrible fuego que fulminaban los regimientos de Irlanda y Cantabria; procuran recoger instantáneamente sus heridos y volviendo la espalda, se retiran a su campo hostilizados por los cazadores de Irlanda” (CLONARD, Conde de: “XXIII, Irlanda el Famoso”. *Historia orgánica de las armas de infantería y caballería desde la creación*

*del ejercicio permanente hasta el día*, tomo X, Madrid, 1856, p. 177). El mismo Clonard, al relatar el historial del regimiento de Cantabria dice que dieron “el asalto los franceses el treinta y uno, pero nuestros bravos soldados [de Cantabria] los desalojan de la brecha a bayonetazos. El general Copons que observaba su brillante comportamiento, prorrumpe en espontáneos elogios y toda la población de Tarifa le felicita por su denuedo y le manifiesta las más cordiales simpatías” (CLONARD, Conde de: “XXXIV, Cantabria primer gemelo, el Heroico”, *Historia orgánica de las armas de infantería y caballería desde la creación del ejercicio permanente hasta el día*, tomo XI, Madrid, 1856, p. 78).

El historiador militar José Gómez de Arteche, quien siguió lo consignado al respecto en el diario de Iraurgi y lo referido por Clonard en los historiales de los regimientos de Irlanda y Cantabria, no aporta tampoco ningún dato adicional, limitándose a afirmar, primero, que españoles e ingleses defendieron la brecha y, más adelante, que “¡Pobres verdaderamente los de Irlanda y Cantabria, que unos con su fuego desde el parapeto, levantado detrás de la brecha, y otros a bayonetazos arrojan de ella a los enemigos que la habían montado, recibiendo de Copons y de todo Tarifa los más calurosos elogios” (GÓMEZ DE ARTECHE Y MORO, José: *Guerra de la Independencia. Historia Militar de España de 1808 a 1814*, tomo XI, Madrid, 1899, pp. 83 y 89).

Últimamente, el coronel Juan Priego López en su obra sobre la Guerra de la Independencia, publicada por el Servicio Histórico Militar, mantiene también erróneamente que fue el batallón español de Cantabria, con Copons personalmente a su cabeza, el que debía sostener la brecha, mientras que por los británicos “los irlandeses del 87º sostenían las partes laterales del frente Este, así como el subterráneo del rastrillo, con dos compañías de reserva; cien hombres del 47º dispuestos al flanco de la torre de Jesús y los tiradores del 95º apostados sobre la torre del Corchuelo se preparaban para el combate” (Juan López, *Guerra de la Independencia...*, ob. cit., p. 261).

Con todo, pese a la versión anterior, el verdadero papel de las tropas españolas nos es conocido por el propio general Copons, a quien se mandó años más tarde que hiciese propuesta a favor de los defensores de Tarifa y que en su respuesta al ministerio de la Guerra, el 16 de julio de 1815, solicitó la cruz de San Fernando para los oficiales y sargentos primeros de las compañías de granaderos y cazadores del 2º regimiento de Sevilla, además del grado para el que habían sido propuestos, “por ser los que defendieron la brecha el día del asalto”, y el uso de una cinta de la misma orden para los demás individuos. Para estas compañías y en honor al regimiento al que pertenecían, Copons también propuso que en toda formación de armas llevaran una banderola de una vara en cuadro, su lienzo de los colores de la

cinta de la orden de San Fernando, en medio una Corona de laurel y en su centro una cifra del Augusto nombre del Rey, debiéndose leer debajo de la corona “A la lealtad y valor de los defensores de la brecha de Tarifa” (“Expediente relativo a varias gracias concedidas a los defensores de la plaza de Tarifa”, A.H.N., Sección Estado, Leg. 100, Expediente 10, s/f.).

Como conclusión y de acuerdo a los diferentes testimonios analizados sobre el particular, no hay duda de que lo cierto es que la brecha fue, efectivamente, defendida por tropas españolas e inglesas. Por los primeros se apostaron en ella las dos compañías de cazadores y granaderos del regimiento 2º de Sevilla, comandadas por los capitanes D. Francisco Ruiz y D. Miguel Tenorio Cordero, respectivamente, “que sostuvieron a los enemigos en la brecha”, manteniéndose Copons al frente de sus soldados sobre las ruinas de ella (“Copons al duque del Infantado y otros. Valencia, 23 de mayo de 1812”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.). Por parte de los aliados británicos, fueron la compañía de granaderos y dos compañías de batallón del 87º regimiento irlandés, comandadas por el capitán Frederick Vandeleur y los tenientes William Mountgarrett y Charles M. Carroll respectivamente, las que cubrieron los flancos de la brecha al norte y sur, dejando también dos compañías en reserva para cargar con la bayoneta al enemigo en caso de que saltaran el muro (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit., p.67). Las otras tres compañías del 87º se encontrarían, con su teniente coronel Hugh Gough, apostadas en la muralla y márgenes del arroyo a la izquierda del rastrillo. El capitán Charles E. Livesay, con 100 hombres del 47º regimiento se colocó en la torre de Jesús cubriendo el tramo de muralla inmediato, desde donde flanqueaba el avance de las columnas francesas que se dirigían a la brecha. El resto de tropas que defendieron el frente atacado se situaron, hacia el sur, desde la brecha hasta la torre de los Maderos, los cazadores y granaderos de los regimientos de Irlanda y Cantabria al mando del teniente coronel Chinchilla, y, hacia el norte, desde la puerta del Retiro hasta la torre del Corchuelo y puerta de Jerez, se apostaron los tiradores del 95º de Rifles y el resto de fusileros del 47º regimiento británico (a excepción de los que estaban en la isla y en el convento) encontrándose los rifleros inmediatamente a la izquierda de los hombres del 87º.

También los presidiarios tuvieron parte en la defensa, haciendo un servicio particular que hubiera distraído muchos soldados, pues según el mismo Copons, “al presentarse el enemigo atacando la brecha gritaron todos ¡Viva Fernando 7º! y fueron empleados para conducir cartuchos a los puestos atacados” (“Copons a Coupigny. Tarifa, 31 de diciembre de 1811”, RAH., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).



Con todo, resulta especialmente revelador el análisis de las bajas de los defensores en aquel día. Por los españoles se contabilizaron cinco heridos del regimiento de Irlanda, un herido del de Cantabria, cinco heridos del 2º de Sevilla (todos de la columna de cazadores), registrándose, además, la desertión de un soldado de artillería (“Noticia de los muertos, heridos y prisioneros que ha tenido esta división...”, ob. cit., s/f.). Por los británicos, el número de bajas fue de cinco soldados muertos y un teniente, un alférez y 21 soldados heridos de 87º regimiento, por un teniente y un soldado muerto, un teniente y dos soldados heridos del 47º regimiento, a los que se sumó un soldado muerto y otro herido del 95º de Rifles y un teniente de ingenieros muerto (“Parte de los muertos, heridos y desaparecidos en la acción en Tarifa, el 31 de diciembre de 1811”, PRO-WO 1/264, f.13).

En definitiva, cabe concluir que el mayor peso de la defensa, en efecto, corrió a cargo del 87º regimiento de irlandeses y así lo manifiesta su parte de bajas en esta jornada, que ascendió a cinco muertos y 23 heridos. Además, el mayor número de bajas de los británicos (dos oficiales y siete soldados muertos y tres oficiales y 24 soldados heridos en total) por la de los españoles (sólo once soldados heridos) deja entrever que, ciertamente, los primeros estuvieron más expuestos durante el asalto, razón por la que de forma tan vehemente los oficiales del 87º regimiento irlandés defendieron públicamente ser ellos quienes defendieron la brecha de Tarifa. Por parte de los españoles, el menor número de bajas que sufrieron las compañías del 2º de Sevilla pese a haber defendido la brecha durante el asalto, se entiende si se tiene en cuenta que, estando la calle inmediata a ésta rebajada y formando un foso, la defensa de la abertura practicada en la muralla sólo pudo hacerse por su frente desde los puestos habilitados en las viviendas vecinas arruinadas, donde realmente debieron apostarse los cazadores y granaderos españoles de este regimiento.

Fuera como fuese, el propio Copons zanjaba la cuestión sentenciando en sus apuntes por encima de la conducta de los jefes ingleses y oficiales en Tarifa desde que vino con la expedición a Tarifa que: “Dado el asalto por el enemigo fue rechazado por el fuego de fusilería de las dos naciones, hecho desde los parapetos de las cortinas y torreones contiguos a la brecha, sin que ni una ni otra nación pudiera haber dicho que hizo más, pues el terreno no lo permitía y por esta causa no se pudo salir a perseguir al enemigo” (Francisco Copons, “Apuntes por encima de la conducta de los jefes ingleses...”, ob. cit., s/f.).

<sup>94</sup> En su avance, la columna francesa no podía llegar hasta la brecha sin presentar en su marcha todo el largo de su flanco a la batería que mandaba el teniente Iriarte en el torreón de Jesús, a muy poca distancia, de modo que sufrió un fuego vivo de metralla de las dos piezas españolas de a 12 situadas

en ésta y en la batería de la Luz, ambas a tiro de pistola y las cuales debieron causar una pérdida considerable. También la flanqueaba, aunque a mayor distancia, una de las piezas de a 6 de la batería inglesa de la torre del Corchuelo y el de fusilería de las tropas españolas de la columna de cazadores y los cien hombres del 47º regimiento británico que coronaban la muralla en el flanco inmediato al torreón de Jesús. Pero nada fue capaz de contenerlos y la cabeza de la columna asaltante llegó hasta el borde mismo de la brecha. Y aunque los franceses juzgaron que era practicable por su gran abertura, no pudieron entrar en la plaza porque el piso interior de ésta era, en aquel punto, unos cuatro metros más bajo que el exterior o de las calles interiores adyacentes. Al respecto, el teniente Iriarte recogió en sus que “desde el momento en que la cabeza hizo un alto por no poder pasar más adelante, el resto de la columna, que sufría todo el fuego de nuestras baterías, por un efecto de su paso acelerado, se atrapó y empezó a oscilar, se desbandó y corrió a refugiarse en las trincheras dejando el campo cubierto de muertos y heridos” (Tomás Iriarte, *Napoleón y la Libertad Hispano-Americana...*, ob.cit., p. 265).

<sup>95</sup> Sobre este hecho encontramos tres versiones diferentes: No podía ser menos y de nuevo algunos historiadores británicos, al relatar este pasaje del Sitio de Tarifa, atribuyen a Skerrett el honor de permitir a los franceses el recoger a sus heridos. Así lo hace John T. Jones, quien relata que poco después de que el ataque francés hubiera cesado, el coronel Skerrett propuso una tregua y trajo diez de los oficiales y muchos de los hombres heridos hasta el interior de la ciudad por la brecha, “pero encontrando esto un trabajo arduo para su guarnición, así como perjudicial a las defensas de la brecha, permitió que el general Leval enviara partidas y se llevaran el resto hasta sus trincheras” (John T. Jones, *Journal of Sieges...*, ob. cit., p. 478). Lo cierto es que Jones sólo recoge lo que el mismo coronel Skerrett decía en su parte del día 1 al mayor general Cooke, en el que reportó que: “la situación de los enemigos heridos, con los que el suelo fue cubierto entre sus baterías y nuestro fuego, donde habrían perecido inevitablemente, me indujo, por motivos de compasión, a enarbolar una bandera de tregua y traerlos. Algunos fueron llevados dentro de la plaza sobre la brecha, pero por la extrema dificultad de atender esto permití al enemigo llevarse el resto. El general Leval, el comandante en jefe francés, expresó su reconocimiento por la conducta de las naciones británica y española en esta ocasión en los términos más expresivos de sentimiento y gratitud. Hemos hecho prisioneros diez oficiales y veinte o treinta soldados” (“Skerrett a Cooke. Tarifa, 1 de enero de 1812”, PRO-WO, 1/264, f.9). La misma versión recoge Napier, quien describe este pasaje afirmando que los franceses muertos cubrieron todas las laderas en frente de la muralla y el

lecho del río, y que diez oficiales, de los cuales sólo uno sobrevivió, fueron llevados dentro por la brecha. Añade, además, que Skerrett, compadeciéndose del sufrimiento de los franceses y admirando su valor “permitió a Leval retirar los heridos” (William F.P. Napier, *History of the War in the Peninsula...*, vol. IV, segunda edición, ob. cit., pp. 337-338).

La segunda de las versiones es la que ofrece el español conde de Toreno en el volumen cuarto de su obra sobre la Guerra de la Independencia, donde yerra al manifestar que para recoger a sus heridos “pidieron los franceses un armisticio que se les concedió, ayudándolos generalmente en la faena nuestros soldados y paisanos. Ejemplo de humanidad raro y no menos digno de imitar que los muchos que de valor habían dado todos ellos poco antes” (TORENO, Conde de: *Historia del Levantamiento, Guerra y Revolución de España*, Libro decimoséptimo, tomo IV, Madrid, 1835, p. 337). Esa misma versión, no obstante, es la que refiere también Iriarte en sus Memorias, en las que apunta por su parte a que, cuando cesó el fuego tras el asalto, se recibió un oficial parlamentario del campo francés. “El general Leval proponía una suspensión de armas de cuatro horas para recoger los heridos y enterrar los muertos. Aunque todos éstos eran franceses, pues nuestros muertos y heridos eran muy pocos y dentro de las murallas”, accediendo el general Copons “en obsequio de la humanidad” (Tomás Iriarte, *Napoleón y la Libertad Hispano-Americana...*, ob.cit., p. 265).

Con todo, no parece haber duda en cuanto a de quién partió realmente la propuesta, pues el mismo Copons en su parte a Coupigny después del asalto manifestaría también que “rechazado el enemigo hasta sus trincheras, propuse al general Leval una suspensión de armas para socorrer a sus heridos, lo que se verificó contestándome lo que V.E. verá por la copia que acompaño. Como también mi respuesta” (“Copons a Coupigny, Tarifa, 31 de diciembre de 1811”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.). En cualquier caso, la contestación del general Leval agradeciendo particularmente a Copons el haberle propuesto la suspensión de hostilidades durante dos horas para acudir al socorro de sus heridos, no deja lugar a dudas, como tampoco el testimonio del jefe de Estado Mayor francés, quien consignó claramente en sus Memorias que “después del asalto, el general Copons envió un parlamentario al general Leval para proponerle retirar los heridos, prometiéndole tener el mayor de los cuidados. Se acordó que cada uno cogería los que estuviesen al alcance de sus líneas, lo que fue ejecutado. Y el fuego fue interrumpido durante tres horas” (marqués de Bouillé, *Souvenirs et fragments...*, ob. cit., p.486).

<sup>96</sup> La eficaz contribución del coronel Skerrett en este caso se redujo a no

permitir que los soldados españoles recogieran a los heridos franceses. Así lo refería el mismo Copons, quien escribió sobre el particular que: “retirado éste [el enemigo] a sus trincheras y habiendo yo pedido suspensión de armas para recoger sus heridos lo empezaron a hacer los ingleses, sin permitir que los soldados míos los recogiesen, llegando al extremo que conduciendo un oficial a otro herido, salió un oficial inglés y a la fuerza se lo quitó. = Todos los heridos recogidos, tanto oficiales como soldados, se quedaron con ellos, por este orden de la fuerza, diciendo eran prisioneros suyos”(Francisco Copons, “Apuntes por encima de la conducta de los jefes ingleses...”, ob. cit., s/f.).

<sup>97</sup> Cuando Copons puso esta condición (que se trazara una línea que dividiera el campo intermedio entre ambos contendientes, para que recíprocamente se recogieran los heridos y se enterrasen los muertos) fue en previsión de que algún individuo de los enemigos pudiera deslizarse hasta la brecha para reconocerla mejor durante aquella operación.

<sup>98</sup> Según Iriarte, el general Leval no tuvo otro remedio que aceptar porque los heridos que correspondía retirar a los defensores según la línea proyectada estaban tan cerca de la muralla que no podían ser socorridos ni retirados de allí a su campo. En consecuencia, se enarboló una bandera blanca sobre la brecha y los enemigos establecieron otra en una batería, relatando Iriarte que “mientras se recogían los heridos, que pasaban de 250, y se enterraban los muertos, cuyo número era de más de 400, nos interpelamos sitiados y sitiadores del modo más franco y amigable, y nos referíamos los sucesos más notables de aquel día, los estragos de su artillería, los que les había ocasionado la nuestra, etc...” (Tomás Iriarte, *Napoleón y la Libertad Hispano-Americana...*, ob.cit., p. 266).

<sup>99</sup> Aunque consta que el coronel Combelle, que se encontraba al mando de los dos batallones de granaderos que asaltaron la brecha, sí resultó herido en Tarifa en la jornada del 31 de diciembre, lo cierto es que los documentos oficiales franceses no hacen referencia alguna a que un coronel polaco, o francés, fuera apresado en el asalto a la brecha de Tarifa. En cambio, sí se documenta como uno de los oficiales apresados el capitán del 7º regimiento del Gran Duque de Varsovia, Julian Bilinski. No obstante lo anterior, al referir Iriarte en sus Memorias que cien franceses de la cabeza se arrimaron a las murallas, para no ser fusilados a quema ropa si hubiesen tratado de huir, también menciona que “un coronel francés se rindió con ellos a la primera intimación”. Añade igualmente que, durante el armisticio para recoger a los heridos y muertos, el general Copons invitó a su casa a varios jefes y oficiales

y se sirvió una buena mesa de refresco, licores, etc... Y que asistió el coronel francés prisionero “que usaba de tanta franqueza como si estuviera entre los suyos, tanto que se atrevió a pedir su espada al general, porque él decía, siempre la había devuelto a los oficiales españoles que había hecho prisionero en varias acciones de armas, cuando se portaban con bizarría”. No accedió Copons, continuando Iriarte su relato sobre el coronel apresado diciendo que se condujo con valentía y que, vestido con un hermoso uniforme de parada, había llamado la atención desde el momento en que la columna de ataque se desprendió de las trincheras y no había cesado de estar a la cabeza hasta el momento en que cayó prisionero por esa misma razón (Tomás Iriarte, *Napoleón y la Libertad Hispano-Americana...*, ob. cit., p. 266).

<sup>100</sup> El diario oficial de las tropas de asalto arroja sólo un total de 159 heridos, entre ellos 15 oficiales, y 48 muertos (Jacques Belmas, *Journaux des sieges...*, ob. cit., p. 31). La cifra total de bajas, 207 hombres, coincide con la que consigna el jefe de Estado Mayor francés en sus Memorias, si bien éste refiere que, de ellos, 45 eran muertos y que los zapadores tuvieron cuatro hombres muertos y 34 heridos (marqués de Bouillé, *Souvenirs et fragments...*, ob. cit., p. 486).

Teniendo en cuenta lo anterior, la estimación de las bajas enemigas que hace Iraurgui en su diario, en torno a los 500 hombres, es ciertamente exagerada. Y aún lo es más la pérdida de los franceses que Iriarte refiere en sus Memorias, en las que cuantifica las bajas enemigas en más de 250 heridos y más de 400 muertos, aclarando que se contaban entre los segundos mayor número por la metralla de la artillería de los defensores y que, entre los heridos, sin embargo, habían sido más los que lo habían sido por la fusilería (Tomás Iriarte, *Napoleón y la Libertad Hispano-Americana...*, ob. cit., p. 267).

Para el historiador británico Charles Oman, las bajas reconocidas por el general Leval parecen no obstante demasiado pocas. Para ello, aduce que si el mayor al mando del 51º regimiento francés de línea reportó tras el asalto haber perdido en sus cuatro compañías de flanco hasta siete oficiales y 81 soldados, y si, como refiere Belmas, del destacamento de 50 zapadores, minadores o marinos que lideró la columna que asaltó la brecha, quedaron fuera de combate 43 hombres, parece increíble que habiendo sido 23 las compañías que tomaron parte en el asalto, sólo cinco de ellas hubieran sufrido 131 bajas de un total de 207. Igualmente, Oman considera que los 18 oficiales franceses, entre muertos y heridos, que registra el 31 de diciembre en Tarifa el historiador francés Aristid Martinien, no prueban nada, porque aunque la tasa de bajas habituales en combate era de 20 soldados por cada oficial y ésta implicaría una pérdida total de 360 hombres, es bien sabido que en los asaltos los oficiales sufrían con frecuencia una pérdida fuera de toda proporción

respecto a la tropa. En este caso, los 18 oficiales que refiere Martinien deberían ser compatibles con una pérdida entre 200 y 400 hombres (Charles Oman, *A History of the Peninsular War...*, ob.cit., p. 127).

Del lado de los defensores, las bajas registradas en los partes oficiales del día 31 arrojan un total de 47 hombres entre españoles e ingleses. Por parte de los primeros [ver nota 93, p. 170] se tuvieron cinco heridos del regimiento de Irlanda, un herido del de Cantabria y cinco heridos del 2º de Sevilla, contabilizándose, además, la desertión de 1 soldado de artillería (“Noticia de los muertos, heridos y prisioneros que ha tenido esta división...”, ob. cit., s/f.). Por parte de los británicos, las pérdidas de este día fueron: el teniente Joseph Longley, del cuerpo de ingenieros, el teniente Richard Hall, del 47º regimiento, un soldado de este mismo cuerpo y otros cinco del 87º, muertos; contabilizándose como heridos, por el 47º regimiento, el teniente George Hill y dos soldados, y, por el regimiento de irlandeses, 21 soldados, el teniente Morgan Carroll y el alférez Edward Waller, estos últimos levemente (“Parte de los muertos, heridos y desaparecidos en la acción en Tarifa, el 31 de diciembre de 1811”, PRO-WO, 1/264, f.13).

<sup>101</sup> Clavar un cañón u otra pieza de artillería era hacerla inservible, normalmente introduciendo en el oído o fogón de la pieza un clavo de acero a golpe de mazo, inutilizándolas en ocasiones críticas a fin de que el enemigo no se aprovechase de ellas.

<sup>102</sup> Las gualderas son dos pedazos gruesos de tablón de roble u otra madera fuerte que se colocaban verticalmente y sobre los que apoyaban los muñones del ñón.

<sup>103</sup> Iriarte no menciona en sus Memorias, pese a ser de su Arma, el incidente del cabo de artillería que clavó un cañón de a 12 y que relata Iraurgui en su diario de operaciones; sin embargo, sí refiere el que al parecer protagonizó el subteniente de artillería D. Eusebio Polo, del que dice que, creyendo que la plaza iba a ser tomada cuando vio que la columna de asalto había llegado a la brecha, clavó dos piezas de a 4 que mandaba y se refugió en la isla, “tan aterrado que contrajo una enfermedad”. Según Iriarte, el teniente coronel Sánchez lo arrestó y, concluido el sitio, pidió un consejo de guerra para este oficial, que, no obstante, salió absuelto porque los jefes que lo componían tuvieron consideración por ser un individuo de un cuerpo que tanto se había distinguido (Tomás Iriarte, *Napoleón y la Libertad Hispano-Americana...*, ob.cit., p. 267).

# 1812 - MES DE ENERO

---

## *Día 1 en Tarifa*<sup>1</sup>

El enemigo ha hecho muy poco fuego en este día, sin duda lo ha causado la continua lluvia que de haber puesto en muy mal estado sus baterías y trincheras.<sup>2</sup> Con la corriente del arroyo han pasado por dentro del pueblo una porción de cadáveres de los que quedaron muertos en el campo en el asalto del día de ayer.

Se han pasado cinco franceses y convienen en que la dificultad de retirar la artillería los mantiene en el sitio. Que la de a 24 y morteros se quedó en Facinas por no haberlos podido pasar por el mal camino. Que la pérdida de muertos y heridos el día del asalto pasa de 500 hombres.



Ilustración 37.- Lápida del teniente de ingenieros Joseph Longley muerto durante el asalto el día 31 de diciembre. King Chapel, Gibraltar.

	Jefes	Capellanes	Cirujanos	Ayudantes	Capitanes	Subalternos	Sargentos	Tambores	Cabos y soldados	Total	Caballos
<i>Fuerza efectiva</i>											
Infantería española	5	3	3	3	13	58	91	38	1.298	1.427	
Ídem inglesa	4				15	48	100	45	1.562	1.707	
Caballería española							2	1	17	20	28
Suma	9	3	3	3	28	106	193	84	2.877	3.554	28
Artillería	1					3	5		127	132	
<i>Disponibile</i>											
Infantería española	4	3	3	3	9	43	74	36	995	1.105	
Ídem inglesa	4				13	44	98	43	1.557	1.698	
Caballería española							2	1	17	20	28
Suma	8	3	3	3	22	87	174	80	2.569	2.823	28
Artillería	1					3	3		104	107	
Ingenieros	1				1						

Cuadro 6.- Estado general de la fuerza efectiva y disponible española e inglesa. <sup>4</sup>



Se continúan los trabajos de defensa.

*Día 2 en Tarifa*

Las baterías enemigas han hecho muy poco fuego, por lo que ya no se duda el mal estado de sus obras por la continua lluvia.

Antes de amanecer hicieron un ataque contra el convento de San Francisco y fueron rechazados por las tropas que lo defienden.<sup>3</sup>

Continúan los trabajos de defensa y todo el día ha llovido sin cesar.

*Día 3 en Tarifa*

Los enemigos han hecho poco fuego. Por la tarde se presentó un parlamento, que fue admitido, pidiendo permiso para entregar dinero y ropa para los oficiales prisioneros; el que le fue dado inmediatamente.<sup>5</sup>

Se continúan los trabajos de defensa y sigue el tiempo de lluvia y temporal en el mar.<sup>6</sup>

*Día 4 en Tarifa*<sup>7</sup>

Los enemigos hacen poco fuego de sus baterías. Se han pasado tres soldados franceses y aseguran que los sitiadores levantan el sitio de esta plaza por falta de víveres y que al efecto se ha dado la orden.<sup>8</sup>

Por la tarde llegó otro parlamento con dinero para los prisioneros; y por la noche otro francés pasado afirmando la noticia que habían dado los anteriores.

Todo el día ha estado lloviendo. Sigue el temporal del mar y se han perdido en esta playa dos faluchos y un místico.<sup>9</sup>

La guarnición se puso a media razón por falta de víveres.

El General, por la noticia que habían dado los desertores, se persuadió podría ser la intención del enemigo atacar a la plaza aquella noche y ser una orden simulada la que había dado. Para imponer al enemigo, si realmente esto intentaba, o meter en confusión su retirada, si la verificaba, mandó saliesen dos pequeñas partidas y que en punto de las once de la noche tiroteasen a las cabezas de las trincheras enemigas, su derecha e izquierda; lo que así se ha verificado, contestando el enemigo con muy pocos tiros de fusilería.

La vigilancia con que están todos los puestos es extraordinaria. Los ingleses, según parece, creyeron ver algunos objetos inmediatos y se han hecho bastante fuego de fusilería. Nuestra tropa ocupó sus puntos en la brecha y el General inmediatamente acudió a ella.<sup>10</sup>

### *Día 5 en Tarifa*

Atento el General a los movimientos del enemigo, al amanecer se hallaba en la muralla y habiendo observado que no había enemigos inmediatos y que la descubierta española e inglesa que salió del convento de San Francisco se aproximaba sin oposición a las trincheras, mandó salir al comandante de la columna de cazadores con dos compañías para que, batiendo la campiña, persiguiera al enemigo; lo que así se ha verificado.<sup>11</sup> Se han reconocido las baterías enemigas y se han encontrado clavadas cuatro piezas de a 16, tres cañones de a 12, y dos obuses de a 9 pulgadas, inutilizado algo el cureñaje.<sup>12</sup>

Las tropas que salieron de guerrillas han seguido batiendo a los enemigos por el camino de la Luz y el de Algeciras. Han traído hasta ahora 80 prisioneros y dicen que han dejado todo el parque de artillería.<sup>13</sup>

Este resultado ha tenido el sitio de esta plaza, tan glorioso para las armas de S.M., que lo ha sufrido 17 días, por un enemigo en número de 12.000 hombres, el que atacó la brecha de la que fue rechazado y la ha tenido abierta, pues no se ha podido reparar. De 4 a 5.000 hombres, todo el parque y la artillería que se lleva manifestado ha sido la pérdida del enemigo, y también todos los tiros de mulas de los trenes; pues éstos, con una infinidad de caballerías de todas clases, dan parte haberse encontradas muertas.<sup>14</sup>

Se ha comenzado a deshacer las baterías y trincheras enemigas y a conducir la artillería a la plaza; y esta tarde ha quedado un cañón de a 16 en la Puerta de Jerez.

El General, en vista de tan completa victoria, dirigió a las tropas y al vecindario las proclamas siguientes:

### *Soldados*

Mis esperanzas se cumplieron. Conté con vuestro valor para

defender el asalto que el general Leval con 10.000 hombres me amenazó, el que verificado por sus tropas, volvieron la cara después de haber dejado en la brecha la pérdida horrorosa que por vuestras bayonetas y fuegos le causasteis. La brecha la ha tenido abierta, pero os ha temido y a estos dignos aliados que con vosotros defienden la plaza. Hoy se ha retirado como habéis visto, dejando en sus baterías cuatro cañones de a 16, tres de a 12 y dos obuses de 9 pulgadas, la mayor parte de su parque y la considerable porción de prisioneros que le habéis hecho. Esta victoria conseguida en nuestra santa revolución no tiene ejemplar, por la desigualdad de fuerzas contra quien habéis peleado, por carecer esta plaza de artillería capaz de contrarrestar a la del enemigo y por lo débil del recinto que la rodea. Circunstancias todas que eleva vuestro mérito en la defensa y que la patria os quedará reconocida. Yo por mi parte no puedo hacer más que publicar vuestro valor, obediencia y sufrimiento a la dura fatiga que habéis tenido, ser todo vuestro ahora y siempre y recomendaros al Supremo Gobierno para que atienda tan dignos defensores del soberano. = Tarifa 5 de enero de 1812. = Francisco de Copons y Navia.

#### *Habitantes de Tarifa*

Llegó el día que vuestros corazones respiren. 10.000 combatientes enemigos que tenía delante esta plaza han abandonado con deshonor el intento de tomarla, después de 17 días de sitio, siete de brecha abierta, de la que fueron rechazados al asalto que a ella dieron. Ni el valor de las tropas que la defienden, ni mis desvelos, pudieran haber bastado al triunfo que hoy he conseguido con esta retirada del enemigo, dejando en sus baterías cuatro cañones de a 16, tres de a 12 y dos obuses de 9 pulgadas<sup>15</sup>, con una considerable porción de prisioneros que se les ha hecho, si la mano poderosa del ser supremo no me hubiera ayudado. Volved a vuestras casas, descansad tranquilos en ella y mañana acudid al templo en que se cantará el *Te Deum* en acción de gracias. = Tarifa 5 de enero de 1812. = Francisco de Copons y Navia.

#### *Día 6 en Tarifa*

Se continúan demoliendo las trincheras del enemigo y han que-

dado en la Puerta de Jerez cuatro cañones de a 16 de los que han dejado el enemigo y gran porción de balas y metralla.

Parte de las tropas españolas e inglesas salieron hasta el convento de la Luz por haberse dicho que había quedado un cuerpo enemigo con los enfermos que tenían en aquella ermita. Se volvieron sin haber encontrado nada.<sup>16</sup>

Se cantó el *Te Deum*<sup>17</sup> en la iglesia mayor. El frente de la muralla atacada lo cubrieron las tropas españolas e inglesas y también la calle de la iglesia, las que hicieron salva triple; lo mismo hizo la artillería de la plaza y la de la isla. Por la noche hubo iluminación.

### *Día 7 en Tarifa*

Se continúa en la demolición de la trinchera y conducir a la plaza la artillería enemiga.

El General dio convite al coronel Skerrett, Lord Proby y otros oficiales británicos.

El ayudante de E.M. Iglesias y el del General, Moreno,<sup>18</sup> salieron esta noche para Cádiz con pliegos, dando parte el General de los sucesos últimamente ocurridos.<sup>19</sup>



Ilustración 38.- La isla al fondo y a la derecha el cerro de Santa Catalina. Primer cuarto del siglo XX. Colección particular.

*Día 8 en Tarifa*

Se continúa deshaciendo las trincheras enemigas y se ha empezado a desclavar la artillería. Se han pasado tres polacos.

*Día 9 en Tarifa*

Se continúa la demolición de las obras del enemigo y conducir los cañones a Santa Catalina.

La artillería no se ha podido desclavar más que un cañón de a 12. La restante es necesario mandarla a Cádiz para que allí se verifique.<sup>20</sup>

*Día 10 en Tarifa*

Se continúa los mismos trabajos que el día anterior y queda toda la artillería enemiga al pie de Santa Catalina.

Los ingleses conducen los carros y cureñas enemigas, balas y granadas encontradas, dejando los primeros en la Puerta de la Mar y lo segundo en la isla, en donde después se hará inventario.<sup>21</sup>

Toda la tarde ha llovido.

*Día 11 en Tarifa*

Queda concluida la demolición de las trincheras enemigas, a cuyo trabajo han concurrido tropas inglesas. Se han allanado más de 4.000 varas de trincheras que habían formado los enemigos.

*Día 12 en Tarifa*

Los cuerpos pasaron revista de comisario.

*Día 13 en Tarifa*

La caballería, que en este día debía reunirse a la división, se le pasó nueva orden para permanecer en Algeciras por no haber paja ni grano en esta plaza.

*Día 14 en Tarifa*

El General mandó que los dueños de las haciendas que las tengan en las alturas, hasta media legua de distancia de la plaza, demuelan los vallados que tienen. Al efecto se ha empezado a trabajar por los más inmediatos a la plaza. Los ingleses limpian la bre-

cha y levantan el muro de fábrica de mampostería dándole mayor espesor.

*Día 15 en Tarifa*

Se ha empezado a limpiar el pueblo y cercanías de él, porque todo está lleno de bestias muertas y otras suciedades que pueden contribuir a que el aire sea mal sano.

*Día 16 en Tarifa*

Se continúa en la limpieza y deshacer los cercados y pitares inmediatos a la plaza.

*Día 17 en Tarifa*

La mayor parte de los habitantes del pueblo que habían emigrado, han vuelto a él.<sup>22</sup>

*Día 18 en Tarifa*

Se continúa la demolición de pitares y vallados.

*Día 19 en Tarifa*

Se continúa en los mismos trabajos deshaciendo los parapetos y fosos formados en las calles.

*Día 20 en Tarifa*

Se continúa los mismos trabajos, reuniendo igualmente las rejas y balcones que se habían quitado para los fines que se ha dicho. Se han pasado cuatro soldados franceses desde Chiclana.

*Día 21 en Tarifa*

Se continúa con los mismos trabajos.

Se ha pasado un soldado francés desde Chiclana.

La brigada inglesa se ha embarcado para Cádiz.<sup>23</sup>

*Día 22 en Tarifa*

El General tuvo orden del Supremo Consejo de Regencia, comunicada por el general en jefe, de que se encargase del mando del Campo de Gibraltar, por salida del general D. Francisco Ballesteros que va a mandar el 2º y 3º ejército.<sup>24</sup>

Se recibieron 40.000 reales remitidos por la junta de Cádiz y gobernador, de donativo para la división.<sup>25</sup>

#### *Día 23 en Tarifa*

El General, no encontrándose con bastante robustez para encargarse del mando que se le había conferido, representó al Consejo de Regencia, le exonerase de él; pero que ínterin la determinación, se encargaría de él. Este pliego lo llevó su ayudante de campo Álvarez.<sup>26</sup>

El General manifestó a Ballesteros que, si verificaba su marcha, lo diera a reconocer en la orden general.

Del dinero recibido de Cádiz detalló el General 200 reales a los soldados heridos, que entregó por su mano a los que se hallaban en el hospital: 40 a los sargentos y 20 a los cabos y soldados. Faltaron 1.500 y más reales que se suplieron del fondo general.

#### *Día 24 en Tarifa*

Se continúan los mismos trabajos.

La brigada inglesa que se hallaba embarcada esperando viento, navegó para Gibraltar.<sup>27</sup>

#### *Día 25 en Tarifa*

Se continúan los trabajos.

El General recibió los oficios siguientes que fueron comunicados en la orden general:

El Excmo. Sr. jefe del E.M.G.<sup>28</sup> en 12 del actual me dice lo siguiente. = El Consejo de Regencia ha visto con la mayor satisfacción la copia del parte de V.E. me acompaña, con su oficio de 10 del corriente, del mariscal de campo D. Francisco de Copons y Navia, en que manifiesta haber levantado la mañana del 5 el sitio de la plaza de Tarifa los enemigos, abandonado toda su artillería gruesa y demás efectos de parque, como asimismo el diario de lo ocurrido en aquel sitio desde el 19 de diciembre último; y S.A. me manda decir a V.E. que en su nombre les dé las más expresivas gracias al general Copons y al coronel Skerrett, a los jefes de todas las armas, oficiales y tropas que se han hallado en el sitio y a las fuerzas sutiles españolas mandadas en unión con las inglesas, aque-

llas por el comandante del apostadero D. Lorenzo Parra, y que V.E. les manifieste ha mirado S.A. este servicio con el justo aprecio a que se han hecho acreedores por el valor y constancia que han acreditado en esta heroica defensa, aprovechando todos los recursos del arte con la mayor intrepidez y valentía; quedando el Consejo de Regencia en tener presente el mérito contraído por el general Copons, los oficiales de su E.M., los jefes, oficiales y tropa de su mando para concederles en ocasión oportuna las recompensas a que puedan ser acreedores. = Lo que comunico a V.S. para su inteligencia y satisfacción y la de los demás interesados. = Dios guarde a V.S. muchos años. Cuartel general de la real Isla de León 16 de enero de 1812. = Sr. Francisco de Copons y Navia.

El Excmo. Sr. jefe de E.M.G. me dice con fecha 16 del actual lo que sigue. = Al Excmo. Sr. ministro de Estado digo con esta fecha lo que sigue. = Excmo. Sr. = Los señores secretarios de Cortes con fecha de 14 del actual me dicen lo siguiente: = Excmo. Sr. = Las Cortes Generales y Extraordinarias han oído con mucho agrado la relación de la defensa de Tarifa y la buena conducta de los jefes, oficiales y tropa y demás individuos que han contribuido a ella según los partes remitidos por el mariscal de campo Don Francisco de Copons y Navia, de que V.E. nos dirigió copias con fecha de 12 del corriente, y al mismo tiempo que quieren las Cortes que el Consejo de Regencia lo exprese así a aquellos dignos jefes, oficiales y demás interesados, han dispuesto que S. A. dé las gracias en nombre de S.M. al coronel inglés Skerrett y tropas de su mando por la mucha parte que han tenido en tan importante defensa. = De orden de las Cortes le comunicamos a V.E. para que teniéndolo entendido el Consejo de Regencia, disponga su cumplimiento. = De orden del Consejo de Regencia lo traslado a V.E. para conocimiento y satisfacción del general D. Francisco de Copons y Navia, oficiales y tropa de su mando que tanto se han distinguido en la brillante defensa de Tarifa, como manifesté a V.E. de orden de S.A. el 12 del corriente.<sup>29</sup> = Lo que comunico a V.S. para los fines que se expresa. = Dios guarde a V.S. muchos años. Cuartel general de la real Isla de León 20 de enero de 1812. = El marqués de Coupigny. = Sr. Francisco de Copons y Navia.



*Día 26 en Tarifa*

Los ingleses pidieron gente para los trabajos la que les fue franqueada.

*Día 27 en Tarifa*

Se dieron a los ingleses para sus trabajos 300 hombres y los emplean en componer la brecha.

*Día 28 en Tarifa*

Se empezó a dar barrenos a la ermita del Sol para arruinarla, a causa del ser perjudicial por la proximidad a la muralla.<sup>30</sup> Los trabajos que se han hecho con la tropa hasta ahora, no se les ha abonado nada, ni ha habido dinero para satisfacer el prest y pagas.

*Día 29 en Tarifa*

Este día a las nueve de la mañana llegó a esta plaza el mariscal de campo D. Manuel Zappino, comandante general de ingenieros del 4º Ejército, con los oficiales del mismo Real Cuerpo D. Sebastián de San Juan, teniente coronel, y D. José Albisu, capitán. Este general, por disposición del Consejo de Regencia, debe reconocer esta plaza y sus cercanías y detallar las obras más conducentes para su defensa; y para su breve ejecución debe acordar con el gobernador de la plaza de Gibraltar para que franquee auxilios.

*Día 30 en Tarifa*

El general de ingenieros y oficiales del mismo cuerpo que le acompañan, los de esta división, y jefe de E. M. pasaron este día a hacer reconocimiento sobre el cerro de la Caleta, y de las Tres Cruces, en donde deben formarse obras artilladas para la defensa de la plaza.

*Día 31 en Tarifa*

El general de ingenieros y sus oficiales pasaron a rectificar el plano de esta plaza e inmediaciones para formar el proyecto de las nuevas fortificaciones que deben ejecutarse.

Hasta este día se están dando diarios 400 hombres para los trabajos de los ingleses, pero hasta ahora no han pagado ninguno.

## **Comentarios y notas**

### **Mes de enero**

<sup>1</sup> El parte que dio a Copons el comandante español del apostadero, el capitán de fragata D. Lorenzo Parra, fechado el mismo día 1º de enero de 1812, no ofrece lugar a dudas de que fue éste el día en el que “sobre un contraste violento con mucha mar y viento” se perdieron en la playa “la obusera y dos faluchos de los de este apostadero, con la horrorosa desgracia del falucho nº 27”, que dio sobre un peñasco contra la isla siendo víctima su comandante el teniente de fragata D. Nicolás Guasconi, el sargento y hasta 18 hombres (“Lorenzo Parra a Copons. Tarifa, 1 de enero de 1812”, A.H.N., Diversos-Colecciones, 129.N6, s/f.).

Coincide en situar este desgraciado suceso en el 1 de enero el diario anónimo que sobre el sitio de Tarifa escribió un oficial de la guarnición británica de Tarifa, quien consignó en este día que el nuevo año comenzó con un temporal terrible, que el viento soplabá fuerte de Levante y que dos cañoneras españolas fueron arrojadas contra las rocas bajo los cañones de la isla. Añade, además, que dichas cañoneras estaban llenas de hombres y mujeres que huían de la ciudad, de los cuales 42 fallecieron y 15 hombres fueron recogidos de una roca, donde las olas rompían impetuosamente (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit, p. 71).

No hay duda, por tanto, en que el naufragio de la obusera y las dos cañoneras españolas debió tener lugar el día 1 de enero y no el 2, como se ha venido manteniendo desde que el historiador naval Cesáreo Fernández Duro, relata estos mismos hechos refiriendo que “un contraste del SO al SE saltó con tal violencia que arrojó a la playa varios buques, entre ellos el falucho 27, obusera 78 y escampavía Águila. Los dos últimos dieron en playa de arena, salvándose las tripulaciones; pero el primero embistió en un arrecife de piedra y se hizo pedazos inmediatamente, no pareciendo ni aún los cadáveres de sus tripulantes, que en número de 20 sucumbieron, con inclusión de su comandante el teniente D. Nicolás Guasconi” (FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Naufragios de la Armada española*, Madrid, 1867, p. 233). De hecho, Fernández Duro cometió otro error, pues la obusera arrojada contra la playa era la número 48 y no la que cita como 78. Nos lo confirma el expediente personal del que era su comandante, el capitán de fragata tarifeño D. Manuel Abreu y Orta (Tarifa, 1776 – Tarifa, 1839), en el que figura la certificación expedida por Copons finalizado el sitio y en la que se lee que “El capitán de fragata D. Manuel Abreu vino de Cádiz a reforzar este apostadero mandando la obusera nº 48, hallándose esta plaza sitiada por los enemigos, en cuyo

destino además del utilísimo servicio que hizo por la calidad de municiones de que se servía su buque, contrajo el meritorio de salvar no sólo la tripulación sino el buque del naufragio general que hubo en los días 1º y 2º de enero de este año, debido todo a la bizarría de las maniobras marineras y conocimientos prácticos para embarrancar en la playa, con lo que bajo el fuego enemigo logró salvar hasta los efectos del buque” (“Expediente personal del capitán de fragata D. Manuel de Abreu y Orta”, A.G.M., Leg. 620/3, s/f.).

Con todo, de ser cierto que hubo un elevado número de muertos en este día, sólo dos cuerpos de los fallecidos pudieron ser recuperados y sepultados el día 2, pues son esos los únicos enterramientos de víctimas del temporal que aparecen en los asientos de los libros sacramentales de las parroquias tarifeñas. Sus nombres eran Antonia Salvatierra Aguilar, natural de Tarifa, que “murió ahogada en el arrecife de esta isla sin recibir sacramento alguno en el día primero de dicho mes y año a los 20 años de su edad, a causa del asedio que padecía este vecindario y asalto que dieron los franceses en el 31 de diciembre del próximo pasado año en el que fueron rechazados tres veces con pérdida muy notable de ellos” y Dña. Agustina de Arias Manzano, natural de Arcos de la Frontera, que “murió el día primero de dicho mes y año ahogada en el arrecife de la isla de esta ciudad por el asedio que en esta ciudad causaban los franceses para asaltarla por cuya causa no recibió sacramento alguno y murió a los 20 años de su edad” [Libro 8 de Finados de la Parroquia de San Mateo (1791-1813), ff. 302r y 302v.].

Mientras tanto esto ocurría en Tarifa, el mismo 1 de enero, enterado el general Ballesteros de que los franceses habían situado ya sus baterías de brecha para batir la muralla de la plaza, determinó por segunda vez pasar a ella con el objeto de apoderarse de las baterías enemigas e inutilizar su artillería de sitio, a cuyo efecto marcharon a Puente Mayorga para embarcarse todas las compañías de granaderos, las de cazadores, cien hombres de los batallones ligeros y las compañías de gastadores de las divisiones a su mando. Sin embargo, el fuerte temporal de este día impidió que estas tropas españolas pudieran verificar su embarque (“Diario de operaciones de las divisiones del Campo de Gibraltar...”, ob. cit., s/f.).

Por su lado, el teniente general Campbell, en respuesta a la petición de refuerzos que le hizo el 29 el mayor King, también ordenó el día 1 que dos compañías ligeras de la guarnición de Gibraltar fueran enviadas inmediatamente a Tarifa para asistir en la defensa. Tras embarcarse éstas y dar la vela hacia la plaza sitiada, el temporal les impidió igualmente llegar a su destino, encontrándose de vuelta en el Peñón a las 3 de la mañana del día siguiente. Así lo refiere el comodoro Penrose en un oficio dirigido con fecha del día 1 al

primer secretario del Almirantazgo británico, a quien informó en una postdata que “200 hombres de tropas ligeras están ahora a bordo de cañoneras, las cuales han sido conducidas aquí por los últimos vientos. El general Ballesteros y 1.300 granaderos están embarcados y esperando el primer viento favorable” (“Penrose a Sir John W. Crocker. A bordo del *HMS San Juan*, 1 de enero de 1812”, *The London Gazette Extraordinary*, núm. 16.567, martes 28 de enero de 1812, p. 188).

<sup>2</sup>En efecto, en pocas horas, no sólo los ríos se habían vuelto impracticables, también los barrancos que separaban los campamentos franceses se habían convertido en torrentes. Y la comunicación entre varios puntos de la línea de sitio, así como con el cuerpo de reserva en Facinas y Vejer y el almacén de los víveres, fue interrumpida. La lluvia cayó sin parar, con la misma violencia, durante la noche del 31 de diciembre, el día y la noche del 1º de enero, y una parte del día 2. La trinchera, aunque estaba constantemente vigilada, no era ya más que un torrente. Todas las plataformas de las baterías de sitio estaban destruidas y completamente podridas. Los parapetos y las troneras estaban empapadas y no formaban ya más que un montón de barro. Los artilleros se hundían hasta la cintura e hicieron falta cuerdas y palancas para sacar a uno de ellos que se esforzaba en reparar uno de los merlones.

Las tropas francesas estaban expuestas, sin refugio, a todo el rigor del tiempo y no podían ni encender fuego para preparar la sopa. No les faltaba la carne, pero no podían cocinarla, y les faltaba el pan desde hacía varios días, tanto por las malas medidas que se habían tomado para establecer el servicio como por la mortalidad de las bestias de carga empleadas para ir a buscarlo a Facinas, donde estaba el almacén, y por la imposibilidad de hacer regresar de allí a los medios de transporte que quedaban todavía. Los cartuchos estaban estropeados por la lluvia, tanto en los gaviones como en los sacos. Los soldados, agotados por el hambre, por el cansancio y maltrechos por la lluvia, abandonaban su campamento, buscaban refugio por todas partes y se dispersaban a una o dos leguas a la redonda para poder encontrarlo. Más de trescientos buscaron incluso cobijo en el arrabal de San Sebastián, que estaba abandonado. Y un cierto número de ellos, empujados por la desesperación del hambre, se pasaron a los defensores para conseguir en la plaza el sustento que les faltaba en sus campamentos. Más del tercio de los caballos de artillería estaban fuera de servicio y, durante los días 1 y 2 de enero, cincuenta y cuatro murieron de hambre y de cansancio. La enfermedad causaba casi tantos estragos entre los soldados. Más de cien entraron en el hospital en esos dos días. Varios murieron de forma súbita en el campamento. Este era el triste espectáculo que presentaban las tropas del sitio hasta el día 3 de enero

por la mañana, que la lluvia se interrumpió. El pan llegó por fin, pero tal y como hemos visto, gran parte de las bestias de carga de los regimientos y las de la administración del 4º cuerpo empleadas para transportarlo habían sucumbido al agotamiento y a la intemperie de la estación. No obstante, a pesar de todo, el fuego contra la plaza no fue del todo interrumpido y se mantuvo, siempre que el tiempo lo permitió, por las pocas piezas que todavía funcionaban (marqués de Bouillé, *Souvenirs et fragments...*, ob. cit, p. 488).

<sup>3</sup> Lo que Iraurgi refiere como un ataque francés contra el convento de San Francisco debe corresponderse realmente con la respuesta a la salida que, en la noche del 2 al 3, realizó el capitán Campbell al frente de la compañía del 47º regimiento británico que estaba en el convento franciscano. Dirigiéndose hacia las posiciones enemigas cerca de la torre del Corchuelo, los soldados ingleses encontraron allí que las trincheras más bajas estaban inundadas y que habían sido abandonadas por los piquetes franceses, después de lo cual se replegaron de nuevo hacia el convento llevándose consigo algunas herramientas enemigas para hacer trincheras (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit., p. 74). No lo refiere así el diario francés de las tropas de sitio, donde sí figura en cambio que el 3, durante el día, algunos jinetes salieron de la plaza para inspeccionar si los sitiadores todavía ocupaban sus posiciones (Jacques Belmas, *Journaux des sieges...*, ob. cit., p. 34). En este caso, de ser cierto que los aliados se acercaron montados a caballo, esta salida debió hacerse desde la isla y, por tanto, aunque no aparece mencionada en otras fuentes, se trataría de otra diferente a la realizada por la noche anterior desde el convento.

Los defensores, con todo, no aprovecharon la situación y no realizaron ningún ataque sobre las posiciones enemigas, como se hubiese esperado, y no intentaron en ningún momento aprovecharse del desorden en las líneas francesas, a la espera, por un lado, de un inminente nuevo asalto enemigo durante la noche y, por el otro, de que el auxilio del mal tiempo hiciera fracasar las operaciones de los sitiadores. Pero esta inacción, en realidad, favoreció en parte a éstos, pues en el estado de miseria, agotamiento y abatimiento en que se encontraban las tropas francesas, éstas difícilmente habrían podido resistir un ataque de los aliados. El jefe de Estado Mayor Bouillé, al respecto, declaró en sus Memorias que “a pesar de la firmeza y de la devoción de los generales y de los oficiales, e incluso de la tenacidad que mostraban todavía algunos soldados, no podíamos pensar sin preocupación en las consecuencias que hubiese podido producir un ataque en este momento, contra unos hombres dispersados, debilitados por el hambre, sin calzado, casi sin ropa, y cuyas armas y municiones no podían ser prácticamente de ninguna utilidad

en sus manos. Nuestra caballería tampoco hubiese podido actuar. Todos sus caballos estaban empleados en ir a buscar a Facinas y a Vejer el pan para las tropas. Y la misma estaba de hecho muy reducida por el número de caballos que morían diariamente por la falta de forraje y por el agotamiento” (marqués de Bouillé, *Souvenirs et fragments...*, ob. cit., pp. 488-489).

<sup>4</sup> En el estado general de la fuerza efectiva y disponible española e inglesa de comienzos de enero de 1812 no aparece ya la caballería británica, embarcada para Cádiz el 21 de diciembre [ver nota 49, 133]. Tampoco aparece en su totalidad la española, que también se había embarcado hacia Puente Mayorga entre los días 24 y 28 [ver nota 58, p. 141], correspondiendo los efectivos que aparecen reflejados en el estado de fuerzas (28) a los caballos que debieron quedar en la plaza por no haber transportes suficientes. Sin embargo, esta cifra es contradictoria con la que el mismo Iraurgi había referido en el diario de operaciones el día 29, cuando anotó que el número de caballos que habían quedado en Tarifa fue de 22 de los peores, cifra que no coincide tampoco con la que consignó el propio general Copons en oficio del 31 de diciembre al marqués de Coupigny, en el que manifestaba que “sólo 23 caballos de los más endeble de la caballería expedicionaria por falta de buques no han sido transportados como el todo de ella a Puente Mayorga y a la disposición del general D. Francisco Ballesteros” (“Copons a Coupigny. Tarifa, 31 de diciembre de 1811”, A.H.N., Diversos-Colecciones, 129.N5, s/f.).

En cuanto a la artillería efectiva y disponible, las cifras del estado de fuerzas recogen ya los diferentes refuerzos del Arma recibidos de Cádiz a finales de diciembre [ver nota 65, p. 144] y las pérdidas habidas desde entonces.

Por su lado, las diferencias que se observan en los efectivos de la infantería, con respecto a los del estado de fuerzas del mes de diciembre, deben obedecer a haberse descontado ya las diferentes bajas habidas en la división, entre muertos, desertores y heridos o enfermos, muchos de los cuales fueron remitidos a Cádiz el 20 de diciembre.

<sup>5</sup> No se refiere en el diario de Iraurgi, pero ya el día 1 de enero un tercer parlamento del general Leval había entregado una nueva carta por la cual el comandante francés solicitaba que un oficial pudiera entregar dinero a sus compañeros prisioneros en el interior de la plaza. La traducción de aquella carta es como sigue:

“En el campamento delante de Tarifa = 1 de enero de 1812 = A su Excelencia el Sr. general Copons = Al mando de las tropas españolas en Tarifa = Sr. general, = Ya me ha dado una prueba inequívoca de los sentimientos genera-

les que le destacan. Lo que me lleva a rogarle de nuevo no poner ningún impedimento a recibir a un oficial cuyo único deseo de ser útil a sus compañeros lleva a solicitar verlos y prestarles los auxilios pecuniarios que podrían necesitar en esta circunstancia. = Le reitero la promesa de actuar recíprocamente con usted en el mismo caso y la expresión de la consideración más distinguida que tengo hacia usted. = El general jefe al mando de las tropas expedicionarias delante de Tarifa. = Leval”.

La respuesta de Copons, fue la que sigue:

“Sr. general Leval. = Un conjunto de circunstancias impiden el permitir entre el oficial que V.S. mande a ver a sus prisioneros y socorrerlos. Nada les falta, pero si acaso tuviesen que recibir ropa o dinero podrá V.S. mandarlo que le aseguro, todo será entregado religiosamente. Quedo con el mayor afecto a la disposición de V.S. deseoso de tener ocasiones en que complacerle. = Tarifa 1º de enero de 1812. = El general de las tropas de esta plaza = Francisco de Copons” (“Copons a Leval. Tarifa, 1 de enero de 1812”, R.A.H, Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.)

También el teniente Raynes consigna la llegada el día 1 de esta nueva bandera de tregua, cuyo objeto no era sino interesarse por algunos oficiales franceses desaparecidos (William A. Raynes, “The Siege of Tarifa. Rough notes...”, ob. cit, p.134). Sin embargo, en el diario anónimo llevado por el otro oficial británico al que venimos haciendo referencia, por su parte, se refiere erróneamente que fue durante el día 2 cuando llegó la bandera blanca de tregua con el propósito de traer dinero y ropas a los oficiales franceses heridos, mostrando especial interés en uno de ellos, del que se decía que era persona distinguida y paje de la emperatriz Josefina. El mismo diario anota igualmente que, el viernes día 3, habría llegado otra bandera de tregua para que se les permitiera a los sitiadores enterrar a sus muertos, lo que se les concedió (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit., pp. 73-75).

El diario francés de las tropas de sitio, sin embargo, sólo deja constancia del envío el día 3 de un oficial del 16º regimiento ligero como parlamentario para obtener información sobre los heridos que habían quedado en poder del enemigo y prestarles auxilio (marqués de Bouillé, *Souvenirs et fragments...*, ob. cit., p. 489 y Jacques Belmas, *Journaux des sièges...*, ob. cit., p. 34).

<sup>6</sup> No lo refiere Iraurgui, pero el tiempo había mejorado durante la noche anterior, de forma que en la tarde del día 3 pudo arribar a Tarifa un oficial con la noticia de que el general Ballesteros, pese a haberse embarcado con 1.500 de sus mejores hombres, debido al temporal no había podido navegar hacia la plaza. Para entonces, según consta en el diario del oficial británico de la guarnición tarifeña, los defensores ya habían descubierto que el enemigo



Ilustración 39.- El general de brigada Marie Théodore Urbain Garbé (1769-1831), comandante de Ingenieros del 1<sup>er</sup> cuerpo de ejército francés y del sitio de Tarifa. Museo de Hesdin. Pas de Calais.



Ilustración 40.- El general de brigada Agustin Gabriel d'Aboville (1773-1820), comandante de Artillería del 1<sup>er</sup> cuerpo de ejército francés y del sitio de Tarifa. Museo Jeanne d'Aboville. La Fère.

estaba moviendo sus cañones a una posición más elevada, por lo que, suponiendo que lo hacían con el propósito de hacer otra brecha, se volvió a pedir al teniente gobernador de Gibraltar que remitiera un refuerzo de tropas para ayudar en la defensa. Ignoraban que, mientras tanto, la mejoría del tiempo también había permitido salir hacia Tarifa a las tropas ligeras que permanecían embarcadas en Gibraltar desde la madrugada del día 2, de forma que sobre las cuatro de la tarde del mismo día 3 llegaba la flotilla de cañoneras inglesas con la compañía ligera del 9<sup>o</sup> regimiento procedente de Gibraltar, que fue desembarcada inmediatamente (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit., p. 75).

<sup>7</sup> En la noche del 3 al 4, una compañía inglesa del 47<sup>o</sup> regimiento, la misma que al mando del capitán Campbell había salido la noche anterior del convento de San Francisco, repitió la salida y acercándose de nuevo a las trincheras enemigas las volvió a encontrar desiertas, llevándose más herramientas y también un fusil de muralla (*ibidem*, p.76).

<sup>8</sup> A pesar de las pocas posibilidades de éxito que presentaba el sitio y de los



sufrimientos y pérdidas que causaba, el mariscal Victor, tras la mejoría del tiempo de la noche del 2 al 3 y considerando que la brecha abierta en la muralla estaba muy mal situada, había ordenado al general Leval que dirigiera un nuevo ataque contra la torre de Jesús y que hiciera una nueva brecha en esa torre por el cañón o por la mina, y al efecto se comenzó a trazar nuevas baterías y se continuaron los trabajos. Sin embargo, en la noche siguiente regresaron las lluvias y estalló una nueva tormenta que volvió aún más crítica la penosa situación de las tropas francesas. El día 4 fue todavía peor y fue el colmo de todo lo que ya habían sufrido las tropas. Sensibilizado y temeroso de ver a todo su ejército aniquilado en una operación contra la que los elementos se habían vuelto en contra, el mariscal Victor consideró por fin indispensable levantar el sitio antes de que la crecida de las aguas interrumpiese otra vez las comunicaciones y trajese nuevas desgracias. La orden de levantar el sitio vino del general Leval el día 4 a las diez de la mañana, cuando ordenó de inmediato al comandante de la artillería el general de brigada Augustin Gabriel d' Aboville (1773-1820) que diese las instrucciones necesarias para retirar todo el material de artillería que fuese posible y destruir el resto, mientras que el general de brigada Marie Théodore Urbain Garbé (1769-1831), al mando del cuerpo de ingenieros, se encargaba de utilizar los pocos materiales de los que disponía para preparar puentes sobre los ríos y torrentes para el paso de la infantería (marqués de Bouillé, *Souvenirs et fragments...*, ob. cit., p. 490 y Jacques Belmas, *Journaux des sieges...*, ob. cit., p. 35).

<sup>9</sup> Tras haberse reiterado a Gibraltar la petición de tropas de refuerzo el día 3, cuando se comprendió que los franceses intentaban abrir otra brecha y que el general Ballesteros no había podido embarcarse para Tarifa, en el curso de la noche del 3 al 4 llegaron del Peñón cuatro cañoneras españolas enviadas por el teniente general Campbell, cargadas con munición y trayendo a la compañía ligera del 82º regimiento al mando del capitán William Vincent. Estas tropas desembarcaron a las cuatro de la madrugada del día 4 e inmediatamente marcharon a la ciudad donde quedaron unidas al 47º regimiento. En esto, una hora después de que la compañía ligera del 82º desembarcara, según un oficial de la guarnición “se levantó uno de los terribles huracanes a los que esta parte del Estrecho está sujeto” y tres de las cañoneras, cargadas con munición, fueron arrastradas hacia la costa, temiéndose también por el navío *HMS Stately*, que permanecía anclado a dos millas al oeste de la isla y que tuvo que correr el temporal. Uno de estas cañoneras, cargada con cuatro carronadas, fue arrojada contra la playa, a una milla de los piquetes avanzados del enemigo al oeste, y como éstos ya se habían apoderado de otro nau-

fragio más arriba, el mayor King, que continuaba mandando en la isla, para evitar que la munición de la cañonera también cayera en manos francesas ordenó a la compañía ligera del 11º regimiento y 50 hombres del 82º que, desde su posición en Santa Catalina, fueran a la playa de los Lances y protegieran el naufragio. Informado el teniente coronel Lord Proby del suceso, ordenó también que se flanquearan los restos de la cañonera, pero mientras se retiraban o destruían los pertrechos y la munición que transportaba, lo que finalmente se hizo clavándose también las piezas que transportaba (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit., pp. 76-77).

En efecto, tal y como anotó Iraurgui en su diario, en la noche del 3 al 4 de enero naufragaron por el temporal a lo largo de la costa de Tarifa una chalupa cañonera y dos faluchos cargados con munición y víveres de los cuatro que habían llegado al socorro de los defensores aquella misma noche procedentes de Gibraltar. Así lo refiere también el historiador Priego López, quien añade que uno de ellos se estrelló contra las rocas y que los soldados franceses se apoderaron de los restos del naufragio, del que recogieron madera en abundancia y algunas subsistencias (Juan Priego López, *Guerra de la Independencia...*, ob. cit., p. 266).

Sin embargo, no encontramos ninguna mención a estos naufragios en los diarios franceses de las operaciones del sitio, donde sólo aparece, en cambio, la pérdida de una falúa que venía de Tánger al mando de un capitán inglés y que llevaba a bordo algunos pasajeros moros. Este otro naufragio se habría producido no obstante en la noche del día 4 al 5, cuando la falúa fue arrojada sobre la costa por la tormenta y naufragó. El general Bouillé refiere al respecto que “el fuego de la plaza se dirigió entonces con gran intensidad hacia ese punto para alejar a los soldados que, acuciados por la necesidad, se adueñaron de los restos de este barco y buscaron las provisiones que podía haber; una parte de los naufragos fue salvada y los que pertenecían a naciones neutrales fueron protegidos y puestos en libertad. El capitán inglés y los de esta nacionalidad que estaban a bordo buscaron protección en la plaza o se ahogaron” (marqués de Bouillé, *Souvenirs et fragments...*, ob. cit., p. 490).

Con todo, mientras esto ocurría por la parte de Tarifa, con la mejoría que experimentó el tiempo el día 3, por fin la columna de granaderos y cazadores del general Ballesteros y él mismo habían podido embarcarse en los transportes ingleses con dirección a Tarifa. Pero habiéndolo practicado tarde volvió a sorprenderles en el camino el nuevo temporal que se levantó con fuerza aquella misma noche y por culpa del cual los transportes se vieron impedidos de llegar a la plaza y obligados a regresar a la Bahía, siendo desembarcado Ballesteros con su columna el día 4 en Algeciras con la idea de operar sobre el camino de Tarifa. No obstante, previendo el caso de que hubiera

alguna variación en el tiempo, Ballesteros dio orden para que se embarcaran en Puente Mayorga los regimientos de infantería de Lena y el Provincial de Ronda, los cuales deberían salir a la primera oportunidad para reforzar la guarnición de Tarifa (“Diario de operaciones de las divisiones del Campo de Gibraltar...”, ob. cit., s/f.).

<sup>10</sup> A medianoche los franceses simularon otro ataque disparando sobre todos los frentes de la ciudad, de forma que las tropas aliadas volvieron a ocupar sus puestos de defensa en la muralla y se prepararon para recibirlos. De repente, el fuego cesó y todo permaneció en calma, hasta que, una hora antes del amanecer, las descubiertas que salieron del convento de San Francisco al mando del capitán Campbell descubrieron que los franceses se habían retirado de sus posiciones a medianoche (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit., p. 79).

El teniente Raynes consigna igualmente en sus notas que aquella noche se oyeron en la plaza fuertes cañonazos en las líneas enemigas, pero que ningún tiro alcanzó la ciudad. Y en efecto así fue, pues después se descubrió que los franceses habían estado dañando sus cañones de mayor calibre, como preparativo para retirarse de delante de la plaza, disparando a las bocas de las piezas de sitio con una de campaña (William A. Raynes, “The Siege of Tarifa. Rough notes...”, ob. cit., pp.134-135).

<sup>11</sup> En efecto, tan pronto como se descubrió que los franceses habían levantado el sitio, junto a la columna de cazadores y las dos compañías españolas que salieron en persecución de los enemigos, lo hicieron también la compañía del 95º de Rifles y las compañías ligeras británicas, las cuales avanzaron inmediatamente a las trincheras. Cuando amaneció, estas tropas no encontraron nada a la vista, salvo la retaguardia francesa, que fue perseguida con entusiasmo por las guerrillas españolas y por los tiradores del 95º y las compañías ligeras, que apoyados por los granaderos los persiguieron con algunos caballos hasta el río Salado, donde las tropas francesas del 16º regimiento ligero los contuvieron y con algunos obuses de montaña consiguieron alejarlos. A las diez de la mañana, todas las tropas francesas ya habían pasado la Torre de la Peña (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit., p.79 y marqués de Bouillé, *Souvenirs et fragments...*, ob. cit., p. 491).

<sup>12</sup> Según el testimonio del teniente Iriarte, los franceses realizaron la retirada con tal sigilo que, en la mañana del 5, se quedaron sorprendidos al ver sus trincheras desiertas. Los defensores, que salieron en tropel de la plaza cuan-

do ya no quedó duda de la retirada de los enemigos, “nos sorprendimos al ver aquella formidable artillería cuyos fuegos no habían intimado a los sitiados, pero sobretodo eran admirables los trabajos de zapa que perfeccionaron en tan poco tiempo por ambos lados del mar, de modo que estuvimos completamente circunvalados, por el lado de tierra”. El mismo Iriarte fue comisionado para hacer junto con el capitán de artillería inglés Mitchell los inventarios de la artillería, municiones, carruajes y demás efectos que abandonaron los franceses. De las piezas de artillería dice que estaban inutilizadas y que cada pieza tenía cerca del brocal un balazo disparado por otra a bocajarro [ver nota 10, p. 205], de modo que quedaron fuera de servicio con una abolladura considerable que, internándose hasta el ánima, obstruía ésta lo suficiente para impedir el paso del cartucho y la bala. Algunas de las piezas eran de la fundición de Sevilla donde habían quedado más de 3.500, de todos los calibres, cuando el ejército español abandonó aquella ciudad en enero de 1810 (Tomás Iriarte, *Napoleón y la Libertad Hispano-Americana...*, ob.cit., p. 270).

<sup>13</sup> El testimonio de los prisioneros de que los sitiadores habían dejado todo el parque de artillería no era cierto, pues junto a todas las piezas de montaña que acompañaban a la infantería, los franceses lograron llevarse de las baterías frente a Tarifa tres de las doce piezas de artillería de sitio y parte de los carros y municiones [ver nota 52, p. 136]. De hecho, los diferentes testimonios al respecto ponen de manifiesto que, dada la orden de levantar el sitio, durante todo el día 4 y una parte de la noche siguiente los sitiadores se dedicaron a las disposiciones para desarmar las baterías, lo que hicieron sin que los defensores se dieran cuenta. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos de más de doscientos hombres, sólo pudieron sacar una de las piezas de a 12 y los dos obuses de a 6 pulgadas, a cada uno de los cuales tuvieron que atar cuarenta caballos para llevarlos más allá del paso de la Torre de la Peña. Esos mismos caballos fueron los que, tras darse la orden de retirada a las tres de la mañana del día 5, volviendo de nuevo al parque, consiguieron llevarse también una forja, un carro de cartuchos y dos carros de heridos, ninguno de los cuales fue abandonado a su suerte. Fue todo lo que se pudo salvar, pues debido a la naturaleza del terreno y a la falta de caballos, de los cuales habían sucumbido al agotamiento y a la fatiga más de cien, fue imposible retirar de sus emplazamientos las otras nueve piezas, que fueron inutilizadas. Para ello, se mojaron las pólvoras, tiraron los proyectiles al fondo de un barranco lleno de barro, quemaron los carros, clavaron las piezas y destruyeron los puestos (marqués de Bouillé, *Souvenirs et fragments...*, ob. cit., p. 491 y Jacques Belmas, *Journaux des sieges...*, ob. cit., p. 36).

<sup>14</sup> No tardó el general Copons en informar de la retirada francesa al comandante general del Campo, que permanecía en Algeciras y al que escribió el oficio siguiente:

“Excmo. Sr. = El general Víctor cubre la vanguardia de sus 10.000 combatientes que ha abandonado el sitio de esta plaza, emprendiendo su retirada a las 4 de la mañana de hoy. Ha dejado en sus baterías cuatro cañones de a 16, 3 de a 12, 2 obuses de a 9 pulgadas y la mayor parte de su parque. Mis tropas lo persiguen y han llegado muchos prisioneros. Todo lo que participo a V.E. para que me acompañe en esta satisfacción. = Tarifa, 5 de enero 1812. = a las 9 ½ de la mañana. = Excmo. Sr. Copons. = Excmo. Sr. D. Francisco Ballesteros” (“Copons a Ballesteros. Tarifa, 5 de enero de 1812”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

Tan sólo media hora más tarde se recibía en el cuartel general de Algeciras el anterior aviso del general Copons anunciando que el enemigo había levantado el sitio y que se retiraba del frente de Tarifa. En consecuencia, el general Ballesteros ordenó que los 1.500 hombres de la columna de cazadores y granaderos que permanecían con él, marchasen inmediatamente a las órdenes del brigadier Guillermo Livessay a los Pedregosos Bajos por si podían alcanzar también por aquel lado a la retaguardia francesa en su retirada. Así, mientras la citada columna pasaba a San Roque, el mismo general Ballesteros pasaría a Los Barrios a reunirse con el resto de su ejército (“Diario de operaciones de las divisiones del Campo de Gibraltar...”, ob. cit., s/f.).

<sup>15</sup> De acuerdo con la tabla de reducción de pulgadas de la antigua medida francesa a la española del marco de Burgos, las 8 pulgadas de la medida francesa equivalen a 9 de la española (DE SALAS, Ramón: *Prontuario de artillería para el servicio de campaña, por orden alfabético de materias*, Madrid, 2ª ed, 1833, p. 307). Este diferente valor de la pulgada según qué país provoca que los obuses que las fuentes francesas indican que eran del calibre de a 8 pulgadas [ver nota 52, p. 136, fuera identificado por los españoles como de a 9 pulgadas y por los británicos, por su lado, como de a 8 1/2 (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit., p. 82).

<sup>16</sup> En efecto, el día 5, el general Barrois con la división de reserva había tomado posición sobre las colinas delante de la ermita de la Virgen de la Luz, cerca del río Salado, para apoyar la retirada de las tropas de sitio, pero tras unírsele aquella misma mañana la brigada de la izquierda que mandaba Cassagne se había retirado con ella detrás del santuario tomando posición en la torre del Rayo, donde se le unió también al amanecer del día 6 la brigada del general Chassereaux, continuando juntas su repliegue y

posicionándose ahora en los bosques entre Tahivilla y Vejer. Mientras tanto, la brigada del general Pecheux, en su repliegue hacia Tahivilla, había dejado un batallón en El Valle para cubrir durante todo ese día la evacuación total de la artillería y de los heridos, que prosiguieron su evacuación hacia ese mismo punto con el refuerzo de cien caballos que habían sido enviados desde Puerto Real con cuatro piezas y un convoy de municiones y que, tras dejarlas en Vejer, vinieron al encuentro de las tropas francesas en su repliegue encontrándolas durante la noche. Sin embargo, a pesar de esta caballería de refuerzo, que fue insuficiente, los imperiales sólo pudieron llevarse los dos obuses de a 6 pulgadas y los dos carros de heridos. La pieza de a 12 y los furgones cargados de municiones que habían logrado retirar del frente de Tarifa tuvieron que ser finalmente enterrados en el barro con una parte de sus enganches (Jacques Belmas, *Journaux des sieges...*, ob. cit., p. 37).

<sup>17</sup> *Te Deum*, del latín “A ti, Dios”, primeras palabras de uno de los primeros himnos o cántico cristianos, tradicional de acción de gracias. Al *Te Deum* también asistieron como invitados los oficiales británicos, cuyas tropas, inmediatamente después de celebrarse, dispararon tres salvas de fusilería y otras tantas de cañón la artillería de la isla y la plaza. Para ello, el 87º regimiento de irlandeses formó en la brecha y el 47º regimiento en el castillo. Por su lado, el batallón del mayor King lo hizo en el parapeto del frente de la isla (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit., p. 83).

<sup>18</sup> Se trata del capitán D. Francisco Moreno (Sevilla, c.1790 -), primer teniente del regimiento de Tiradores de Cádiz, uno de los ayudantes de campo [ver nota 8, p. 72] del general Copons (“Expediente personal del coronel D. Francisco Moreno”, A.G.M.S., Sección 1ª, Leg. M.4399).

<sup>19</sup> Para entonces, los franceses apresados en su retirada eran ya 200 prisioneros. Así lo manifestó el día 10 de enero el ayudante de Estado Mayor, Iglesias, al entregar el parte de su jefe el brigadier Maupoey al que lo era en la Isla de León del Estado Mayor del 4º Ejército, el mariscal de campo D. Luis Wimpffen. El parte de Maupoey, pese a estar fechado el 5 de enero al igual que el que Copons dirigió al marqués de Coupigny y a pesar de que ambos salieron en el mismo barco hacia Cádiz, fue la primera noticia en llegar al gobierno de la Regencia sobre la retirada de los enemigos del frente de Tarifa, ambos por vía del Estado Mayor, como así se le contestó a Wimpffen por el jefe del Estado Mayor General, el teniente general D. José de Heredia, con fecha del día 12 (“Wimpffen a Heredia. Isla de León, 12 de enero de 1812”, A.H.N., Diversos-Colecciones, 129.N6, s/f.).

<sup>20</sup> Tan sólo un día después de levantado el sitio, el general Copons ya se había dirigido al comandante en jefe del 4º Ejército general marqués de Coupigny para preguntarle sobre el destino que debía dar a las piezas de artillería y carros de parque que el enemigo había dejado en las inmediaciones de Tarifa. Tres días más tarde, con fecha del 9, de nuevo volvía a dirigirse al marqués de Coupigny, esta vez para manifestarle que los enemigos se habían retirado enteramente del Campo de Gibraltar y que habían perdido “el todo” del parque de artillería, pues a las piezas, pertrechos y otros efectos que se encontraron en las trincheras y baterías delante de Tarifa, había que sumar los que dejaron en el camino durante su retirada por la falta de tiros suficientes. Copons se refería a éstos diciendo que “aunque dije a V.E. que la mayor parte de su parque había perdido, ha sido el todo, no ha salvado nada, los caminos quedan cubiertos de efectos y las casas de campo llenas de municiones que se están conduciendo aquí, como también los carros. La artillería de a 24 la han dejado enterrada y se está buscando el paraje” (“Copons a Coupigny. Tarifa, 9 de enero de 1812”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

No queda claro, sin embargo, si entre el material inventariado por los aliados se encontraban también los furgones cargados de municiones que fueron enterrados el día 6 por los franceses, pues es conocido que la pieza de a 12, que también fue enterrada en su retirada hacia Tahivilla [ver nota 16, p. 207], no fue encontrada. Por cuanto se refiere a las piezas de a 24 que supuestamente fueron enterradas por los franceses, cabe referir que los aliados creyeron realmente que formaban parte del tren de sitio, pues los desertores se habían encargado de extender ese bulo desde el día 1, cuando cinco de ellos informaron a los defensores que dicha artillería se había quedado en Facinas con los morteros, porque el mal estado de los caminos había hecho imposible llevarlas frente a la plaza. No era cierto, pero ignorándolo Copons y dando credibilidad al testimonio de los pasados, elevó la noticia a Cádiz de que se andaba buscando, llegando ésta a oídos del gobierno de la Regencia el día 11.

<sup>21</sup> Por otro lado, pendiente aún de que se realizara el inventario de las piezas de artillería y efectos del parque tomados a los franceses y de la resolución del gobierno en relación al destino que debía darse a este material, con fecha del 10 de enero el general Copons informaba en un nuevo escrito dirigido al marqués de Coupigny de la providencia que había tomado de devolver la artillería que había pedido durante el sitio el 20 de diciembre [ver nota 34, p. 124] y que finalmente le había sido remitida desde Cádiz (desconocemos en qué momento). En esto, cuando el comandante en jefe del 4º Ejército recibió esta noticia, no antes del 15 de enero, no dudó en reprimir ese mismo día a

Copons que hubiera devuelto la artillería que se le envió, sin avisarlo antes y sin que hubiera esperado sus instrucciones al respecto, diciendo que ya no era necesaria en la plaza. Con todo, la carta de Coupigny no debió llegar a Tarifa hasta la noche del 22, pues ese mismo día Copons se quejaba de que, desde que remitiera el pliego con el parte del levantamiento del sitio por los franceses, habían pasado dieciséis días y no había recibido contestación alguna de Cádiz (“Copons a Coupigny. Tarifa, 22 de enero de 1812”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

<sup>22</sup> En efecto, en virtud del bando público que había hecho el gobierno de la ciudad antes del día 10 de diciembre y posteriormente tras la proclama de Copons del día 17 siguiente, muchos tarifeños abandonaron la plaza huyendo de los horrores que sufriría la población de tener éxito el asalto francés y buscaron refugio en Cádiz, Gibraltar o Ceuta. Entre ellos se encontraban dos de los médicos de la plaza [ver nota 27, p. 118] y la mayor parte de los regidores del Ayuntamiento, de los que sólo quedaron cuatro en Tarifa durante el asalto, al respecto, véase el artículo de POSAC MON, Carlos: “Refugiados tarifeños en Ceuta durante la Guerra de la Independencia”, *Aljaranda* 6 (1992) 8-10 y el expediente instruido a instancias de la solicitud que el 8 de enero remitió el gobernador Dabán a la Intendencia de la provincia para que le indicase el modo de actuar para obligar a volver a la plaza a los regidores de la misma “que se marcharon a Ceuta con motivo de la invasión de los franceses” (“El gobernador político y militar de la ciudad de Tarifa solicita se le indique el modo de actuar para obligar a volver a dicha ciudad a los regidores...”, A.H.N., Consejos, 2.004, Exp. 13).

<sup>23</sup> Finalizado el asedio y confirmada la retirada francesa del Campo de Gibraltar, el mayor general Cooke ordenó a las tropas de la brigada inglesa del coronel Skerrett que se retiraran a Cádiz, quedando en Tarifa la división expedicionaria española del general Copons y las tropas aliadas de la guarnición británica destacada desde Gibraltar al mando del mayor King.

<sup>24</sup> La orden del día 11 por la que el Consejo de Regencia había nombrado a Copons nuevo comandante general del Campo de Gibraltar se le remitió por el comandante en jefe del 4º Ejército, el marqués de Coupigny, con fecha del 12 de enero, si bien por el mal tiempo el oficio que la contenía no llegó a Tarifa hasta la noche del día 22 (“Copons a José de Carvajal. Tarifa, 21 de febrero de 1812”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

<sup>25</sup> En efecto, el teniente general D. Juan Villavicencio, gobernador político y



militar de Cádiz, había remitido por conducto del comandante del cañonero nº 10 y con fecha del 14 de enero veinte mil reales de vellón para que Copons los repartiera entre sus soldados “para que refresquen un día, después de sus gloriosos trabajos”. Sin embargo, como ya se ha expuesto, ninguna embarcación había podido arribar con pliegos a Tarifa hasta este día 22 debido al tiempo contrario (“Juan Villavicencio a Copons. Cádiz, 14 de enero de 1812”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

Como consecuencia, para cuando el dinero se recibió en Tarifa, el diario gaditano *El Redactor General*, ya había dado cuenta de este donativo y del de igual cantidad ofrecido por la Junta Superior de Cádiz, pudiéndose leer en su edición del 17 de enero lo que sigue:

“Cádiz, 16 - El general Copons avisó con fecha del 6 a esta Junta Superior de sus brillantes sucesos en Tarifa, reclamando al propio tiempo sus auxilios a favor de aquellas bizarras tropas. La Junta con fecha de ayer ha contestado al general Copons en los términos más expresivos, poniendo a su disposición 20.000 reales de vellón y otra suma igual el Excmo. Sr. Gobernador de esta plaza, para que pueda atender a las necesidades de aquellos valientes guerreros” (*El Redactor General*, núm. 217, Cádiz, viernes 17 de enero de 1812, p. 848).

<sup>26</sup> Además, en el mismo pliego fechado el 23 de enero, Copons manifestó a Coupigny que no tomaría el mando de la Comandancia General del Campo de Gibraltar sin antes suplicar que el Consejo de Regencia se dignase oírle “asuntos interesantes en mejor servicio del rey”, que por escrito no le era permitido hacer. En virtud de ello, esperaba que por parte de Coupigny se trasladara esa confesión al Consejo de Regencia para que ésta tuviera a bien exonerarle del mando, pero que entretanto ya había hecho avisar al general Ballesteros que le diera a reconocer si verificaba su marcha al 2º y 3º Ejército, que dejase el mando en su segundo y que él acudiría si fuera necesario aunque fuera “a costa de su vida”. En un borrador de este escrito figura tachado lo que, sin duda, eran esos asuntos importantes para el mejor servicio del rey, que esgrimía Copons para rehusar el mando y que no eran sino el hecho de que la mayoría de las veces la Comandancia General del Campo había recaído en tenientes generales y que él iba a suceder a uno de esa clase (Ballesteros), pues este era uno de los mandos “que por su extensión y nación que tiene limítrofes, siempre al empleo sería dada toda la autoridad debida” (“Copons a Coupigny. Tarifa, 23 de enero de 1812”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

<sup>27</sup> Después de haberse embarcado el día 21 de enero y encontrando viento

favorable el 24, la brigada inglesa del coronel Skerrett dio a la vela y salió en dirección a Cádiz, aunque la biografía del teniente coronel Gough refiere, al igual que Iraurgi en su diario, que su regimiento, el 87º de irlandeses, en el camino fue “ignominiosamente conducido a Gibraltar” debido a la rotura de un cable (Robert S. Raitt, *The Life and Campaigns of Hugh First Viscount Gough...*, ob. cit., p. 90). Al respecto, de nuevo el diario gaditano *El Redactor General*, esta vez en su edición del 30 de enero de 1812, daba la noticia de haber entrado en el puerto de Cádiz, entre las doce del día anterior y la misma hora del mismo día 30, procedente de Tarifa “cinco transportes ingleses con tropas de su nación”. Se trataba, sin duda, de la brigada de Skerrett, que tras realizar sus reparaciones en Gibraltar se dirigió desde allí a su base en la plaza de Cádiz, a donde habría llegado el 29 (*El Redactor General*, núm. 230, Cádiz, jueves 30 de enero de 1812, p. 894).

<sup>28</sup> Siglas del Estado Mayor General de los ejércitos, cuyo comandante en jefe era el teniente general D. José de Heredia y Velarde (Oviedo, 1751-Madrid, 1814), a la sazón secretario del Despacho de Guerra desde el 9 de octubre de 1810 hasta el 6 de febrero de 1812.

<sup>29</sup> Se refiere a la felicitación contenida en el oficio del Estado Mayor General que, fechado el día 12 y remitido a Copons por conducto del marqués de Coupigny, tras ser recibido en Tarifa fue comunicado inmediatamente a la guarnición en la orden general del 25 de enero, apareciendo también inserto al pie de la letra en el diario de operaciones en dicho día.

<sup>30</sup> La ermita del Sol existía desde el siglo XVI y recibía su nombre por venerarse en ella la imagen de la Virgen del Sol, patrona del gremio de mareantes. Su situación, a menos de nueve metros de la muralla oeste de la plaza, era ciertamente perjudicial para la defensa, habiendo recomendado ya en el verano de 1811 su demolición el ayudante 1º, jefe de Estado Mayor de la 1ª división del 4º Ejército, D. Rafael Bouillé (ver nota 23, p. 35), para quien la ermita proporcionaba tal abrigo al enemigo que éste podría disponer sus ataques con más facilidad al no ser visto y poder llegar hasta ella a cubierto viniendo por detrás del arrabal de San Sebastián (Rafael Bouillé, *Memoria de la plaza de Tarifa*, ob. cit., s/f.).

# MES DE FEBRERO

---

## *Día 1 en Tarifa*

Los ingenieros de la comisión continúa rectificando el plano de las cercanías de esta plaza, para formar el proyecto de las obras que de orden de la Regencia deben ejecutarse para ponerla en mejor estado.

## *Día 2 en Tarifa*

El general de ingenieros tuvo una entrevista con el ingeniero inglés de esta plaza <sup>1</sup> sobre que le indicase qué proyectos tenía relativos a la fortificación de ella, e igualmente las órdenes e instrucciones del ingeniero general de Gibraltar sobre las obras; éste le manifestó estaban esperando órdenes de su gobierno para arreglar su fortificación y esperaba fuesen las de corregir todo el recinto y ejecutar algunas obras avanzadas; que ínterin estas llegasen, se entretenía en cerrar la brecha dándole al muro de ella el grueso de los torreones laterales y que, en los puntos más accesibles de batir todo el frente de tierra, pensaba formar un foso y explanada, igualmente que por la parte interior un nuevo muro de tierra, a fin de imposibilitar más el progreso de nueva brecha.

Todo el día ha llovido sin cesar impidiendo los trabajos.

## *Día 3 en Tarifa*

Los ingleses continúan en la composición de la brecha y, tanto para este trabajo como para la demolición del barrio de San Sebastián, se les da 400 hombres de la división.

Este día ha llovido igualmente y no se ha podido trabajar.

## *Día 4 en Tarifa*

Los ingenieros de la comisión continúan sus trabajos en el plano

	Jefes	Capellanes	Cirujanos	Ayudantes	Capitanes	Subalternos	Sargentos	Tambores	Cabos y soldados	Total	Caballos
<i>Fuerza efectiva</i>											
Cantabria	4	2	1	1	8	29	42	20	486	548	
Irlanda	1	1	2	2	3	20	39	16	398	453	
Cazadores	1				4	11	15	7	395	417	
Artillería	1				1	3	4		106	110	
Zapadores (*)					2	3	4	1	77	81	
Caballería						1	1		15	16	25
Suma	7	3	3	3	17	67	105	44	1.477	1.624	25
<i>Disponible</i>											
Cantabria	4	2	1	1	5	22	35	20	363	418	
Irlanda	1	1	2	2	3	14	33	15	289	337	
Cazadores	1				4	10	13	6	299	318	
Artillería	1				1	3	3		98	101	
Zapadores					1	3	4	1	74	79	
Caballería						1	1		15	16	25
Suma	7	3	3	3	14	53	88	42	1.138	1.269	25

(\*) Esta compañía llegó el día 14.

Cuadro 7.- Estado de fuerza de la División. <sup>2</sup>

de proyectos.

Las tropas de la división se hallan la mayor parte descalzas, en términos de no poder hacer el servicio.

#### *Día 5 en Tarifa*

Los ingenieros de la comisión hacen observaciones sobre el terreno para elegir el que han de señalar para los reductos proyectados.

El general de ingenieros, jefe de E.M. e ingenieros de la división pasaron a reconocer el Boquete de la Peña para impedir el paso de la artillería enemiga si sobreviniese otro sitio; se hizo el reconocimiento con la mayor escrupulosidad y quedaron convencidos de no ser posible formar una obra con grandes ventajas, respecto a que sería dominada y enfilada por todas partes y la facilidad de ser envuelta por la mala posición de aquel punto, que favorece sobremanera al que trate de vencer este paso.

#### *Día 6 en Tarifa*

El general de ingenieros anunció al ingeniero de la división quedaría encargado de las obras que por disposición de la Regencia debía ejecutarse en esta plaza para cuya colocación pasarían el día siguiente a los puntos en que debían quedar establecidas; éste le manifestó que teniendo su destino en la división expedicionaria, le era preciso el conocimiento de su general Copons, quien ocupándolo igualmente en lo perteneciente al servicio de ella, no podría atender a los dos objetos; y habiéndole sin embargo reiterado este nuevo encargo, lo hizo presente al general de la división quien la prometió se vería al día siguiente con el ingeniero general para indicarle podría darle esta comisión al capitán graduado de teniente coronel del mismo cuerpo D. Juan de Oromí, destinado a esta plaza y residente en ella,<sup>3</sup> o a quien tuviese por conveniente, respecto a que el de la división, siendo único, no debía separarse de las atenciones de ella particularmente cuando ocurriesen salidas.

#### *Día 7 en Tarifa*

Quedó proyectado este día poner un terraplén desde el torreón

de Jesús al de los Éticos, <sup>4</sup> cuyo espacio es suficiente para colocar cuatro piezas, y como ésta, por ser la parte saliente del recinto, forma un flanco muy proporcionado para la defensa de todo el frente de tierra, no hay duda que se pueden sacar las ventajas que se desean.

En el sitio del relleno del terraplén hay cuatro casas que este mismo día se intimó a los dueños las desalojasen para quitar sus techos y dar principio a la obra.

#### *Día 8 en Tarifa*

Este día quedó concluido el proyecto de las obras de esta plaza; y son el terraplén del torreón de Jesús, un baluarte regular sobre el del Corchuelo y tres reductos de campaña <sup>5</sup> en los cerros de la Caleta, las Tres Cruces y el tercero más avanzado de este último al descubrir una cañada.

#### *Día 9 en Tarifa*

El general de ingenieros con sus dos oficiales salió de esta plaza a las diez de la mañana para Gibraltar, a presentar el proyecto de las obras a aquel gobernador y pedirle auxilios.

#### *Día 10 en Tarifa*

El jefe del E.M. Maupoey marchó este día a Gibraltar y debe a su vuelta reconocer varios puntos.

La escasez del pueblo crece cada día y hay muchos apuros para mantener la tropa, particularmente de pan. Muchos días se les da sólo media ración de este artículo y en este estado unos y otros padecen.

Al gobernador de la plaza se le han pedido auxilios para dar principio a las obras proyectadas, pero éste ha contestado no puede prestar ninguno por el estado miserable en que ha quedado el pueblo después del sitio.

#### *Día 11 en Tarifa*

Se ha sabido que los enemigos de Vejer reconocen la campiña en busca de ganado y que el día de ayer se halló con este motivo una partida enemiga en Casas Viejas.

*Día 12 en Tarifa*

Una partida de patriotas, que se adelantó hasta el camino de Conil, hizo prisionero a un dependiente de hospitales de los enemigos, que fue conducido a esta plaza.<sup>6</sup>

*Día 13 en Tarifa*

No ha habido ninguna novedad, este día ha llovido sin cesar.

*Día 14 en Tarifa*

Regresó de Cádiz el ayudante del General, D. Antonio Álvarez, quien aseguró que el mando del 4º Ejército se había conferido al general D. Francisco Ballesteros y en consecuencia debía pasar el cuartel general a Algeciras y, además, cuatro regimientos de la Isla.<sup>7</sup>

Llegó a esta plaza la 1ª compañía de zapadores del batallón de este ejército con cuatro oficiales y 81 hombres de fuerza.



**Ilustración 41.- Capitán de ingenieros y zapadores minadores del ejército español en 1807-1808. Cristoph Suhr y Cornelius Suhr. Láminas de Uniformes en Hamburgo.**

*Día 15 en Tarifa*

Regresó de la plaza de Gibraltar el general de ingenieros D. Manuel Zappino, quien de acuerdo con el general gobernador de aquella plaza, después de haber aprobado las obras proyectadas de la plaza de Tarifa, quedaron convenidos en que debían ejecutarse por los españoles, y las correspondientes a la isla por los ingleses; pagando éstos un real (moneda inglesa) de gratificación a la tropa de trabajo.<sup>8</sup>

Regresó el jefe de E. M. que pasó a la misma plaza.

*Día 16 en Tarifa*

Se han pasado cuatro soldados franceses desde Chiclana con sus armas.

Se trazó el nuevo baluarte del proyecto sobre el de San Sebastián, tomando su espacio por la parte exterior de la muralla.

Se trazó igualmente el reducto de campaña al frente de este mismo torreón, y se dieron las órdenes para empezar los trabajos al día siguiente.

*Día 17 en Tarifa*

Se han enmendado la traza del reducto y se ha dado principio al acopio de materiales para el torreón de Jesús.

*Día 18 en Tarifa*

Se han pasado siete soldados franceses desde Medina y Chiclana.

Se dio principio al reducto, en que se han empleado los zapadores.

Se sigue el acopio de materiales para Jesús.

*Día 19 en Tarifa*

Siguen los trabajos en que se emplean además de la compañía de zapadores, 115 de la columna de cazadores.

Por disposición del jefe del E.M. se dio al torreón de Jesús el nombre de batería de Flores en memoria del capitán graduado de teniente coronel D. Esteban Flores <sup>9</sup> que murió en aquel punto al lado del General, en uno de los días de sitio, de resultas de una bala de cañón.

El general Zappino con sus dos oficiales se embarcaron a las nueve de la noche para Cádiz.

Se pasaron tres soldados franceses.

*Día 20 en Tarifa*

Siguen los trabajos del reducto y batería de Flores con 112 hombres de la columna de cazadores y la compañía de zapadores. En Flores se ha empezado a formar el muro interior de cinco pies de grueso unido a la muralla antigua que es sólo de tierra, para que pueda resistir el terraplén y formar la batería.



El gobernador de la plaza dio la noticia de reunión de 15.000 hombres para sitiar nuevamente esta plaza; pero se duda lo cierto de esta novedad.<sup>10</sup>

Se han pasado cinco soldados franceses de Vejer.

El teniente coronel Escobar,<sup>11</sup> comandante de la columna, marcha disfrazado a los pueblos donde hay enemigos para observar sus movimientos.

#### *Día 21 en Tarifa*

Relativo a la noticia de reunión de enemigos, se puso en buen estado la batería de la Luz y quedaron de guardia 20 zapadores con un oficial sobre la rampa de la batería de Flores para destruirla a la menor novedad. Se pusieron retenes en las plazas y se señaló el que debían ocupar los cuerpos en caso de alarma.

Se continuaron los trabajos de la batería de Flores, reducto y demolición de la ermita del Sol, con 112 hombres de la columna de cazadores, la compañía de zapadores y el presidio.

Se pasaron a los enemigos once soldados del regimiento de Cantabria, todos naturales de un mismo pueblo del Condado de Niebla.

Se han pasado dos soldados franceses.

Se dio orden para que los soldados albañiles y carpinteros que tuviesen los cuerpos se presentasen para los trabajos de la plaza.

#### *Día 22 en Tarifa*

Se continúan los trabajos con 93 hombres de la columna y compañía de zapadores.

Al reducto del torreón de San Sebastián<sup>12</sup> se le dio la denominación de Copons.

#### *Día 23 en Tarifa*

Continúan los trabajos en el reducto de Copons, batería de Flores y ermita del Sol con 80 cazadores, la compañía de zapadores y los presidiarios.

Llegaron de las costas, fajinas<sup>13</sup> y cal para las obras.

Han llegado los batallones de Ronda y Provisional de la división del general Ballesteros, sus fuerzas reunidas serán de 700 hombres

con destino a los trabajos de esta plaza.

Se han pasado tres franceses y uno de ellos ha indicado el sitio donde dejaron los enemigos enterrados los cañones el día de la retirada, asegurando son siete piezas.<sup>14</sup>

Este día se han pasado a los enemigos nueve zapadores y cinco artilleros.

#### *Día 24 en Tarifa*

Se repitieron las noticias de la reunión de tropas francesas y a pocas horas se tuvieron otras asegurando que tres cuerpos de tropas enemigas se habían dirigido a los Pedregosos,<sup>15</sup> Retín y Facinas. A consecuencia se tomaron las precauciones precisas, quedando por la noche algunos cuerpos sobre las armas. Se formó al momento un parapeto de fajinas sobre el torreón de Jesús y se redobló la vigilancia.

Pasaron 30 zapadores a las huertas de los Lances a reconocer el terreno que indicó el pasado de ayer, en donde poco más o menos le parecía se hallaba la artillería enemiga, y a pesar de los esfuerzos de esta tropa, no pudo encontrarse.

Siguen los trabajos del reducto de Copons y batería Flores, a los que han asistido 672 hombres y la compañía de zapadores.

Pasó un convoy de tropas de Cádiz para Algeciras en que iban 2.500 hombres.<sup>16</sup>

#### *Día 25 en Tarifa*

Siguen los trabajos en los mismos puntos.

Habiendo tenido aviso el General que el cuerpo enemigo que se hallaba en Facinas se dirigía hacia San Roque, dispuso saliesen inmediatamente al puerto de Ojén los batallones de Ronda y Getares,<sup>17</sup> lo que ejecutaron a las cuatro de la tarde dejando los trabajos en que se hallaban empleados.

Se han embarcado parte de la artillería y pertrechos enemigos que tocaron a los españoles para remitirlos a Cádiz.<sup>18</sup>

#### *Día 26 en Tarifa*

Siguen los trabajos en los mismos términos.

Los batallones de Ronda y Getares regresaron a las siete de la

noche.

El jefe de E.M. tuvo orden del general Ballesteros para presentarse inmediatamente en Los Barrios, en donde le esperaba aquel jefe. Con este motivo salió de esta plaza a las dos y media de la tarde.<sup>19</sup>

Se pasaron tres soldados franceses desde Ronda.

#### *Día 27 en Tarifa*

Se continúan los trabajos de defensa con toda la actividad posible, tanto en el reducto de Copons, como en la batería de Flores. Han trabajado 96 hombres de la columna y la compañía de zapadores.

Los sastres de los cuerpos trabajan en hacer pantalones que han remitido de Cádiz para la división y es donativo del regimiento de Carmona en honor de la defensa de esta plaza, en que han contraído tan alto mérito estas tropas.

#### *Día 28 en Tarifa*

Continúan los trabajos en los mismos puntos y en Flores se han elevado ya la mitad del muro.

El general Ballesteros llegó a esta plaza con su E.M. a las cinco y media de la tarde. Reconoció las deshechas obras del enemigo y las que se están ejecutando para la defensa de esta plaza.

Hizo la distribución de las tropas de la expedición por haberlas reunido al 4º Ejército, del que es general en jefe.<sup>20</sup>

#### *Día 29 en Tarifa*

Continuaron los trabajos en los mismos puntos.

El general en jefe pasó a recorrer la isla y Santa Catalina.

Este mismo día el general en jefe comunicó al mariscal de campo D. Francisco de Copons y Navia, general de la división expedicionaria, la orden de la Regencia para que pasase al reino de Valencia a mandar aquella provincia.<sup>21</sup>

## **Comentarios y notas**

### **Mes de febrero**

<sup>1</sup> En el estado de fuerzas del mes de febrero de nuevo vuelve a reflejarse sólo el correspondiente a la división española y todo apunta a que el mismo se confeccionó nuevamente avanzado ya el mes y no a comienzos del mismo. En el cuadro aparece como cuerpo independiente la columna de cazadores (formada por las compañías de cazadores y granaderos de los regimientos de Irlanda y Cantabria y por las de igual clase del regimiento 2º de Sevilla) e igualmente una compañía de zapadores, que no llegó a Tarifa procedente de Cádiz hasta el día 14 de febrero para emplearse en los trabajos de fortificación y que, por tanto, no estuvo presente en la defensa de Tarifa durante el sitio. Pese a ello, algunos autores, como los españoles José Gómez de Arteche y, más recientemente, Juan Priego López, o el británico John W. Fortescue, que sigue a Arteche, así lo refieran erróneamente.

De hecho, los dos primeros confunden el Estado de Fuerzas facilitado por Iraurgi para el mes de febrero de 1812, finalizado ya el Sitio, con la fuerza enviada por la Regencia que estuvo presente en Tarifa en el momento del asalto.

<sup>2</sup> Por otro lado, de acuerdo con el estado de fuerzas para el mes de enero que figura en el diario de operaciones, el cuerpo de Artillería en Tarifa contaba entonces con unos efectivos de un jefe (Sánchez), tres subalternos (Iriarte, Albertos y Polo), cinco sargentos y 127 cabos y soldados; sin embargo, el nuevo estado de la división para el mes de febrero, contabiliza al jefe, un capitán, los tres subalternos, cuatro sargentos y 106 cabos y soldados de fuerza efectiva. El menor número de artilleros que se observa en este último se debe en gran parte, sin duda, a la “escandalosa desertión” de la compañía de la plaza que, pese a no ser mencionada por Iraurgi, se produjo a comienzos de febrero y a la que, informado previamente por Copons, se refería el general Ballesteros en su oficio del día 5 por el que le ordenó que pasasen a Isla Verde los individuos en quienes el capitán de artillería (cuyo nombre y fecha de llegada a Tarifa desconocemos) no tuviera la confianza necesaria (“Ballesteros a Copons. Los Barrios, 5 de febrero de 1812”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

Tras la marcha de la brigada inglesa del coronel Skerrett quedó como comandante de ingenieros, al mando de los trabajos de fortificación a cargo de los británicos, el segundo capitán Henry W. Vavasour, perteneciente a la guarnición de Tarifa destacada de la de Gibraltar.

<sup>3</sup> Se trata del capitán graduado de teniente coronel de ingenieros D. Juan de Oromí y Lasala (Buenos Aires, c.1785 - Cartagena de Indias, 1816), quien estando destinado en el Campo de Gibraltar fue enviado a Tarifa en el mes de agosto de 1811, para que trazase las obras necesarias para su defensa, una vez el gobierno de la Regencia tuvo noticias de que los franceses intentaban apoderarse de la plaza (“José de Heredia al jefe del Estado Mayor General. Cádiz, 19 de agosto de 1811”, A.H.N., Diversos-Colecciones, 120.N2, Exp.19, s/f.). Nacido en Argentina como el teniente Iriarte, éste ocultó intencionadamente el nombre de Oromí, al que sin duda profesaba poca simpatía, cuando al escribir sus Memorias se refirió a él diciendo que “recuerdo que un teniente coronel de ingenieros (el mismo de que he hablado al describir la batalla de Chiclana) se presentó en las trincheras ponderando el gran suceso que habíamos tenido. Y como durante el sitio nadie le hubiese visto la cara, a pesar de que antes de él no había cosa más de sobra en el café, pues en el juego de billar era la primera espada, le pregunté que dónde había estado, y me contestó muy satisfecho que en la isla de las Palomas construyendo blindajes. Pero el hecho era que él había tomado a su cargo esta comisión sin que su comandante se la diese. Había en la isla más seguridad” (Tomás Iriarte, *Napoleón y la Libertad Hispano-Americana...*, ob.cit., p. 271).

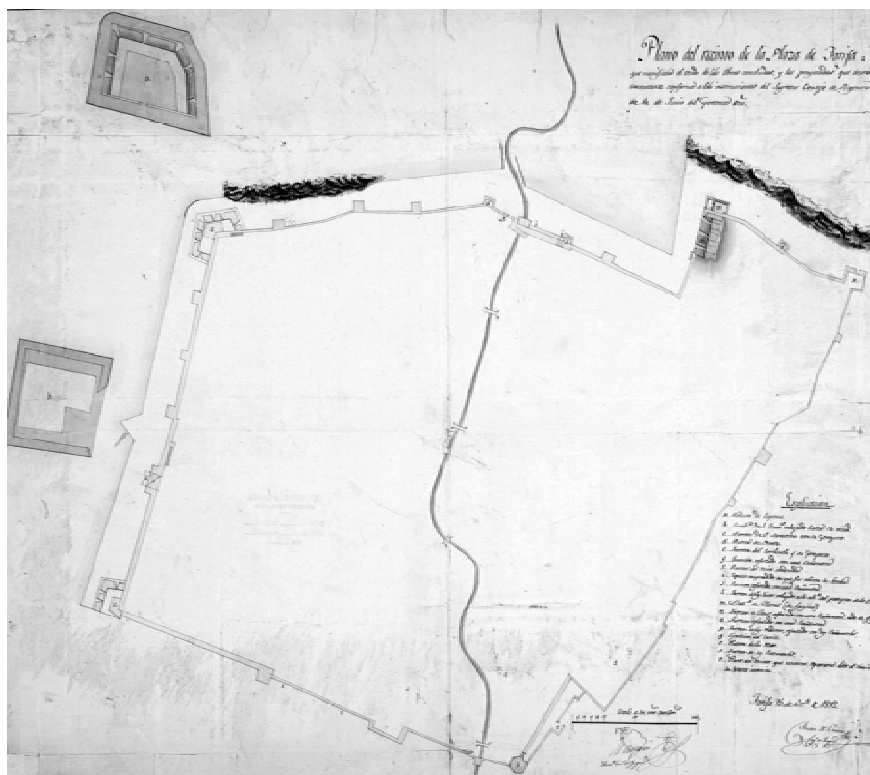
<sup>4</sup> El texto original impreso lo refiere erróneamente como torreón de los Etías, si bien no hay duda de que se trata del pequeño torreón llamado “de los Éticos”. Se hallaba situado en medio del tramo de la muralla que discurre entre la torre de Jesús y el viejo torreón del recinto interior de la Aljaranda que se encuentra en el ángulo recto que forma la muralla del frente Este y sobre el que se erigió durante el sitio la batería de la Luz.

<sup>5</sup> Se denomina fortificación de campaña a aquella obra que se hace para defender por tiempo limitado un campo u otra posición militar. Se llama reducto a una obra cerrada que no tiene flancos, siendo el reducto cuadrado o próximo al cuadrado la obra cerrada que más se usa en campaña. Las obras cerradas son aquéllas cuyos parapetos corren alrededor del terreno que encierran. Se empleaban en la defensa de los puestos que el enemigo podía rodear (Noizet Saint-Paul, *Elementos de fortificación...*, ob.cit., pp. 340-341).

<sup>6</sup> Al respecto del apresamiento del dependiente de hospitales francés, con fecha del 15 de febrero el general Copons daría cuenta a Ballesteros de que había sido la partida de caballería que conservaba en la plaza [ver nota 4, p.200] la que, recorriendo el campo enemigo, había hecho prisionero a un director de los hospitales enemigos entre Conil y Vejer (“Copons a Balleste-

ros. Tarifa, 15 de febrero de 1812”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

<sup>7</sup> En efecto, el 28 de enero el Consejo de Regencia había nombrado capitán general del Reino de Mallorca con la presidencia de su Real Audiencia y Junta Superior al teniente general marqués de Coupigny, sucediéndole interinamente en el mando del 4º Ejército el mariscal de campo D. Luis Wimpffen, jefe de Estado Mayor del mismo. Seguidamente, el día 30 la Regencia se sirvió nombrar capitán general de los Cuatro Reinos de Andalucía con la presidencia de la Real Audiencia de Sevilla y general en jefe del 4º Ejército



**Ilustración 42.- Plano del recinto de la plaza de Tarifa con el estado de las obras concluidas y las proyectadas que debían ejecutarse conforme a las instrucciones del Supremo Consejo de Regencia de 10 de junio de 1812. Por Juan de Oromí. Tarifa, 15 de octubre de 1812. Cartoteca del Centro Geográfico del Ejército. Signatura: Ar.G-T.9-C.3-898.**

al teniente general D. Francisco Ballesteros, quien retendría además el mando de la Comandancia General del Campo de Gibraltar (“Resumen histórico de las operaciones del Cuarto Ejército de Andalucía durante el mes de enero de 1812”, A.H.N., Diversos-Colecciones, 90. N46, s/f.).

Los cuatro regimientos que debían pasar también a Algeciras al lado del nuevo general en jefe se correspondían con los de la 1ª sección de la 2ª división del 4º Ejército, cuyo destino hasta entonces había sido la defensa de la Isla de León [ver nota 16, p. 227]. Estas tropas, efectivamente, debían reforzar las divisiones de Vanguardia, 1ª y 3ª del 4º Ejército de operaciones que mandaba Ballesteros en el Campo de Gibraltar. Sin embargo, la orden para que se embarcaran con destino a Cádiz, donde debían pasar revista antes de marchar junto al cuartel general del 4º Ejército a Algeciras, no se daría hasta el día 17 de febrero (“Órdenes de la Regencia para que la 1ª sección de la 2ª división acantonada en la Isla de León embarque para Algeciras, debiendo pasar antes una revista en Cádiz”, A.H.N., Diversos-Colecciones, 90.N49).

<sup>8</sup> El convenio alcanzado entre el comandante de ingenieros del 4º Ejército español y el teniente gobernador de Gibraltar se firmó con fecha del 14 de febrero y el mismo era del tenor siguiente (“Campbell a Liverpool. Gibraltar, 19 de febrero de 1812”, PRO-CO, 91/55, s/f.):

“Su Excelencia el teniente general Campbell, teniente gobernador de Gibraltar, consciente de la conveniencia de asegurar todo el esfuerzo para continuar las obras propuestas para la defensa de Tarifa y ponerla en estado de rechazar cualquier futuro ataque del enemigo, ha coincidido con D. Manuel Zappino, comandante de ingenieros, en el siguiente acuerdo que se llevará a efecto inmediatamente:

- Todas las tropas españolas empleadas en las obras recibirán un real por cada día (moneda de Gibraltar).
- La anterior asignación se adelantará por el oficial designado para pagar a las tropas británicas.
- Los ingenieros españoles deberán proporcionarle una declaración al final de cada semana, certificando el número de personas y días que han sido empleados bajo sus órdenes.
- El pago de aquéllos que han estado ausentes o que no se han erigido se hará efectivo al Estado Mayor.
- Los oficiales de ingenieros británicos para hacer solicitud del hombre que necesiten para ayudar en las obras a su cargo observarán la anterior regulación en lo que respecta a su paga.
- Se entiende perfectamente que los españoles empleados en las obras no esperarán o recibirán ninguna otra consideración por parte del gobierno

británico, salvo la asignación estipulada de un real al día.

- Las cantidades satisfechas en virtud de este acuerdo serán consideradas como préstamos a devolver más adelante por el gobierno español.

- Los ingenieros españoles se harán cargo de las obras en la ciudad y los británicos continuarán con las fortificaciones de la isla, con arreglo a los planes que puedan decidirse para prestarse siempre la ayuda mutua que permita seguir con las miras de ambos gobiernos en lo que respecta a ese importante punto.

Cuartel General de Gibraltar, 14 de febrero de 1812. Colin Campbell, teniente general = Manuel Zappino, comandante de ingenieros” .

<sup>9</sup> En el texto original figura el nombre como D. Juan Flores, que se ha corregido por tratarse claramente de un error de Iraurgi al referirse al que fuera teniente coronel del regimiento de infantería de Pravia, D. Esteban de Flores [ver nota 84, p. 157].

<sup>10</sup> La cifra de 15.000 hombres que figura impresa en el diario de operaciones debe ser incorrecta, pues las noticias de este día se refieren a la reunión de poco más de 1.500 franceses. En efecto, temiendo que este movimiento enemigo, si se reunían más fuerzas, pudiera tener por objeto el dar un golpe de mano contra Tarifa (que aún no tenía reparada la brecha de su muralla) y su corta guarnición, o bien dirigirse al Campo de Gibraltar a cortar la retirada de Ballesteros, que el 17 de febrero se hallaba con sus tropas en Monda (Málaga), el general Copons dio aviso el mismo día 20 a este último, como nuevo general en jefe del 4º Ejército, y al teniente gobernador de Gibraltar, de que por los confidentes de Medina Sidonia había sabido que el mariscal Soult con 1.500 hombres y 150 caballos franceses y españoles había llegado a Medina el 19 a las tres de la tarde. En su oficio a Campbell manifestó, entre otras cosas, que le había parecido muy debido manifestárselo por si tenía por conveniente mandar más tropas de aquella guarnición, pues la distancia a que se hallaba el general Ballesteros, a quien también le había comunicado esa noticia, no daría tiempo tal vez a que tomase sus providencias. Seguidamente, con fecha del día siguiente, Copons se dirigió también al nuevo secretario interino del Despacho de Guerra, el teniente general D. José María de Carvajal y Urrutia (Cádiz, 1762 – Madrid, 1832), al que refirió con más detalle que “por los confidentes de Medina he sabido con fecha del 19 que a las 3 de la tarde entró el mariscal Soult con su Estado Mayor, 5 generales, 300 caballos entre gendarmes, lanceros españoles, cazadores del nº 5, dragones del nº 2 y 1º de lanceros polacos y dos batallones del 94º, que inmediatamente que llegó subió al fuerte con los demás generales y jefes y que se decía venía



a Vejer para reconocer el campo de Tarifa" ("Copons a José Carvajal. Tarifa, 21 de febrero de 1812", R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

<sup>11</sup> En su expediente personal no se ha localizado ninguna referencia concreta de su presencia en Tarifa en este tiempo, por lo que no estamos seguros de que se trate de D. Cristóbal Escobar Salcedo, capitán graduado de teniente coronel en el batallón de Voluntarios de Navarra, cuerpo que procedente del 5º Ejército pasó a Cádiz a comienzos de julio de 1811 y que se integró en la 2ª sección de la 2ª división del 4º Ejército que cubría el campamento de San José o camino de Cádiz. El Consejo de Regencia le había concedido en septiembre de 1811 el empleo de sargento mayor del batallón de infantería ligera Tiradores de Castilla, perteneciente al 5º Ejército y en el que aparece ya en el Estado Militar de España de 1812 (*Gaceta de la Regencia de España e Indias*, núm. 124, jueves 26 de septiembre de 1811, p.1016 y "Expediente personal del mariscal de campo D. Cristóbal Escobar", A.G.M.S., Sección 1ª, Leg. E.1160).

<sup>12</sup> Se trata de un error. Al reducto que se dio el nombre de Copons era el situado delante del torreón del Corchuelo.

<sup>13</sup> Fajina: haz de ramas delgadas muy apretadas que usaban los ingenieros militares especialmente para revestir las obras de tierra propias de la fortificación de campaña.

<sup>14</sup> Ciertamente los franceses, en su retirada hacia Tahivilla, se vieron en la necesidad de enterrar un cañón de 12 libras, único de ese calibre que lograron retirar del barro frente a Tarifa junto con los dos obuses de 6 pulgadas [ver nota 15, p. 207]. Sin embargo, no consta documentalmente ni lo refiere ninguna fuente que enterrasen ninguna otra pieza de artillería, como tampoco que entre las que formaban el tren de sitio figurase alguna pieza del calibre de a 24 libras, que es la que los franceses pasados afirmaban que se había enterrado y que no había logrado pasar de Facinas en su camino a Tarifa [ver notas 16, p. 207 y 20, p. 209].

<sup>15</sup> El texto original impreso lo refiere erróneamente como los Pedrosos.

<sup>16</sup> Se trataba de la 1ª sección de la 2ª división del 4º Ejército al mando del mariscal de campo D. Juan de la Cruz Mourgeón, compuesta del 1º batallón de Reales Guardias Españolas, el regimiento ligero de Cazadores de Carmona, el de Cádiz de Línea (que había reemplazado al de Navarra de Línea, pasando éste a la 3ª sección que permanecía en Cádiz), la compañía

de cazadores de Cantabria y ocho piezas de artillería. Estas tropas, junto al cuartel general del 4º Ejército que igualmente formaba parte de la expedición, llegaron a Algeciras a las once de la noche del mismo 24, saliendo al amanecer del día siguiente con dirección a Los Barrios, donde se hallaba el cuartel general de Ballesteros. En su camino se encontraron con los franceses en número de 1.500 a 2.000 hombres por el camino de Ojén, los cuales tras presentarse a las 12 a vista de Los Barrios se retiraron al tomar posición los cuerpos de Guardias Españolas, Cádiz y Carmona, avanzando guerrillas.

Este refuerzo de tropas para el nuevo general en jefe del 4º Ejército se había embarcado el 17 de febrero en la Real Isla de León al mando del brigadier D. José Aymerich y Varas (Cádiz, 1777 - Palma de Mallorca, 1841), coronel del regimiento ligero de Carmona, debiendo pasar revista a la una del día siguiente en el glacis de Puerta de Tierra. Tras salir en la mañana del 18 con dirección a Cádiz y pasar revista, la expedición quedó embarcada por la tarde, debiendo salir el convoy para el Campo de Gibraltar al primer viento oportuno. Sin embargo, el 19 las tropas tuvieron que desembarcar por no tener viento favorable y el 20 por la tarde se encargaba del mando de la expedición el mariscal de campo D. Juan de la Cruz Mourgeón [Sevilla, c.1775 - Quito (Ecuador), 1822], debiendo permanecer en Cádiz el general de igual clase D. Antonio Bejines de los Ríos, designado inicialmente para mandarla. El 23 volvió a verificar su embarco la expedición, dando la vela el convoy en el mismo día con destino al Campo de Gibraltar, marchando igualmente para unirse a Ballesteros el cuartel general del 4º Ejército y el jefe de Estado Mayor, el mariscal de campo D. Joaquín Navarro, marqués de Casa Sarria, con el ayudante general D. Francisco Javier Cabanes, el ayudante 1º D. Santiago Bañuelos y los segundos D. Agustín Otermin y D. José Segovia.

Con todo, a tenor de la orden general dada en la Real Isla de León el día 20 febrero, por la que se hizo saber que el Consejo de Regencia había encargado que se redoblase la vigilancia en los puntos de la línea de Cádiz por no poderse cubrir con la misma fuerza que antes de la salida de esta expedición, sabemos que las tropas que habían marchado al Campo de Gibraltar sumaban en total unos 4.000 hombres y no los 2.500 que refiere Iraurgi ("Diarios de operaciones de las fuerzas de San Fernando (Isla de León) correspondientes al mes de febrero de 1812", A.H.N., Diversos-Colecciones, 90.N48, s/f. y "Órdenes de la Regencia para que la 1ª sección...", ob. cit, s/f.).

<sup>17</sup> Se refiere a la compañía de Escopeteros de Getares, integrada en el que Ballesteros había denominado como Batallón Provisional de Cazadores.

<sup>18</sup> No fue hasta el 23 de febrero cuando el general Ballesteros, al que Copons

se habría dirigido sobre el particular el 21 de enero, remitió la orden del día 3 que había enviado el todavía jefe del Estado Mayor General, el teniente general D. José de Heredia, para que la artillería y carros dejados por los enemigos en el sitio de Tarifa y que habían tocado a los españoles fueran trasladados a Cádiz para que pudiesen habilitarse.

Tras el reparto efectuado el 13 de febrero, entre los muchos efectos a dividir, de las nueve piezas de bronce tomadas a los franceses, tocó a los españoles dos cañones de a 16 libras y otros dos de a 12, siendo el estado confeccionado al efecto por el teniente Iriarte el indicado en el cuadro 8.

<sup>19</sup> Con la reorganización del 4º Ejército de operaciones llevada a cabo ese mismo día, el brigadier D. Tomás Pascual de Maupoey pasó a desempeñar su empleo como ayudante 1º de Estado Mayor de la 3ª división, al frente de la cual se situó al mariscal de campo D. Pedro Téllez de Girón, Príncipe de Anglona (Quiruelas (Zamora), 1786 – Madrid, 1851). Por su parte, el que hasta entonces había sido su ayudante en la división expedicionaria, el teniente coronel D. José Iglesias, pasaría de ayudante 1º de Estado Mayor a la 1ª división, comandada por el recién llegado mariscal de campo D. Juan de la Cruz Mourgeon.

Por otro lado, en la misma orden general del 4º Ejército del 26 al 27 de febrero en la que Ballesteros dio a conocer el nuevo arreglo de las divisiones del 4º Ejército, figura como comandante general de la Artillería el coronel D. Gerónimo Seales, no apareciendo el nombre del teniente coronel D. Pablo Sánchez, cuya hoja de servicios deja entrever que quedó como comandante del Arma en el Campo de Gibraltar. Tampoco aparece entre el resto de jefes empleados y demás individuos que pasaban a formar el nuevo cuartel general del 4º Ejército el coronel D. Francisco Chaperón, comandante de la caballería expedicionaria del general Copons y quien regresaría a finales del mes de febrero a la Isla de León para curarse de sus antiguas heridas. Como comandante de ingenieros del ejército de Ballesteros se nombró al teniente coronel D. Juan de Oromí, quedando finalmente el teniente coronel D. Eugenio Iraurgi, por su parte, como comandante de ingenieros de la plaza de Tarifa y al cuidado de los trabajos de fortificación ordenados por el Consejo de Regencia con fecha del 3 de febrero y cuya real orden había sido comunicada a Copons por el anterior ministro de Guerra, D. José de Heredia (“Orden General del 4º Ejército del 26 al 27 de febrero de 1812 en Los Barrios”, A.H.N., Diversos-Colecciones, 90.N49, s/f.).

<sup>20</sup> El 14 de febrero de 1812 el gobierno de la Regencia había resuelto, efectivamente, que los cuerpos que formaban la 1ª división del 5º Ejército quedarán

*Estado que manifiesta los efectos tomados a los enemigos cuando levantaron el sitio de esta plaza y la subdivisión de ellos entre la artillería inglesa y española, según han arreglado el capitán de los primeros Mr. Mitchell y el teniente de la otra D. Tomás Iriarte. Todo con aprobación del Sr. general de esta división D. Francisco de Copons y Navia (R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).*

<i>Piezas de bronce</i>	<i>Tomado</i>	<i>Ingleses</i>	<i>Españoles</i>
Cañones del calibre de a 16 . . . . .	4	2	2
Ídem de a 12 . . . . .	3	1	2
Obuses de a 9 pulgadas . . . . .	2	2	«
<b>Cureñaje</b>			
Del calibre de a 16 . . . . .	5	2	3
Ídem de a 12 . . . . .	3	1	2
Ídem para obús de a 9 . . . . .	3	3	«
<b>Municiones sólidas y huecas</b>			
Balas del calibre de a 16 . . . . .	576	288	288
Ídem de a 12 . . . . .	1.335	435	900
Granadas de a 7 pulgadas . . . . .	218	218	«
Ídem de a 7 pulgadas . . . . .	466	«	466
Ídem de a 5 pulgadas . . . . .	32	32	«
<b>Carruaje</b>			
Furgones . . . . .	10	5	5
Carros fuertes para conducir artillería	4	2	2
Carros baleros . . . . .	6	3	3
Armones para cureñas de a 16 . . . . .	2	1	1
Ídem de a 12 . . . . .	2	1	1
<b>Efectos y máquinas para montar artillería</b>			
Cabria completa . . . . .	1	1	«

*Tarifa, 13 de febrero de 1812. = Tomás Iriarte = V<sup>o</sup>B<sup>o</sup> Sánchez*

Cuadro 8.

comprendidos como efectivos del 4º, por lo que los que existían de ella en el Campo de Gibraltar a partir de entonces quedaban integrados en las divisiones de éste al mando del general Ballesteros [“Diarios de operaciones de las fuerzas de San Fernando (Isla de León)...”, ob. cit., s/f.].

Según consta en el diario de operaciones de la Artillería del 4º Ejército, la 1ª división del 5º, hasta entonces agregada al 4º, la componían los regimientos de infantería Inmemorial del Rey, Zamora y Navarra de Línea y el batallón ligero 1º de Cataluña. En virtud de ello, conforme a la orden anterior y según consta en la reorganización del 4º Ejército de operaciones realizada por Ballesteros el 26 de febrero, las tropas del 5º Ejército que se encontraban en el Campo de Gibraltar a finales del mes de febrero y que quedaron comprendidas en el 4º no eran sino el regimiento de infantería de línea Inmemorial del Rey, integrado en la 3ª división al mando del general Príncipe de Anglona, y el batallón ligero 1º de Cataluña, que quedó integrado en la división de Vanguardia del brigadier D. Marcos Castrillo Fajardo y Nava, marqués de las Cuevas del Becerro (“Diario de operaciones de la Artillería del 4º Ejército. Octubre 1811”, ob. cit., f. 305 y “Orden General del 4º Ejército del 26 al 27 de febrero...”, ob. cit., s/f.).

<sup>21</sup> En efecto, tras el nombramiento de Ballesteros como general en jefe del 4º Ejército éste retuvo el mando de la Comandancia General del Campo de Gibraltar y la Regencia nombró a Copons para comandante general interino del Reino de Valencia. La real orden con su nombramiento le sería comunicada directamente por el ministro de Guerra, Carvajal, con fecha del 24 de febrero, si bien no le sería entregada en mano a Copons hasta el día 8 de marzo siguiente. Mientras tanto, tan sólo una semana antes de que el general en jefe del 4º Ejército anunciara en su oficio del 29 a Copons su nuevo destino, el mismo Ballesteros le había remitido, con fecha del 22, una orden del anterior ministro de Guerra, el general José de Heredia, quien, con fecha del 31 de enero le había notificado que, sobre la petición que hiciera Copons para volver a Cádiz y exponer ciertos asuntos interesantes al servicio del rey, el Consejo de Regencia había resuelto que las circunstancias del momento exigían que continuara en Tarifa (“Ballesteros a Copons. Cuartel general de Jimena, 22 de febrero de 1812” y “José Carvajal a Copons. Cádiz, 24 de febrero de 1812”. Tarifa, 13 de febrero de 1812”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

# MES DE MARZO

## *Día 1 en Tarifa*

A las diez de la mañana marchó el general en jefe para Algeciras, con su E.M. y escolta de infantería y caballería.

Continúan con actividad las obras del reduto de Copons y baluarte de Flores.

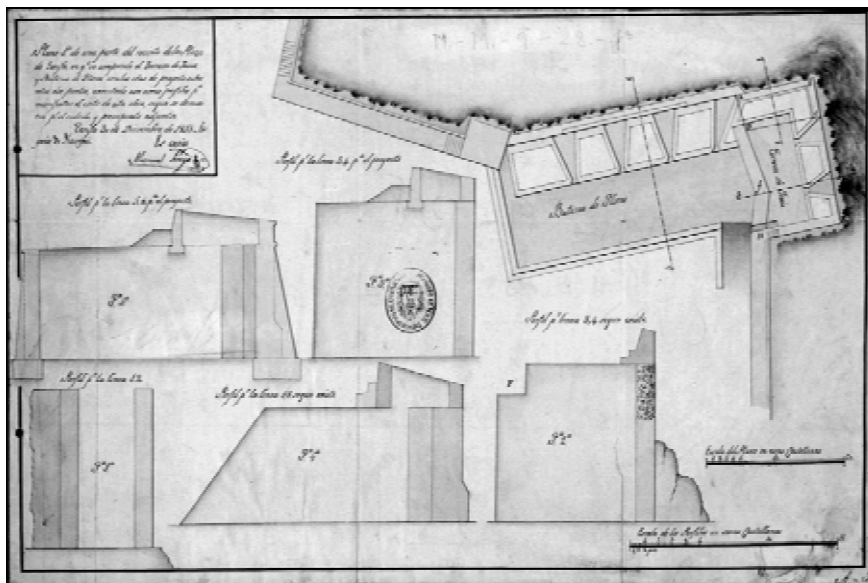


Ilustración 43.- Plano de la parte del recinto amurallado de Tarifa con las obras del torreón de Jesús y batería de Flores. Por Eugenio Iraurgi, Tarifa, 30 de diciembre de 1813. Copia de M. Pueyo. Archivo General Militar de Madrid: SH, signatura CA-19/3.

## *Día 2 en Tarifa*

El director de hospitales francés prisionero que estaba en esta

plaza se remitió al cuartel general.

Continúan los trabajos en los mismos puntos.

### *Día 3 en Tarifa*

No obstante los trabajos para buscar la artillería que dejaron los enemigos enterrada no ha sido posible dar con ella y sólo se han hallado algunas balas y mixtos.<sup>1</sup> El francés pasado ha reconocido bien el terreno y ha marcado una porción de él en donde dice estar. Se han hecho varias zanjas ofreciendo 1.000 reales al primero que dé con ella.

Se recibió orden del general en jefe para que las compañías de granaderos y cazadores del regimiento de Sevilla marchasen al cuartel general, cuya marcha emprendieron a las tres de la tarde del día 4; con cuyo motivo se unieron a sus cuerpos las de Irlanda y Cantabria, quedando disuelta la columna.

### *Día 4 en Tarifa*

Continúan los trabajos en los mismos puntos.



Ilustración 44.- Plano de la plaza e isla de Tarifa con el armamento y el proyecto de fortificación para la isla en 1812. PRO-MPG1-547.

### *Día 5 en Tarifa*

Se pasaron dos soldados franceses, el uno de ellos de corneta.

A las doce del día hicieron salva los ingleses por el aniversario de la batalla del cerro del Puerco o Chiclana; <sup>2</sup> concurrieron a este acto por disposición del General las compañías de granaderos de Irlanda y Cantabria.

Se estableció un destacamento en Puertollano y otro en las casas de Porro, compuestos cada uno de un oficial y 30 hombres.

### *Día 6 en Tarifa*

Llegaron de Ceuta 350 presidiarios para trabajar en las obras que los ingleses ejecutan en la isla.

El regimiento de Ronda se alojó en el pueblo y el Provisional de Cazadores en el convento.

### *Día 7 en Tarifa*

Continúan los trabajos de fortificación en el reducto y batería de Flores.

Por la mañana un oficial con 40 hombres del provisional condujo a los trabajos todos los alistados del pueblo.

### *Día 8 en Tarifa*

A las ocho de la mañana llegó el Excmo. Sr. vizconde de Zolina<sup>3</sup> con la orden del Consejo de Regencia para entregarse del mando de esta plaza y su campo <sup>4</sup> e inmediatamente se dio a reconocer en la orden y en seguida hizo el General la despedida siguiente:

Soldados del cuerpo expedicionario que habéis estado a mis órdenes: el Consejo de Regencia me separa de vosotros por haberme conferido el mando del reino de Valencia como veréis por la orden que se me ha comunicado. Cuando mi salud me lo permita pasaré a desempeñar esta prueba de confianza que he merecido al Gobierno.<sup>5</sup> Ni la distancia a donde mi obediencia me conduzca, ni el tiempo, borraré de mi memoria que habéis sido dignos defensores de Tarifa y vivir honrado toda mi vida con publicar que he sido compañero vuestro de armas. Tengo la satisfacción de anunciaros me reemplaza un general que por su valor y virtudes particulares merece vuestra confianza. = Tarifa 8 de marzo de 1812. = Copons.



Muy satisfecha la Regencia del reino de los distinguidos servicios y méritos de V.S. y del particular que últimamente ha contraído en la brillante defensa de Tarifa, se ha honrado S.A. nombrar a V.S. por comandante general interino del reino de Valencia, bajo la inmediata dependencia del general en jefe del 2º y 3º Ejército D. José O'Donell.

Lo que traslado a V.S. de orden de S.A. para su inteligencia, satisfacción y cumplimiento. = Dios guarde a V.S. muchos años. = Cádiz 24 de febrero de 1812. = Carvajal.= Sr. D. Francisco de Copons y Navia.

#### *Día 9 en Tarifa*

Al amanecer salieron el general Copons y el vizconde de Zolina al cuartel general de Algeciras, el primero a despedirse y el segundo a presentarse al general en jefe.

Continúan los trabajos en los mismos términos.

#### *Día 10 en Tarifa*

A las once de la mañana regresó el general Copons a esta plaza<sup>6</sup> y a la oración se embarcó para Cádiz<sup>7</sup> con sentimiento general de la tropa y oficiales que tuvieron la honra de servir bajo las órdenes de tan digno jefe en esta gloriosa expedición, en que todos, cumpliendo con su deber, se cubrieron de gloria por los desvelos, talentos y trabajos de este valeroso general. = Eugenio Yraurgi.

## **Comentarios y notas**

### **Mes de marzo**

<sup>1</sup> Mixto: mezcla inflamable de pólvora desleída en aguardiente o en otro líquido espirituoso que servía para rellenar los estopines (trozo de carrizo o de paja gruesa relleno del mixto) que al encenderse muy fácilmente y propagar el fuego con mucha celeridad se usaban para cebar y dar fuego a las piezas de artillería.

<sup>2</sup> El 5 de marzo de 1811 una expedición de tropas aliadas anglo-hispano-portuguesas al mando del entonces comandante en jefe del 4º Ejército español y el capitán general de Andalucía, D. Manuel de Lapeña, se había enfrentado al 1<sup>er</sup> cuerpo de ejército francés del mariscal Victor que sitiaba Cádiz en la batalla conocida como de Chiclana, de la Barrosa o también como del cerro de la Cabeza del Puerco, un pequeño promontorio de la costa junto a donde hoy se levanta el complejo turístico y residencial Novo Sancti Petri. El resultado de aquel enfrentamiento fue favorable a las fuerzas aliadas, consiguiendo el teniente general británico Thomas Graham, al frente de la retaguardia, derrotar con su división anglo-portuguesa a las dos divisiones francesas que le atacaron y que le superaban en fuerza. La victoria, sin embargo, no fue completa por la falta de apoyo del contingente español, por lo que no sirvió para romper el bloqueo al que estaba sometida la ciudad de Cádiz ni restablecer la comunicación terrestre con la Isla de León.

<sup>3</sup> Se trata del entonces mariscal de campo D. Francisco Javier de Idiáquez y Carvajal Rebolledo Palafox, vizconde de Zolina [Madrid, 1778 – Bayona (Francia), 1848]. Destinado Copons al Reino de Valencia, con fecha del 1 de marzo de 1812 la Regencia le confirió el mando de la plaza de Tarifa, cuya real orden se redactó en los términos siguientes:

“La Regencia del Reino, que se halla muy satisfecha del valor, constancia y patriotismo de V.E. ha tenido a bien nombrarle para que pase inmediatamente a encargarse al punto de Tarifa, de que lo estaba el mariscal de campo D. Francisco y Navia y certificación del general D. Nicolás Mahy, cuya plaza cuando se vio amenazada por el mariscal Soult manifestó todo el valor y grandeza de alma que debe distinguir a un general, dando con el mayor celo y actividad partes del enemigo al general D. Francisco Ballesteros como del adelantamiento de los trabajos de las obras de fortificación, del cuidado y buena asistencia al oficial y soldados que es notorio del mismo modo que lo es su prudente comportamiento, integridad y buena administración de justi-

cia a los vecinos del pueblo" ("Expediente personal del teniente general Vizconde de Zolina", A.G.M.S., Sección 1ª, Leg. I.182.).

<sup>4</sup> El general vizconde de Zolina, además, traía consigo y entregó a Copons la real orden del ministro Carvajal fechada el 24 de febrero [ver nota 21, p. 231] por la que le comunicaba de oficio que la Regencia le había conferido interinamente la Comandancia del Reino de Valencia ("José Carvajal a Copons. Cádiz, 24 de febrero de 1812" y "Copons a la guarnición. Tarifa, 8 de marzo de 1812", R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

<sup>5</sup> Ese mismo día 8 Copons se dirigía al ministro de Guerra manifestándole que la nueva prueba de confianza que merecía del Consejo de Regencia le obligaba a "sacrificar el reposo que necesitaba ínterin se encontraba en estado de poder servir" y que la dificultad de no haber buque de guerra que le condujera a su nuevo destino le obligaba a pasar a Cádiz para dar cumplimiento a la real orden que acababa de recibir. Allí esperaba que el Consejo de Regencia se sirviera mandar que se le habilitase un buque que lo llevara a Valencia y mientras tanto podría curarse, lo que no podría hacer en manos de cirujanos de quienes no tuviera completa confianza ("Copons a José Carvajal. Tarifa, 8 de marzo de 1812", R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

<sup>6</sup> A su regreso a Tarifa después de despedirse del general Ballesteros en Algeciras, aquel mismo día, antes de embarcarse para Cádiz, el general Copons hizo lo propio al gobernador y a la junta de subsistencia de Tarifa, a los que se dirigió en los términos siguientes:

"Las atenciones de la defensa de esta plaza en el tiempo del sitio de ella me hubieran aumentado mis cuidados a no ser por la junta que felizmente me vino a la idea el crear. Ésta ha llenado sus deberes en circunstancias las más apuradas y que faltaría yo a los míos si no le manifestara mi gratitud. El mando del Reino de Valencia que he merecido al Gobierno me separa de esta plaza. En cualesquiera parte donde me encuentre, el nombre de los individuos de la junta será para mí del mayor respeto y que para yo llenar mis obligaciones pediré al cielo que los vocales en otras juntas encuentren los iguales a V.S.S. en patriotismo y amor al soberano. Dios etc... Tarifa 10 de marzo de 1812. = Francisco de Copons y Navia. = Sr. Presidente y vocales de la junta de subsistencia de esta plaza" ("Copons al presidente y vocales de la junta de subsistencia. Tarifa, 10 de marzo de 1812", R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

<sup>7</sup> No tuvo ocasión Copons de reposar en Cádiz, pues a su llegada a la plaza

el día 11, inmediatamente remitió un nuevo escrito dirigido al ministro Carvajal en el que le exponía las causas que le habían hecho ir a Cádiz; sin embargo, enterada la Regencia, ésta determinó aquel mismo día que, siendo sumamente urgente la presencia del general Copons en el mando de Valencia y estando próximo el navío *Santiago la América* a hacerse a la vela para Levante, se trasladase en él a desempeñar su nuevo destino (“José Carvajal a Copons. Cádiz, 11 de marzo de 1812”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

Con todo, once días más tarde, el general Copons continuaba en Cádiz, pues el 22 marzo el ministro de Guerra volvía a remitirle un oficio en el que le reiteraba la orden de la Regencia del día 11 para que verificase su embarque en el navío *Santiago la América* que estaba para salir rumbo a Levante, “sin la menor excusa por hacerse cada día más urgente y necesaria la presencia de V.S. en aquel reino” (“José Carvajal a Copons. Cádiz, 22 de marzo de 1812”, *ibídem*, s/f.).



Ilustración 45.- Vista de Cádiz desde la Bahía. Grabado del siglo XIX. Colección particular.

# **Apéndices**

---



**APÉNDICE 1.- *Estado de las tropas expedicionarias francesas destinadas al Sitio de Tarifa al mando del general Laval***

**ESTADO MAYOR**

Mariscal Víctor, comandante en jefe del 1<sup>er</sup> cuerpo de ejército.

General Laval, comandante en jefe del 4<sup>o</sup> cuerpo de ejército y de las tropas de sitio.

<b>INFANTERÍA Y CABALLERÍA</b>			
1 <sup>a</sup> DIVISIÓN, de Campo Volante (formada por tropas del 4 <sup>o</sup> cuerpo) al mando del general Barrois			
Brigada de infantería (general Rey)	43 <sup>o</sup> de línea 7 <sup>o</sup> polaco 58 <sup>o</sup> de línea	3 batallones 1 batallón 1 batallón	3.000 hombres disponibles <sup>4</sup>
Brigada de caballería (general Bouillé)	16 <sup>o</sup> de dragones 21 <sup>o</sup> de dragones 12 <sup>o</sup> de dragones	1 regimiento 1 escuadrón <sup>2</sup> 1 escuadrón <sup>1</sup>	500 hombres/500 caballos 150 hombres/150 caballos 150 hombres/150 caballos
2 <sup>a</sup> DIVISIÓN, de Sitio (formada por tropas del 1 <sup>er</sup> cuerpo), al mando del general Laval			
1 <sup>a</sup> Brigada (general Pécheux)	16 <sup>o</sup> ligero 94 <sup>o</sup> de línea	3 batallones 1 batallón	6.000 hombres
2 <sup>a</sup> Brigada (general Chassereaux)	51 <sup>o</sup> de línea 95 <sup>o</sup> de línea	3 batallones <sup>3</sup> 1 batallón	
3 <sup>a</sup> Brigada (general Cassagne)	54 <sup>o</sup> de línea 27 <sup>o</sup> ligero	2 batallones 1 batallón	
Total: unos 9.000 hombres de infantería <sup>5</sup> / 800 de caballería (?)			

**Notas**

- Independientemente de estas tropas, tres batallones del 8<sup>o</sup> y 63<sup>o</sup> regimientos de infantería de línea (unos 1.500 hombres) y dos escuadrones del 2<sup>o</sup> regimiento de dragones, permanecieron en Facinas y Vejer para cubrir las comunicaciones y la retaguardia.

- Por otro lado, tampoco aparecen reflejados en el anterior estado de fuerzas los destacamentos españoles al servicio de los franceses y que, según refiere en sus memorias el marqués de Bouillé, general de brigada jefe del Estado Mayor del 4º cuerpo de ejército y de las tropas de sitio, formaban parte de la vanguardia de la columna del 4º cuerpo que el 27 de noviembre avanzó desde Estepona hacia San Roque. Estas fuerzas españolas lo conformaban un destacamento del cuerpo de cazadores a caballo de la Costa de Málaga y la conocida como partida de Villarreal (marqués de Bouillé, *Souvenirs et fragments*, ob. cit., p. 458).

(1) La composición de las dos brigadas formadas con tropas del 4º cuerpo se ha tomado de las memorias del marqués de Bouillé, quien refiere en las mismas que “el general Leval recibió la orden de marchar por su parte, con el 43º de línea, un batallón del 7º polaco, el 16º de dragones y ciento cincuenta dragones del 12º hacia Málaga, donde tuvo que coger un batallón del 58º y un escuadrón del 21º de dragones, así como una batería [con siete piezas de artillería de montaña] y trasladarse desde allí hacia San Roque, para secundar las operaciones de la izquierda del primer cuerpo, ocupar ese punto así como Los Barrios y Algeciras, en coordinación con una división de este cuerpo bajo las órdenes del general Barrois, que debía desembocar por Ubrique, al mismo tiempo que la columna del 4º cuerpo sobre San Roque” (*ibidem*, p. 456).

(2) En relación a la fuerza indicada para el 21º de dragones, aunque el mismo marqués de Bouillé refiere en sus memorias que “en Antequera, cincuenta dragones del 21º fueron reunidos en el cuerpo de expedición, cuyo mando fue compartido entre el general Rey, que obtuvo el de la infantería, que ascendía con la artillería a 2.600 hombres, y yo que tuve el de la caballería, compuesta por 750 caballos”, el contingente reunido de este regimiento debía ser mayor y cercano ciertamente al que correspondería a un escuadrón (unos 150 dragones). Así se deduce de las propias memorias de Bouillé, donde también consta que en la vanguardia de las tropas del 4º cuerpo que el 27 de noviembre avanzó hacia San Roque figuraba todavía un escuadrón de dragones del 21º, al mando del cual se hallaba el capitán Serra. Y ello, pese a que para entonces las tropas expedicionarias de Leval ya se habían desprendido, tras salir de Málaga el día 24, de 30 dragones y 100 infantes que se dejó de guarnición en Alhaurín y de otros 300 hombres de infantería y 50 dragones del 21º regimiento, que el 26 se dejaron en Estepona para guarnecerla (*ibidem*, p. 458).

En cualquier caso, tanto Belmas como Bouillé, coinciden en afirmar que,



reunidas ya las tropas del cuerpo expedicionario, cuando éstas se pusieron en marcha el 20 de diciembre para formalizar el sitio de la plaza de Tarifa, seguían formando parte de la vanguardia no menos de 60 dragones del 21º regimiento, los que deberían sumarse como mínimo a los 50 que se habían dejado en Estepona (*ibidem*, p. 474. y Jacques Belmas, *Journal des Sieges...*, ob. cit., p. 18).

(?) En cuanto al número de efectivos de caballería, sin duda era mucho mayor que el total que refiere Belmas en su estado de fuerzas (sólo 585 hombres), en el que ni siquiera contabiliza la presencia del escuadrón del 12º de dragones como parte de las tropas expedicionarias contra Tarifa (pese a que sí formaba parte de la vanguardia de las tropas del 4º cuerpo) y reduce la contribución del 21º regimiento a un destacamento de sólo 85 hombres e igual número de caballos. De hecho, según la información facilitada por el general Bouillé en sus memorias, la fuerza de la caballería del 4º cuerpo destinada a la expedición no bajaría de 779 jinetes, incluidos los oficiales (*ibidem*, p. 464).

(3) Belmas refiere en su estado de fuerzas que el 51º regimiento de infantería de línea aportaba a la expedición dos batallones; sin embargo, el general Bouillé indica que eran tres los batallones de este regimiento en la expedición, siendo ésta la única diferencia que se aprecia entre ambas fuentes al respecto de la composición de la división destinada a realizar el sitio tras su reorganización en tres brigadas: “La de la derecha, bajo el mando del general Pécheux, y compuesta por tres batallones del 16º de infantería ligera y de uno del 94º de línea. La del centro, bajo el mando del general Chassereaux, por tres batallones del 51º de infantería de línea y de uno del 95º de línea. La de la izquierda, bajo el mando del general Cassagne, por un batallón del 27º de infantería ligera y dos del 54º de línea” (*ibidem*, p. 470).

(4) El total de fuerzas de la brigada de infantería al mando de general Rey (de 3.000 hombres según el estado de Belmas) no parece concordar tampoco con los datos aportados por el marqués de Bouillé, quien ya hemos visto cómo refiere en sus memorias que las tropas de infantería inicialmente destacadas del 4º cuerpo para la expedición a Tarifa, sumando también la fuerza de la artillería de montaña, ascendería a sólo 2.600 hombres, los cuales, incluso, se vieron reducidos más tarde al tener que proveer esta columna a las guarniciones necesarias en distintos puntos al objeto de mantener las comunicaciones.

Por otro lado, según refiere el mismo Bouillé, sólo las fuerzas de la 2ª división del 1º cuerpo (integrada por tropas de infantería de los regimientos

16° ligero y 8°, 51° y 54° de línea, con los generales de brigada Chassereaux y Cassagne y una segunda batería de seis piezas de artillería de montaña, destinada también a la expedición contra Tarifa bajo el mando del de división Barrois, y las que aportaba el 4° cuerpo del general Leval, sumaban juntas (incluidos los oficiales) un total de 8.125 hombres, de los cuales 7.067 infantería, 779 de caballería y 279 de artillería, con trece piezas de montaña. Dichas columnas se reunieron finalmente en San Roque el 30 de noviembre y a sus fuerzas habría que sumar aún las tropas del 1<sup>er</sup> cuerpo que acompañaban al mariscal Víctor y al tren de artillería de sitio e ingenieros y que habían sido destacadas desde Vejer y directamente de las líneas del sitio de Cádiz, al mando del mariscal Víctor y con el general de brigada Pécheux (dos escuadrones de caballería pertenecientes al 2° de dragones y cinco batallones de infantería de los regimientos 27° ligero y 63°, 94° y 95° de línea), cuya columna no contactó con las dos anteriores hasta el día 1 en el puerto de Ojén (*ibídem*, p. 464).

- La diferencia entre los efectivos que refiere Belmas y los extraídos de las memorias de Bouillé, por cuanto se refiere a la tropas que aportaba el 4° cuerpo de ejército, podrían responder en parte a la reducción de fuerzas que sufrieron estas tropas cuando se ordenó al general Barrois que evacuara el campo de San Roque, después de lo cual la guarnición francesa de Estepona, demasiado expuesta por hallarse desde entonces separada totalmente del cuerpo de sitio, recibió también la orden de retirarse a Marbella para estar a disposición del general Maransin, gobernador de Málaga. Así, según Bouillé, “los destacamentos que hubo que formar, tanto para las guarniciones como para la comunicación con Málaga, hicieron disminuir las tropas del 4° cuerpo en 400 hombres de infantería y 300 caballos, que no pudimos reclamar por culpa de los torrentes y que tuvieron así el honor de escapar a todas las miserias y pérdidas que sufrimos en esta expedición” (*ibídem*, p. 469).

- La organización del cuerpo expedicionario francés que muestra el estado de fuerzas respondería a la que se dio a partir del día 8 de diciembre, cuando el general Leval recibió las instrucciones del mariscal Víctor, por las cuales todas las tropas reunidas del 1<sup>er</sup> y 4° cuerpo destinadas a operar contra Tarifa, debían ser repartidas en dos divisiones. Las tropas del 4° cuerpo formarían la primera división, destinada a cubrir y proteger el sitio, bajo el nombre de Campo Volante, mientras que las tropas del 1° formarían la segunda división, encargada del sitio (*ibídem*, p.466).

(5) Con todo, el total de tropas de infantería que formaban parte de la expedi-

ción contra Tarifa, según recoge Belmas en su estado de fuerzas, sería de unos 9.000 hombres si descontamos la fuerza de caballería; total al que habría que sumar todavía la correspondiente a los tres batallones de infantería dejados en observación en Facinas y Vejer y que Belmas deja sin contabilizar.

<b>ARTILLERÍA</b>			
<b>ESTADO MAYOR</b>			
General de brigada D' Aboville, comandante de la Artillería del 1 <sup>er</sup> cuerpo y del sitio.			
Mayor Marilhac, jefe del Estado Mayor			
Jefe de batallón Legay, comandante del equipaje de sitio			
Artillería a pie	1 <sup>er</sup> regimiento	7 <sup>a</sup> compañía	2 oficiales/ 44 hombres disponibles
	6 <sup>o</sup> regimiento	19 <sup>a</sup> compañía	2 oficiales/ 67 hombres disponibles
		21 <sup>a</sup> compañía	1 oficial/ 20 hombres disponibles
Obreros		8 <sup>a</sup> compañía	17 hombres disponibles
Tren de artillería	2 <sup>o</sup> batallón principal		3 oficiales/ 243 hombres/ 360 caballos
Tren de equipajes			1 oficial/ 69 hombres/ 98 caballos
<b>Total: 9 oficiales / 460 hombres / 458 caballos</b>			

## Notas

- Según Belmas, independientemente de estas tropas, dos compañías del 8<sup>o</sup> y 9<sup>o</sup> regimientos de artillería a pie y un cierto número de caballos y de mulas servían dos baterías de la artillería de montaña, formando parte de las divisiones de infantería.

- Bouillé, quien después de la reorganización de las tropas expedicionarias en las dos divisiones, de Campo Volante y de Sitio, dejó el mando de la

caballería para pasar a ejercer de jefe de Estado Mayor del ejército sitiador, aclara, por su parte, que reorganizada también la división de sitio en tres brigadas, la artillería de montaña (con 279 hombres y trece piezas) fue vinculada a la de la derecha, que mandaba el general Pécheux (marqués de Bouillé, *Souvenirs et fragments*, ob. cit., p. 470).

INGENIEROS ESTADO MAYOR				
General de brigada Garbé, comandante de ingenieros del 1 <sup>er</sup> cuerpo y del sitio.				
Mayor Le Gentil.				
Capitán Barabino.				
Capitán Foucault.				
Capitán de Merlis, mayor de trincheras.				
Teniente de Marina Gibou, ayudante de campo del general Garbé.				
TROPAS				
Minadores		Destacamento	Capitán Renard	1 oficial/ 25 hombres
Zapadores	2º batallón	2ª compañía	Capitán Marconnier	1 oficial/ 60 hombres
		4ª compañía	Capitanes Jabouille y Dupuis	2 oficiales/ 50 hombres
		3ª compañía	Capitán Vernon	1 oficial/ 70 hombres
Marinos	4º batallón		Capitanes Bérard y Maubras	2 oficiales/ 70 hombres
Obreros de la Marina			Teniente Vauquelín	1 oficial/ 30 hombres
<b>Total: 8 oficiales / 305 hombres</b>				

## Nota

- El estado de fuerzas del arma de Ingenieros reproducido es el mismo que aporta Belmas, cuyo total es coincidente con la información que ofrece Bouillé en sus memorias, donde refiere al respecto que “el día 5, los minadores, los zapadores y los marinos del 1<sup>er</sup> cuerpo (que ascendían a 300) y cuatro furgones de los ingenieros, cargados con 750 artefactos, estaban establecidos con el general Garbé, al mando del cuerpo de ingenieros, en Facinas” (marqués de Bouillé, *Souvenirs et fragments*, ob. cit., p. 466).



Ilustración 46.- Zapador minador francés con armadura de sitio, 1808. Museo del Ejército de París.

**APÉNDICE 2.- Estado de los principales efectos de artillería consumidos en el Sitio de Tarifa por las tropas francesas y de los que se trajeron a Puerto Real delante de Cádiz**

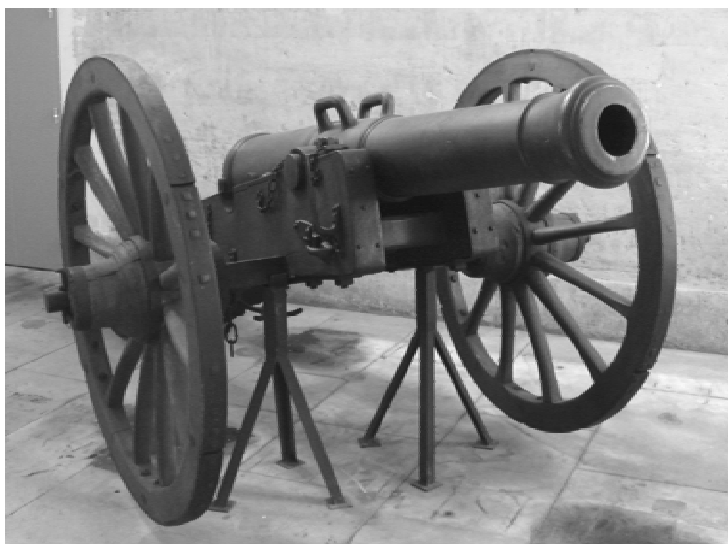
Efectos <sup>1</sup>			Procedentes de Puerto Real	Consumidos			De vuelta delante de Cádiz
				Sobre el enemigo	Abandonadas o destruidas	Total	
Bocas de fuego	Cañones	de 16	6	-	4	4	2
		de 12	6	-	3 <sup>2</sup>	3	3
	Obuses	de 8''	2	-	2	2	-
		de 6''	2	-	-	-	2
Proyectiles	Balas	de 16	1.850	834	431	1.265	585
		de 12	1.800	444	1.294	1.738	62
	Obuses	de 8''	700	124	242	366	334 <sup>3</sup>
		de 6''	700	468	232	700	-
	Granadas de mano		500	-	400	400	100
Afustes	de cañón	de 16	9	-	6	6	3
		de 12	9	-	5	5	4
	de obús	de 8''	3	-	3	3	-
		de 6''	3	-	1	1	2
Carros	de cañón		6	-	4	4	2
	de municiones		26	-	23	23	3
Carruajes	Carretas		12	-	7	7	5
	Furgones		11	-	8	8	3
	Equipos de forja		2	-	-	-	2
Armas portátiles	Fusiles de muralla <sup>4</sup>		25	-	25	25	-
Municiones	Pólvora de guerra (Kg.)		11.150	4.857	4.493	9.150	2.000
	Cartuchos	infantería	330.300	325.080	5.220	330.300	-
		de muralla	9.178	270	8.908	9.178	-
	Pedernales		16.500	8.511	7.989	16.500	-
Útiles	de pioneros	Palas	208	-	204	204	4
		Picos	208	-	204	204	4
	Cortantes	Hachas	32	-	32	32	-
		Podadoras	100	-	100	100	-

20 de enero de 1812 = El comandante general de la artillería del 1<sup>er</sup> cuerpo = d' Aboville (Jacques Belmas, *Journal des Sieges...*, ob. cit., p. 75)

## Notas

<sup>1</sup> El estado elaborado por el general d’Aboville y reproducido por Belmas contabiliza tanto los efectos de artillería que integraban el parque inicialmente reunido frente a Tarifa (ver nota 55, p. 139) como las cuatro piezas y municiones que posteriormente se remitieron también desde Puerto Real como refuerzo y que llegaron a Vejer el día 5 de enero (ver nota 16, p. 207).

De acuerdo a dicho estado, el refuerzo debió consistir en dos cañones más de los calibres de a 12 libras y otros dos del de a 16, con su correspondiente dotación de munición y aprovisionamiento adicional para el resto de las piezas ya colocadas en batería frente a Tarifa, las cuales se habían dotado inicialmente con 500 proyectiles cada una y que, según el estado, podrían haber dispuesto de 700 proyectiles, en el caso de los obuses, y de hasta 1.850 y 1.800, en el de los cañones de a 16 y 12 respectivamente.



**Ilustración 47.- Cañón de a 12 libras sistema Gribeauval. Museo del Ejército de París.**

<sup>2</sup> Es la cifra indicada en el estado que reproduce Belmas, si bien de acuerdo al diario de operaciones de las tropas sitiadoras fueron cuatro las piezas de a 12 abandonadas, pues la única de este calibre que inicialmente pudo retirarse del frente de Tarifa también tuvo que ser enterrada el día 6 en su camino hacia Tahivilla (ver nota 16, p. 207). No consta, por otro lado, que la misma

fuera localizada por las tropas aliadas.

<sup>3</sup> El número que aparece en el estado reproducido por Belmas es de 234 proyectiles para obuses de 8 pulgadas. Para cuadrar la tabla, sin embargo, lo hemos corregido dando por correcto que el total consumido de dichos proyectiles fueron realmente los 366 anotados también en el mismo estado.



**Ilustración 48.- Carro de municiones. Furgón de tren de artillería del sistema Gribeauval. Museo del Ejército de París.**

<sup>4</sup> Un fusil de muralla o parapeto no era sino un fusil reforzado, más largo y pesado (debía sostenerse con una horquilla o apoyado en la muralla) que el estándar y que se usaba habitualmente en la defensa de plazas disparándose desde un montaje fijo en las fortificaciones. Sus disparos eran más ciertos, tenían mayor alcance que los fusiles comunes (disparaba hasta los 1.200 metros) y eran capaces de perforar parapetos gruesos de madera a poca distancia. Su gran calibre (unos 25mm) permitía que, además de las balas de los fusiles estándar, también se pudieran cargar con metralla de fusil, que consistía en un mayor número de pequeñas bolas de plomo (perdigones) en el cartucho de papel.



**APÉNDICE 3.- *Gastos de munición de artillería efectuados por la guarnición de la plaza e isla de Tarifa durante el sitio de Tarifa***

Bala rasa del calibre de 24 libras . . . . .	40
Bala rasa del calibre de 12 . . . . .	60
Bala rasa del calibre de 6 . . . . .	150
<b>Total balas rasas . . . . .</b>	<b>250</b>
Bomba para mortero de 10 pulgadas . . . . .	60
Granada para obús de 7 pulgadas . . . . .	5
Granada para obús de 5 1/2 pulgadas (ó 24 libras) . . . . .	75
Granada para obús de 4 2/5 pulgadas (ó 24 libras) . . . . .	500
Granada para obús de 5 1/2 pulgadas (ó 24 libras) . . . . .	150
<b>Total de proyectiles . . . . .</b>	<b>790</b>
Bote de metralla de 12 libras . . . . .	1
Bote de metralla de 6 libras . . . . .	30
<b>Total de botes de metralla . . . . .</b>	<b>31</b>
<b>Total . . . . .</b>	<b>1.071 tiros</b>

(John T. Jones, *Journal of Sieges...*, ob. cit., p. 142)

## Notas

<sup>1</sup> El proyectil del cañón liso era de dos tipos: la bala rasa y los tiros de metralla.

<sup>2</sup> La bala rasa (*round shot*) o simplemente bala, era la esfera sólida de hierro fundido. Contra los buques se calentaba en un hornillo al rojo cereza, llamándose bala roja (*red hot*).

<sup>3</sup> Los tiros de metralla podían ser: saquillo de metralla (*grape shot*), un disco o lecho de madera con un vástago central rodeado de balas de fusil y envueltos por un saquillo de lona; y bote de metralla (*canister shot* o *case shot*), en el que los balines iban en el interior de un cilindro de hoja de lata. Al final del siglo XVIII ya era el tipo de proyectil más empleado y de mayor eficacia contra personal al descubierto.

<sup>4</sup> La granada de metralla o *shrapnel* (*spherical case shot* o *special case shot*)

fue la evolución final de la metralla, incorporando al proyectil (esférico y relleno de balas de fusil) una espoleta gracias a la cual explotaba a distancia, de forma que el reducido alcance de los botes y saquillos de metralla, 300-400 m, se ampliaba al triple o al cuádruple. Su gran desventaja, sin embargo, era que tendía a explotar prematuramente.

<sup>5</sup> El proyectil del obús era la granada (*shell*), también llamada granada real para distinguirla de la granada de mano. Era esférica, hueca y con carga interna de pólvora que se explosionaba con una espoleta. Se diferenciaba de la bomba en que no llevaba resalte en la boquilla y su peso y calibre era menor, por lo que no necesitaba agarradero para introducirla en la pieza.

<sup>6</sup> El mortero empleaba como proyectil la bomba (*bomb*) y la pollada. Esta última llevaba tres lechos o platos con granadas de mano, los cuales iban unidos por una espiga y cerrados en una bolsa.

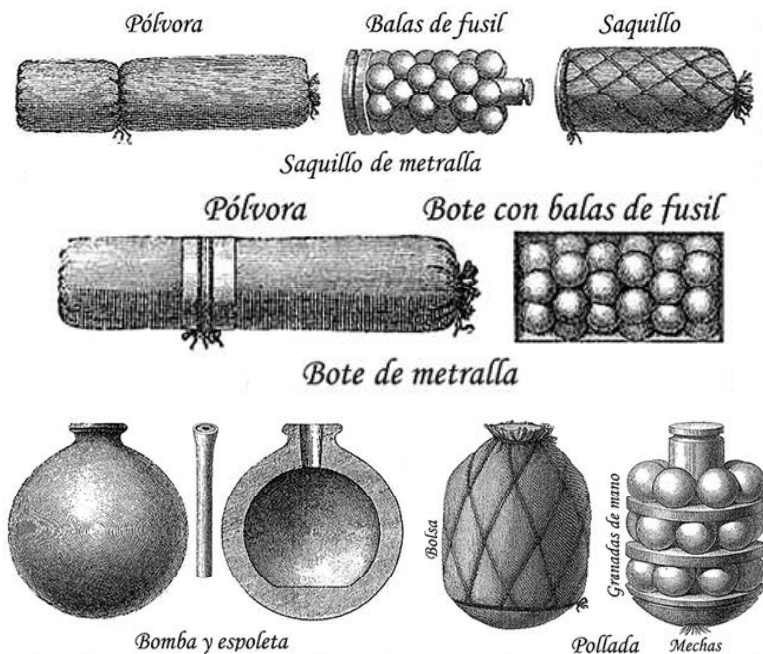


Ilustración 49.- Munición empleada en el sitio de Tarifa por los defensores. Grabados del siglo XIX.

**APÉNDICE 4.- *Noticia de los muertos, heridos y prisioneros que tuvo la división expedicionaria al mando del general Copons desde el 18 de diciembre de 1811***

Días		Cuerpos	Clases	Muertos	Heridos	Contu- sinados	Prisio- neros	Deser- tores
18	Cazadores	Irlanda	Cabos .....	-	-	-	-	2
		Cantabria	Cabos .....	-	-	-	-	2
19		Carabineros reales Calatrava Villaviciosa Voluntarios <sup>1</sup>	Cabo .....	1	-	-	-	-
			Soldados .....	-	-	-	-	1
			Soldados .....	1	-	-	6	-
			Soldados .....	-	-	-	1	-
20	Cazadores	Irlanda	Sargentos .....	-	1	-	-	-
			Soldados .....	-	3	-	-	-
		Cantabria	Sargento .....	-	1	-	-	-
			Soldados .....	-	5	-	-	-
		Sevilla	Cabos .....	1	-	-	-	-
			Soldados .....	-	3	-	-	-
21		Sevilla	Sargentos .....	1	-	-	-	-
			Soldados .....	-	1	-	-	-
		Cantabria	Sargento .....	-	1	-	-	-
			Cabos y Soldados ...	1	6	-	-	-
28		Irlanda	Cabo .....	-	1	-	-	-
29		Pravia	D. Esteban Flores <sup>2</sup>	1	-	-	-	-
30		Artillería	Sargento .....	-	-	1	-	-
			Soldados .....	-	-	1	-	4
		Cantabria	Oficial .....	-	-	1	-	-
			Granaderos .....	1	-	2	-	-
31	Cazadores	Irlanda	Soldados .....	-	5	-	-	-
		Cantabria	Cabo .....	-	1	-	-	-
		Sevilla	Cabo .....	-	1	-	-	-
			Soldados .....	-	4	-	-	-
		Artillería	Soldado .....	-	-	-	-	-
			Suma .....	7	35	3	7	10

<sup>1</sup> Voluntarios de España. <sup>2</sup> Capitán, ayudante de campo del general Copons.

("Noticia de los muertos, heridos y prisioneros que ha tenido esta división[desde] el 18 de diciembre de 1811", A.H.N., Diversos-Colecciones, 129.N5,s/f).

## APÉNDICE 5

# **Biografía del teniente general D. Francisco de Copons y Navia <sup>1</sup>**

D. Francisco de Oliver Copons y Méndez de Navia nació en Málaga el día 21 de agosto de 1764 <sup>2</sup>, hijo de D. Juan Oliver Copons Martínez Moncada y Viso, natural de Málaga, contador propietario de Rentas Provinciales y descendiente de los antiguos barones de Balsareny, <sup>3</sup> y de Dña. Ángela Méndez Navia y Castellanos, nacida en Ceuta. Fue bautizado el 23 siguiente en la parroquia malagueña de los Santos Mártires con el nombre de Francisco de Paula María Baso.

Según su hoja de servicios militares, el 16 de junio de 1784 sentó plaza de cadete en el regimiento de infantería de Granada, <sup>4</sup> ingresando en la Academia Militar de El Puerto de Santa María (Cádiz), donde estudió entre otras materias: Matemáticas, Fortificación, Castrametación y Táctica, obteniendo el 12 de febrero de 1787 el grado de subteniente, promocionando el 12 de agosto de 1791 a segundo teniente en su regimiento de infantería de Granada y el 16 de octubre de ese mismo año al empleo de subteniente de granaderos, promocionando al grado de segundo teniente vivo el 17 de agosto de 1792.

Por decreto de 11 de enero de 1793 el rey Carlos IV le concedió la cruz de la Real Orden Española de Carlos III. <sup>5</sup> Como consecuencia, hallándose ausente en el ejército del Rosellón, solicitó que se presentaran en su nombre las correspondientes pruebas de su legitimidad y nobleza necesarios para vestir el hábito de caballero de la referida orden, las cuales le fueron aprobadas con fecha del 30 de abril de 1796. <sup>6</sup>

Al comenzar la Guerra de la Convención, contra Francia, el 24 de abril de 1793 se incorporó a la campaña, tomando parte en el bloqueo, sitio y rendición del castillo de los Baños, en la salida para quemar este lugar; en el sitio y toma del castillo de Bellegarde; en el ataque a las baterías de Perpignan el 17 de julio. En esta acción se ofreció voluntario para integrar el cuerpo que se formó con 2.000 hombres para llevar a cabo las acciones más arriesgadas; participó en el ataque a la altura de Cira; toma de la plaza de Villafranche de Conflent y su castillo; en la altura de Vernet y toma de esta villa; ataque y toma de las baterías contra Millás el 29 de agosto; ataque a la batería de Oleta (Alta Cerdeña) el 3 de septiembre y en la sorpresa que protagonizaron los franceses el 14; en la batalla de Trullars el 22; en el ataque que dio el enemigo al campo de Le Boulou los días 3 y 4 de octubre logrando rechazarles; en el ataque de Montesquieu; batalla del 30 de octubre en Espolla; en los ataques y derrota francesa en el Coll de Bañuls y toma de esta villa; ataque, derrota de

los enemigos y toma de las alturas y fortaleza de Port-Vendres; ataque al castillo de San Telmo, en cuya acción se distinguió por ser el primero que lo asaltó con sus granaderos, rompiendo la puerta por la que penetraron en el segundo recinto, por lo que la guarnición capituló y se rindieron como prisioneros de guerra. En este castillo colocó varios cañones en dirección a la plaza de Colliure y luego dirigió el fuego a las columnas enemigas que salían de ella para atacar a las tropas españolas; esta plaza, sus fortalezas y alturas fortificadas se rindieron consecutivamente.

Finalizando esta primera campaña, con fecha del 24 de diciembre de 1793 obtuvo el empleo de capitán graduado, siendo propuesto para el de teniente coronel en la última promoción que hizo el capitán general D. Antonio Ricardos, aunque no tuvo efecto.

El 17 de marzo de 1794 fue nombrado segundo teniente de granaderos e iniciada la segunda campaña pirenaica de la guerra contra la Convención francesa, el 28 de abril de 1794 tomó parte en el asalto a las alturas de la Palmera; a la que siguió la defensa de las de Villach y repeler el ataque en la de Tallet del 29 siguiente, distinguiéndose en las dos jornadas al frente de su columna de granaderos y en presencia del general en jefe, D. Luis Fermín de Carvajal, conde de la Unión, quien le dio las gracias en nombre del rey al frente de las tropas formadas y a través de un oficio que le dirigió su coronel el 1º de mayo. A continuación sirvió Copons desde el 14 de mayo hasta finales de junio, durante los cuales realizó diversas salidas ante los ataques que hacían los franceses, actuando como jefe accidental de la compañía de granaderos, rechazando a más de 400 infantes enemigos con alguna caballería que les atacaron en San Clemente, de cuyo resultado el general en jefe emitió una orden general anunciando el nombramiento de Copons como ayudante mayor del 3<sup>er</sup> batallón, empleo que obtuvo con fecha del 11 de julio, ordenándosele que permaneciese en el cuartel general. El día 13 de agosto las tropas españolas atacaron a los franceses en San Lorenzo de la Muga, destinándole el general a las órdenes del brigadier D. José Perlasca, que mandaba en la parte de Lladó, al objeto de que lo emplease en la columna de ataque. Finalmente, el conde de la Unión pidió al rey que se admitiese el nombramiento de Copons como sargento mayor del regimiento Provincial de Málaga y, tras haberlo obtenido con fecha de 27 de agosto, continuó destinado en el regimiento de infantería de Granada debido a que el Provincial de Málaga estaba de guarnición en Gerona.

Todavía con el regimiento de Granada se halló el 21 de septiembre de 1794 en el ataque de Montroig, donde quedó mandando el regimiento en esta acción tras haber sido herido su coronel. Poco después, habiendo entrado en campaña el Provincial de Málaga se incorporó a él, rechazando el día 20 de

noviembre el ataque que los franceses hicieron a la batería de la Pedrera, donde también quedó mandando este regimiento por haber caído herido el coronel y prisionero el teniente coronel.

Durante la tercera campaña de la guerra contra la Convección, por orden de su ahora general en jefe, D. José de Urrutia, el 1 de mayo de 1795 Copons entregó el mando de su regimiento y pasó a las órdenes del teniente general D. Juan Miguel Vives, que mandaba la vanguardia del ejército. En el ataque al campo de Cistella, muy cerca de Figueras, mandó las guerrillas en número de 200 hombres y el 18 de ese mismo mes fue nombrado comandante del Tercio de Migueletes de Camprodón y Olot, compuesto de once compañías con 1.100 hombres con los que siguió hasta el final de la guerra decretado por la Paz de Basilea el 22 de julio. Sin embargo, después de pasar el 20 de agosto a las órdenes del teniente general D. Gregorio García de la Cuesta, desconociendo aún la firma del tratado de Paz, éste le encargó la expedición a la Cerdeña como sargento mayor de la columna de granaderos. Como consecuencia, en la mañana del 26 Copons atacó con dos compañías el reducto de Auses, saliendo gravemente herido y obteniendo por esta acción el grado de teniente coronel con fecha del 4 de septiembre.

Iniciada en el año 1800 una nueva guerra con Gran Bretaña, pasó a guarnecer con su regimiento de infantería Provincial de Málaga la costa de Cádiz entre Sanlúcar de Barrameda y Rota, reforzando la Isla de León el día 7 de octubre para contener el desembarco que por aquel punto intentó hacer el ejército británico que conducía una escuadra enemiga. Durante la epidemia de fiebre amarilla que asoló la provincia en aquel tiempo, su regimiento llegó a perder a su coronel, ocho oficiales y 234 sargentos, cabos y soldados, por lo que el rey ordenó que se considerase el tiempo de servicio hecho en los pueblos afectados como realizado al frente de los enemigos.

En su hoja de servicios no consta destino alguno entre 1800 y 1808, si bien el marqués de las Amarillas, el teniente general D. Pedro Agustín Girón, afirma en sus Recuerdos que por mediación de la gaditana Pepa Tudó, amante del valido del rey Carlos IV, el Príncipe de la Paz y generalísimo D. Manuel Godoy, Copons fue favorecido por éste, llegando a ocupar por aquel entonces el empleo de mayor de su guardia personal,<sup>7</sup> que no era sino un cuerpo de caballería ligera integrado en la brigada de Carabineros Reales.

Fuera como fuese, con fecha 16 de diciembre de 1807 obtuvo el empleo de coronel de infantería y, hallándose en Madrid el aciago día 2 de mayo de 1808, después de presenciar en primera fila lo que sucedió en la capital, salió al día siguiente en dirección a Málaga, encontrándose en Sevilla cuando ya se organizaban las tropas a las órdenes del entonces comandante general del Campo de Gibraltar, el teniente general D. Francisco Javier Castaños. Se pre-

sentó a él y al presidente de la Junta Superior de Sevilla, manifestándoles su deseo de ser empleado en el ejército que se formaba pues su regimiento se hallaba por aquel entonces de guarnición en la plaza de Tarifa y deseaba tomar parte activa en la guerra contra Francia. Fue atendida su solicitud y destinado a la vanguardia de aquel ejército que mandaba el teniente general D. Antoine Malet, marqués de Coupigny, quien le nombró su primer ayudante general. En esos momentos llegaron a Sevilla 500 soldados del regimiento de infantería de Murcia, que, al mando de un cabo se habían evadido del ejército español que aún permanecía en Portugal. Esta fuerza fue la base del denominado batallón de Tiradores de España que, si bien pretendía seguir mandado por el cabo, fue puesto por el general Castaños bajo el mando del coronel Copons como su comandante, nombrándosele en efecto para dicho mando con fecha del 4 de julio. Tras ocuparse muy directamente de volverlos a la disciplina perdida, Copons acabaría disponiendo de un batallón que, incorporado a la 2ª división mandada por Coupigny, se distinguió muy bravamente en la campaña de Bailén, especialmente el día 17 de julio en Villanueva de la Reina, donde dio cuenta de buena cantidad de enemigos. El 19 se halló también en la batalla de Bailén, en la que Copons desempeñó las funciones de mayor general de la 2ª división, mereciendo ser citado en el parte extraordinario que se publicó por su contribución a la victoria de las armas españolas. Por estos méritos fue propuesto para el sueldo de coronel efectivo, obteniendo además el escudo y aquel mismo año la medalla de distinción de Bailén. El premio del sueldo no le fue concedido, ni tampoco él nunca lo reclamó.

Poco después de Bailén, la Junta tuvo noticia de que el pueblo manchego de Almagro se había rebelado contra el gobernador y en su lugar puesto a otro. Castaños ordenó nombrar un jefe que, acompañado de tropas, marchase hasta aquel lugar para contener la sublevación con la orden de tranquilizar al pueblo y arrestar al gobernador impuesto por los vecinos. Para esta misión acabó siendo nombrado Copons, quien se dirigió a Almagro a mediados del mes de septiembre y acompañado tan solo por dos ordenanzas de caballería dio por solucionado el asunto tras dos días de estancia en la localidad. Incorporado nuevamente al ejército de Andalucía, siguió al mando de su batallón de Tiradores de España.

En Soria, el teniente general D. Manuel de Lapeña, que mandaba interinamente el ejército en ausencia de Castaños, le previno que se adelantase con su batallón a Navarra con la misión de observar el terreno y recabar información de las posiciones enemigas. Llegó el ejército a Navarra y se adelantó con su batallón a la izquierda del Ebro haciendo el servicio de vanguardia a la 2ª división de la que dependía. Tuvo diferentes acciones con

los franceses, siendo muy señalada la del día 13 de octubre en Lerín, donde protegió la retirada del batallón de Tiradores de Cádiz. En la batalla de Tudela, el 23 de noviembre, pasó a reforzar las tropas que mandaba en Cascante el general Lapeña y, una vez verificada la derrota española, cubrió la retirada del ejército con su batallón, el de Carmona y dos piezas de a caballo.

Siguió lo que quedaba del ejército del Centro la retirada para Castilla, incorporándose Copons con su batallón de Tiradores a la vanguardia que mandaba el teniente general D. Francisco Javier Venegas y siguiendo la ruta de Tarazona, Borja, La Almunia, Calatayud (24 noviembre) y Sigüenza (30 de noviembre), donde el general Castaños cesó en el mando. En esto, ante el requerimiento del duque del Infantado, que había salido de Madrid a pedir ayuda, el general Lapeña inició la aproximación a la capital por Arganda, pero, al conocer la capitulación del día 5 de diciembre, dirigió el grueso del ejército hacia Cuenca, siendo reemplazado en el mando antes de llegar a este punto por el propio duque del Infantado, quien se hizo cargo del ejército y que tras reorganizar las fuerzas situó a la vanguardia en Uclés.

Habiéndose ordenado a Venegas atacar en la noche del 24 al 25 de diciembre a una brigada de dragones franceses en Tarancón, se halló Copons en dicha acción, en la que después de haber rechazado con su batallón a la caballería enemiga puesto a la cabeza de dos compañías, batió dos escuadrones, los persiguió cerca de una legua tomando un carro enemigo en donde llevaban los cirujanos de la división que habían sido hecho prisioneros aquella madrugada. El general Venegas, concluida la acción, le dio gracias al frente de las tropas y le recomendó al duque del Infantado como general en jefe. Éste, un mes más tarde, sería derrotado en la batalla de Uclés, que tuvo lugar el 13 de enero de 1809 y en la que de nuevo participó Copons formando parte de la vanguardia del ejército y en la que se distinguió conteniendo con su batallón a los enemigos, evitando que apresaran al general Venegas cuando éste venía siendo perseguido por ellos.

Puesto al frente del ejército del Centro el teniente general D. José de Urbina, conde de Cartaojal, Copons fue nombrado el 21 de febrero coronel del regimiento de infantería de Murcia, creado con los restos de diversos cuerpos que quedaron maltrechos en Uclés, unidos a sus Tiradores de España, con cuyo regimiento pasó a reforzar el ejército de Extremadura del general de la Cuesta.

Tomó parte en primera línea en la batalla de Talavera el 28 de julio, donde por primera vez los ejércitos español e inglés se unieron para luchar contra los franceses, protegiendo Copons el ala izquierda británica del general Arthur Wellesley (futuro duque de Wellington). Por su comportamiento en ella fue ascendido al grado de brigadier con fecha del 12 de agosto. Ese mismo mes quiso contraer matrimonio con la también malagueña Dña. Josefa María





**Ilustración 50.- El coronel D. Francisco de Copons, por José Aparicio e Inglada. Hacia 1815. Museo del Prado.**

Tomasa Jáuregui Rodríguez Saborido, pero mientras se preparaban los permisos la novia falleció.<sup>8</sup>

Tras la retirada del ejército aliado a la margen izquierda del río Tajo, Copons quedó cubriendo con su regimiento de Murcia el Puente del Arzobispo, donde el 8 de agosto fue atacado por la caballería y artillería del mariscal francés Soult, obligándole a retirarse con grave pérdida por unas llanuras, perseguido por la caballería enemiga sostenida con artillería, a pesar de lo cual Soult no se atrevió a atacarle definitivamente. A continuación, por nombramiento del 6 de noviembre, el entonces general en jefe del ejército del Centro, D. Francisco de Eguía, le confirió el mando de la 3ª división de infantería, pasando con ella a La Mancha.

Bajo el mando del nuevo general en jefe del ejército del Centro desde el 22 de octubre, el teniente general D. Juan Carlos Areizaga, se halló Copons

también en la desastrosa batalla de Ocaña el 19 de noviembre, en la que constando su división, nombrada ahora como la 7ª, de 3.650 hombres, perdió 24 oficiales y 590 soldados muertos y heridos, tres piezas de artillería desmontadas, seis artilleros muertos y perdido la mayor parte del ganado, llegando una bala a matarle su caballo.

Habiéndose disminuido de resultas de lo que sufrieron en la batalla de Ocaña el número de divisiones que componían el ejército del Centro, se le confirió el mando de la 1ª, compuesta de cuatro batallones que habían quedado reducidos a 3.163 plazas y con la que pasó a cubrir los puntos de Mestanza y San Lorenzo de Calatrava, a la izquierda de la posición de Sierra Morena en el punto que las montañas dividen la Andalucía, Mancha y Extremadura, vigilando Puertollano y todo el Campo de Calatrava, sin olvidar Bailén. Desde este emplazamiento realizó diversos ataques, entre ellos el 17 de enero de 1810 en Almodóvar del Campo, donde destacó dos compañías que sorprendieron a 80 artilleros a caballo franceses, que fueron muertos y prisioneros.

Decidida por el rey José Bonaparte la invasión de Andalucía e iniciado el movimiento francés el 19 de enero, la división de Copons fue la única que logró retirarse sin pérdidas cuando los imperiales forzaron la posición por diferentes puntos y batieron al día siguiente al ejército español penetrando por Sierra Morena. Iniciada inmediatamente la retirada después de haber quedado aislado con su división, al llegar Copons a El Pedroso, en la provincia de Sevilla, el día 30 tuvo noticia de la capitulación de la capital hispalense. Viéndose imposibilitado de cruzar el Guadalquivir y reunirse con el ejército del teniente general D. José María de la Cueva y de la Cerda, duque de Alburquerque, decidió retirarse al condado de Niebla, dirigiendo al día siguiente la siguiente proclama a sus tropas:

“Soldados. = No tuve la suerte que los puntos de San Lorenzo y Mestanza que defendíamos fueran atacados; porque estoy cierto que con el valor y obediencia que reunís, hubieran sido rechazados los enemigos. Rodeado por todas partes de ellos os he conducido hasta aquí; esperando peligros que tal vez no habéis conocido. El enemigo pretende atacar a Sevilla. No podemos pasar a buscar nuestro ejército, otros se reúnen en diferentes puntos, es menester incorporarse a alguno para ser útiles a la patria. Si os acordáis de ella y os merezco confianza seguidme y no dudéis que siempre seré vuestro inseparable compañero. = Copons”.

Se dirigió Copons al condado de Niebla, desde donde decidida el día 8 de febrero la retirada con su división a la plaza de Cádiz, en la que se había refugiado el gobierno de la Junta Suprema y también el ejército de Alburquerque, comenzaron a embarcarse sus tropas, trasladándose Copons

a la villa de Lepe el día 10, último punto en el que se embarcó personalmente el 16 con el resto de su fuerza y todo su Estado Mayor, llegando a Cádiz en la mañana del día siguiente.<sup>9</sup>

Una vez llegados a la plaza gaditana, la Regencia recién instalada destinó su división a las órdenes del general Alburquerque, nombrado general en jefe de las tropas que se hallaban en aquella plaza y la Isla de León. Éste nombró a Copons comandante general de las fuerzas que guarnecían Cádiz y con ellas, el 12 de marzo, hizo un reconocimiento sobre los enemigos pasando el río San Pedro por la parte de Sancti Petri.

Poco después, el 16 de marzo, por real orden de la Regencia fue ascendido a mariscal de campo, confiriéndosele al mismo tiempo el mando de las operaciones militares del Condado de Niebla. Sin embargo, Copons pidió que se le exonerase de aquel mando, a lo que no condescendió el Gobierno “por los mismos motivos que tuvo para confiarle un encargo tan delicado”, que fueron el fiar a su conocimiento la apurada situación en que se hallaba aquel país invadido por los enemigos. El duque de Alburquerque, que el 28 de febrero había sido nombrado gobernador militar y político de la plaza, capitán general de la provincia y costas de Andalucía y general en jefe del ejército de operaciones y que había tomando posesión del mando el día 2, también pidió a la Regencia que Copons permaneciese en su ejército, pero tampoco se accedió a ello.

Así las cosas, cuando Copons finalmente desembarcó en Ayamonte el 14 de abril de 1810 para tomar el mando de su nuevo destino, las tropas del Condado eran de 629 hombres, mal armados y peor vestidos y 149 caballos, restos de diferentes cuerpos.<sup>10</sup>

A lo largo de los poco más de nueve meses que ostentó este mando, el general Copons llevó a cabo una ingente labor de organización del llamado ejército o división del Condado y de apoyo logístico a Cádiz, enfrentándose constantemente a los comandantes franceses de las fuerzas destacadas en la plaza fortificada de Niebla. En su amplia labor durante aquellos nueve meses, cuando entregó el mando en enero de 1811 había formado una división de 2.965 infantes, un regimiento de caballería denominado Provisional de la Regencia y que después tomó el nombre de Rey de línea, con 735 hombres y 550 caballos, cuatro piezas de batalla y 82 artilleros.<sup>11</sup> Además de lo antedicho, en ese tiempo envió a Cádiz cerca de 7.000 hombres que pasaron a integrar los cuerpos de aquel ejército, a la vez que recogió caballos, en su mayor parte del territorio que ocupaban los franceses. También la buena amistad que conservó con el gobierno de Portugal le proporcionó que le regalasen 2.000 fusiles nuevos, 400 sillas para la caballería e igual número de espadas.

Además, aunque los enemigos eran superiores en número, pues se reforzaban conforme aumentaba la división de Copons, también mantuvo en este destino diferentes acciones, en las que batió por dos veces al enemigo y en la primera de las cuales recibió dos heridas. Igualmente tuvo ocasión de dar nuevas muestras de su honor y patriotismo. Así, encontrándose con su división en Gibrleón, fue atacado el 4 de junio por fuerzas francesas al mando del general duque de Aremberg llegadas desde Trigueros, empeñándose un fuerte combate junto al río Odiel después del cual los españoles se vieron obligados finalmente a replegarse hacia Villanueva de los Castillejos bajo la protección de la caballería que mandaba el propio Copons.<sup>12</sup> Tras este combate, teniendo todavía enfrente, en Trigueros, al duque de Arenberg, un edecán francés se dirigió al campo español en Castillejos y le entregó una carta a Copons invitándole a pasarse a sus ejércitos y a la que éste respondió ejemplarmente diciéndole:

“Cuartel General de Castillejos 9 de Junio de 1810: = Me ha sido preciso acabar de leer la carta que V. E. me ha dirigido desde Trigueros con fecha de 8 del presente; pero si hubiera sido capaz de imaginar que un caballero proponía a otro proposiciones que eternamente lo cubrirían de oprobio, no la hubiera recibido. El duque de Dalmacia y V.E. se han engañado, soy un español que desde tiempo muy remoto sus antepasados han derramado su sangre en el campo del honor por sus legítimos soberanos. Transmitida esta sangre a mí, la espero sacrificar en servicio de mi soberano Fernando 7º y Patria, sin que amenazas ni promesas sean capaces en ningún tiempo hacerme mudar de parecer. Ésta es mi opinión, fundado en ella seguiré mis pasos, y así ¿cómo es posible que diera otros?, conozco la idea y la desprecio, sin manchar la alta cuna de V.E. a mí me está bien aconsejarle no sea caudillo de soldados que en otro tiempo conducidos por reyes justos, se hicieron dignos de la admiración de los hombres; más ahora por la ambición del que pretende usurpar un reino que por ningún título le pertenece a costa de tantas víctimas, se han hecho odiosos a la vista de los hombres justos. Lo creo a V.E. en el número de éstos y no desmienten las noticias que de su conducta tengo, por lo cual continuados remordimientos padeciera su conciencia y honor. Ocasión se le presenta a V.E. de hallar su tranquilidad y hacerse inmortal en la Historia; únase V.E. a nuestra legítima causa con esta nación grande y generosa, que yo en nombre de ella le prometo una estabilidad digna de la esfera; y si a V.E. quisiesen acompañarle algunos españoles olvidados por un momento de Fernando 7º y del voto unánime de la nación, asegúreles V.E. de un indulto general que para esta clase mi soberano acaba de publicar. Con este motivo me ofrezco con el mayor respeto a la disposición de V.E. su atento servidor, Q.S.M.B. =Francisco de Copons y Navia.”

Una nueva proposición del mismo tipo le llegaría poco después del mismo mariscal Sault, quien añadía el ofrecimiento del mando de los ejércitos franceses en el Condado y la frontera de Portugal, o de cualquier otra demarcación que fuera de su interés en España. De nuevo Copons se negó a ello.

El 8 de octubre siguiente y ante la Junta Suprema de Sevilla, que se había refugiado en Ayamonte, el general Copons prestaba en la iglesia parroquial de esta villa onubense el juramento de fidelidad a la Junta de Cortes que, con carácter extraordinarias y constituyentes, habían celebrado su primera sesión el 24 de septiembre en la Isla de León. Dos días después, el propio Copons tomaba este juramento a sus tropas en Villanueva de los Castillejos. Poco después, en virtud de la reestructuración de los ejércitos españoles establecida en 16 de diciembre, por real orden del día 21 fue destinado al 5º Ejército, debiendo ser reemplazado por el mariscal de campo Francisco Ballesteros López en el mando del condado de Niebla.

Se hallaba Copons todavía al frente del ejército del Condado, combatiendo ahora a los franceses del comandante-ayudante Remond en la zona de Trigueros y Gibraleón, a los que derrotó entre el 16 y el 22 de enero de 1811 en tres ocasiones consecutivas obligándoles a replegarse hasta las murallas de Niebla. Se disponía a atacar esta plaza cuando recibió órdenes del general en jefe del 5º Ejército por las que debía suspender el asalto y trasladarse con sus fuerzas a Cádiz sin la menor demora y venciendo todo obstáculo.

Iniciada la retirada el 22, acudió no obstante al encuentro del general Ballesteros, cuya columna venía siendo perseguida por la división francesa del general Gazán. Se reunieron ambos generales españoles en Villanueva de los Castillejos el 23 de enero, entregando Copons el mando del Condado aquel mismo día y ofreciéndose a servir "en clase de soldado si el enemigo atacaba", actuando si era preciso bajo las órdenes del nuevo comandante.<sup>13</sup> Sin embargo, creyendo que los franceses habían variado su rumbo, dos días más tarde se embarcaba en Ayamonte con parte de sus tropas en dirección a Cádiz, donde supo por vía oficial "lo satisfecha que se hallaba la Regencia de sus conocimientos militares y patriotismo".

Aunque la Junta de Sevilla refugiada en Ayamonte y muchos pueblos del condado de Niebla reclamaron que no se le cambiase de destino, la Regencia no lo tuvo en consideración. No obstante, no encontrándose Copons con completa salud para pasar al 5º Ejército solicitó licencia para ir a restablecerse a la plaza de Cádiz, lo que se le concedió.

En esto, hallándose aún Copons en Cádiz disfrutando de la licencia para recuperarse de su salud, el marqués de Coupigny, general en jefe interino del 4º Ejército, solicitó con fecha del 11 de junio que se le destinara a sus órdenes a fin de encomendarle la comisión que se le había trasladado días antes de

orden de la Regencia para que enviara al Campo de Gibraltar a un oficial de carácter que hiciera las averiguaciones y arreglara las diferencias que se habían suscitado entre el comandante en jefe de la Serranía de Ronda, el jefe de escuadra D. José Serrano Valdenebro, y el comandante general del Campo de Gibraltar, el brigadier Antonio Bejines de los Ríos. Sin embargo, habiendo enviado Coupigny anteriormente para igual cometido al ayudante general del Estado Mayor del 4º ejército D. Francisco Javier Cabanes, la Regencia resolvió dos días más tarde no enviar comisionado alguno al objeto de no interrumpir las operaciones militares, no admitiendo tampoco que Copons pasase a las órdenes de Coupigny.<sup>14</sup>

Un mes más tarde, tras la llegada a la plaza gaditana de los cuerpos del 5º Ejército procedentes de Extremadura que se habían incorporado al ejército del teniente general D. Joaquín Blake después de la batalla de la Albuera y quedar éstos agregados al 4º Ejército, el 26 de julio siguiente Copons fue dado a reconocer por su comandante general, expresando la real orden de la Regencia “por lo satisfecha que se hallaba de sus conocimientos militares y patriotismo”. Dichas tropas, integradas por los regimientos Inmemorial del Rey, Zamora, Navarra de línea y el batallón ligero 1º de Cataluña, formaban la 1ª división del 5º Ejército,<sup>15</sup> algunos de cuyos individuos se distinguieron al presentarse voluntariamente para apagar el fuego que en la tarde del 21 de agosto prendieron en algunos repuestos de municiones del Real Arsenal de la Carraca por las granadas arrojadas sobre él por los franceses.<sup>16</sup>

Por aquel entonces, el debate que había tenido lugar en Cádiz en torno al frustrado proyecto sobre la abolición de la trata y la esclavitud había llevado a su punto álgido el desencuentro entre los cubanos y las Cortes, reavivándose diferentes movimientos independentistas en la isla caribeña que pusieron en guardia a la Regencia. Para frenarlos, el Gobierno eligió a Copons para nuevo gobernador y capitán general de La Habana, con la finalidad de que frenase dichos movimientos. Sin embargo, su nombramiento fue suspendido después de que la propia Regencia determinase mantener al gobernador marqués de Someruelos.

Así las cosas, tras detentar el mando de la 1ª división del 5º Ejército por espacio de dos meses y 21 días, en octubre siguiente se le nombró para mandar una división expedicionaria que debía dirigirse a Tarifa para apoyar al ahora teniente general Ballesteros, quien desde el día 4 de septiembre se hallaba al frente de la Comandancia General del Campo de Gibraltar y se veía acosado por las tropas francesas, obligado a refugiarse bajo la protección de los cañones de la plaza de Gibraltar.

Tras embarcarse con sus tropas en Cádiz el 11 de octubre, no fue sino al tercer intento cuando logró finalmente remontar el cabo de Trafalgar y alcan-

zar las costas de Tarifa, desembarcando en la plaza el 25 de octubre y comenzando a evolucionar inmediatamente, en conjunción con una brigada inglesa al mando del coronel Skerrett, que había llegado días antes, y de acuerdo con los movimientos del general Ballesteros. Avanzó en dirección a las posiciones que ocupaban los franceses, desalojando a los que se hallaban de guarnición en Vejer el 7 de noviembre y avanzando seguidamente hasta llegar a Alcalá de los Gazules. Cuando establecía planes con el general Ballesteros para atacar a la columna francesa del general Leval, a cuyo objeto se hallaban ambos generales reunidos en Gibraltar el día 1 de diciembre, enterado entonces de que sobre la plaza de Tarifa se dirigía otra columna francesa y un tren de sitio al mando del mariscal Victor, se embarcó con su fuerza en dirección a Tarifa con la finalidad de establecer la defensa, que le fue encargada formalmente con fecha del día 2 por el marqués de Coupigny en términos de que mantuviera la plaza a toda costa.

Copons recibió el oficio reservado por el que se le confiaba la defensa de Tarifa el 4 de diciembre, contestando aquel mismo día que se sacrificaría hasta el último extremo si el enemigo llegaba como lo esperaba. Días más tarde volvía a incidir en su afirmación, dirigiendo un nuevo oficio a Coupigny en el que le manifestaba lo siguiente:

“Excmo. Sr. = A las honras que merezco del Gobierno y de V.E. no queda más a mi obediencia que sacrificarme por el soberano y la Nación hasta el último extremo en esta plaza. = Dios etc... Tarifa, 16 diciembre 1811. = Excmo. Sr. = Francisco de Copons. = Excmo. Sr. marqués de Coupigny”.<sup>17</sup>

Formalizado el cerco a la plaza el 20 y obligado Copons a encerrarse en la plaza con todas sus tropas y la brigada inglesa, los franceses rompieron el fuego sobre las murallas de tapial del frente del Retiro el día 29 siguiente por la mañana, de forma que por la tarde ya habían logrado abrir una brecha de 18 metros. Al día siguiente el general francés Leval le intimó la rendición, a la que Copons contestó lo siguiente:

“Señor general Leval = Sin duda ignorará V. S. que me hallo yo en esta plaza, cuando propone a su gobernador que admita una capitulación por hallarse la brecha próxima a ser practicable; cuando lo esté, a la cabeza de mis tropas en ella para defenderla me encontrará V.S. y entonces hablaremos. Quedo a su disposición de V.S. en la plaza de Tarifa a 30 de diciembre de 1811, a las dos y cuarto de la tarde. Copons = P.D.: Sírvase V.S. omitir en lo sucesivo parlamentos”.

El 31 a las nueve y media de la mañana atacaron la brecha 23 compañías de granaderos y cazadores, sostenidos por ocho mil hombres al mando del general francés Chassereaux, que mandaba aquel día la trinchera enemiga y cuyo ataque duró hasta las once del día, cuando tuvo el enemigo que desistir

de su empeño, no sin antes haber dejado en la brecha un considerable número de muertos y heridos. Los sitiadores siguieron adelante sus trabajos, sufriendo siempre considerable pérdida por el fuego de la fusilería hasta la noche del 4 al 5 de enero de 1812, en la que emprendieron finalmente su retirada dejando abandonado casi todo su parque de artillería, con cuatro cañones de a 16, tres de a 12 y dos obuses de a 9 pulgadas.

Enterada la Regencia de la exitosa defensa de Tarifa, con fecha del 11 de enero le eligió para el mando de la Comandancia General del Campo de Gibraltar, destino que, sin embargo, quedaría sin efecto una vez que el general Ballesteros fue nombrado el 30 de ese mismo mes comandante en jefe del 4º Ejército y retuvo para sí el mando de las tropas y Campo de Gibraltar.

El mismo Ballesteros notificaría a Copons el 22 de febrero la orden que el teniente general D. José de Heredia, ministro de Guerra, le había remitido con fecha del 31 anterior, por la que le comunicaba que la Regencia había resuelto que las circunstancias del momento exigían que continuara en Tarifa. Sin embargo, tan sólo un mes más tarde, la nueva Regencia le nombró para comandante general interino del Reino de Valencia, bajo la inmediata dependencia del general en jefe del 2º y 3º Ejército D. José O'Donnell. La real orden con el nuevo nombramiento de Copons le fue expedida por el ahora ministro de Guerra, el teniente general D. José María Carvajal, con fecha del 24 de febrero, siéndole comunicada por Ballesteros el día 29, si bien no le fue entregada en mano a Copons hasta el día 8 de marzo siguiente, cuando fue relevado en el mando de la plaza de Tarifa por el general vizconde de Zolina. Dos días más tarde Copons se embarcó para Cádiz, a donde llegó el día siguiente y desde cuyo puerto se embarcaría días más tarde hacia su nuevo destino en el Reino de Valencia, pero no sin antes asistir el 19 de marzo a la promulgación de la Constitución de Cádiz, pues el día 22 seguía todavía en la plaza gaditana.

Una vez llegó a Alicante tomó posesión de la Comandancia General del Reino de Valencia, en cuyo destino debió prestar aquel verano su juramento a la Constitución y recibió la cédula de 25 de septiembre de 1812 por la que le fue concedida la cruz de distinción de Talavera, creada por el Gobierno el 8 de diciembre de 1810 para premiar a las fuerzas que al mando del general Wellington derrotaron a los franceses en Talavera.<sup>18</sup> En el mes de noviembre, se enfrentó al gobernador de la plaza de Alicante cuando éste se atrevió a disolver la Comisión de Gobierno del Reino de Valencia, de la que era su presidente, al no concederle la ayuda que había solicitado. Este incidente le llevó a presentar un informe a la Regencia, de la que obtuvo su apoyo y conseguiría incluso la destitución del gobernador.<sup>19</sup>

En consideración a “su mérito, servicios, patriotismo y conocimientos militares”, el 2 de diciembre de aquel mismo año fue designado para reem-



plazar al teniente general D. Luis Lacy en el mando del 1<sup>er</sup> Ejército y la Comandancia General del Principado de Cataluña y del distrito del Reino de Aragón situado a la izquierda del Ebro, desembarcando Copons en Villanueva (Tarragona) el 26 de febrero de 1813 y estableciendo su cuartel general en Vich. Nada más hacerse cargo de aquel mando vio las penurias que pasaba el Ejército, por lo que puso a disposición de la Regencia y dio en donativo dos haciendas propias, cuyo valor pasaba de 200.000 reales, para que vendidas por la Real Hacienda se le remitiera el importe obtenido al intendente del Ejército y pudiera atenuarse aquella triste situación. Durante quince meses ostentó el mando y en ese tiempo mantuvo a salvo los territorios, enfrentándose en diversas ocasiones a los franceses, principalmente con ocasión de la retirada del ejército del mariscal Suchet.

Así, a los pocos días de haberse encargado del mando acudió Copons en socorro de la plaza de la Seo de Urgel, que iba a ser embestida por una división enemiga reunida en Puigcerdá, logrando detener el movimiento de los franceses y evitando la caída de la plaza, cuyas defensas reforzó y mantuvo todo el tiempo que duró la presencia de los imperiales en el territorio. Durante el tiempo de su mando tuvo veintisiete acciones de guerra, las que mandó personalmente, algunas batiendo al enemigo completamente, como fue en la batalla de La Bisbal el 17 de mayo o en la de Vich del 8 de julio. En estas acciones el enemigo sufrió la pérdida de unos 2.000 muertos, más de 3.000 heridos y 3.200 prisioneros; se les tomaron 130 caballos y un mayor número fuera de combate. Copons no perdió ningún terreno desde que tomó el mando de aquel ejército y sus tropas llegaron por dos veces a pisar terreno francés por los Pirineos, imponiendo y escarmentando al enemigo. Inclusive una de sus brigadas fue destacada al Reino de Aragón, donde logró hacer prisionera a la guarnición francesa en el sitio y toma del fuerte de Fraga del 14 al 20 de septiembre.

A finales de aquel mismo año, el 29 de diciembre, arrolló al enemigo entre las Mallorquinas y Hostalrich, haciéndole algunos prisioneros y dejando el camino sembrado de cadáveres franceses. Ya en 1814 bloqueó con la división del también mariscal de campo D. Joaquín Ibáñez Cuevas, barón de Eroles, las plazas de Lérida, Mequinenza y el castillo de Monzón, haciendo creer el 13 de febrero al gobernador francés, general Lamarque, por medio de una orden falsa que el mariscal Suchet había suscrito un tratado y le prevenía que evacuara la plaza y la entregara a los españoles, reuniéndose con la vanguardia del ejército. Así lo hizo, al igual que hicieron con el mismo engaño los gobernadores de Mequinenza y Monzón el 13 y en la noche del 14 al 15 de febrero respectivamente. Escoltadas las guarniciones francesas por el barón de Eroles, en la creencia de que iban en efecto a incorporarse al ejército de

Suchet, salió Copons con un cuerpo de tropas a su encuentro y junto al general inglés Clinton obligaron el día 18 a los generales Lamarque y Bourgeois, gobernador de Mequinenza, a que rindiesen sus armas cuando llegaron a los desfiladeros de Martorell. En total se rindieron 2.127 soldados, otros setenta de caballería y unos cien civiles, y se incautaron de cuatro piezas de artillería y sus correspondientes carros de municiones.<sup>20</sup>

Por real despacho del 17 de febrero Copons había sido promocionado por la Regencia al empleo de teniente general “en consideración al particular mérito y distinguidos servicios... y singularmente a los que ha contraído y está contrayendo en el mando en jefe del Primer Ejército de operaciones que le está confiado”.<sup>21</sup> Aquel mismo mes, el día 28, el barón de Eroles, como segundo comandante general de Cataluña, le imponía en el cuartel general de Vich la Gran Cruz de la Orden Militar de San Fernando, distinción a la que Copons se había hecho acreedor por su heroica defensa de la plaza de Tarifa y que le había sido finalmente concedida por real diploma de 30 de noviembre del año anterior, tras incoarse la sumaria información en juicio abierto contradictorio que establecía el reglamento.<sup>22</sup>

Como capitán general del Principado de Cataluña fue el primer general español que recibió al rey Fernando VII de regreso de su cautiverio en Francia, acudiendo a su encuentro el 24 de marzo a la línea divisoria entre el



**Ilustración 51.- Paso del río Fluviá del rey Fernando VII en el regreso de su cautiverio de Francia el 24 de marzo de 1814. Grabado de Bonaventura Planella Conxello y Charles-Caius Renoux. Paris, hacia 1816.**

ejército francés y el de su mando, en la margen derecha del río Fluviá. Allí le besó la mano y dirigió la parada militar que le rindió honores de Ordenanza. Desde aquel momento mereció las mayores distinciones del rey, quien le concedió ese mismo día la Gran Cruz de Carlos III y por cuya gracia Copons volvió a besar la mano del monarca, quien también le dispensó el alto honor de comer en su mesa hasta que se despidió en Zaragoza para regresar al Ejército.

La familia real y su séquito, junto con el general Copons, abandonaron Gerona el 28 de marzo y, sin pasar por Barcelona que permanecía todavía ocupada, se dirigieron a Tarragona y después a Reus. Desde allí emprendieron el camino hacia Lérida y después, modificando la ruta señalada por la Regencia llegó el 6 de abril a Zaragoza, ciudad que se consideraba símbolo del patriotismo español por su heroica defensa. Aquí, invitado por el capitán general de Aragón, D. José de Palafox, decidió pasar el rey la Semana Santa, mezclándose en las ceremonias religiosas tradicionales entre el pueblo para buscar el apoyo de los nobles aragoneses a su causa.<sup>23</sup> Durante todo este tiempo, en virtud de la orden verbal que le comunicó el duque de San Carlos, mayordomo mayor del rey y única persona que hasta entonces tenía éste para comunicar sus reales órdenes, acompañó al rey y ejerció las funciones de capitán de guerra de la Real Persona, tomando el lugar y asiento que a este empleo correspondía, tanto en la mesa como en los actos públicos que fueron el Te Deum que se cantó en la plaza de Gerona y pueblos de tránsito y asistencia a los divinos oficios de Semana Santa en las catedrales de Zaragoza. Llegado el día 10, aquella misma noche Copons abandonaba Zaragoza para regresar a Cataluña y unirse a su ejército, lo que hizo con el permiso del rey, quien al despedirse le entregó por su mano una caja de oro guarnecida.

Una vez que llegó a Cataluña, el general Wellington, duque de Ciudad Rodrigo, general en jefe de los Ejércitos españoles, le comunicó el armisticio que había acordado con el mariscal Suchet para el cese y entrega de las plazas que ocupaban aún los franceses, fijando la entrada en Barcelona para el 30 de mayo, por ser el día de la onomástica del rey. Antes de verificarla, sin embargo, el 18 de dicho mes recibió por vía del ahora secretario del despacho de Guerra, duque de San Carlos, los reales decretos firmados por el rey el día 4 cuando se hallaba ya en Valencia, en los que manifestaba que se había negado a jurar la Constitución y daba por nulo cuanto se había hecho en virtud de los decretos de las Cortes. Entre otras, ese mismo día recibió una real orden fechada el 11 prohibiendo la libertad de imprenta y sus límites, a la que Copons dio fiel cumplimiento sin oponerse lo más mínimo.

Al mismo tiempo que las anteriores se le comunicó otra real orden de fecha 4 de mayo por la cual se le mandaba presentarse en la Corte con la

brevedad posible y que depositara el mando en el barón de Eroles. Antes, sin embargo, Copons llevó a cabo el tratado firmado para la evacuación de las plazas todavía ocupadas por los franceses, entrando el día 30, como estaba acordado, personalmente en la de Barcelona llevando en triunfo el retrato de Fernando VII, al que la plaza y dieciocho mil hombres de su ejército, que cubrían la carrera, hizo los correspondientes honores. Colocado el retrato en el Palacio de Barcelona, hicieron que la oficialidad de su ejército renovase el juramento de obediencia al monarca ante él.

Así las cosas, tras evacuar las tropas francesas la ciudad de Barcelona, la noche del 3 al 4 de junio se le presentó el general barón de Eroles e intentó arrestarlo en nombre del rey y encarcelarlo en la ciudadela si eludía entregarle el mando. No fue el caso, pues Copons se lo entregó y aquella misma madrugada salió de Barcelona para pasar a la Corte en Madrid como se le había ordenado. En su camino, hallándose en Alcolea, recibió una nueva real orden fechada el día 8 por la que se le mandaba pasar confinado a Sigüenza, donde permanecería retenido dos años, olvidado por el Gobierno y sin cobrar su sueldo, viviendo como pudo de la plata de su pertenencia que vendió en Madrid y de la venta de una de sus casas en Málaga.

Instruida en septiembre de 1814 la causa criminal que se le imputaba por abrir la correspondencia dirigida al capitán general de Cataluña cuando él ya había cesado en el mando, la misma permaneció retenida en el Ministerio de Guerra hasta que siendo ministro del ramo el marqués de Campo Sagrado, nombrado en octubre de 1815, el general Copons volvió a dirigir una representación al rey al tiempo que recordaba al ministro su deseo de que terminase la detención que todavía sufría en Sigüenza.<sup>24</sup> Por fin pasó la causa al Supremo Consejo de Guerra, resolviéndose finalmente que el sumario abierto no se elevase a proceso y que Copons pidiera destino, lo que le fue comunicado anticipadamente por el propio marqués de Campo Sagrado el 10 de febrero de 1816.

En esto, mientras esperaba que se expidieran las órdenes correspondientes, el 31 de marzo siguiente dirigió una nueva representación al rey al objeto de recuperar su confianza y que le permitiera pasar a besar su real mano. La respuesta fue una real orden, fechada en Palacio el mes de abril, por la que el teniente general Copons quedaba finalmente absuelto. Tras serle comunicada por el marqués de Campo Sagrado, dicha orden apareció publicada como artículo de oficio en la Gaceta de Madrid del 7 de mayo, donde se pudo leer que para que no padeciera el menor detrimento el buen concepto de este general, el rey se hallaba “completamente satisfecho de sus buenos servicios; y en consecuencia ha tenido a bien permitirle besar su real mano y destinarle de cuartel al ejército de la provincia de Castilla la Nueva con residencia en

esa Corte.”<sup>25</sup> En virtud de ella, salió finalmente de Sigüenza para Madrid, tras permanecer retenido en aquella ciudad 22 meses.

Aquel mismo año se confirmaría también su nombramiento como regidor perpetuo del Ayuntamiento de Tarifa, cuya corporación municipal, reunida en cabildo el 23 de diciembre anterior, había acordado elevar al rey una representación solicitando dicha gracia en favor del teniente general Copons como “prueba de gratitud al digno jefe que gloriosamente defendió esta plaza por diciembre del año de once”.<sup>26</sup>

Más tarde, con motivo de los particulares favores con los que el rey distinguió la época de su matrimonio con la reina Dña. María Isabel de Braganza y el del infante D. Carlos con la hermana de aquélla y “para premiar los méritos contraídos en los amargos días de su ausencia, ya para estimular el celo y la aplicación de todos sus amados vasallos, a fin de que contribuyan con más ardor al engrandecimiento del Reino y lustre de su corona”, con fecha del 13 de octubre un artículo de oficio publicado en una Gaceta Extraordinaria de Madrid anunciaba la concesión a Copons, por parte de Fernando VII y entre otros varios agraciados, de la Gran Cruz de la Orden de Carlos III,<sup>27</sup> con la que según su memorial de servicios ya le había honrado el monarca el mismo día que regresó de su cautiverio en 1814. Además, con fecha del día 19 siguiente el rey resolvería también condecorarlo por sí mismo con las insignias de caballero Gran Cruz de la Orden, junto a otros seis agraciados, “en su Real Cámara y sin ceremonia alguna el lunes próximo a vuelta del paseo”.<sup>28</sup>

Tan sólo unos días después, el 24 de aquel mismo mes de octubre, en calidad de regidor perpetuo de Tarifa, el general Copons fue el encargado de felicitar al rey por su enlace matrimonial en nombre de la ciudad, siendo las palabras que dirigió en aquella ocasión las que siguen:

“Señor: La ciudad de Tarifa nos ha nombrado para que tengamos el honor de felicitar a V.M. por su efectuado casamiento con la reina nuestra señora doña María Isabel. Díguese V.M. admitir grato esta felicitación de una ciudad en que transmitido de padres a hijos el hecho heroico de Alonso Pérez de Guzmán, apellidado el Bueno, abrigan sus habitantes los sentimientos más puros de amor, respeto y lealtad a la augusta Real Persona de V.M., de lo que han dado pruebas muy recientes. Soy testigo de los sacrificios que hicieron por V.M. sin distinción de clases cuando el sitio que experimentó la plaza en 1811, cuya defensa se me confió. Sus votos fueron morir por Fernando, y que el cielo nos lo restituyera; ahora son que viva V.M. feliz con tan dulce unión.”

El rey le contestó que estaba satisfecho del amor que le profesaba la ciudad y de todo cuanto había hecho ínterin su ausencia.<sup>29</sup>

Dos meses más tarde, el 7 de diciembre, de nuevo tuvo el general Copons la oportunidad de presentarse ante el rey. Esta vez con motivo del Capítulo general de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III celebrado por el monarca en la iglesia de San Francisco el Grande de Madrid, en el que junto a otros caballeros novicios caballeros gran cruz de la Orden, hizo profesión y recibió finalmente el collar de mano del rey en la forma establecida.<sup>20</sup>

En este tiempo recibió igualmente diferentes distinciones por su destacada participación en la pasada guerra de independencia, siendo agraciado con la cruz de distinción de “Tarifa o del 4º Ejército”, concedida por Fernando VII a instancias del mariscal de campo D. Isidro del Saso en 4 de junio de 1815,<sup>31</sup> y con la cruz de distinción de “Tarancón”, creada el 10 de junio de 1815 para premiar a las fuerzas del general Venegas que vencieron al enemigo en Tarancón y de las que también formó parte Copons.

Ya en 1817, esta vez a petición del propio Copons, el 26 de enero el rey le concedió, para los oficiales y demás individuos que estuvieran a sus órdenes en la guerra, las cruces de la “Retirada del duque de Alburquerque, para la 1ª División del Ejército del Centro”, “División del Condado de Niebla”, y la del “1º Ejército, por las campañas de 1813 y 1814”, cuyas condecoraciones también obtuvo.

Por lo demás, en ese mismo año contrajo matrimonio con Dña. María Raimunda Timotea de Asprer y de Asprer Canal,<sup>32</sup> natural de Vich, hermana de la condesa de Torrejón y a la que había conocido durante su estancia en Cataluña, con la que tendría tres hijos.

Continuó residiendo en Madrid en situación de cuartel hasta el mes de mayo de 1818<sup>33</sup> en el que el rey Fernando VII le confirió el empleo de gobernador político y militar de la plaza de Barcelona, posiblemente gracias a la mediación del mayordomo mayor de la reina, que no era sino el cuñado de Copons, D. Joaquín Félix de Samaniego, marqués de Valverde de la Sierra y conde consorte de Torrejón.<sup>34</sup>

Dos años más tarde, en 1820 se le nombró caballero Gran Cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo,<sup>35</sup> con la que, según el segundo reglamento de 1815, se premiaba la constancia en el servicio militar a los generales que contaren 40 años de antigüedad en la clase de oficiales en servicio activo y a la que solo podían ser acreedores aquéllos que tuvieran acreditada su buena conducta, sin nota o tacha en ella, ni haber sido procesados por algún delito.

Copons permaneció de gobernador en Barcelona hasta el 10 de marzo de 1820, cuando fue destituido por la guarnición y el pueblo barcelonés tras el triunfo del pronunciamiento militar del general D. Rafael de Riego que dio

comienzo al Trienio Liberal. Así, coincidiendo con la noticia de que el rey Fernando había jurado la Constitución de 1812, Copons fue primero arrestado en su casa y, tres días más tarde, retenido en la cartuja de Miraflores en Burgos.<sup>36</sup> Con mucho empeño pidió licencia para pasar a la Corte, que le fue concedida por el entonces ministro de la Guerra, el teniente general D. Pedro Agustín Girón, según el cual “muy luego se me presentó una mañana temprano en mi casa pidiendo ser empleado y aspirando no menos que a la Capitanía General de Cataluña”. Tildado de ambicioso por el marqués, cuya enemistad hacia Copons pondría de manifiesto en sus Recuerdos, en los que se refiere a él como “muy bizarro en la ocasión, pero muy pequeño y rastrero en su manejo, de no grande capacidad y de poca instrucción; insaciable de empleos, de honores y distinciones como los más, le importaba poco reinase el absolutismo o la libertad, con tal que hiciese su negocio y adelantase en su carrera”, como quiera que había tenido que dejar poco antes el Gobierno de Barcelona, el que pretendiera volver de Capitán General al mismo lugar de donde había sido echado cuando ocupaba un destino inferior, no lo tenía por muy cuerdo, por lo que no accedió y lo despidió dándole esperanzas para más adelante.<sup>37</sup>

Así las cosas, a pesar de que la ciudad de Málaga, como desagravio, le pidió también para capitán general, permaneció de cuartel en Madrid hasta el 16 de enero de 1821, en que se le nombró vocal de la Junta Consultiva del Ministerio de la Guerra. Aquel mismo año, atendiendo a sus méritos y servicios “y a su constante adhesión al sistema constitucional” por decreto del 9 de junio siguiente fue nombrado jefe superior político de la provincia de Madrid,<sup>38</sup> y aunque pidió ser exonerado del mando en repetidas ocasiones al entender que no podía desempeñar su encargo sin obstáculos, no se le admitió la renuncia hasta el 7 de septiembre “teniendo en consideración su quebrantada salud”.<sup>39</sup>

Durante el tiempo que ejerció como jefe superior político de Madrid, permitió los clubes políticos liberales en la capital, fue nombrado socio de la Sociedad Económica de Amigos del País de la ciudad de Palencia<sup>40</sup> y se introdujo en la masonería con fines de espionaje, usando el nombre en clave de “Tarif”, aunque sin llegar a hacer juramentos ni otras fórmulas. Buscaba información sobre la sociedad masónica y sobre la comunería, sin conseguirlo porque al parecer se sospechó de él. Por estas razones acaso entre junio y septiembre de 1821, lejos de cerrar la Fontana de Oro y otras sociedades patrióticas, pactó con los oradores y aún utilizó a veces este conducto y el de la prensa para revelar las medidas tortuosas del Gobierno sobre influir en las elecciones y otras semejantes. Esto produjo una situación de extrema enemistad entre él y el secretario de Gobernación, D. Ramón Feliú.<sup>41</sup> En un docu-

mento sin fecha del Archivo General de Palacio aparece como venerable de la 8ª Torre de los comuneros de Madrid, en la calle de Francos, casa del Molino, 16, 2º.<sup>42</sup>

Con todo, el 7 de agosto del año siguiente fue nombrado capitán general de Castilla la Nueva, mando al que renunció cuando se le comunicó su nombramiento, si bien durante el tiempo que lo ejerció influyó en la instrucción de la Causa militar de Conspiración del 7 de julio de 1822, iniciada por su antecesor, y en multitud de órdenes de destierro de diferentes militares, razones por las cuales reiteró su renuncia sucesivamente, permaneciendo tan solo 21 días en aquel mando,<sup>43</sup> hasta que por real resolución de 29 de agosto se le exoneró del mismo “en atención a las repetidas instancias” que había hecho al efecto.

Ya en 1823, el 27 de febrero, fue designado jefe militar interino de Palacio, empleo que empezó a servir a partir del 1 de marzo siguiente y desde el que tuvo que asistir al rey cuando las Cortes decretaron su traslado a Sevilla aquel mismo mes. En el ejercicio de ese mismo cargo, tuvo que salir al paso del motín iniciado en la capital hispalense el 1 de junio y la intentona absolutista para rescatar al rey por parte del general John Downie el día 11. Igualmente, instaurada ese mismo día una Regencia provisional, después de que las Cortes declararan incapacitado al monarca, el día 13 Copons le manifestó a éste que no reconocía más autoridad que la suya como su rey legítimo y quiso que le exonerase de su puesto para no tener que obedecer a la Regencia que se había instaurado en Sevilla para su traslación hasta Cádiz. El rey le contestó que siguiera sirviéndole como jefe de Palacio y como tal lo acompañó a la plaza gaditana.

Liberado el rey de su cautiverio en Cádiz a comienzos del mes de octubre tras la intervención de las tropas francesas enviadas por el rey Luis XVIII al mando del duque de Angulema y disuelto el régimen constitucional, el mismo 1 de octubre Fernando VII expidió un real decreto por el que anuló cuantos actos había hecho o firmado desde que le obligaron a jurar la Constitución en 1820, mandando por él que todas las cosas volvieran al ser y estado que tenían antes del 7 de marzo de aquel año al tiempo que nombraba por nuevo comandante general de toda la guardia de Palacio al duque del Infantado, cesando desde aquella misma noche el general Copons en este destino.

Además, por cuanto Copons había ostentado también durante el Trienio Liberal los cargos de jefe político y comandante general de Castilla la Nueva, quedó comprendido en la real orden que el monarca expidió el día 4 siguiente desde Jerez de la Frontera en su camino de regreso a la Corte. En virtud de ella, se le impedía entrar en la Corte y Sitios Reales al radio de quince leguas y se le hacía salir también de Sevilla, donde se hallaba el mismo día 8, a la



distancia de cinco leguas durante el viaje de regreso del rey a la Corte.<sup>44</sup>

Imposibilitado por el decreto del día 4 para establecerse en Madrid y demás Sitios Reales, Copons solicitó entonces al rey que se dignara señalarle cuartel mientras tenía a bien concedérselo en la Corte. Finalmente se le destinó a Córdoba en situación de cuartel, donde permaneció hasta que el 14 de enero tuvo un primer aviso reservado de la Corte por el que se le informaba de que iba a salir un indulto del rey con motivo de los acontecimientos verificados en el tiempo que duró el sistema constitucional y que él quedaría excluido del mismo por haber sido comandante general de Castilla la Nueva, por lo que se le aconsejaba que se salvase pasando a Inglaterra o Francia. Aquel aviso le puso en cuidado de salir de Córdoba, por lo que pidió pasaporte al comandante de las armas de la ciudad para establecerse en un pueblo inmediato. Al día siguiente, 16 de enero, salió para Cádiz acompañado de su hijo Francisco a esperar allí la licencia del rey que tenía solicitada.

Se hallaba en Cádiz cuando recibió la real licencia con todo su sueldo, trasladándose a Chiclana poco después para recuperar su salud en lugar de huir del país y buscar asilo en el extranjero como se le sugirió de nuevo ante la inminente publicación del indulto. En esto, el capitán general de Andalucía, el general D. Juan Caro, le pasaba un escrito el 19 de abril<sup>45</sup> para que se presentase en Sevilla, reiterándose en nombre del rey días más tarde por segunda vez, para que lo hiciera a la mayor brevedad. Como consecuencia, el 30 se embarcaba Copons para el Puerto de Santa María camino de la capital hispalense, donde a su llegada y tras la publicación del decreto de indulto anunciado el 1º de mayo, en el que en efecto no quedó incluido, fue arrestado el día 23 por unas horas en la cárcel pública, ordenándosele inmediatamente que pasara al alcázar de Segovia hasta nueva disposición.

Permaneció no obstante en Sevilla con su hijo mayor Francisco, restableciéndose de su enfermedad contraída en Cádiz hasta que, ya restablecido, salió de Sevilla y el 16 de junio entró sin necesidad de escolta en Madrid, donde se hallaba su esposa. No debiendo pernoctar en la Corte, al anoecer salió y el 19 siguiente se presentó en Segovia, donde fue encarcelado en el alcázar por espacio de cuarenta y dos días, en los que aconteció el triste fallecimiento de su hija. Desde allí, el 31 de julio siguiente fue trasladado por último a la cárcel de la Corte, en la que ingresó el 2 de agosto y de donde se le permitió salir para asistir a la muerte por enfermedad de su segundo hijo, Ramón, acaecida en el mes de enero de 1825.

Sólo cuatro meses más tarde, con fecha del 2 de abril, se le notificó el fallo de la causa que se le había formado y por el que, finalmente, se declararía que el general Copons también se hallaba comprendido en el decreto de indulto de 1º de mayo. Sin embargo no quedó libre entonces, pues pocos días des-

pués se le hizo saber que quedaba recargado en la prisión, con embargo de todos sus bienes, en virtud de un exhorto librado por un alcalde de la Audiencia de Barcelona a consecuencia de otra causa que se seguía a las autoridades que lo fueron de aquella plaza en marzo de 1820, cuando se proclamó la Constitución.

Excarcelado el 17 de abril por haberse dejado a la enfermedad, se le permitió pasar arrestado a su casa bajo su palabra de honor, hasta el 25 de abril que fue sentenciada la primera causa de la que resultó absuelto, lo que se le comunicó oficialmente el 19 de mayo de aquel mismo año de 1825. No obstante, siguió manteniendo su arresto en su casa porque había quedado a disposición de la Audiencia de Barcelona, que también concluyó mandando en 18 de noviembre que se sobreseyese el procedimiento que tenía abierto contra Copons y que se le alzase el secuestro de bienes.

Con todo, pese a quedar absuelto y libre de todo cargo de las diferentes causas que se le habían formado, fue declarado impurificado por sentencia del 9 de abril de 1827, por lo que no pudo disfrutar de su grado militar, su sueldo, ni sus condecoraciones, quedando sujeto a una insignificante pensión alimenticia. Así fue hasta que en 1833, habiendo fallecido Fernando VII, la reina gobernadora Dña. María Cristina le revalidó su empleo de teniente general, sus condecoraciones y se le señaló el sueldo que de cuartel le correspondía a su clase, aunque ya no pudo recobrar la visión, perdida hacia 1824 por los avatares que había sufrido en la cárcel,<sup>46</sup> ni a su joven esposa Dña. María Raimunda, que con tan solo 32 años había fallecido víctima de la amargura y desesperación en que se encontraba la familia. Así las cosas, tres años más tarde, la reina Dña. María Cristina le expidió real carta en 27 de julio de 1836, confiriéndole para sí y sus herederos la merced del título de Castilla con la denominación de conde de Tarifa “en premio a los servicios prestados a la nación”.<sup>47</sup>

El teniente general D. Francisco de Copons falleció en Madrid el 5 de septiembre de 1842,<sup>48</sup> agobiado por la miseria y después de una larga y penosa enfermedad adquirida doce años antes. Si nos atenemos a su partida de bautismo, tenía entonces 78 años de edad.<sup>49</sup>

Su hijo Francisco, que siguió la carrera de su padre, había partido hacia dos años a la isla de Cuba como capitán del regimiento de Lanceros del Rey y allí recibió la noticia del fallecimiento de su padre, cuyo entierro fue costeadado gracias a la gestiones de los albaceas y testamentarios para que el Gobierno adelantase alguna de las muchas pagas que se le debían a cuenta de los sueldos devengados.<sup>50</sup> Según su hijo, sin las dos pagas que finalmente se adelantaron, “ni un responso se hubiese cantado entonces por el descanso de su alma y por decoro a su persona”.

## Notas

<sup>1</sup> La mayor parte de la información biográfica no referenciada y contenida en este apéndice procede de la hoja de servicios militares del propio teniente general Copons, conservada en el Archivo General Militar de Segovia (A.G.M.S., Sección 1ª, Leg. C.3285) y de la Memorias publicadas por su hijo (COPONS Y NAVIA, Francisco: *Memorias de los años de 1814 y 1820 al 24; las publica y las entrega á la historia su hijo Francisco de Copons, Navia y Asprey*. Madrid, Imprenta y Litografía militar del Atlas, 1858).

<sup>2</sup> Suele darse como año de nacimiento el de 1769 ó 1770, aunque a la vista del libro parroquial donde fue bautizado en la parroquia de los Santos Mártires de Málaga no hay duda de que nació en el año 1764 (OFLODORSKI, Linsy: "Biografía del teniente general D. Francisco de Paula María Baso Copons y Navia, I Conde de Tarifa", Guerra de la Independencia española 1808-1814. 2008, <http://www.1808-1814.org/persones/copons.html>, nota 2). Lo mismo se resuelve al comprobar dicho año también en la copia de la partida de bautismo que el propio Copons presentó como prueba para vestir el hábito de la Orden de Carlos III ("Expediente de pruebas del caballero de la orden de Carlos III, Francisco Oliver de Copons y Méndez de Navia Martín y Castellanos, natural de Málaga", 1796, A.H.N., Sign. Estado-Carlos III, Exp. 966, ff.2v-3r).

<sup>3</sup> MOLINER PRADA, Antonio: "El teniente general D. Francisco Copons y la Constitución de 1812", *Revista de Historia Militar* 107 (2010), p.186.

<sup>4</sup> De acuerdo a su hoja de servicios, su ingreso en la milicia como cadete se produjo en el año 1784 y, por tanto, con una edad más tardía de la habitual, en su caso cercana ya a los 20 años si nos atenemos a su verdadera fecha de nacimiento. Por otro lado, de acuerdo a la información que figura en su expediente militar, el ingreso lo habría hecho supuestamente con 15 años, pues a finales de diciembre de 1815 declaró tener 46 años y el 31 de diciembre de 1820 consta su edad como de 51 años, lo que ha hecho suponer a diversos autores que nació en 1769. Con todo, es muy probable que el propio Copons manipulara sus datos personales, algo usual en la época y que servía a veces para adecuarlos a las exigencias reglamentarias. En su caso, de acuerdo con las Reales Ordenanzas de 1768, los futuros oficiales debían acreditar, en primer lugar, ser hijosdalgo notorios o hijos de oficiales militares desde el grado de capitán hacia arriba y que, por tanto, pudieran costearse a sí mismos su calidad de cadete. En cuanto a la edad de ingreso, se permitía el servicio como cadetes a los hijos de oficiales que hubieran alcanzado los 12 años, en cambio, para los demás se exigía un mínimo de 16 años.

<sup>5</sup> "Expediente de pruebas del caballero de la Orden de Carlos III...", ob. cit., s/f.

<sup>6</sup> *Ídem.*

<sup>7</sup> GIRÓN, Pedro Agustín (marqués de las Amarillas): *Recuerdos (1778-1837)*, tomo II, Ediciones Universidad de Navarra, S.A., Pamplona, 1979, p. 146.

<sup>8</sup> Nacida el 29 de diciembre de 1770 y bautizada en la Parroquia de San Juan. Linsy Oflodorski, "Biografía del teniente general D. Francisco de Paula...", ob. cit., nota 4.

<sup>9</sup> ORDOVÁS, Ignacio: "Diario de operaciones de la 1ª División del Ejército del Centro al mando del brigadier D. Francisco Copons y Navia, en su retirada desde Mestanza y San Lorenzo, a la izquierda de Sierra Morena, hasta Cádiz, en enero de 1810, después de la batalla de Ocaña", A.H.N., Diversos-Colecciones, 128.N24, s/f

<sup>10</sup> Esta es la cifra que aparece en IBÁÑEZ, José: "Diario de las Operaciones de la división del condado de Niebla, que mandó el mariscal de campo D. Francisco de Copons", A.H.N., Diversos-Colecciones, 182.N9, p. 5; sin embargo, en el memorial de su hoja de servicios aparece la cifra de 139 caballos.

<sup>11</sup> José Ibáñez, "Diario de las Operaciones...", ob. cit., p. 128, se da la cifra de 550 caballos, mientras que en el memorial de la hoja de servicios se refiere que fueron 560.

<sup>12</sup> VILLEGAS MARTÍN, Juan y MIRA TOSCANO, Antonio: *El mariscal Copons y la defensa del territorio onubense en 1810-1811*, Universidad de Huelva, 2011, p. 31.

<sup>13</sup> *Ibidem*, pp. 34-36..

<sup>14</sup> "Competencias, desavenencias y demás relativos a judiciario pertenecientes al 4º Ejército en 1811", A.H.N., Diversos-Colecciones, 138.N5, Exp.2, s/f.

<sup>15</sup> "Diario de operaciones del Cuarto Ejército y resumen histórico del mes de julio de 1811", A.H.N., Diversos-Colecciones, 81.N3, s/f.

<sup>16</sup> *El Redactor General*, núm. 72, domingo 25 de agosto de 1811, p. 276.

<sup>17</sup> "Colección de Papeles referentes al Sitio de Tarifa pertenecientes al general Copons y Navia", R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970. "Coupigny a Copons, Isla de León, 2 de diciembre de 1811" y "Copons a Coupigny, Tarifa, 4 y 16 de diciembre de 1811".

<sup>18</sup> Linsy Oflodorsky, "Biografía del teniente general D. Francisco de Paula...", ob. cit., nota 5.

<sup>19</sup> Antonio Moliner Prada, "El teniente general D. Francisco Copons...", ob. cit., p. 188.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 196.

<sup>21</sup> *Gaceta de la Regencia de las Españas*, núm. 31, sábado 8 de marzo de 1814, p. 238.

<sup>22</sup> *Ibidem*, núm. 38, sábado 19 de marzo de 1814, p. 281.

<sup>23</sup> Antonio Moliner Prada, "El teniente general D. Francisco Copons...", ob.

cit., p. 203.

<sup>24</sup> Linsy Oflodorsky, "Biografía del teniente general D. Francisco de Paula...", ob. cit., refiere que permaneció retenido en Sigüenza hasta que el 9 de abril se decidió a solicitar que por motivos de salud se le retuviese en Madrid, lo que le fue concedido al mes siguiente. No cita fuente.

<sup>25</sup> Según las Memorias de Copons, el marqués de Campo Sagrado le trasladó la real orden al tiempo que la comunicaba también a los inspectores y directores generales de las armas y a los capitanes generales de las provincias, con fecha de 9 de abril; sin embargo, la misma orden, para su publicación en la Gaceta como artículo de oficio, aparece fechada el 29 del mismo mes. *Gaceta de Madrid*, núm. 58, martes 7 de mayo de 1816, p. 469.

<sup>26</sup> Archivo Municipal de Tarifa. Actas de Cabildo, tomo 45 (1813-1815), sesión del 23 de diciembre de 1815, p.249.

<sup>27</sup> *Gaceta Extraordinaria de Madrid*, núm. 128, domingo 13 de octubre de 1816, p. 1125.

<sup>28</sup> Expediente personal como gentilhombre de boca del teniente general D. Francisco de Copons. "Pedro Ceballos al Mayordomo Mayor. Palacio, 19 de octubre de 1816", Archivo General de Palacio (en adelante A.G.P.). Expedientes Personales. Caja 16.938, Exp.58.

<sup>29</sup> *Gaceta de Madrid*, núm. 147, martes 26 de noviembre de 1816, p. 1293.

<sup>30</sup> *Ibidem*, núm. 154, jueves 12 de diciembre de 1816, p. 1349.

<sup>31</sup> PATRÓN SANDOVAL, Juan A: "Condecoraciones y gracias concedidas a los defensores de Tarifa (1811-1812)", *Aljaranda* 36 (2000) 11-15.

<sup>32</sup> Nacida el 24 de enero de 1797 y bautizada en la Parroquia de Santa Eulalia, de Berga, obispado de Solsona. Linsy Oflodorsky, "Biografía del teniente general D. Francisco de Paula...", ob. cit., nota 9.

<sup>33</sup> En su historial militar figuran dos fechas para la real orden por la que se le confirió el gobierno militar y político de Barcelona: el 7 de mayo de 1819 y el 7 de marzo de 1819. Se trata claramente de un error, pues el nombramiento se produjo en el mes de mayo de 1818, como consta en sus Memorias y en la nota inserta en la *Gaceta de Madrid*, núm. 61, del jueves 21 de mayo de 1818, p.507.

<sup>34</sup> Pedro Agustín Girón, *Recuerdos...*, ob. cit., p. 146.

<sup>35</sup> *Estado Militar de los Ejércitos de la Monarquía española. Año de 1821*, Imprenta Nacional, Madrid, 1821, p. 18.

<sup>36</sup> Esa es la cartuja donde fue retenido según sus Memorias; sin embargo, Linsy Oflodorsky, "Biografía del teniente general D. Francisco de Paula...", ob. cit., refiere que Copons fue recluido en la Cartuja de Santa María de Montalegre, en la provincia de Barcelona.

<sup>37</sup> Pedro Agustín Girón, *Recuerdos...*, ob. cit., pp. 145-146.

<sup>38</sup> *Gaceta de Madrid*, núm. 170, domingo 17 de junio de 1821, p. 920.

<sup>39</sup> *Ibidem*, núm. 262, viernes 14 de septiembre de 1821, p. 1376.

<sup>40</sup> *Diario de Madrid*, núm. 162, domingo 17 de junio de 1821, p. 1233.

<sup>41</sup> GIL DE NOVALES, Alberto: *Las sociedades patrióticas (1820-1823): las libertades de expresión y de reunión en el origen de los partidos*, vol. 2, Madrid, 1975, pp. 638-652.

<sup>42</sup> “Diversas noticias sobre la masonería española”, A.G.P., Sección Reinados Fernando VII, Fondo de los Papeles Reservados, Tomo 67.

<sup>43</sup> Así lo refiere en las Memorias el hijo de Copons al dar cuenta del nombramiento y renuncia de su padre como comandante general de Castilla la Nueva, si bien el propio general, en una carta dirigida al rey con fecha del 8 de octubre de 1823 y que aparece publicada también en sus Memorias, decía respecto a este destino que no lo pretendió y que el mando lo tuvo veintisiete días.

<sup>44</sup> *Gaceta de Madrid*, núm. 95, jueves 9 de octubre de 1823, p. 349.

<sup>45</sup> De acuerdo a las Memorias fue el 19 del mes de mayo, si bien la cronología de los hechos relatados más adelante por el propio Copons nos hace pensar que se trata de un error y se refiere al mes de abril.

<sup>46</sup> Según relata su propio hijo en la publicación de las Memorias de su padre, el general Copons concluyó por cegar a los 55 años. Suponemos que el cálculo de esta edad la hizo en virtud del año de nacimiento que se desprende de su hoja de servicios, el de 1769, que también se reproduce íntegramente en las Memorias.

<sup>47</sup> “Real despacho a favor de don Francisco Oliver Copons y Navia, concediéndole el título de Conde de Tarifa”, A.H.N., Sign. Consejos, Leg. 8.981, Año 1836, Exp.6 y *Gaceta de Madrid*, núm. 648, miércoles 21 de septiembre de 1836, p. 3.

<sup>48</sup> Esa es la fecha que figura en la Real carta de sucesión en el título de Conde de Tarifa a favor de don Francisco de Paula Oliver Copons y Asprey, A.H.N., Sign. Consejos, Leg. 8.981, Año 1844, Exp.8. Sin embargo, Linsy Oflodorsky, “Biografía del teniente general D. Francisco de Paula...”, ob. cit., refiere, sin citar fuente, como fecha de su fallecimiento la del 18 de septiembre, al igual que Antonio Moliner Prada, “El teniente general D. Francisco Copons...”, ob. cit., p. 210.

<sup>49</sup> Si en cambio consideramos como su año de nacimiento el de 1770, la edad de su fallecimiento habría sido de 72 años.

<sup>50</sup> *La Posdata. Periódico Joco-Serio*, núm. 234, jueves 6 de octubre de 1842, p.3.

## APÉNDICE 6

# Bibliografía y documentación

### BIBLIOGRAFÍA

\_\_\_\_\_: *Bulletins of State intelligence, etc. Compiled and arranged from the official documents published in the London gazette*, Westminster, 1816.

\_\_\_\_\_: *The Royal Military Calendar, or Army Service and Commision Book*, Londres, vol. III, 1820.

\_\_\_\_\_: *Estado Militar de los Ejércitos de la Monarquía española. Año de 1821*, Imprenta Nacional, Madrid, 1821.

- ANÓNIMO: *Anecdotes of the Spanish and British heroism at Tarifa, in Spain, during the late memorable siege of seventeen days, when invested by the French marshal Víctor, duke of Belluno, with fifteen hundred cavalry and eleven thousand five hundred infantry, the garrison consisting only of two thousand two hundred British and Spaniards*, by a British officer in garrison, Londres, 1812.

- BAMFORD, Andrew: "British Forces at Cadiz 1810-1814: Organisation, Strength, and Losses. Organisation in 1811", <http://www.napoleon-series.org>, 2009.

- BELMAS, Jacques: *Journaux des sièges faits ou soutenus par les Français dans la Péninsule*, vol. 4, Paris, 1837.

- BOUILLÉ, marqués de: *Souvenirs et fragments pour servir aux mémoires de ma vie et de mon temps*, vol. 3, Paris, 1911.

- BLANCO WHITE, José M<sup>a</sup>.: *El Español*. 30 de enero de 1812, n<sup>o</sup> XXII, tomo 4, Londres, 1811.

- BUNBURY, Thomas: *Reminiscences of a Veteran. Being personal and military adventures in Portugal, Spain, France, Malta, New South Wales, Norfolk Island, New Zealand, Andaman Islands and India*, vol. I, Londres, 1861.

- CLONARD, Conde de: *Historia orgánica de las armas de infantería y caballería desde la creación del ejercicio permanente hasta el día*, tomos X y XI, Madrid, 1856.

- COPONS Y NAVIA, Francisco: *Memorias de los años de 1814 y 1820 al 24; las publica y las entrega á la historia su hijo Francisco de Copons, Navia y Asprey*, Madrid, Imprenta y Litografía militar del Atlas, 1858.

- DE LA PEZUELA, Jacobo: *Diccionario geográfico, histórico, estadístico de la isla de Cuba*, tomo 1<sup>o</sup>, 1863.

- DE SALAS, Ramón: *Prontuario de artillería para el servicio de campaña, por orden alfabético de materias*, Madrid, 2<sup>a</sup> ed, 1833.

- ELLICOT, Dorothy: *Bastion against aggression. How Gibraltar helped Spain during the Peninsular War*, Gibraltar Society, 1968.
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Naufragios de la Armada española*, Madrid, 1867.
- GIL DE NOVALES, Alberto: *Las sociedades patrióticas (1820-1823): las libertades de expresión y de reunión en el origen de los partidos*, Madrid, vol. 2, 1975.
- GIRÓN, Pedro Agustín (marqués de las Amarillas): *Recuerdos (1778-1837)*, tomo II, Ediciones Universidad de Navarra, S.A., Pamplona, 1979.
- GÓMEZ DE ARTECHE Y MORO, José: *Guerra de la Independencia. Historia Militar de España de 1808 a 1814*, tomo XI, Madrid, 1899.
- GRASSET, Alphonse: *Málaga, Provincia Francesa (1811-1812)*, edición en español de la Universidad de Málaga, Málaga, 1996.
- GUITRY, Lieutenant: "Opérations du 4<sup>e</sup> Corps de l'Armée d'Espagne (1809-1811)", *Carnet de la Sabretache* 120 (1902) 763-776.
- HART, H.G.: *The New Annual Army List for 1849*, Londres, 1849.
- IRAURGUI, Eugenio: *Diario de las operaciones de la división expedicionaria al mando del mariscal de campo Don Francisco de Copons y Navia : desde su salida de Cádiz en el mes de Octubre de 1811, hasta que regresó en Marzo de 1812, después de haber defendido la plaza de Tarifa llevado por el teniente coronel de Ingenieros D. Eugenio Yraurgui*, Imprenta del Primer Ejército, Vich, 1814.
- IRIARTE, Tomás: *Napoleón y la Libertad Hispano-Americana. Memorias del general Tomás de Iriarte*, Sociedad Impresora Americana, Buenos Aires, 1944.
- JONES, John T.: *Journal of Sieges carried on by the army under the Duke of Wellington, in Spain, between the years 1811 to 1814*, vol. II, Londres, 1827.
- LAW, M.E.S.: *Battery Records of the Royal Artillery 1716-1877*, Woolwich, Royal Artillery Institute, 1952.
- LIEVYNS, A; VERDOT, Jean Maurice y REGAT, Pierre: *Fastes de la Légion d'Honneur. Biographie de tous les décorés accompagnée de l'histoire législative et réglementaire de l'Ordre*, tomo 3<sup>o</sup>, Paris, 1843.
- LUDLOW BEAMISH, N.: *History of the King's German Legion*, Londres, 1837, vol. II, Londres, 1837.
- MADOZ, Pascual: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, tomo XII, Madrid, 1848.
- MOLINER PRADA, Antonio: "El teniente general D. Francisco Copons y la Constitución de 1812", *Revista de Historia Militar* 107 (2010) 185-214.
- NAPIER, William F.P.: *History of the War in the Peninsula and in the South of France from the year 1807 to the year 1814*, vol. IV, primera edición, Londres, 1834; *History of the War in the Peninsula...* vol. V, *To which are prefixed answers to some attacks in Robinson's Life of Picton, and in The Quarterly Review...*, Londres, 1836 y *History of the War in the Peninsula...* vol. IV,



segunda edición, Londres, 1836.

- ODRIOZOLA Y OÑATIVIA, José: *Compendio de Artillería o instrucción sobre armas y municiones de guerra*, Madrid, 1827.
- OFLODORSKI, Linsy: "Biografía del teniente general D. Francisco de Paula María Baso Copons y Navia, I Conde de Tarifa", *Guerra de la Independencia española 1808-1814*, 2008, <http://www.1808-1814.org/persones/copons.html>.
- OMAN, Charles: *A History of the Peninsular War*, vol. V, Londres, 1914.
- PATRÓN SANDOVAL, Juan A: "La guarnición británica de Tarifa durante la Guerra de la Independencia (1810-1813)", *Almoraima* 25 (2001) 317-334; "Condecoraciones y gracias concedidas a los defensores de Tarifa (1811-1812)", *Aljaranda* 36 (2000) 11-15; "De ermita a fortín: apuntes sobre la historia del cerro y castillo de Santa Catalina (I)", *Aljaranda* 43 (2001) 6-15; *La Isla de Tarifa. Una fortaleza en el Parque Natural del Estrecho*, Tarifa, 2005 y "21 de abril de 1810: primera defensa de Tarifa durante la Guerra de la Independencia", *Aljaranda* 77 (2010) 42-43.
- PHILLIPS, Michael: "Ships of the Old Navy. A history of the sailing ships of the Royal Navy", *The Age of Nelson*, 1995, 2000, <http://www.ageofnelson.org/MichaelPhillips/>.
- PLEGUEZUELOS SÁNCHEZ, José A.: *La Guerra de la Independencia en San Roque (1808-1814)*, San Roque, 2001.
- POSAC MON, Carlos: "Refugiados tarifeños en Ceuta durante la Guerra de la Independencia", *Aljaranda* 6 (1992) 8-10; "Tarifa, base de espionaje en la Guerra de la Independencia (1810-1812)", *Almoraima* 12 (1995) 319-330 y "La Guerra de la Independencia en las páginas del 'Gibraltar Chronicle' (1808-1814)", *Almoraima* 17 (1997) 295-319.
- PRIEGO LÓPEZ, Juan: *Guerra de la Independencia. 1808-1814*, vol. 6-2º, Madrid, 1994.
- RAITT, Robert S.: *The Life and Campaigns of Hugh First Viscount Gough Field-Marshal*, vol. I, Westminster, 1903.
- RAYNES, William A.: "The Siege of Tarifa. Rough notes taken from an old journal in 1811-12", *Poetical Illustrations of the achievements of the Duke of Wellington and his companions in arms*. Edinburgh, 1852, pp.131-137.
- REY JOLY, Celestino: *El Ejército y la Marina en las Cortes de Cádiz*, tomo I, Cádiz, 1912.
- SAINT-PAUL, Noizet: *Elementos de fortificación escritos en francés*, Sección, Madrid, Imprenta Real, 1818.
- SALMÓN, Padre Maestro: *Resumen de la Revolución de España Año de 1808*, segunda edición, corregida y aumentada, tomo IV, Madrid, 1820.
- SOULT, Nicolas Jean de Dieu (duc de Dalmatie): *Memoires du marechal Soult*

*Espagne et Portugal*, Paris, Hachette, 1955.

- SOUTHEY, Robert: *History of the Peninsular War*, edición en tres volúmenes, vol. III, Londres, 1832.

- TORENO, Conde de: *Historia del Levantamiento, Guerra y Revolución de España*, libro decimoséptimo, tomo IV, 1835.

- TOWNSEND, Francis: *Calendar of knights; containing lists of knights bachelors, British knights of Foreign Orders, also knights of the Garter, Thistle, Barh, St.Patrick, and the Guelphic and Ionian orders. From 1700 to the present time*, Londres, 1828.

- VERNER Willoughby: *History & Campaigns of The Rifle Brigade*, Parte II, 1809-1813, Londres, 1919.

- VILLEGAS MARTÍN Juan y MIRA TOSCANO, Antonio: *El mariscal Copons y la defensa del territorio onubense en 1810-1811*, Universidad de Huelva, 2011.

- VV.AA.: *Victoires, Conquêtes, désastres, revers et guerres civiles des Français, de 1792 a 1815. Par une société de militaires et de gens de lettres*, tomo 20°, París, 1820.

- WHITE, E.P.: "Siege of Tarifa. General Correspondence to the editor of the United Service Journal", *The United Service Magazine and Naval and Military Magazine*, part III, Londres, 1836.

## DOCUMENTACIÓN

### Prensa histórica

- *Gazeta de Madrid*, núm. 18, martes 4 de marzo de 1800; núm. 105, martes 10 de noviembre de 1801; núm. 58, martes 7 de mayo de 1816; núm. 147, martes 26 de noviembre de 1816; núm. 154, jueves 12 de diciembre de 1816; núm. 61, jueves 21 de mayo de 1818; núm. 170, domingo 17 de junio de 1821; núm. 262, viernes 14 de septiembre de 1821; núm. 95, jueves 9 de octubre de 1823 y núm. 648, miércoles 21 de septiembre de 1836.

- *Gaceta Extraordinaria de Madrid*, núm. 128, domingo 13 de octubre de 1816.

- *Gaceta de la Regencia de España e Indias*, núm. 81, sábado 13 de octubre de 1810 y núm. 90, martes 9 de julio de 1811.

- *Gaceta Extraordinaria de la Regencia*, núm. 132, lunes 14 de octubre de 1811.

- *El Redactor General*, núm. 72, Cádiz, domingo 25 de agosto de 1811; núm.128, domingo 20 de octubre de 1811; núm. 132, jueves 24 de octubre de 1811; núm. 175, 6 de diciembre de 1811; núm. 217,viernes 17 de enero de 1812 y núm. 230, jueves 30 de enero de 1.

- *The London Gazette Extraordinary*, núm. 16.567, martes 28 de enero de 1812.
- *Gibraltar Chronicle*, Gibraltar, 19 y 26 de octubre de 1811.
- *Gaceta de la Regencia de las Españas*, núm. 31, sábado 8 de marzo de 1814 y núm. 38, sábado 19 de marzo de 1814.
- *Diario de Madrid*, núm. 162, domingo 17 de junio de 1821.
- *La Posdata. Periódico Joco-Serio*, núm. 234, jueves 6 de octubre de 1842.

### Archivo General Militar (A.G.M.S.)-Segovia:

#### *Sección 3ª. Material:*

- *Tarifa, Expediente de 1815*. Sobre el proyecto de D. Antonio González Salmón para la perfección de las obras ejecutadas en Tarifa. De agosto de 1815 a abril de 1816, A.G.M.S., Sección 3ª. División 3ª. Leg. 64.

#### *Sección 1ª. Personal:*

- Teniente general D. Francisco de Copons y Navia, A.G.M.S., Sección 1ª, Leg. C.3285.
- Teniente general D. Francisco Ballesteros, A.G.M.S., Sección 1ª, colección Célebres, Caja 14, Exp. 4.
- Teniente general Vizconde de Zolina, A.G.M.S., Sección 1ª, Leg. I.182.
- Mariscal de campo D. Isidro del Saso, A.G.M.S., Sección 1ª, Leg. S.2076.
- Mariscal de campo D. Francisco Chaperón, A.G.M.S., Sección 1ª, colección Célebres, Caja. 37, Exp. 1.
- Mariscal de campo D. Cristóbal Escobar, A.G.M.S., Sección 1ª, Leg. E.1160.
- Brigadier D. Manuel Dabán y Urrutia, A.G.M.S., Sección 1ª, Leg. D.11.
- Brigadier D. Tomás Pascual de Maupoey, A.G.M.S., Sección 1ª, Leg. H.2362.
- Brigadier D. Francisco de Cepeda, A.G.M.S., Sección 1ª, Leg. E.2574.
- Brigadier coronel de ingenieros D. José Iglesias, A.G.M.S., Sección 1ª, Leg. I.256.
- Brigadier coronel D. José Miguel Salomon, A.G.M.S., Sección 1ª, Leg. S.542.
- Brigadier coronel D. Antonio Jesús de Chinchilla, A.G.M.S., Sección 1ª, Leg. CH.161.
- Coronel D. Miguel Nogueras, A.G.M.S., Sección 1ª, Leg. E.1160.
- Coronel D. Francisco Moreno, A.G.M.S., Sección 1ª, Leg. M.4399.
- Coronel graduado D. José Manuel de Quevedo, A.G.M.S., Sección 1ª, Leg. Q.5.
- Teniente coronel agregado Conde de Roncalí, A.G.M.S., Sección 1ª, Leg. R.2976.
- Teniente coronel D. Eugenio Iraurgi, A.G.M.S., Sección 1ª, Leg. I.463

- Teniente coronel D. Baltasar de Pineda, A.G.M.S., Sección 1ª, Leg. P.7042.
- Teniente coronel D. Juan de Quiroga, A.G.M.S., Sección 1ª, Leg. Y.192.
- Teniente coronel D. Miguel Gnecco Dávalos, A.G.M.S., Sección 1ª, Leg. J.114.

### **Archivo General de Marina “Álvaro de Bazán” (A.G.M.)-El Viso del Marqués (Ciudad Real)**

- Capitán de navío D. Manuel Torrontegui, A.G.M., Leg. 620/1214.
- Capitán de fragata D. Lorenzo Parra y Villalba, A.G.M., Leg. 620/892.
- Capitán de fragata D. Manuel de Abreu y Orta, A.G.M., Leg. 620/3.

### **Archivo Histórico Nacional (A.H.N.)-Madrid**

#### *Diversos-Colecciones:*

- *Diario de operaciones del Cuarto Ejército y resumen histórico del mes de julio de 1811*, A.H.N., Diversos-Colecciones, 81.N3.
- *Diario de operaciones del Cuarto Ejército y resumen histórico del mes de octubre de 1811*. A.H.N, Diversos-Colecciones, 81.N6.
- *Oficios para que el regimiento de infantería 2º de Jaén se agregue al Depósito de Instrucción de la Isla de León*, A.H.N., Diversos-Colecciones, 81.N28.
- *Expediente del mes de enero [de 1812] donde el General Coupigny expone varias cuestiones sobre el reparto de material de artillería*, A.H.N., Diversos-Colecciones, 89.N14.
- *Resumen histórico de las operaciones del Cuarto Ejército de Andalucía durante el mes de enero de 1812*, A.H.N., Diversos-Colecciones, 90.N46.
- *Diarios de operaciones de las fuerzas de San Fernando (Isla de León) correspondientes al mes de febrero de 1812*, A.H.N., Diversos-Colecciones, 90.N48.
- *Diario de operaciones de las fuerzas de San Fernando (Isla de León) y órdenes del traslado de la segunda división a Algeciras*, A.H.N., Diversos-Colecciones, 90.N49.
- *Copia del Diario de operaciones y movimientos de las tropas del 5º Ejército que marcharon con el Cuerpo expedicionario al mando del general Blake durante la primera quincena de julio de 1811*, A.H.N., Diversos-Colecciones, 99.N8.
- *Antecedentes sobre el estado de las fortificaciones de plazas y otros puntos de la península en 1811 pertenecientes al Cuarto Ejército*, A.H.N., Diversos-Colecciones, 120.N2.
- *Sitio de Tarifa. Movimientos, operaciones, asuntos generales, etc... correspondientes al mes de diciembre [de 1811]*, A.H.N., Diversos-

Colecciones, 129.N5.

- *Sitio de Tarifa. Movimientos, operaciones, asuntos generales, etc... correspondientes al mes de enero* [de 1812], A.H.N., Diversos-Colecciones, 129.N6.

- ORDOVÁS, Ignacio: *Diario de operaciones de la 1ª División del Ejército del Centro al mando del brigadier D. Francisco Copons y Navia, en su retirada desde Mestanza y San Lorenzo, a la izquierda de Sierra Morena, hasta Cádiz, en enero de 1810, después de la batalla de Ocaña*, A.H.N., Diversos-Colecciones, 128.N24.

- *Diario de operaciones de las divisiones del Campo de Gibraltar, de febrero de 1811 a enero de 1812*, A.H.N., Diversos-Colecciones, 142.N20.

- IBÁÑEZ, José: *Diario de las Operaciones de la división del condado de Niebla, que mandó el mariscal de campo D. Francisco de Copons*, A.H.N., Diversos-Colecciones, 182.N9.

- *Oficio del marqués de Coupigny al jefe del Estado Mayor General sobre la reducción de los ayudantes de campo de los generales del Cuarto Ejército ordenada por el Consejo de Regencia*, A.H.N., Diversos-Colecciones, 202.N24.

- *Competencias, desavenencias y demás relativos a judiciario pertenecientes al 4º Ejército en 1811*, A.H.N., Diversos-Colecciones, 138.N5, Exp. 2.

#### *Estado:*

- *Expediente de pruebas del caballero de la orden de Carlos III, Francisco Oliver de Copons y Méndez de Navia Martín y Castellanos, natural de Málaga*. 1796, A.H.N., Sign. Estado-Carlos III, Exp. 966.

- *D. Eugenio Iraurgi. Expediente sobre la concesión de la Cruz pensionada de Carlos III*, A.H.N., Sección Estado, Leg. 6.301, núm. 41.

- *Órdenes, circulares y decretos de la Junta Central. 1809*, A.H.N., Sección Estado, Leg. 11, A, Doc. 4.

- *Expediente relativo a varias gracias concedidas a los defensores de la plaza de Tarifa*, A.H.N., Sección Estado, Leg. 100, Exp. 10.

#### *Consejos:*

- *Real despacho a favor de don Francisco Oliver Copons y Navia, concediéndole el título de Conde de Tarifa*, A.H.N., Consejos, Leg. 8.981, Año 1836, Exp. 6.

- *Real carta de sucesión en el título de Conde de Tarifa a favor de don Francisco de Paula Oliver Copons y Asprex, por muerte, en 5 de septiembre de 1842, del Conde don Francisco Oliver Copons y Moncada, su padre*, A.H.N., Consejos, Leg. 8.981, Año 1844, Exp. 8.

- *Tarifa. El gobernador político y militar de la ciudad de Tarifa solicita se le indique el modo de actuar para obligar a volver a dicha ciudad a los regidores de la misma que se marcharon a Ceuta con motivo de la invasión de los franceses*, A.H.N., Consejos, 2.004, Exp.13.

**Instituto de Historia y Cultura Militar (I.H.C.M.)-Archivo General Militar de Madrid:**

- *Diario de operaciones de la Artillería del 4º Ejército. Octubre de 1811*, I.H.C.M., Colección Guerra de Independencia, Leg. 54, Carpeta 22.

- *Diario de operaciones de la Artillería del 4º Ejército. Noviembre 1811*, I.H.C.M., Guerra de Independencia, Leg. 54, Carpeta 23.

- *Diario de operaciones de la Artillería del 4º Ejército. Diciembre 1811*, I.H.C.M., Guerra de Independencia, Leg. 54, Carpeta 24.

**Archivo Cartográfico y de Estudios Geográficos. Centro Geográfico del Ejército (C.G.E.)-Madrid**

- BOUILLÉ, Rafael: *Memoria de la plaza de Tarifa. 1811*, C.G.E., Archivo Cartográfico, Memorias, Sign. C.60.12.

**Real Academia de la Historia (R.A.H.)-Madrid**

- *Colección de Papeles referentes al Sitio de Tarifa pertenecientes al general Copons y Navia*. R.A.H, Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970.

- *Colección de papeles referentes a la actuación del general Morillo en la Guerra de Independencia de Venezuela y Colombia en los años 1814 a 1820*, R.A.H., Colección Pablo Morillo, conde de Cartagena, Sign. 9/7656. Leg. 13,b.

**Archivo General de Palacio (A.G.P.) - Madrid**

- *Diversas noticias sobre la masonería española*, A.G.P., Sección Reinados Fernando VII, Fondo de los Papeles Reservados, tomo 67.

- Expediente personal como gentilhombre de boca del teniente general D. Francisco de Copons. Año 1816. A.G.P., Expedientes Personales. Caja 16.938, Exp.58.

**Archivo Municipal de Tarifa**

- *Actas de Cabildo*, Tomo 45 (1813-1815), Sesión de 23 de diciembre de 1815.

**Archivo Parroquial de San Mateo-Tarifa**

- Libro 8º de Enterramientos de la Parroquia de San Mateo (1791-1813).

**Public Record Office (P.R.O.)-Kew, Londres**

*War Office (WO):*

- *Dispatches from commanders at Lisbon, Gibraltar, Corunna, Cadiz, Isla de Leon.* 1800-1812, PRO-WO, 1/225.
- *British Army in Spain, Portugal and France (1808-1820): Graham and Cook. (Leon, then Cadiz).* 1811, PRO-WO, 1/252.
- *British Army in Spain, Portugal and France (1808-1820): Commanders at Cadiz and Carthagen.* 1812, PRO-WO, 1/264.
- *Intelligence: From Cadiz on affairs in S. Spain.* 1811. PRO-WO, 1/402.
- *Intelligence. Secret Information. Report by Colonel Skerrett after his arrival at Tarifa on 14 Oct 1811 as part of a military landing.* 1811-1812, PRO-WO, 28/344.

*Colonial Office (CO):*

- *Gibraltar, Original Correspondence.* 1812, PRO-CO, 91/55.

# **Al Qantir**

*Monografías y Documentos  
sobre la Historia de Tarifa*

## **TÍTULOS PUBLICADOS**

- 1.- *Tarifa y el sitio de Algeciras de 1309*
- 2.- *Manifiesto de las operaciones militares en la plaza de Tarifa en el mes de agosto de 1824*
- 3.- *La batalla del Salado (año 1340)*
- 4.- *Batalla naval de Guadalmesi (año 1342)*
- 5.- *La construcción del Liceo Tarifeño (1870-1875)*
- 6.- *Guzmán el Bueno: ¿leonés o sevillano?*
- 7.- *Guzmán el Bueno en las crónicas de los reyes*
- 8.- *Guzmán el Bueno: colección documental*
- 9.- *El desarrollo de la batalla del Salado. La muerte de Guzmán el Bueno*
- 10.- *Inicio de la invasión árabe a España. Fuentes documentales*
- 11.- *XIII centenario del desembarco de Tarif ibn Mallik (Tarifa, julio de 710)*
- 12.- *Actas. I Jornadas de Historia de Tarifa*
- 13.- *La defensa de Tarifa durante la Guerra de la Independencia.*
- 14.- *Tarifa medieval. Episodios (en preparación)*
- 15.- *Tarifa. Monografía por Domingo Sánchez del Arco (en preparación)*

Pedidos y descargas: **[www.alqantir.com](http://www.alqantir.com)**